

Revista de Antropología y Sociología
VIRAJES

Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

antropol.sociol.	Manizales	Colombia	Vol. 16	No. 1	276 p.	enero - junio	2014	ISSN 0123-4471
------------------	-----------	----------	---------	-------	--------	---------------	------	----------------

ISSN 0123-4471

-Fundada 1997-

Periodicidad: Semestral

Tiraje: 150 ejemplares

enero - junio de 2014

Vol. 16 No. 1, 276 p.

Editado por:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Manizales - Colombia

UNIVERSIDAD DE CALDAS

Rector

Felipe César Londoño López

Vicerrector Académico

Óscar Eugenio Tamayo Alzate

Vicerrector Administrativo

Germán Mejía Rivera

Vicerrectora de Investigaciones y Postgrados

Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga

Vicerrectora de Proyección

María Victoria Benjumea Rincón

Decano Facultad de

Ciencias Jurídicas y Sociales

Gabriel Gallego Montes

Indexada por:

PUBLINDEX Categoría B

LATINDEX

Fuente Académica Premier

Index Copernicus

La revista de Antropología y Sociología: VIRAJES, es una publicación de carácter científico adscrita a la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas; esta dirigida a investigadores, profesionales y estudiantes de pre y postgrado, interesados en el análisis de temas sociales. Se propone como un espacio de socialización de artículos originales producto de proyectos de investigación, artículos de reflexión, de revisión y reportes de caso, sobre las problemáticas mencionadas.

Imágenes Carátula y Separadores



Autor: Juan Manuel Castellanos

Técnica: Fotografía

Título de la Carátula: "Controladores"

E-mail:

revistavirajes@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Manizales, Colombia

<http://virajes.ucaldas.edu.co>

DIRECTORES

César Moreno Baptista

Doctor en Antropología,
Universidad de Caldas. Colombia

Juan Manuel Castellanos

Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud,
Universidad de Caldas. Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Edgar David Serrano Moya. (Ph.D. en Economía)

Universidad de Caldas. Colombia

Jesús Alfonso Flórez López.

(Doctor en Antropología) Fundación Universitaria
Claretiana. Colombia

Elizabeth Gómez Etayo. (Doctora en Sociología)

Universidad Autónoma de Occidente. Colombia

Éric Lair. Ph.D.(c)

Universidad del Rosario. Colombia

Virginia Vecchioli. Ph.D.

Universidad Nacional de San Martín. Argentina

COMITÉ EDITORIAL INVITADO

Marta Panaia.

UBA. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Carlos Leopoldo Piedrahita.

Universidad de Caldas. Colombia

COMITÉ INTERNACIONAL

Jesús García Ruíz.

(Doctor en Antropología, Francia)

María GERALDA de Almeida.

(Doctora en Geografía, Brasil)

Mónica Lacarrieu.

(Doctora en Antropología, Argentina)

Ernesto Licona

(Doctor en Antropología, México)

Jèrôme Mommet

(Doctor en Geografía, Francia)

COMITÉ TÉCNICO

Juan David Giraldo Márquez

Coordinador comité técnico

Gerardo Quintero Castro

Correctores de estilo

Silvia L. Spaggiari

Traductora

Juan David López González

Diagramador

Carlos Eduardo Tavera Pinzón

Soporte tecnológico

Luisa Ortégón

Becaria Revista

CANJE

Solicitamos Canje. We request exchange.

Nous sollicitons échange

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Antropología y Sociología

Carrera 23 No. 58-65

Tel: (57)(6)8781500 ext. 11222

Fax: 8781500 ext. 11622

CONTENIDO

EDITORIAL 7

ESTUDIO DE LAS PROFESIONES Y LOS OFICIOS

Introducción - Los desafíos de las sociologías de las profesiones hoy 13
Marta Panaia

La inclusión de la mujer en la profesión de ingeniería 19
Marta Panaia
Artículo de investigación

El regreso al medio civil. La reconversión profesional de oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas 45
Federico Lorenc Valcarce
Artículo de investigación

¿Intelectuales, expertos o académicos? La socialización universitaria de los sociólogos en la Universidad de Buenos Aires desde la vuelta de la democracia 65
Pablo Daniel Bonaldi
Juan Pedro Blois
Artículo de investigación

El trabajo colaborativo como estrategia para construir conocimientos 89
Enid del Rocío Ramírez Ramírez
Rosario Fabiola Rojas Burbano
Artículo de investigación

ESTUDIOS DE REGIÓN

Concepciones, enfoques y procesos de participación en las políticas públicas sobre pobreza en el municipio de Manizales para el período 1997-2014 105
María Consuelo Suárez Ángel
Mario Hernán López Becerra
Nancy Cardona Gómez
Artículo de investigación

Elementos para una periodización de la historia de la comunidad musulmana de buenaventura 135
Diego Giovanni Castellanos
Artículo de reflexión

TRAYECTOS

Emociones y desconfianza hacia las autoridades	163
Javier Carreón Guillén Cruz García Lirios Jorge Hernández Valdés <i>Artículo de investigación</i>	
Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica	185
Paula Cabrera <i>Artículo de reflexión</i>	
El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico	209
John Alexis Rengifo Carpintero Carmen Helena Díaz Caicedo <i>Artículo de reflexión</i>	
Francisco de Asís o “el gozo del ser” del agente político contemporáneo: Agamben, Hardt y Negri	233
Alonso Silva Rojas <i>Artículo de revisión</i>	
AUTORES VIRAJES Vol.16 No.1	255
CONVOCATORIA VIRAJES Vol. 17 No. 2	257
NORMAS EDITORIALES	261

CONTENTS

EDITORIAL 7

STUDY OF PROFESSIONS AND TRADES

Introduction - The challenges of today's professions sociology 13
Marta Panaia

Inclusion of women in the engineering profession 19
Marta Panaia
Research article

The return to civilian life. The retraining of retired military forces officers in Argentina 45
Federico Lorenc Valcarce
Research article

Intellectuals, experts or academics? University socialization of the sociologists in university of Buenos Aires from the return of democracy 65
Pablo Daniel Bonaldi
Juan Pedro Blois
Research article

Collaborative work as a strategy for building knowledge 89
Enid del Rocío Ramírez Ramírez
Rosario Fabiola Rojas Burbano
Research article

REGIONAL STUDIES

Conceptions, approaches and participation processes in public policies about poverty in the municipality of Manizales for the 1997-2014 periods 105
María Consuelo Suárez Ángel
Mario Hernán López Becerra
Nancy Cardona Gómez
Research article

Elements for a periodization of the Buenaventura muslim community history 135
Diego Giovanni Castellanos
Reflection article

JOURNEYS

Emotions and distrust of authorities	163
Javier Carreón Guillén Cruz García Lirios Jorge Hernández Valdés <i>Research article</i>	
Theoretical-methodological proposal for the study of subjectivity from an anthropological perspective	185
Paula Cabrera <i>Reflection article</i>	
Contemporary body: a pornographic body	209
John Alexis Rengifo Carpintero Carmen Helena Díaz Caicedo <i>Reflection article</i>	
Francis of Asissi or the contemporary political agent's "joy of being": Agamben, Hardt and Negri	233
Alonso Silva Rojas <i>Review article</i>	
AUTHORS - VIRAJES Vol. 16 No. 1	255
CALL FOR PAPERS - VIRAJES Vol.17 No.2	257
AUTHOR GUIDELINES	265

EDITORIAL

EDITORIAL

Fue una buena oportunidad encontrar a la profesora Marta Panaia en el ALAST de Sao Paulo. Ella coordinaba una mesa sobre sociología del trabajo en la cual se presentaron cerca de 30 ponencias de toda Latinoamérica, pero especialmente de Argentina, Brasil y México. Yo presenté mi reflexión sobre los trabajos de seguridad y las disposiciones agonísticas en la mesa sobre “trabajos no convencionales”, en la que hubo una muestra amplia de la diversificación y complejidad que está tomando el mundo en la actualidad. La profesora Panaia aceptó la invitación para ser parte del comité editor invitado de un número que nombramos: *Estudio de las profesiones y los oficios*. Asimismo, nos acompañó en las tareas de edición de este número el profesor Carlos Leopoldo Piedrahita del Departamento de Antropología y Sociología de nuestra universidad.

En la introducción a la sección temática, la editora presenta brevemente los textos que la componen, por lo cual no me voy a referir a ellos en esta editorial. Tan solo extendiendo mis agradecimientos a la profesora por su participación en la organización de este número, es un honor para nosotros tenerla entre los editores invitados y esperamos que esta sea una manera de expresar el reconocimiento de su larga y continuada tarea de formación e investigación en la cátedra de Sociología del Trabajo en la Universidad de Buenos Aires.

La idea de los *estudios de las profesiones y los oficios* nos permitió ampliar la perspectiva de la convocatoria, más allá de alinderamientos disciplinares específicos. Esta perspectiva posibilitó mantener el interés en el asunto, pero sacándolo de los límites disciplinares específicos. Esta Revista, si bien mantiene el nombre de *Revista de Antropología y Sociología VIRAJES*, viró hace unos cuatro años más allá del departamento que la propuso para convertirse en una revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Ha sido lento el proceso de ampliación, esperamos realizarlo efectivamente

en la medida en que docentes de otras unidades propongan y coordinen con investigadores y profesores de otras universidades más números específicos.

A este número llegaron 20 trabajos, de los cuales no fueron aprobados ocho por los pares evaluadores. Finalmente, logramos armar un cuerpo temático con cinco artículos, con el nombre del número en la segunda sección, *Estudios de región*, incorporamos dos trabajos. El primero de ellos, propuesto por tres profesores del Departamento de Economía y Administración de la Universidad de Caldas relacionado con las concepciones de participación en las políticas públicas de Manizales, en el periodo 1997-2014. En este texto los autores proponen no solamente una revisión, sino una mirada crítica de los enfoques y procesos de participación, realizando una aproximación evaluativa de las “concepciones en juego” y sus implicaciones de política.

El segundo trabajo incluido en la sección de *Estudios de región* corresponde a Diego Castellanos docente del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario, en el cual presenta una historia de la comunidad musulmana en Buenaventura. Continúa una serie de trabajos emergentes sobre la diversidad religiosa, más allá del protestantismo y de las variantes del catolicismo. Las comunidades religiosas minoritarias y migrantes han estado invisibilizadas en un país de mayoría católica, por lo cual establecer los hitos históricos de su existencia local y las fuentes de una tradición chiita-afrocolombiana es un aporte significativo en la comprensión de la pluralidad étnica y religiosa del país. Una historia que tiene casi medio siglo de desarrollo y que aparece aún en la penumbra y que gracias a trabajos como este vamos reconociendo y valorando.

En la tercera sección, *Trayectos*, regularmente incorporamos trabajos de variada temática, aunque esta vez logramos darle una unidad a cuatro trabajos atravesados por la subjetividad. En el primero de ellos, “Emociones y desconfianza hacia las autoridades”, Javier Carreón Guillén y Cruz García Lirios, profesores de la escuela de trabajo social de la Universidad Autónoma del Estado de México, se centran en analizar las maneras en cómo los sectores vulnerables se relacionan con sus gobernantes. Para ello proponen que gran parte de estas interacciones y relaciones están mediadas por complejos de emociones, como el enojo y la desconfianza, que establecen los marcos de posibilidad y de acción entre las administraciones públicas y las comunidades.

Le sigue una “Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica” de Paula Cabrera, profesora del Departamento de Ciencias Antropológicas de la UBA. A partir de la reflexión sobre su trabajo doctoral realizado con tres grupos de la Iglesia

católica argentina. La autora realiza una propuesta conceptual posterior en la que propone un modelo antropológico, diríamos constructivista, de análisis de la subjetividad, para lo cual retoma algunos aportes del estructural constructivismo y propone la idea de alquimia como modelo para pensar “las transformaciones operadas con y a través del cuerpo”.

A continuación, encontrarán el texto de John Alexis Rengifo Carpintero y Carmen Helena Díaz Caicedo, de la Fundación Investigación Creativos: “El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico”, en el cual reflexionan sobre 10 años de enseñanza académica y de formación artística. Para ello asumen que los jóvenes contemporáneos, en tanto singularidades narrativas, autocomponen su propia corporalidad como un cuerpo pornográfico, vuelto mercancía. Esta producción es el resultado del alinderamiento de una subjetividad hedonista propia de un sistema de valor audiovisual que produce para ver y vende a través de lo visto como vivido.

Cierra el volumen y la sección, el trabajo de reflexión presentado por Alonso Silva Rojas, profesor de la Universidad Industrial de Santander, titulado: “Francisco de Asís o “el gozo del ser” del agente político contemporáneo: G. Agamben y Hardt y Negri”. En este trabajo, el profesor Silva Rojas realiza una reflexión a partir de dos investigaciones, una terminada y otra en curso, sobre la novela de la dictadura en América Latina. Propone un análisis acerca de las posibilidades del agente político más allá de la soberanía imperial. Confluyen en su propuesta fuentes de reflexión pocas veces reunidas: los análisis postmarxistas de Agamben, Hart y Negri, san Francisco de Asís y la novela latinoamericana.

Hemos recibido el aporte de Julián Ariel Ramírez, profesor del Departamento de Antropología y Sociología, con una serie de fotografías en las cuales destaca el trabajo manual, en distintos contextos urbanos y rurales. Asimismo, seleccionamos una fotografía de Andrés Luna, estudiante del Programa de Antropología, en la cual muestra la relación compleja entre productores rurales y comercialización marginal de sus productos, en una carretera de Nariño. En la portada, una imagen velada de los trabajos contemporáneos no solo manuales, sino de control, medición y servicio, caracterizados por la multitud de actividades que se encuentran en una terminal de aeropuerto.

Considero que con este número, logramos compilar una serie de resultados de investigación y reflexión que muestran la vitalidad de la investigación social contemporánea, en muchas de sus *facies*. Sigue pues la tarea, que asumimos en un momento de mediciones, índices y capitalismo cognitivo, tratando de defender no solo la existencia de un medio de comunicación e interacción académica latinoamericana, que mantenga la idea de saber público, convertido en valor social, sin necesidad de pasar por

la conversión en valor de cambio, en vil moneda. Es difícil, más aún, cuando las políticas nacionales de indexación, acreditación y reconocimiento de la producción intelectual, le entregan a empresas privadas transnacionales la construcción de índices, listas y rankings. No nos acostumbramos. Esperamos con la contribución de los distintos académicos mantener un espacio de producción intelectual de alta calidad, pero de libre acceso, que no privatice el conocimiento y menos la discusión y la crítica. Gracias a los editores, autores y a los lectores por acompañarnos en esta tarea.

Juan Manuel Castellanos Obregón

Co-director

Departamento de Antropología y Sociología

Universidad de Caldas

Estudio de las profesiones y los oficios



Autor: Julián Ramírez

Título: Doña Berta

Lugar: Comuna San José - Manizales 2014

Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

PANAIA, Marta. (2014). "Introducción: los desafíos de las sociologías de las profesiones hoy". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

INTRODUCCIÓN

LOS DESAFÍOS DE LAS SOCIOLOGÍAS DE LAS PROFESIONES HOY

Las profesiones son consideradas, a su vez, como uno de los fundamentos de las sociedades democráticas modernas y también como una ideología que sirve para legitimar los privilegios y los monopolios. Para revisar las ventajas y los límites de esta idea, conviene considerar estas dos perspectivas de manera complementaria. Ello facilita la comprensión de los cuestionamientos que subyacen a la noción de profesionalismo y cómo se actualizan estos y otros conceptos en la sociedad globalizada actual. En nuestros países las teorías de las profesiones son poco analizadas y utilizadas, aunque son muchos los cambios ocurridos en estos colectivos laborales. Por otro lado, es importante mencionar que en otros países, principalmente desarrollados, el concepto de profesión es objeto de un debate intenso en razón de las diferencias existentes entre las distintas escuelas de pensamiento como son el funcionalismo parsoniano o las corrientes neoweberianas representadas por autores diversos como Freidson, Larson, Abbott y otros, que son confrontados con las realidades inciertas y flexibles de los mercados de trabajo en la actualidad.

En nuestros días las profesiones tienen que enfrentarse a los cambios en la organización del trabajo y las nuevas tecnologías, al nuevo management, a la globalización, al liberalismo, al desempleo, a los cambios ocurridos en la división sexual del trabajo, en la composición de género y en las diferencias en el surgimiento de nuevas ocupaciones, a los cambios generacionales y a modificaciones regulatorias significativas. Estas transformaciones arrojan una gran dosis de incertidumbre que impulsa a algunos estudiosos a hablar, incluso, del fin de las profesiones.

Las revisiones estructurales no se focalizan solo en la autonomía de los profesionales y la forma específica de regulación que representa el profesionalismo, sino también en la formación profesional, el desarrollo de las trayectorias personales y de las carreras, las culturas y las identidades profesionales. Paralelamente, la autonomía profesional y el porvenir de ciertas profesiones pueden, igualmente, interpelar a actores tan diversos como el Estado, la democracia, el público o los clientes. Los profesionales pueden convertirse en asalariados precarizados, desaparecer, fusionarse, feminizarse o masculinizarse, entrar en conflicto, entre otros. El análisis de estos desafíos, así como la reflexión sobre los diversos aportes y límites propios del modelo de las profesiones requieren una renovación de las perspectivas teóricas, de los modelos de investigación y de los datos e interpretaciones empíricas. Con ese criterio, las comparaciones internacionales e inter-grupos profesionales son particularmente útiles en el contexto latinoamericano tanto a nivel micro como macro social.

Se trata de dar cuenta de la vitalidad de este campo de investigación por los desarrollos recientes que integran sus aportes y los enfoques críticos que renuevan sus marcos teóricos. Así, uno de los aportes más significativos muestra que las profesiones son construcciones socio-históricas que se pueden analizar en forma comparativa en un momento dado de una sociedad, pero también una misma profesión puede resultar un buen analizador para comparar sociedades diferentes.

Los avances actuales de la sociología de las profesiones ponen en cuestión los debates teóricos de fondo de las sociedades capitalistas avanzadas, especialmente en: los procesos de inserción en el mercado de trabajo; la feminización de los cuerpos profesionales; las trayectorias de formación/empleo y del campo académico/profesional; las fronteras del campo público/privado; y en la incorporación del "*cuerpo*" y la "*pasión*" en el ejercicio de la profesión que aporta a las re-conceptualizaciones más profundas del propio concepto de trabajo. Por último, subraya el poder de la calificación como desafío determinante del poder de los profesionales en un contexto donde la renovación de los conocimientos y el estudio "a vida" son el desafío de las profesiones futuras.

He seleccionado para este "dossier" algunos de los trabajos presentados al Taller de Profesiones realizado en el Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo en San Pablo, junio de 2013, así como algunos trabajos más presentados sobre este tema y que eran de gran interés para su inclusión en el mismo por sus aportes a la discusión.

El dossier comienza con un trabajo mío: "La inclusión de la mujer en la profesión de ingeniería", presentado al mencionado taller, que recupera, siendo uno de los aportes de estas últimas décadas, el crecimiento de la

participación de la mujer en los cuerpos profesionales y las formas de resistencia a este proceso.

En el ámbito de las profesiones de la seguridad pública y privada, tema novedoso en la conflictiva actual de América Latina, se seleccionaron dos artículos: “La vuelta al medio civil: modalidades y experiencias de reconversión en el final del ciclo de la carrera de oficiales de las fuerzas armadas argentinas”, de Federico Lorenc Valcarce (presentado en ALAST, 2013), el cual muestra los cambios en el ciclo de vida en los militares, que son un grupo profesional que dispone de saberes especializados y desarrolla sus actividades en el seno de las instituciones armadas del Estado. La profesión se ejerce en un espacio cerrado a la vez que tiene un carácter limitado en el tiempo. Es decir, por un lado, los militares están preparados para desarrollar sus carreras en el seno de organizaciones que requieren ciertas capacidades y conocimientos específicos; por otro, el ciclo activo concluye a una edad relativamente temprana, por lo que los militares se encuentran fuera del ámbito natural de ejercicio de su profesión. Se plantea, entonces, el problema de la reinserción en el medio civil y el desafío de la reconversión. Este pasaje supone continuidades y rupturas. A partir del análisis de la vuelta al medio civil de oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas, el artículo procura problematizar las relaciones entre el mundo militar y el medio civil de un modo diferente al que plantean los estudios centrados en aspectos políticos o funcionales.

El segundo artículo que aporta al tema de la seguridad pública es: “Emociones de inseguridad determinantes de la desconfianza de la seguridad pública”, de Cruz García Lirios, el cual muestra que en contextos donde el Estado y la sociedad, como ocurre en la comunidad huasteca (México), han transitado desde procesos de relaciones coercitivas totalitarias hasta una gobernabilidad persuasiva democrática, con participación ciudadana en la evaluación de sus gobernantes, en materia de seguridad pública, la sociedad civil se ha dividido en dos sectores: observatorios ciudadanos y población vulnerable. El primer sector, ha construido un diálogo con sus gobernantes mientras evalúa su desempeño y a partir de su gestión establece prioridades de prevención del delito y combate a la delincuencia. En cambio, en el sector vulnerable de la esfera civil se gestan una serie de emociones que explicitan las nuevas relaciones entre las esferas políticas y civiles.

En el caso de profesiones generalistas poco profesionalizantes que, sin embargo, tienen una demanda de inserción en los aparatos del Estado o en la formación académica, están los aportes del artículo de Pablo Bonaldi y Pedro Blois acerca de “¿Intelectuales, expertos o académicos? La socialización universitaria de los sociólogos en la Universidad de Buenos

Aires desde la vuelta de la democracia”, el cual muestra que estudiar sociología en la Universidad de Buenos Aires constituye una marca muy fuerte en la vida de los sociólogos. Lejos de aparecer como una instancia de paso en la que se produciría una simple transmisión instrumental de conocimientos a ser luego aplicados en la vida profesional así, para buena parte de los graduados, la socialización universitaria en sociología constituye un momento de ruptura que cambia su forma de ver el mundo. Aun cuando se inserten en las más diversas tareas o instituciones, la identidad en tanto sociólogo se mantendrá como un rasgo de fuerte presencia. Este artículo se propone reconstruir el conjunto de ideas y esquemas de percepción sobre la sociología transmitidos por esta carrera. Por un lado, busca dar cuenta de los factores sociales que condicionaron su particular desarrollo (perfil de los profesores, estudiantes y graduados). Por el otro, analiza la relación que esas ideas plantean con el mundo del trabajo, relación signada por profundas tensiones.

En segundo lugar, el trabajo de Enid del Rocío Ramírez y Rosario Fabiola Rojas: “El trabajo colaborativo como estrategia para construir conocimientos”, es una síntesis conceptual de investigación que toma el aprendizaje colaborativo como una estrategia didáctica para promover la lectura en los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Genaro León del municipio de Guachucal- Nariño (Colombia) que contempla el fundamento del trabajo colaborativo, la transformación de los ambientes de aprendizaje, de los roles del maestro y del estudiantado; así como el desarrollo de procesos de pensamiento, comunicación y organización que superan la noción tradicional del aprendizaje en el que los estudiantes solo se limitan a escuchar y copiar en clase; mientras que el trabajo colaborativo genera espacios de interacción y discusión crítica que hace de cada integrante, sujetos activos y participativos en el proceso de aprendizaje.

En el trabajo de Paula Cabrera sobre “Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica”, se presentan los principales ejes que la estructuran: habitus; modos de subjetivación; alquimias corporales; rituales e intersubjetividad; para vincularlos con el uso que hacen de ellos los grupos de espiritualidad carismática católica de la Argentina.

El trabajo de Alonso de Silva Rojas: “Francisco de Asís o “el gozo del ser” del agente político contemporáneo: G. Agamben y Hardt y Negri”, se propone una reflexión en torno a las posibilidades de acción del agente político contemporáneo, para mostrar cómo la propuesta revolucionaria de Hardt y Negri intenta superar la soberanía estatal. En este caso, se partirá de una reflexión histórico-teológica de los conceptos de ‘Reino’ y gobierno

expuesta por Agamben en su libro *El reino y la gloria*, para luego hacer mención de los aspectos fundamentales de la propuesta de transformación social expuesta por Hardt y Negri en *Multitud e imperio*, en relación con la historia de vida de san Francisco de Asís fundada en el papel político del amor.

MARTA PANAIÁ
Universidad de Buenos Aires

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

PANAIA, Marta. (2014). "La inclusión de la mujer en la profesión de ingeniería". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

LA INCLUSIÓN DE LA MUJER EN LA PROFESIÓN DE INGENIERÍA*

MARTA PANAIA**

Recibido: 30 de mayo de 2014

Aprobado: 25 de junio de 2014

Artículo de Investigación

* Una versión preliminar del presente artículo fue presentada en ALAST 2013, San Pablo.

** Investigadora principal del CONICET; Ph.D en Ciencias Económicas con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
E-mail: ptrabajo@cea.uba.ar, clementina1@fibertel.com.ar.

Resumen

La mujer tiene tanta participación como el hombre en la formación en los diferentes ámbitos educacionales y sobre todo al universitario en Argentina, pero la distribución por carreras de ambos sexos es muy diferente. Las mujeres optan por carreras relacionadas con las humanidades, la educación o ciencias de la salud en mayor medida. Las carreras que se encuentran dentro del abanico de las “duras”, como las ingenierías, siguen siendo poco elegidas por las mujeres, manteniéndose como un reducto mayoritariamente masculino. No obstante la tendencia histórica se ha ido revirtiendo y cada vez más aumenta la participación femenina, especialmente en algunas especialidades de las ingenierías. Sin embargo, hay pocos estudios que ahonden en esta problemática, que mantiene vacíos conceptuales importantes. Para hacer un aporte en esta dirección estudiamos la participación femenina en dos Universidades distintas del país, en tres regiones diferentes por su producción y por su historia, en las diferentes especialidades de las ingenierías. Se considera que el análisis y el conocimiento de la peculiaridad de las mujeres que eligen carreras tradicional y culturalmente asociadas al sexo masculino, presentan un gran interés analítico y reflexivo a la hora de comprender la nueva situación de la mujer profesional en el mercado de trabajo, para poder acercarnos a los cambios que se están dando en el imaginario social, las maneras de hacer y sentir; y a través de ellos ver como estos modelos tradicionales de género son trasgredidos, pero también muchas veces legitimados.

Los datos presentados corresponden a las trayectorias académicas y laborales de las nuevas generaciones de mujeres graduadas durante las últimas décadas de las diferentes Carreras de ingenierías dictadas en dos Universidades Públicas de la República Argentina. Las universidades indagadas serán: la Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ingeniería y la Universidad Tecnológica Nacional en sus Regionales General Pacheco y Regional Avellaneda, esta Universidad es la que forma la mayor cantidad de ingenieros en la Argentina.

Palabras clave: Ingenieras - inserción- formación- Ingenieros Tecnológicos.

INCLUSION OF WOMEN IN THE ENGINEERING PROFESSION

Abstract

Women have as much participation as men in education in the different educational areas and especially at the university level in Argentina, but the distribution of careers for both sexes is very different. Women choose careers related to humanities, education or health sciences to a greater extent. The careers perceived within the range of “hard”, such as engineering, are moderately chosen by women, remaining as a predominantly male domain. Even so, the historical trend has been changing and female participation is getting increasingly higher, especially in some specialties of engineering. However, there are few studies that delve into this issue, which has major conceptual gaps. To make a contribution in this direction, the participation of women in two different universities in the country located in three regions differing for their production and their history in the different branches of engineering was studied. It is considered that the analysis and understanding of the peculiarity of women who choose careers traditionally and culturally associated with males, present a great analytical and reflective interest in understanding the new situation of professional women in the labor market, in order to be able to approach the changes that are occurring in the social imaginary, the ways of doing and feeling and through them to see how these traditional models of gender are broken, but also often legitimized. The data presented correspond to academic and career paths of new generations of women graduated during the last decades of the different engineering programs offered in two public universities in Argentina. The universities studied are the National University of Río Cuarto, Faculty of Engineering and the National Technological University in its General Pacheco Regional and Avellaneda Regional, this last one being the university that trains the highest number of engineers in Argentina.

Key words: Engineers - insertion- training-Technology Engineers.

Introducción

Las últimas décadas muestran una crisis de profesiones tradicionalmente establecidas, como la ingeniería, por los cambios en el mercado de trabajo profesional y en la estructura productiva. En definitiva, como afecta esto sus desempeños profesionales, su calidad de vida y sus aspiraciones profesionales. Cuál es la incidencia de la flexibilización de los mercados de trabajo, la segmentación de los mismos o la heterogeneidad y coexistencia de distintos mercados de trabajo ante las trayectorias de *carrera interna de la empresa*, pero también para su inserción en el *mercado abierto*. Sin embargo, el proceso de flexibilización para las mujeres ingenieras fue diferente, a pesar de que la Argentina, las recibe tempranamente en las carreras universitarias reservadas a los hombres, su crecimiento en ellas es muy lento. El lugar particularmente restringido que ocupan en las ciencias matemáticas, tecnológicas e ingeniería. Resulta interesante conocer ese recorrido por ellas misma, siguiendo sus trayectorias y sus propios relatos frente a la flexibilización y sus realizaciones personales.

La mujer participa como el hombre en los ámbitos de formación y sobre todo en el universitario en Argentina, pero la distribución por carreras de ambos sexos es muy diferente. Las mujeres optan por carreras relacionadas con las humanidades, la educación o ciencias de la salud en mayor medida. Las carreras que se encuentran dentro del abanico de las “duras”, como las ingenierías, siguen siendo poco elegidas por las mujeres, manteniéndose como un reducto mayoritariamente masculino. No obstante, la tendencia histórica se ha ido revirtiendo y cada vez más aumenta la participación femenina, especialmente, en algunas especialidades de las ingenierías. Sin embargo, hay pocos estudios que ahonden en esta problemática, que mantiene vacíos conceptuales importantes. Para hacer un aporte en esta dirección estudiamos la participación femenina en dos universidades distintas del país, en tres regiones diferentes por su producción y por su historia, en las diferentes especialidades de las ingenierías. Se considera que el análisis y el conocimiento de la peculiaridad de las mujeres que eligen carreras tradicional y culturalmente asociadas al sexo masculino, presentan un gran interés analítico y reflexivo a la hora de comprender la nueva situación de la mujer profesional en el mercado de trabajo, para poder acercarnos a los cambios que se están dando en el imaginario social, las maneras de hacer y sentir; y a través de ellos ver cómo estos modelos tradicionales de género son trasgredidos, pero también muchas veces legitimados.

Los datos presentados corresponden a las trayectorias académicas y laborales de las nuevas generaciones de mujeres graduadas durante

las últimas décadas de las diferentes carreras de ingenierías dictadas en dos universidades públicas de la República Argentina. Las universidades indagadas son: la Universidad Nacional de Río Cuarto (Facultad de Ingeniería) y la Universidad Tecnológica Nacional en sus regionales General Pacheco y Regional Avellaneda, siendo la universidad que forma la mayor cantidad de ingenieros en la Argentina (Bertoni y Cano, 1991; Bisang, 1994; Balán, 1994; Pérez Lindo, 1997).

Los cambios en formación y empleo

Como señalan los pocos autores que se ocupan del tema de la educación universitaria son muy escasos los estudios sobre la gestión educativa y, menos aún, los que se ocupan de los mecanismos institucionales que inciden en la selección de los profesionales que ocupan sus plantillas. Pero, sobre todo, la mayoría de estos estudios son unidisciplinarios, de manera que no analizan la intersección entre los campos señalados ni identifican sus distintas lógicas. Por otra parte, el típico dato estadístico con que se cuenta sobre estas instituciones responde más a las visiones administrativas o contables que a mostrar la distribución de actividades o la relación de recursos y logro de fines, o sea un criterio eficientista que poco se ocupa de la eficacia de estas instituciones para cumplir con los objetivos para los cuales fueron creadas. En realidad, las universidades tal como funcionan hoy en día son instituciones que forman parte del inexistente sistema de ciencia y tecnología surgido durante el período sustitutivo de importaciones y cuya desarticulación operativa mantuvo una escasa coordinación con el sector productivo. Más allá de formar las capas dirigentes y profesionales de la sociedad, están destinadas a construir conocimiento que beneficie a la sociedad como totalidad.

Pérez Lindo señala que una de las mutaciones que se presenta actualmente en el sistema mundial, es que los sistemas educativos no pueden ya pensarse solo en términos nacionales. Esto ocurre porque los espacios educativos se internacionalizan y se inter-penetrán. Esto quiere decir que ciertas características de desarticulación que se dan en los sistemas de educación superior latinoamericanos, posiblemente, sean similares a los que encontramos en la Argentina y, en cambio, el peso de la influencia europea sea bastante diferente. Bertoni y Cano sostienen que si bien se tiende a hablar de “sistema”, en nuestro país, la educación superior se acerca más al concepto de “conglomerado” formado por más de 1000 establecimientos con intervención a nivel nacional, provincial y municipal.

El llamado sistema está formado por el subsistema universitario y el no universitario que ejerce, preferentemente, funciones de formación docente o de supervisión. Dentro del sistema universitario están las universidades nacionales, la provincial (La Rioja) y las universidades privadas. El caso del conglomerado tecnológico, si bien está dentro el universitario, posee un funcionamiento particular de implicación con la región desde el momento en que los estudiantes, en la medida de lo posible, tienen que trabajar en el área en que realizan sus estudios, por lo que el diseño curricular está muy relacionado con el desarrollo de la región a la que pertenecen. De esta manera, la UTN tiene un sistema propio que incluye 29 Facultades Regionales y 2 Unidades Académicas. En cada una de ellas se dictan diferentes carreras que tienen que ver con las actividades de la zona y su grado de desarrollo curricular avanza en paralelo a la demanda que establecen las empresas y actividades productivas de la región.

Bisang (1994) sostiene que el conjunto de instituciones de ciencia y técnica, dentro del cual se encuentra todo el subsistema de universidades, hace un aporte social inferior al deseado, por lo que existe una percepción generalizada acerca de que tales problemas tienen relación con los aspectos organizacionales del conjunto de estas instituciones. Argumenta esta hipótesis basado en la existencia de un gran número de instituciones que operan como compartimientos estancos sin articulación entre sus objetivos, falta de mecanismos de evaluación, articulación funcional con la administración pública y el resto del sector productivo. La forma de organización de cada una de estas instituciones es, a su vez —sostiene Bisang—, el resultado de los objetivos iniciales que sustentaron sus orígenes y su posterior desarrollo.

En esta dirección del razonamiento, los argumentos de Bisang se apoyan en que los rasgos de la demanda tecnológica emergente del modelo sustitutivo y lo que se entendía por tecnología en ese período condicionaron el tipo de institución emergente, caracterizada predominantemente por ser generadoras de tecnología o brindar servicios, pero con gran desconexión entre sí y sobredimensionadas por su tamaño y su organización para articularse en un sistema. Los grandes cambios de las últimas décadas replantearon las demandas tecnológicas de la sociedad y los servicios de estas instituciones, sin que éstas pudieran adecuarse rápidamente a las mismas, realizando los cambios organizacionales que requerían los nuevos desafíos educativos y productivos. En términos de nuestro trabajo, en las instituciones universitarias tecnológicas en la actualidad se mantienen inercias que responden a modelos previos (agroexportador/sustitutivo de importaciones), conceptos y formas de organización que pueden funcionar como barreras a la instalación de un sistema nacional de innovación científico-tecnológico, integrado al sistema productivo.

Por su parte, los estudios de género muestran que hacer salir a las mujeres de su invisibilidad en el trabajo llevó a concentrar los estudios en aquellas actividades en que había más mujeres, o sea en los sectores de obreros y empleados. Fueron pocos los estudios que se centraron en las mujeres con estudios superiores y, menos aún, en aquellas profesiones en que su número era menor como las ciencias exactas, la técnica y la ingeniería. La cuestión de la feminización de las profesiones superiores se toma fuera de las dinámicas del trabajo asalariado de las mujeres en el último siglo, que está vinculado con las diferencias salariales y la concentración de la mujer en algunos sectores bastante limitados. Esta forma de encarar los estudios de género convierte los estudios de feminización del trabajo y muy especialmente aquellos que plantean el acceso a los lugares de poder, en estudios encarados desde la anomia o desde la perversión. En nuestro país los estudios sobre profesiones fueron prácticamente abandonados en la década del los años sesenta y solo se retoman muy escasamente por algunos investigadores en la década del 90 (Wainerman, Geldstein, 1990; Wainerman, Binstock, 1993; Benencia et al. 1993; Iavorski Losada, 2011; Palermo, 2008; Panaia, 2006, 2009, 2011, 2013). La falta de estos estudios contribuye a mantener el mismo esquema de los lugares de mayor concentración de las profesiones femeninas, apareciendo, sobre todo, la salud y la docencia como los lugares de mayor visibilidad femenina. Sin embargo, estas aproximaciones comparten un postulado de gran utilidad para los estudios posteriores y es el carácter relacional de hombres y mujeres, es decir, no se puede ser definir uno sin dejar de tomar en cuenta al otro. No es una categoría opuesta a la otra, sino sujetos sexuados que se definen por sus encuentros, sus relaciones de poder, de cooperación, de sostén y de seducción (Singly, 2003).

A nivel más global, en los países de mayor desarrollo de esta temática, se reconocen dos grandes aproximaciones en este tipo de estudios según la importancia que le atribuyen a los comportamientos de los actores: (i) los mecanismos institucionales de formación; y (ii) su historia en las distintas etapas socio-políticas. La primera esta centrada sobre las mujeres, sus formas de socialización, sus aspiraciones, sus conflictos identitarios, sus estrategias de evitar o de acercarse al poder; la segunda, en cambio, muestra la necesidad de analizar la feminización como un proceso variable en el tiempo y en el espacio que conviene confrontar con las transformaciones sociales en general y de las profesiones estudiadas en particular (Marry, 2004).

Esta estrategia proviene de los resultados recurrentes en esta área de estudios sobre la ausencia relativa de las mujeres en las ciencias, la técnica y el poder, apoyada fundamentalmente en los resortes de auto-exclusión

personal proveniente del propio sector femenino y selección sesgada de los órganos de selección de personal que es ejercido más por las instituciones. Ambos argumentos juegan inevitablemente en todos los casos, pero el peso de cada uno en cada caso es variable, por lo que es bastante complejo sacar generalizaciones del comportamiento de ambos. Se mantiene un cierto margen de ambivalencia y contradicción que es el que, en definitiva, resuelve la dinámica de la tendencia hacia la igualdad o hacia la regresión (Marry, 2004).

El primer acercamiento se focaliza sobre la cuestión de la igualdad o las diferencias de carrera de hombres y mujeres. Este reenvía de manera prioritaria a la especificidad de la socialización familiar y escolar, así como al peso de los estereotipos sexuales. Esta socialización de las mujeres será conflictual porque desde niñas son preparadas para su rol de esposas y madres y aprenden la docilidad, la obediencia y la atención de los hombres de la familia. Estas exigencias son contradictorias con la disponibilidad temporal y psíquica requerida para realizar una vida profesional, en particular en los oficios con responsabilidad.

En cambio, para los hombres tanto la socialización familiar como escolar constituyen una continuidad con la que se refuerzan entre sí. Son formados desde la primera infancia y su entorno les confirma lo mismo para la vida escolar y profesional, para la interiorización de las cualidades masculinas, el control de sí mismo y el gesto de poder y la competición para que ellos sean un buen padre, un buen esposo y un buen patrón, siendo las mismas y en última instancia para que sean hombres-ganadores.

Por el contrario, para las mujeres, la maternidad y la carrera no van en el mismo sentido y ese conflicto identitario genera un "costo de transgresión", que será particularmente marcado en los oficios científicos y técnicos históricamente ligados a numerosas dimensiones de la masculinidad: las herramientas, la guerra, la racionalidad y el poder, versus la emotividad.

Las pocas mujeres que entran en ese mundo de hombres serán percibidas como extranjeras, virilizadas. Efectivamente, para adaptarse deberán ser trabajadoras inmigrantes y hacer un proceso de aculturación con las contradicciones de una difícil vida de a dos con su propia pareja.

En nuestro enfoque privilegiamos los datos obtenidos por las técnicas biográficas y los datos institucionales de carrera dentro de las empresas y de reclutamiento de las instituciones, los conflictos identitarios de las mujeres que llegan a cargos jerárquicos, con estas bases profesionales y las estrategias que ellas desarrollan para resolver distintas situaciones familiares y profesionales según la cultura de las instituciones y el comportamiento de sus pares femeninos y masculinos o de los jefes en las instituciones en que ellas participan.

En general, los enfoques neoclásicos se apoyan fundamentalmente en una socialización diferenciada para explicar carreras diversificadas entre hombres y mujeres a partir de difíciles estudios de regresión; pero, en nuestro caso, optamos por una vía más histórico-institucional y de formación de la identidad.

El segundo acercamiento se interesa en el proceso histórico de pasaje de una exclusión de las mujeres en las profesiones superiores hacia una cierta banalización de su presencia. Después de 1980, en que se anulan las desigualdades de acceso a las carreras universitarias, se considera a las mujeres más visibles, pero menos legítimas. Esta última tiende a presentarlas como víctimas consintiendo a su dominación o como portadoras de valores benéficos por su altruismo, sensibilidad y pragmatismo.

El carácter femenino o masculino de una profesión se refiere menos a los contenidos de una actividad, las competencias profesionales o las calificaciones requeridas para hombres y mujeres a la historia de las luchas llevadas a cabo por las representantes de esas profesiones para acceder o mantenerse en las posiciones superiores de la jerarquía profesional y social, lo cual excluye las mujeres de la profesión en principio y de sus posiciones de poder.

Las pioneras: la conquista del espacio privilegiado de la educación superior

A pesar de haberse integrado más tardíamente que el hombre a los estudios universitarios, la mujer ha crecido incesantemente en este ámbito y muchas veces su permanencia y su constancia ha sido mayor, aún más que la del hombre.

Sin embargo, a algunas carreras, como la ingeniería, llegan más lentamente y en menor cantidad que las cohortes masculinas, por eso pensamos que es importante recuperar la trayectoria de esas mujeres pioneras que iniciaron caminos en áreas de estudios casi totalmente circunscriptas a los hombres. Es interesante destacar que la entrada de las mujeres en las carreras técnicas y de ingeniería coincide con la misma época en que lo hacen en Europa, también, allí, el ingreso de la mujer a la universidad y, particularmente, a las carreras técnicas fue lenta y tardía (Marry, 2004).

Es difícil recuperar la labor de las pioneras en el ingreso a las carreras típicamente masculinas, como la ingeniería, pero hay que reconocer que abren un campo nuevo a la mujer que será transitado lentamente, sin lograr hasta ahora proporciones mayoritarias. El total de títulos expedidos por las

universidades nacionales entre 1900 y 1965 es de 195098, de los cuales 156329 corresponden a hombres y 28769 a mujeres (19,9 %). De estos títulos 25551 corresponden a Ingeniería y Agrimensura, de ellos 299 son de mujeres (1,2 %). Mientras que en otras profesiones como Filosofía, Educación y Ciencias Políticas los títulos de mujeres llegan al 72,3 % (6891 casos) de un total de títulos en esas disciplinas de 9530; en Odontología 32,3 % (5151 títulos) y en Farmacia y Bioquímica 32,9 % (5870 títulos); los porcentajes menores corresponden a Agronomía y Veterinaria 3,9 % (245 títulos) y a Ingeniería 1,2 % (299 títulos). Es decir que, por lo general, la ingeniería fue una carrera con poca atractividad para las mujeres. Sin embargo, la participación de las mujeres en los títulos universitarios crece sin interrupciones y a un ritmo superior al de los hombres a lo largo de todo el siglo.

Cuadro 1. Crecimiento de titulaciones de ingenieros según sexo en Argentina.

PERIODO	VARONES	MUJERES
1956/60	27.475	8752
1961/65	28.796	12.705
Crecimiento	4,80%	45,16%

Fuente: Oficina Nacional de la Mujer 1970.

Hasta 1960 las carreras predominantes para las mujeres eran: Medicina 27,3 %; Odontología 47,3 %; Farmacia y Bioquímica 53,75 %; Derecho 31,5 %; Filosofía, Educación y Ciencias Políticas 80 %. Los porcentajes más reducidos se concentran en Agronomía, Veterinaria e Ingeniería. Si se analiza por quinquenios entre 1956/60, el incremento de títulos otorgados a mujeres es de 24,2 % y el de hombres 23,5 %, siendo el promedio de 23,7 %. Para el sexo femenino las profesiones médicas ocupan el primer lugar. Derecho tiene un gran crecimiento durante este período 1956/60, de un 110,9 %, ocupando el segundo lugar de interés para las mujeres. Dentro de las carreras menos preferidas por las mujeres entre 1961/65 se encuentra la carrera de Arquitectura que tiene un crecimiento del 37,7 % en relación a la etapa anterior, mientras que Agronomía, Veterinaria e Ingeniería aumentan en el mismo quinquenio un 34 %, aunque cuando finaliza el período las mujeres tituladas no llegan a 100.

El cuadro 2 muestra que las mujeres tienen un total de 3361 títulos, pero solo alcanzan en términos porcentuales al 27,3 %, en cambio en Filosofía, Educación, Ciencias Políticas con un total de 1853 títulos las mujeres alcanzan un 80,8 %. Si tomamos nada más los títulos expedidos a mujeres desde 1900 hasta 1965 para Ingeniería tenemos desde 1900 a 1955: 134 títulos; entre 1956 y 1960: 90 títulos; y entre 1961 y 1965: 75 títulos; que totalizan 299 mujeres tituladas ingenieras hasta esa fecha.

Cuadro 2. Cantidad de títulos 1956/61 y 1961/65, por carrera y sexo en Argentina.

CARRERAS	CANTIDAD DE TITULOS		TOTAL		
	1956/60	1961/65	TITULOS	MUJERES	%
Medicina	9953	12314	22267	6067	27,2
Ingeniería	5874	4354	10228	165	1,6
Derecho	5813	8607	14420	4001	27,7
Administración y Economía	3278	3413	6691	1109	16,6
Odontología	3256	2747	6003	2678	44,6
Farmacia y Bioquímica	2762	3234	5996	2714	45,3
Matemática, Física y Química			0		
Ciencias Naturales	1662	2120	3782	1053	27,8
Filosofía, Educación y Ciencias Políticas	1538	2292	3830	2954	77,1
Arquitectura	1149	1434	2583	599	23,2
Agronomía y Veterinaria	942	986	1928	117	6,1
Total	3629	41501	45130	21457	47,5

Fuente: Oficina Nacional de la Mujer 1970.

Para el período, en el total de títulos otorgados a mujeres, tiene el primer lugar de preferencia las carreras médicas con 10681 títulos, donde las obstetras ocupan un 37,2 % y las kinesiólogas un 4,8 %. En segundo lugar, la preferencia es para la Filosofía, la Educación y las Ciencias Políticas seguidas por el Derecho y la Odontología. Los otros grupos, si bien son muy minoritarios, han aumentado en un 160 %, entre 1960 y 1970. De los 244 títulos otorgados en ingeniería hasta 1960, 111 eran de la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad de Buenos Aires, en la carrera de Ingeniería, los títulos otorgados hasta 1965 para los hombres fueron 11257 y para mujeres 144, con una marcada preferencia por la Ingeniería Civil. Entre

1961 y 1965 los títulos otorgados a hombres fueron 1775 y 33 a mujeres. Se mantiene la preferencia por la Ingeniería Civil y la Agrimensura tanto para hombres como para mujeres. El porcentaje es de 31,3 % hombres y 21,4 % mujeres.

Las primeras universidades que tuvieron egresadas mujeres en ingeniería, además de la Universidad de Buenos Aires, fueron: Córdoba; La Plata; Tucumán; Litoral; Cuyo; Universidad del Sur; y del Nordeste. En la Universidad Nacional de Córdoba la ingeniería es un título masculino—3377 títulos desde sus comienzos hasta 1965— mientras que las mujeres solo aparecen muy esporádicamente y en cantidades muy pequeñas, 28 de un total de 3405 títulos. Entre 1956/60 hay un incremento de títulos otorgados a mujeres, casi todas ingenieras civiles, en cambio entre 1960/65 estos intereses decrecen en 52,7 %, por lo que se otorgan 628 títulos de los cuales solo 4 corresponden a mujeres: 3 ingenieras civiles y una ingeniera forestal.

En la Universidad Nacional de La Plata los primeros títulos de ingeniería que son otorgados a mujeres datan de 1911, en que se reciben dos ingenieras; y el total de títulos otorgados hasta 1965 es de 5559 títulos a hombres y 33 a mujeres. Durante el período 1956/60 se gradúan 6 mujeres ingenieras y entre 1960 y 1965 se otorgan 967 títulos de los cuales 950 son a hombres y 17 a mujeres. Si se miran las cifras totales hay un decrecimiento del total de títulos otorgados entre el primer y el segundo período debido a la disminución de títulos masculinos, ya que si bien es un aumento pequeño, la cantidad de mujeres que se gradúa en ingeniería es mayor.

En la Universidad Nacional de Tucumán se otorgaron 3 títulos de ingenieras a mujeres en 48 años y en el mismo período se graduaron 771 hombres. Entre 1951/56 y 1956/60, los graduados hombres de ingeniería decrecen en 24,3 % y entre 1961/65 se otorgaron 153 títulos de los cuales solo 1 fue para una mujer. En la Universidad Nacional del Litoral las primeras egresadas mujeres en ingeniería son muy tempranas y aparecen entre 1936 y 1940, su número va aumentando lentamente, mientras que los varones aumentan muy rápidamente. El total de títulos otorgados es de 3479 a hombres y 62 a mujeres (1,8 %). Entre 1960/65 se otorgaron 406 títulos de ingeniería y solo 5 fueron para mujeres. La caída general de egresados de la carrera tanto hombres como mujeres es de 46,6 %. La Universidad Nacional de Cuyo no tiene muchos títulos otorgados a mujeres. Del total de 725 títulos solo 11 corresponden a mujeres (1,6 %): 6 a ingenieras agrimensoras; 2 a ingenieras hidráulicas; 1 ingeniera geógrafa; 1 ingeniera civil; y 1 ingeniera en combustible. Durante el período 1961/65 se otorgaron 200 títulos de ingeniería y 1 solo fue otorgado a una mujer.

En la Universidad Nacional del Sur la primera ingeniera se gradúa en 1955, los títulos expedidos hasta 1965 fueron solo 9 (3,1 %) para mujeres y 253 para hombres. Entre 1960/65 se otorgaron 135 títulos de los cuales 5 corresponden a mujeres. Por último, en la Universidad Nacional del Nordeste los primeros egresados datan de 1961 y hasta 1965 se expidieron 90 títulos que correspondían a la carrera de agrimensores públicos de éstos 9 son títulos otorgados a mujeres (10 %).

La etapa del lento ascenso de la matrícula femenina

Lamentablemente, es muy difícil continuar estas series de título según sexo, ya que los anuarios de la Secretaría de Políticas Universitarias que son las series oficiales de este nivel de estudios no publican los datos según este criterio o solo lo hacen por casas de estudios, sin discriminar título, con lo cual, no tenemos cifras de la etapa posterior.

Cuadro 3. Graduados de universidades públicas por Título-Hombres 1997-2002.

Ramas e Ingeniería	1997	1998	1999	2000	2001	2002
C. Aplicadas	8390	8608	9463	10811	11567	13250
Ingeniería	2449	2413	2468	2944	2933	3241
C. Básicas	1036	1052	1158	1261	1352	1513
C. de la Salud	7764	8631	8645	9227	10497	11221
C. Humanas	4350	4278	5832	6380	6435	9412
C. Sociales	12988	13736	14619	19014	18496	21045
Total general	34528	36305	39717	46693	48347	56441

Fuente: SPU, 2004.

Cuadro 4. Graduadas de universidades públicas por título-Mujeres-1997-2002.

Ramas e Ingeniería	1997	1998	1999	2000	2001	2002
C. Aplicadas	2334	3014	3106	2990	2640	2932
Ingeniería	193	249	276	273	309	265
C. Básicas	205	362	320	292	190	178
C. de la Salud	395	648	844	956	1084	1464
C. Humanas	1747	2133	2538	2720	3167	3407
C. Sociales	6433	7678	8649	9179	9191	10376
Total general	11114	13835	15457	16137	16272	18357

Fuente: SPU, 2004.

Los datos demuestran que las proporciones se mantienen, pero dicen poco sobre los motivos y la trayectoria de estos ingenieros. Por eso preferimos trabajar con los datos de los Laboratorios MIT que por sus características permiten la profundización de estos estudios, si bien no abarcan todos los casos del país³. Para los análisis posteriores a esta fecha nos valemos de datos de los Laboratorios MIG que son más fragmentarios, pero permiten la desagregación por sexo.

³ Los Laboratorios MIG trabajan con un dispositivo de recolección de datos basado en la articulación de los métodos cuantitativos y cualitativos. La recolección de los datos de tipo cuantitativo se realiza por medio de una encuesta de tipo longitudinal auto-administrada, la cual hace hincapié solamente en la trayectoria de formación-empleo. Los datos de tipo cualitativo se recolectan a través de una entrevista semi-estructurada, biográfica, que capta las diferentes secuencias de su vida familiar, residencial, laboral y de formación, en forma retrospectiva. Los laboratorios trabajan datos comparables entre sí por su metodología y vienen recolectando estos datos desde el año 2000 en los laboratorios más antiguos y desde el 2006 en los más recientes. Se realizan cuatro relevamientos de terreno en forma sistemática: alumnos, graduados, abandonadores y empresas demandantes. Los datos que se presentan aquí fueron tomados de las entrevistas biográficas para comprender los impactos de la flexibilidad en sus carreras de empresa y trayectorias personales (Panaia, 2006).

Los graduados de UTN, Facultad Regional General Pacheco, en datos

Este corte en el tiempo presenta un total de 171 graduados. La Licenciatura en Organización Industrial es la que más graduados representa (N= 66), le siguen en orden decreciente: Ingeniería Mecánica con (N=65); Ingeniería Eléctrica (N=22); siendo la menos numerosa Ingeniería Civil/ Construcciones con (N=18). Dentro de este total la distribución por sexo el 90,6 % pertenece al sexo masculino y el 9,4% restante al sexo femenino.

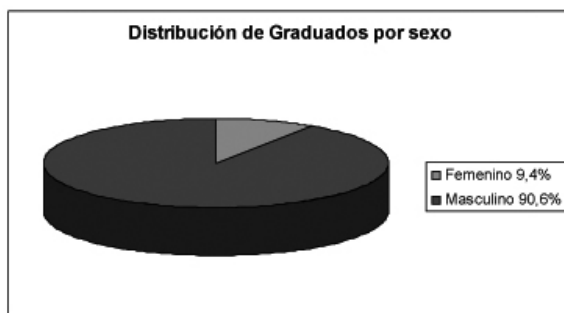


Gráfico 1. Distribución de graduados por sexo.
Fuente: Laboratorio Mig, General Pacheco (2000-2004).

La población femenina de este período es muy escasa. Ingeniería Civil/en Construcciones y la Licenciatura en Organización Industrial son las carreras que más concentran a las egresadas a pesar de ello, en estas áreas, también son minoría.

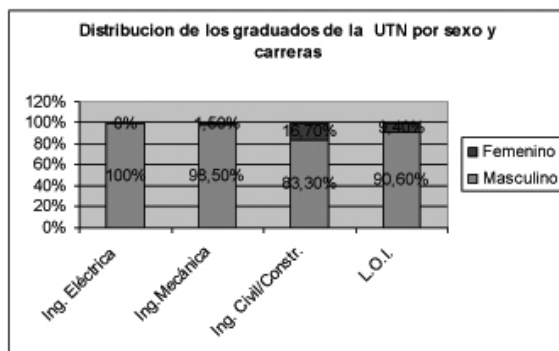


Gráfico 2. Distribución de los graduados de la UTN, por sexo o por carrera.
Fuente: Laboratorio Mig, General Pacheco (2000-2004).

Los graduados de la UNRC, Facultad de Ingeniería, en datos

Este corte en el tiempo presenta un total de 572 graduados. Su distribución por carrera arroja los siguientes resultados: la mayor concentración se observa en la población de la carrera de Ingeniería Química (N= 186), le siguen en orden decreciente Ingeniería Mecánica (N= 174), Ingeniería Electricista (N= 129), siendo la menos concurrida la Ingeniería en Telecomunicaciones (N= 83). Igualmente, hay que aclarar que la carrera de Telecomunicaciones es nueva, inaugurada en 1998, por lo cual presenta muy poca cantidad de graduados en comparación con las demás. Dentro de estos totales se observa que la población de graduados está mayoritariamente representada por el sexo masculino 85 %, contra el 15 % restante del sexo femenino.

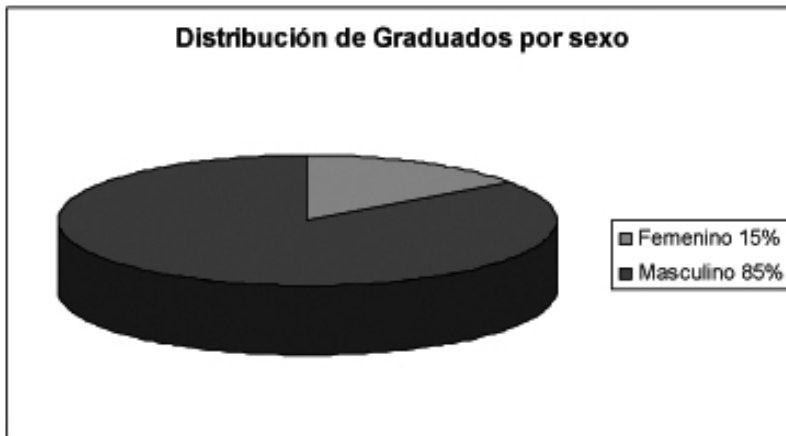


Gráfico 3. Distribución de graduados por sexo.
Fuente: Laboratorio Mig, Río Cuarto (1995-2007).

Asimismo, si se indaga al interior de las carreras vemos que las mujeres se concentran en Ingeniería Química, oportunamente, le sigue Ingeniería en Telecomunicaciones con un 11 %. Pero en las carreras de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Electricista su presencia es casi nula.

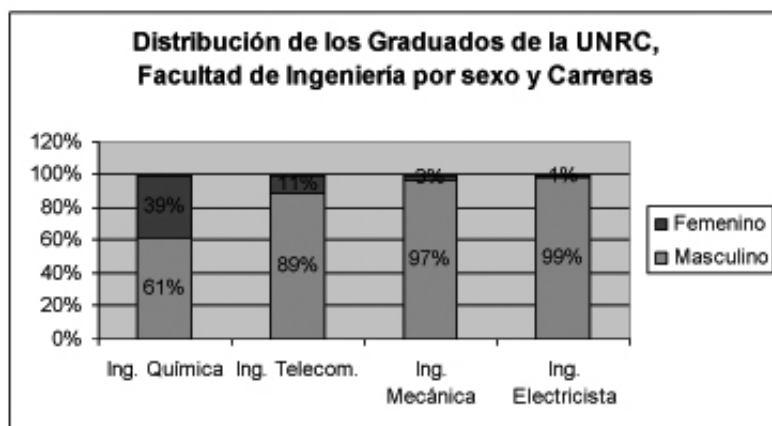


Gráfico 4. Distribución por sexo y carrera.
Fuente: Laboratorio Mig, Río Cuarto.

Los graduados de la UTN, Facultad Regional Avellana, en datos

La cantidad de graduados de la Facultad en el período de 12 años que va desde el año 1995 al 2007 (inclusive) es de 949 casos. La mitad de los titulados pertenece a las carreras de Ingeniería Electrónica e Ingeniería Mecánica (27 % y 24 %, respectivamente), seguidas por Ingeniería Industrial (18 %), Ingeniería Eléctrica (11 %), Ingeniería Química (8 %), por último, Ingeniería Civil e Ingeniería en Construcciones, ambas con 6 %. Estas series ratifican los imaginarios sociales alrededor de las carreras como ingeniería, como aquel ámbito de altos estudios establecido tradicionalmente para el sexo masculino poco elegido por las mujeres. En su mayoría, las mujeres optan por estudios superiores relacionados con las humanidades y las ciencias sociales, las ciencias de la educación y las ciencias de la salud. Si a los graduados se los desagrega según el género se observa la siguiente configuración: del total de graduados durante los 12 años considerados, las mujeres sólo representan el 5 %, mientras que los hombres ascienden al 95 %. La población femenina entre los graduados de las diferentes carreras que ofrece la Regional es muy escasa.

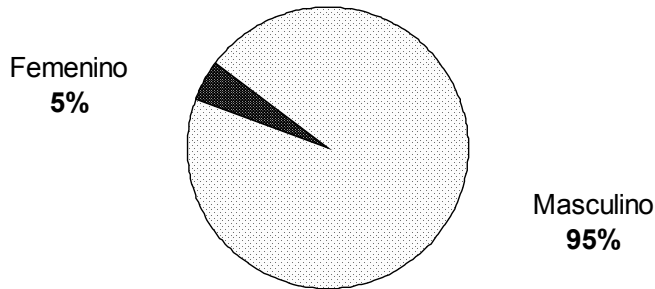


Gráfico 5. Distribución de graduados por sexo (1995-2007) (N=949).

Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por el Dpto. de Alumnos (FRA) y el Rectorado (UTN).

Si se analiza la situación de género por especialidad es posible apreciar como en su mayoría las mujeres graduadas se concentran en la carrera de Ingeniería Química con 24 casos. En Ingeniería Industrial sólo se registraron 5 casos de graduadas mujeres, Ingeniería en Construcciones 4 casos, Ingeniería Electrónica 3 casos, Ingeniería Mecánica e Ingeniería Civil 2 casos. Por último, es importante destacar que la presencia de la mujer en Ingeniería Eléctrica es nula.

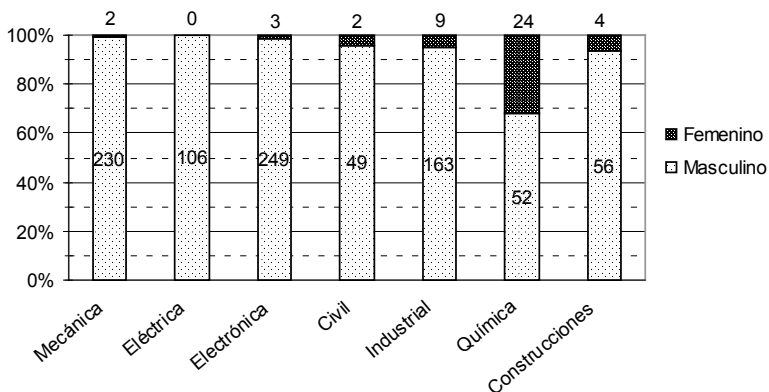


Gráfico 6. Composición de graduados por sexo según carrera (1995-2007) (N=949).

Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por el Dpto. de Alumnos (FRA) y el Rectorado (UTN)

Primer acercamiento: las formas de socialización y las primeras experiencias laborales

Tanto en el caso de la población de ingenieras de Río Cuarto como de las regionales de General Pacheco y Avellaneda, la trayectoria laboral durante la cursada de los estudios no es significativa. Sin embargo, de las historias biográficas de estas ingenieras surgen diferencias interesantes para marcar sesgos y matices que enriquecen las evaluaciones teóricas. Río Cuarto y Avellaneda, que tienen ingeniería química, muestran un mayor porcentaje de participación de las mujeres en la cursada y graduación de las carreras de ingeniería y, en cambio, en Gral. Pacheco, este mayor porcentaje lo detenta la Licenciatura en Organización Industrial, que es una carrera más corta y pertenece a lo que llamamos las “nuevas ingenierías”.

El trabajo pionero de Iarvorski Losada(2011) muestra en un estudio comparativo entre Gral. Pacheco y Río Cuarto, sobre la base de este mismo método que, a lo largo de la carrera, estas mujeres, por lo general, han realizado algún tipo de trabajo, pero estos trabajos suelen ser de muy corta duración, entre 1 y 2 años, y con mucha flexibilidad horaria. Las ingenieras, a diferencia de las licenciadas, declaran que no han necesitado salir al mercado laboral durante sus estudios y si lo hicieron fue por motivos puramente asociados a la búsqueda de experiencia y desarrollo personal y no por cuestiones económicas. Señalan que el mayor sostén económico durante sus estudios han sido sus padres, ya que tanto el deseo de sus padres como el de ellas es no ver interrumpidos los estudios por cuestiones laborales, prefiriendo dedicar mayor tiempo a éstos. Una explicación a esta situación se encuentra al mirar y analizar el origen social de las ex alumnas de Ingeniería. A diferencia de las licenciadas, la situación económica familiar del conjunto de estas mujeres está marcada por un buen pasar.

Los padres de las mismas poseen altos niveles de instrucción, predominando la educación terciaria y universitaria completa. Del total 9 cuentan con terciario completo en alguno de los dos padres y 4 con universitario completo, siendo muy pocos los casos que registran hasta primario completo. En cuanto a la situación laboral, al igual que los padres de las licenciadas, la estabilidad es la característica, pero no así el ejercicio laboral. El desarrollo y el ejercicio de las diferentes profesiones se han mantenido tanto cuando las jóvenes ingresaron a la facultad como cuando se graduaron.

Entre las tareas laborales predominan: la docencia, el comercio y/o empresa familiar y el ejercicio de la profesión universitaria, ya sea en forma independiente o bajo contrato institucional. Como se viene exponiendo, el

ingreso estable al mercado laboral de las ingenieras se da con posterioridad a la graduación. Pero entre el conjunto de las licenciadas e ingenieras no todas tienen el mismo comportamiento una vez obtenido el título universitario. La diferencia radica en el hecho de que una vez graduadas las licenciadas y las estudiantes de ingeniería de Río Cuarto ejercen su nueva profesión sin mayores dificultades a diferencia de las ingenieras de General Pacheco (Iarvoski Losada, 2011).

Una relectura de los materiales de base de sus biografías, muestra dos características remarcables de la estructura familiar, por un lado, una socialización privilegiada o, por lo menos, cuidada, en el ámbito familiar, segundo un fuerte peso del rol de la madre, en las mujeres ingenieras, que se revelan por oposición ante el sometimiento doméstico de las mismas o que se identifican con su fortaleza para sacar adelante el grupo familiar, cuando por diversos motivos la figura del padre queda debilitada.

En ambos casos, además de las formas de socialización de estas mujeres pesa su lugar en la estructura familiar y la identificación materna de sus roles, en relación a la pareja parental.

En cuanto a la duración de las carreras, las mujeres tienden a tener promedios más altos en los estudios que los varones y a realizar la carrera en menor tiempo, y con menos interrupciones, particularmente, en aquellas especialidades en que son más numerosas. Sin embargo, esto no siempre tiene su correspondencia en el mercado laboral.

Segundo acercamiento: trayectorias en el trabajo

En este caso del análisis de las entrevistas biográficas se toman los mecanismos de acceso al trabajo, las formas de carrera en la empresa y de promoción a puestos de mayor nivel, los tiempos de permanencia en cada uno de los niveles y el acceso a los cargos superiores, en general con capacidad de contar con personal a cargo.

De los análisis realizados surge que se mantiene un área conflictual entre el trabajo profesional y el doméstico que en general es la que condiciona las decisiones de la mujer ingeniera, quien privilegia las decisiones que favorecen la actividad del esposo, ya que ellas necesitan dedicar parte de su tiempo a la crianza de sus hijos y a atender sus obligaciones escolares.

Su elección de puestos es generalmente condicionada por los horarios libres, que les deja esta tarea, por la posibilidad de negociar cierta flexibilidad en los horarios o días de trabajo en casa o mayor cantidad de tiempo de vacaciones, más que por la tarea en sí.

Se sienten muchas veces ayudadas por miembros del cuerpo directivo que negocian esas facilidades o acceden a ellas a cambio de ciertas prebendas respecto del trabajo realizado, o cierta dominación sobre sus pasos en las empresas. También guardan estos mentores o padrinos cierto poder sobre su permanencia en la empresa, sobre sus ascensos y las posibilidades de aumentar sus ingresos y el contenido de su tarea, es decir, limitan o controlan su desarrollo dentro de la empresa según sus propias conveniencias.

En muchos casos, sobre todo, en las unidades académicas que se encuentran fuera del circuito de producción de la especialidad estudiada, los puestos de trabajo a los que se accede están fuera de la zona de residencia, así que exigen una mudanza, un viaje largo o la renuncia al lugar de trabajo, esto depende de la colaboración familiar, la posibilidad del esposo u otro familiar de compartir la tarea de crianza de los hijos, la edad de los hijos más pequeños y la necesidad del ingreso en el contexto familiar, pero muchos de los casos en que las mujeres tituladas no trabajan o no ejercen, o ejercen muy por debajo del nivel que podría hacerlo por sus conocimientos, se debe a la lejanía del hogar (este caso es frecuente entre las ingenieras químicas que tienen un bajo grado de inserción en el mercado de trabajo). Otra estrategia frecuente entre estas mujeres es la dedicación a la docencia y la investigación que permite muchas horas de trabajo en el hogar y un horario flexible. El horario flexible es, en general, muy valorado por estas profesionales mujeres y entre ellas hemos recogido fuertes críticas a los abuelos que no cumplen su rol, compartiendo los tiempos de cuidado de los niños.

A pesar de que no en todos los casos estas dificultades van trabando la carrera dentro de las empresas de las mujeres ingenieras se pueden observar múltiples interrupciones en sus actividades, provenientes de cambios en la vida profesional del esposo, viajes o cambios de país de residencia e imposibilidades de negociación de las condiciones requeridas, de manera que sus trayectorias suelen ser bastante erráticas y les cuesta mantener una línea de especialización para profundizar y continuar sus formaciones de posgrado. Otra situación frecuente es el cambio, jubilación o pérdida de los beneficios de su mentor, jefe o padrino, que significa un abandono de sus posibilidades de crecimiento, un traslado a una situación más desventajosa o un estancamiento en las posibilidades de conseguir progresos en sus carreras, conduciendo a un fuerte desánimo, un mantenimiento de la situación por necesidad económica o a un desinterés por la tarea. Lo que muchas ingenieras denominan "*hacer la plancha*" porque el salario les conviene, porque ese sueldo representa un ingreso necesario en el hogar o porque de esa forma salen un rato de sus hogares y se mantienen conectadas

con su profesión, pero saben perfectamente que esa situación no les permitirá seguir creciendo. En muchos casos siguen haciendo entrevistas con otras empresas con la idea de cambiar cuando encuentren algo más adecuado a sus expectativas, pero siempre la existencia de esa estabilidad y nivel de salarios las condiciona a aceptar nuevas oportunidades menos seguras. Por último, todas han pasado por situaciones de un medio muy competitivo donde siempre los hombres, aun los más jóvenes, llevan las de ganar y donde se les exige a ellas el ascenso meritocrático y contando con todos los requisitos de cargo superior, por ejemplo, mientras que a los ingenieros jóvenes les permiten pasar por alto muchos de esos requisitos y acceder a los puestos con personal a cargo sin haber cumplido con muchas de las exigencias que a ellas se les solicitan y sin la edad suficiente para ejercerlos. Es bastante generalizada la sensación de sentirse desaprovechadas de acuerdo a su capacidad y sus conocimientos.

A modo de cierre

Si bien entendemos que este es solo un comienzo de los estudios de este tipo de profesiones, especialmente para las mujeres, podemos constatar que el desarrollo de la carrera profesional se va conformando a lo largo de toda la vida de una persona, en donde el momento de la elección de la carrera es un punto clave, la inserción laboral y los diferentes pasos de promoción también. En el desarrollo de dicho proceso, intervienen un sin fin de fenómenos externos e internos que habilitan o deshabilitan la concreción del mismo.

Como se ha analizado, las estrategias y los fenómenos que rodearon a estas mujeres han sido diferentes para cada uno de los 3 grupos —las Licenciadas en Organización Industrial, las Ingenieras de Río Cuarto y las Ingenieras de General Pacheco y las Ingenieras de Avellaneda—. Obviamente, tienen una serie de características en común, el hecho de haber elegido facultades y carreras en las cuales predomina el género masculino y el haber logrado sus títulos en general con buenos promedios y en tiempo adecuado a la duración de la carrera. A pesar de ello, las expectativas que tenían al comienzo de su carrera han cambiado mucho y se observa cierta decepción por las limitaciones que significa el ejercicio en un medio tan competitivo. Los condicionantes familiares, las coyunturas difíciles en el país, así como los largos períodos sin demandas interesantes de empleo son las quejas más frecuentes sobre las limitaciones de sus trayectorias y de sus posibilidades de crecimiento. Las que tuvieron la posibilidad de

hacer un paso por países desarrollados han traído —con o sin título— especializaciones muy valoradas a la hora de lograr insertarse nuevamente en el mercado de trabajo, pero esto no ha significado un reaseguro para seguir creciendo en el país.

Es de hacer notar que los logros de las mujeres estudiantes y graduadas de ingenierías en otros países difiere bastante de la situación que estamos describiendo para los casos estudiados en Argentina. Según datos de Naciones Unidas (2010) el porcentaje de mujeres estudiantes de ingeniería sobre el total de mujeres estudiantes para 2006 era: en Colombia el 36,5 %; en Panamá el 30,5 %; en Dinamarca el 32,9 %; en Israel el 27,2 %; en Italia el 28,3 %; en Portugal el 25,7 %; en España el 28 %; en Sudáfrica el 25,9 %; en Suecia el 27,8 %; lo que demuestra que una parte significativa del aumento de ingenieros en estos países se debe al ingreso importante de la mujer en esas carreras.

El análisis biográfico de sus historias muestra el peso relativo de estos dos acercamientos, el institucional (inserción-carrera-promoción-cargos de poder) y el personal (socialización-posición en la estructura familiar-compromisos de sus parejas-cantidad de hijos-posibilidad de seguir estudiando).

Particularmente, las que tuvieron algún contacto con el exterior han podido abrir áreas de trabajo nuevas en las empresas en las que trabajan y generan alternativas de negocios o áreas de ventas, pero no siempre son reconocidas por sus jefes y sus mentores. Otras resuelven con el estancamiento y el escepticismo la frustración de no poder mejorar sus condiciones profesionales.

Es muy difícil hacer una interpretación rígida del peso de estos dos acercamientos para cada unidad académica y para cada especialidad, pero de los estudios de casos realizados se puede observar una gran heterogeneidad en las formas de resolución de estas alternativas, siempre con múltiples causas y con matices que redefinen las distintas situaciones. También el peso de las condiciones políticas y económicas de nuestro país y los distintos momentos de diásporas de profesionales, el país de elección y sus propias condiciones de ejercicio, son significativas en las distintas bifurcaciones y amesetamientos de la carrera profesional de estas mujeres. Es por eso que si bien, son más numerosos y más visibles, su efectividad y su peso específico en el medio profesional es todavía muy moderado y atravesar el techo de cristal que les pone límites a sus carreras se convierte a veces en el salvavidas de plomo que las condena a la inoperancia (Marry, 2004).

Bibliografía

- ALTERINI, A. (2006). *La universidad pública en un proyecto de Nación: en el marco del Proyecto Mariano Moreno para la reformulación del contrato social: proyecto estratégico de la Facultad de Derecho-UBA*. Buenos Aires: Editorial La Ley.
- BALÁN, J. (1994). *Las universidades nacionales y la reforma del sistema de educación superior: temas para la agenda de los años 90*. Buenos Aires: CEDES.
- BENENCIA, R. et al (1993). *Profesiones en crisis*. Buenos Aires: CBC-Eudeba.
- BERTONI, M.L. & CANO, D. (1991). "La educación superior argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas". En: *Revista Propuesta Educativa*, No. 2. Buenos Aires: FLACSO.
- BISANG, R. (1994). *Industrialización e incorporación del progreso técnico en l Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
- BOURDIEU, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Editoria Gedisa.
- _____. (2000). *La dominación masculina*. Madrid: Editoria Anagrama.
- _____. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CHIECHER, A., , PAOLONI,P.,V.; SÁNCHEZ, L. (2007). "Los alumnos de la Facultad de Ingeniería de la UNCR. Características, perfiles, trayectoria...". En: *Documentos de Trabajo*, No. 7. Córdoba: Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados, Río Cuarto.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE RECURSOS HUMANOS Y SECRETARÍA DE ESTADO DE TRABAJO. (1970). *Evolución de la mujer en las profesiones liberales 1900-1965*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Trabajo.
- FORMENTO, M.C. (2003). *La trayectoria de Formación Graduados de Ingeniería y Mecánica, Licenciatura en Organización Industrial*. Río Cuarto: Laboratorio MIG. UTN Proyecto G008-FRGP Res.338/03. Hipólito Yrigoyen 288 (1617) Gral. Pacheco.
- HUALDE ALFARO, A. (2001). "Trayectorias profesionales femeninas en mercados de trabajo masculinos: las ingenieras en la industria maquiladora". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, No. 2. México: UNAM. pp. 63-90
- IAVORSKI LOSADA, I. (2011). "La cuestión de género en las carreras tecnológicas. La trayectoria académica y laboral de las graduadas de la UTN FRGP y la UNRC, Facultad de Ingeniería". En: PANAIA, M. (Coord.). (2011). *Trayectorias de graduados y estudiantes de ingeniería*. Buenos Aires: Biblos.
- LISBONA, A., LÓPEZ SÁEZ, M., SÁINZ, M. (2004). "Mujeres ingenieras: percepciones sobres su vida profesional". En: *Revista de psicología general y aplicada*, Vol. 57, No. 2. Madrid: Federación Española de Asociaciones de Psicología.
- MARRY, C. (2004). *Les femmes ingénieurs*. Paris: Éditions Belin.
- PALERMO, A. (2008). "Estrategias y proyectos profesionales de las mujeres en carreras 'masculinas'". En: GARCÍA, C. & PALERMO, A. (Coord.). *Mujeres y universidad en España y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- PANAIA, M. (2006). *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- PANAIA, M. (Coord.). (2009). *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: La Colmena.
- _____. (Coord.). (2011). *Trayectorias de graduados y estudiantes de ingeniería*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (Coord.). (2013). *Abandonar la universidad con o sin título*. Buenos Aires-Madrid: Editorial Miño y Dávila.
- PÉREZ LINDO, A. (1989). *La batalla de la inteligencia*. Buenos Aires: Cántaro Editores.

- PHILLIPS, W. (1999). "The opportunity for Engineering and Accreditation in Global Economy". En: *XIII Congreso Chileno de Educación en Ingeniería*. Concepción, Chile.
- SAUTU, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- SECRETARIA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS. (2010). *Estadísticas 1995-2010*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- SIMONE, V. et al. (2007). "Los graduados de la UTN-FRA. Un ejercicio comparativo de las carreras de Ingeniería industrial e ingeniería electrónica, cohortes 2006-2007". En: *Documento de Trabajo*, No. 2. Avellaneda: MIG-UTN-FRA.
- SINGLY, F. (2003). *Les uns avec les autres. Quand l' individualisme crée du lien*. Paris: Armand Colin.
- TODARO, R. & YÁÑEZ, S. (2004). *El trabajo se transforma, relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Editorial Centro de Estudios de la Mujer.
- WAINERMAN, C. & BINSTOCK, G. (1993). *Ocupación y género: mujeres y varones en enfermería*. Buenos Aires: CENEP.
- WAINERMAN, C. & GELDSTEIN, R. (1990). *Condiciones de vida y de trabajo de las enfermeras en la Argentina*. Buenos Aires: CENEP.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

LORENC, Federico. (2014). "El regreso al medio civil. La reconversión profesional de oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EL REGRESO AL MEDIO CIVIL. LA RECONVERSIÓN PROFESIONAL DE OFICIALES RETIRADOS DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS

FEDERICO LORENC VALCARCE*

Recibido: 3 de febrero 2014

Aprobado: 12 de mayo 2014

Artículo de Investigación

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1998. Doctor en Ciencia Política, Universidad de Paris 1. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se desempeña como profesor de sociología política y teoría sociológica en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: federico.lorenc@conicet.gov.ar

Resumen:

Los militares son un grupo profesional que dispone de saberes especializados y desarrolla sus actividades en el seno de las instituciones armadas del Estado. La profesión se ejerce en un espacio cerrado a la vez que tiene un carácter limitado en el tiempo. Es decir, por un lado, los militares están preparados para desarrollar sus carreras en el seno de organizaciones que requieren ciertas capacidades y conocimientos específicos; por otro, el ciclo activo concluye a una edad relativamente temprana, por lo que los militares se encuentran fuera del ámbito natural de ejercicio de su profesión. Se plantea, entonces, el problema de la reinserción en el medio civil y el desafío de la *reconversión*. Este pasaje supone continuidades y rupturas. A partir del análisis de la vuelta al medio civil de oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas, el artículo procura problematizar las relaciones entre el mundo militar y la sociedad civil de un modo diferente al que plantean los estudios centrados en aspectos políticos o funcionales. El estudio se funda en entrevistas en profundidad con militares retirados, revelando la pluralidad de saberes profesionales que disponen, señalando entre aquellos que pueden ser transferidos al medio civil y aquellos que tienen una referencia exclusiva al ámbito específico de actuación institucional de las fuerzas armadas.

Palabras clave: militares, carreras, saberes, retiro, reconversión.

THE RETURN TO CIVILIAN LIFE. THE RETRAINING OF RETIRED MILITARY FORCES OFFICERS IN ARGENTINA

Abstract:

The military form a professional group that has specialized knowledge and develop their activities within the State armed institutions. The profession is exercised in a closed space while having a limited character in time. That is to say, on the one hand, the military are prepared to develop their careers within organizations that require certain skills and specific knowledge; on the other hand, the active cycle concludes at a relatively early age, so that the military are outside the natural range of the exercise of their profession. The issue of reintegration into the civilian environment and the challenge of conversion raises then. The reintegration to civilian life problem and the challenge of retraining are considered. This passage implies continuities and ruptures. From the analysis of the return of retired officers of the Argentinean armed forces to the civilian life, this article aims to discuss the relationship between the military and the civil society in a different way from that posed by studies focused on political and functional aspects. The study is based on in-depth interviews with retired military officers, revealing the plurality of professional knowledge available to them, pointing out between those that can be transferred to the civilian environment and those with exclusive reference to the specific area of institutional performance of the armed forces.

Key Words: military, careers, knowledge, retirement, conversion

Introducción

En el presente artículo analizamos un aspecto particular de las trayectorias de los oficiales de las fuerzas armadas argentinas: *el pasaje de la actividad a la situación de retiro*. Este objeto de análisis permite abordar de manera indirecta diversas cuestiones relevantes para la comprensión del papel de las fuerzas armadas en la sociedad contemporánea, su declinante poder político y la naturaleza del capital simbólico del que están dotados sus miembros. Así que pueden observarse las manifestaciones individuales de fenómenos sociales relevantes a través de la comprensión de las experiencias subjetivas de los actores.

Dada la estructura de las carreras que desarrollan en el seno de las instituciones militares, los oficiales alcanzan el retiro a una edad relativamente temprana (inferior a los 50 años en promedio). A muchos de ellos se les plantea la alternativa de retirarse de toda actividad y vivir tranquilamente de su pensión (relativamente magra con respecto a los salarios que gozan cuando están en actividad) o bien reconvertirse a otra ocupación en la que puedan desarrollarse, obtener ingresos y canalizar sus intereses personales y profesionales. Esta segunda alternativa abre la interrogación acerca del espacio de las posibilidades de reconversión: dado que no todas las actividades se encuentran igualmente disponibles para cualquier tipo de agente, se trata de describir los ámbitos privilegiados de reconversión y dar cuenta de los factores que permiten comprender esta particularidad.

A partir de un conjunto de entrevistas con oficiales retirados de las fuerzas armadas argentinas, procuramos identificar la manera en que realizan su desplazamiento desde el servicio público hacia la actividad privada y, más generalmente, lo que ellos mismos llaman “reinserción en el medio civil”. El análisis se basa en la elaboración de los testimonios de veinticuatro oficiales retirados: dieciséis del Ejército, cinco de la Fuerza Aérea, tres de la Marina, que tenían entre 50 y 80 años al momento de la entrevista. Las entrevistas más breves duraron poco más de una hora y las más extensas más de diez. Se concentraron en aspectos biográficos personales y profesionales. Los resultados de la investigación muestran que los ámbitos y las formas de reconversión de estos militares están fuertemente enraizadas en las redes sociales de las que disponen: al momento de retirarse son invitados por —o buscan el apoyo de— antiguos camaradas, familiares y amigos que les ayudan a reconvertir sus capacidades en el ámbito privado.

En estos espacios específicos se les reconoce un saber gestionario, organizacional, directivo, que puede rendir sus principales frutos en sectores relativamente próximos a la actividad militar, entre los que parecen sobresalir

la actividad empresarial o gerencial en el ámbito de la seguridad privada, la administración de inmuebles y otras actividades de servicios que entrañan el manejo de personal. Estas alternativas parecen ser las más frecuentes dado que el acceso a la administración pública les está prácticamente vedado por razones legales y sobre todo políticas, así como el mercado de trabajo no es demandante de este tipo de personas relativamente sobrecalificadas y de edad avanzada. En todo caso, en el proceso de reinserción en el medio civil, los agentes inicialmente formados en el Estado trasladan una parte de sus competencias profesionales al ámbito privado, contribuyendo a un proceso silencioso y sutil, pero permanente, de transferencia de saberes y normas militares a las actividades sociales más amplias.

La sociología ha desarrollado una serie de aproximaciones conceptuales para abordar el estudio de las profesiones (Abbott, 1988; Champy, 2009; Dubar y Tripier, 1998; Freidson, 1986). Hay cierto consenso sobre los atributos empíricos que caracterizan a un grupo profesional: más allá de las opciones teóricas, estos atributos dependen en parte del modo en que las profesiones —y el concepto mismo de profesión— se han construido históricamente en los distintos países. Recuperando críticamente distintas tradiciones, Marta Panaia señala que: las profesiones son construcciones socio-históricas y su constitución entraña un proceso trabajoso de *monopolización* de un área específica de actividad; las profesiones producen y aplican un conocimiento específico; los profesionales comparte una actitud de servicio y están más orientados al interés social que al beneficio personal (Panaia, 2007). Todos estos elementos señalan la particularidad y el aislamiento socialmente construido de los grupos profesionales.

Sobre la base de estas premisas, Dubar y Tripier (1998) señalan que el estudio de toda profesión debe considerar, a saber: el medio social donde se practica; los fragmentos organizados y competitivos de la profesión; los procesos de estructuración y desestructuración de la profesión; las dinámicas de objetivación de una profesión en construcción permanente. Entre las profesiones señaladas por estos autores están las de la función pública (entre las que destaca ese cuerpo particular que son las fuerzas armadas) que se oponen a los profesionales que dirigen empresas, los miembros de las profesiones liberales y los asalariados (Panaia, 2006: 246). A diferencia de las otras categorías, *estas profesiones se constituyen en el Estado*. Habría que determinar qué elementos comunes y qué elementos diferenciadores existen entre militares, policías, jueces, maestros, profesores, economistas de bancos y organismos oficiales, así como agentes de otros organismos públicos. Sin embargo, en todo caso, *se trata de grupos con una competencia técnica y un área reservada de actuación que ejercen su actividad profesional desde la propia estructura organizativa del Estado*.

Este estudio de la profesión militar se centra en el análisis de las trayectorias de los oficiales de las fuerzas armadas. En ese marco, el interés consiste en analizar las competencias que los individuos adquieren y aplican en el desarrollo de su carrera. De hecho, el recorrido que los miembros de las fuerzas armadas realizan a lo largo de su vida activa parece adecuarse casi perfectamente a la idea de una “carrera”. Además, este concepto forma parte de la propia cultura institucional: la institución organiza el desarrollo de las actividades de sus miembros bajo la forma de una carrera con etapas, posiciones, aspiraciones y responsabilidades determinadas; al mismo tiempo, los individuos piensan en una carrera que tiene el formato de ascender o irse de baja. Por tanto, no es que se aplique el concepto de carrera a las trayectorias institucionales de los militares, sino que la institución y los propios agentes lo hacen con respecto a sí mismos.

Para evitar una mirada esquemática y objetivista, el análisis de las carreras militares debe reconstruir *la sucesión de posiciones ocupadas por los individuos, así como la valoración institucional de esas posiciones*. Ahora bien, el valor de esas posiciones es siempre relativo *al grado y la trayectoria previa* de quien la ocupa. Así, hay individuos precoces —que ocupan tempranamente puestos que normalmente corresponden a oficiales más antiguos—, así como individuos rezagados que ocupan cargos que normalmente se asignan a oficiales de menor jerarquía.

Más allá de los casos particulares, esto ha pasado en las últimas décadas en el marco de la transformación de las fuerzas armadas: con la desaparición del servicio militar obligatorio, muchos suboficiales cumplen tareas que antes eran asignadas a los soldados, mientras que algunos oficiales jóvenes se responsabilizan por tareas que antes eran atribuidas a suboficiales. No cambia la jerarquía formal, pero se desvalorizan las tareas que corresponden a los puestos que ahora les tocan en suerte. Por tanto, en cada momento, la posición de un oficial —su destino y las funciones asociadas al mismo— expresan la valoración de la institución y contribuyen al reconocimiento por parte de sus camaradas. Al mismo tiempo, la posición sirve como indicio del valor relativo que tiene cada quien y de las aspiraciones legítimas que puede desarrollar.

Este enfoque de las carreras militares tiene la singularidad de abordar el estudio del estamento militar desde la perspectiva de las trayectorias de sus miembros, poniendo el acento en la observación del momento de la salida y de la reconversión de los capitales acumulados en el curso de un largo recorrido profesional. Permite pensar la relación entre el mundo militar y la sociedad no ya desde el punto de vista del reclutamiento (es decir, de dónde extraen sus efectivos las fuerzas armadas), ni desde el punto de vista de la articulación funcional (es decir, cómo se vinculan las

organizaciones militares con otras agencias sociales y estatales), sino desde el punto de vista del despojo (es decir, qué tipo de personas son expulsadas de la vida militar hacia el ámbito civil).

Partimos del supuesto de que la reconstrucción de algunas experiencias singulares puede aportar pistas para la comprensión más general de las vivencias, sentidos y direcciones que caracterizan la reinserción en el medio civil de los oficiales de las fuerzas armadas, ya que en general cualquier biografía puede permitir captar determinaciones y rasgos generales del grupo social del cual no constituye más que una de las formas posibles de existencia. Esta perspectiva supone un recorte específico del objeto de análisis, que contrasta con las miradas que con más frecuencia se han arrojado sobre el mundo militar.

La adquisición de los saberes militares

La formación de los militares ha sido ampliamente estudiada. Destacan los estudios de: Máximo Badaró (2009) sobre el Colegio Militar y el de Sabina Frederic y su equipo (2010) sobre los planes de estudio de las tres fuerzas. Se señala allí la importancia de la “formación en el ejemplo”, que hace de la práctica el ámbito fundamental del aprendizaje de los saberes específicos de la profesión militar. La organización castrense, la estrategia, la táctica, la práctica del combate son elementos del saber “militar” que se aprenden en el aula y en el terreno, pero sobre todo en los ejercicios que se realizan luego en las unidades. Así, el saber militar no solo está formalizado en conceptos e ideas, sino que esta corporalizado en las prácticas, además de objetivado en los libros, uniformes, insignias, fusiles, tanques, aviones, submarinos, entre otros. Hay una formación inicial, luego, un sistema de capacitación permanente (Orioabala, 2010).

Estos trabajos consagrados al estudio de la formación militar tienden a subrayar la importancia de la “instrucción” realizada por los oficiales en los institutos y en las unidades. Estas actividades formativas en las que se transmiten los saberes prácticos de la profesión a través de ejemplos contrastan con las actividades “de aula” que suelen ser menos valoradas como parte del aprendizaje. Paradójicamente, las reformas de la educación de los futuros miembros de las fuerzas armadas han tendido a jerarquizar la formación académica, homologando los institutos militares con las universidades. Aunque algunos actores valoran esta transformación, existen múltiples resistencias en nombre de la naturaleza peculiar del trabajo militar.

En el caso de los oficiales del Ejército, la formación inicial se da en el Colegio Militar. Los cadetes atraviesan un primer año de formación general, luego se especializan en armas y otras especialidades que van a ser el marco de desempeño profesional a lo largo de sus carreras. La formación tiene un componente académico, un conjunto de materias militares y no militares que apuntan a la formación intelectual del oficial. Pero tiene un aspecto práctico, la instrucción por medio de la cual se adquieren los saberes prácticos de la profesión militar. En este segundo aspecto, el papel de los instructores es fundamental como lo señala el testimonio de uno de nuestros entrevistados:

[...] en el Colegio Militar, el oficial instructor es un ejemplo muy fuerte para el cadete, lo forma con sus virtudes y defectos. La selección de los modelos es trascendental en ese momento. Y de alguna manera te sellan la vida para siempre porque uno aprende *copiando* como dirigirse al personal, como mandarlo, sus actitudes de solidaridad ante la adversidad. De generar liderazgo y crear ambiente de trabajo en equipo. Todas esas cosas se aprenden ahí, de ver cómo se manejaban los superiores de uno. [El instructor] lo ve diariamente a uno, lo sigue cómo anda en la parte intelectual, lo ve en educación física y es el encargado de transferirle los conocimientos técnicos profesionales los días que hay ejercicio militar, cuando se sale al campo, en el terreno está con uno y finalmente lo evalúa [...] uno en ese momento de encierro en el CM, de gran presión, es una esponja que absorbe buenos ejemplos o malos ejemplos.

El graduado del Colegio Militar obtiene el grado de subteniente y es destinado a una unidad. Un sistema equivalente existe para los alféreces de la Fuerza Aérea y los guardiamarinas de la Armada cuando terminan la Escuela de Aviación y la Escuela Naval Militar, respectivamente.

Sin embargo, la formación militar no solo se limita al ciclo inicial, sino que se desarrolla a lo largo de toda la carrera. En estos procesos, los oficiales van incorporando saberes teóricos y prácticos destinados al cumplimiento de sus tareas al interior de la organización. El sistema de capacitación permanente incluye tanto los cursos como la instrucción en las unidades. Los cursos son actividades esporádicas que ofrecen una preparación particular para determinado tipo de funciones. Se aprende una técnica militar, como ser paracaidista o comando, o aviador. La instrucción comprende ejercitaciones diversas: adiestramiento físico; orden cerrado; tiro; combate; salidas al terreno. La circulación entre diferentes destinos y la progresión en la carrera van acompañadas por la incorporación de nuevas competencias que, solo en algunos casos, son acreditadas por la realización de cursos formales.

Los oficiales de las fuerzas armadas desarrollan desde el comienzo de su carrera un conjunto de competencias para el manejo de las personas y de las cosas. Un jefe de compañía de infantería, oficial subalterno que tiene usualmente el grado de capitán, conduce una fuerza integrada por cinco oficiales más “modernos”, una treintena de suboficiales y aproximadamente ciento cincuenta soldados agrupados en secciones y grupos. El comandante está a cargo de la instrucción de la tropa, así como de las operaciones en las que pueda intervenir. Tiene también la responsabilidad de evaluar a su personal, tarea fundamental y periódica en las instituciones militares. Pero, al mismo tiempo, es responsable por los materiales que se ponen a su disposición: armas; uniformes; vehículos; mobiliario; instalaciones. Para ello realiza un inventario, verificando las existencias en cada rubro. Así que debe responder por todo lo que se le ha otorgado: “pierde, paga”.

En toda organización militar hay un sistema de división del trabajo, lo cual se replica a nivel de compañía, regimiento, brigada, cuerpo del ejército o estado mayor. Los oficiales pueden desarrollar tareas más o menos especializadas. Pueden tener un destino como responsable de operaciones, logística, personal o de inteligencia en un regimiento o brigada. Esto supone seguir algún tipo de trabajo operacional, pero sobre todo una creciente carga administrativa. Así, por ejemplo, un oficial de personal en una brigada dedica su tiempo a expedientes de “evaluaciones, calificaciones, clasificaciones, recalificaciones”, mientras un oficial de operaciones se ocupa de la organización, la instrucción y la planificación de las operaciones. Hay destinos que implican tareas específicas de administración financiera, compras o aprovisionamiento, mantenimiento, armamentos o desarrollo tecnológico: oficiales de intendencia, arsenales e ingenieros militares se especializan en estos quehaceres en el ejército, mientras en la fuerza aérea y la marina estas funciones están más difusas.

En otros casos, las responsabilidades son más integrales: un jefe de unidad, o un segundo jefe, es responsable por el conjunto de los aspectos de la organización militar y cuenta con una plana mayor en la cual se distribuyen las áreas específicas. Tiene la responsabilidad de hacer funcionar a un regimiento, o grupo, lo que requiere las capacidades de gestión necesarias para la administración de toda una organización más o menos voluminosa y compleja. A su vez, sobre todo en las ciudades pequeñas o medianas del interior del país, el jefe de una unidad tiene un papel social importante, participa de eventos y celebraciones, manteniendo las relaciones con los círculos de notables locales. Este papel requiere el manejo de los vínculos personales, un cierto tacto, una sensibilidad especial. No necesariamente han de volcarse en el seno de la institución militar, pero pueden servir para el desarrollo de tareas de coordinación en etapas posteriores de la carrera

en las que se intensifica el contacto de los oficiales (ya superiores) con el medio civil y con otras agencias del Estado. Esta experiencia no solo supone el aprendizaje de competencias relacionales, sino también la acumulación de un capital social movilizable en el momento del retiro y la reinserción laboral en el medio civil.

La formación superior del militar puede continuar con este perfil especializado, como en el caso del ingeniero militar que se forma en la Escuela Superior Técnica, o bien convertirse en un generalista en la conducción militar como oficial de Estado Mayor, realizando el curso en la Escuela Superior de Guerra. En palabras de uno de nuestros entrevistados, “el Estado Mayor no es otra cosa que el trabajo en equipo, en donde la mejor solución sale del consenso, se aprende a consensuar ideas y el tipo que más triunfa es el que aprende a consensuar y que va detectando de cada uno las fortalezas y las buenas ideas para llegar a una síntesis superadora”. Este tipo de competencias son fundamentales para el ejercicio de la conducción militar en unidades superiores del Ejército.

La preparación de los cuadros militares se corresponde con una organización jerárquica. Los oficiales superiores son los responsables de la conducción estratégica de las fuerzas. Ocupan posiciones en el estado mayor o puestos de comando en las grandes unidades (brigadas, brigadas aéreas, áreas navales). Los oficiales jefes son comandantes tácticos de diverso tipo de unidades militares (regimientos, batallones, buques, grupos aéreos, entre otros). Los oficiales subalternos son responsables de subunidades (compañías, escuadrillas, entre otras) o bien integran las planas mayores de unidades más importantes. Los suboficiales realizan una gran cantidad de tareas, algunas de ellas directamente operacionales (jefes de grupo, encargados de armamento, entre otras) o de servicios (camareros, choferes, sastres, cocineros, oficinistas, y demás). La formación de estos individuos se realiza en los institutos militares (escuelas de oficiales y de suboficiales) y se va desarrollando de modo permanente a través de la instrucción en las unidades (que es una tarea planificada anualmente y que se desarrolla diariamente) por medio de cursos que los van preparando para ascensos o destinos futuros.

En síntesis, la formación militar tiene un momento inicial, pero nunca se detiene. Reconoce instancias formales e informales, especializadas y generalistas, puramente militares o compartidas con otras profesiones. En lo que sigue veremos que esto incluye una variedad de saberes teóricos y prácticos que sirven para el ejercicio de la profesión, pero pueden ser luego reconvertidos en el regreso a la vida civil.

Especificidad y variaciones de los saberes profesionales

En los testimonios de los actores y en las investigaciones de otros académicos aparece la figura del militar como una “administrador de la violencia” (Frederic et al., 2010: 403). Se destaca así la especificidad de las fuerzas armadas, junto con las fuerzas de seguridad. Sin embargo, la observación del trabajo concreto en las burocracias militares y policiales revela que sus actividades son variadas y que este elemento específico no está presente en todas ellas. Por tanto, además de un saber específico y una misión institucional, *existe toda una gama de saberes administrativos y organizacionales que son fundamentales en el ejercicio de la profesión militar*. La habilitación al uso de la fuerza y al ejercicio de la actividad militar depende de una investidura (graduación en escuela de oficiales y suboficiales) y de un nombramiento (resoluciones que nombran al agente como funcionario con revista en cierto cargo). Pero esto no significa que el uso de la fuerza sea una constante en el trabajo militar.

Uno de nuestros entrevistados, reflexionando sobre la especificidad de su actividad y recuperando elementos doctrinarios más o menos oficiales, afirma:

el oficial es un profesional que tiene una característica distintiva de otra profesión. ¿Cuál es? Que es un especialista en la violencia, en el manejo de la violencia. Especialista en manejo de la violencia, no significa que sea un especialista en matar, como dicen algunos. Para nada, ni mucho menos, sino es saber manejar situaciones de violencia.

Es interesante, en este caso, el énfasis en la especificidad del saber militar, lo que no implica una exclusión de otros elementos en una concepción integral de la propia práctica profesional. En realidad, los entrevistados señalan siempre la variedad de saberes que entraña el ejercicio de la profesión militar, la importancia de la formación permanente, la necesidad de aprender y adaptarse para desarrollar cada una de las misiones que se van desempeñando en la carrera. Un oficial de infantería destinado a una unidad de montaña debe aprender a esquiar, a manejarse con tropillas de mulas, a entenderse con baqueanos que lo orientan en el terreno. Un aviador debe aprender a volar, a disparar volando, a coordinar sus acciones con los demás miembros de su escuadrilla y, cada vez que cambia de destino, adaptarse a la nave que le toca operar. Todo oficial que ha estado en la tropa debe aprender a desempeñarse en el estado mayor. En algunos casos, la preparación se da a través de cursos; pero también mediante un entrenamiento específico en el propio puesto.

Al igual que la noción de carrera, la idea de profesión no es solamente una herramienta que la sociología nos brinda para construir nuestro objeto de estudio. Es una categoría nativa que los propios entrevistados emplean. La idea de que se ejerce una profesión o que puede tener logros profesionales, es un modo de concebirse a sí mismo relativamente generalizado en el mundo militar. Calificar a alguien como profesional o como buen profesional, sirve para adjetivar positivamente a un colega o incluso a sí mismo. Ahora bien, la idea de profesión entra permanente en tensión con la de vocación. A diferencia de lo que podríamos esperar de un discurso oficial y autocomplaciente, prácticamente ninguno de los entrevistados ofreció un relato épico de la vocación. La vocación es, sí, un elemento importante en el carácter militar. Sin embargo, varios de los entrevistados insisten sobre que la vocación se aprende, la vocación se construye: antes del ingreso o en las primeras etapas de la carrera, la incorporación y la permanencia se explican por otros motivos: la influencia familiar a través de estereotipos positivos de padres, tíos o primos, el gusto por los aviones, tanques y buques, la búsqueda de aventuras, la camaradería. La vocación militar, que casi unánimemente es definida como “vocación de servicio”, es algo que se adquiere en el transcurso de la carrera.

Frente a esta visión matizada de la vocación militar, todos nuestros entrevistados insisten sobre la figura del militar como administrador. En la actividad concreta del oficial, el componente técnico-militar, ligado al arma o a la especialidad, está siempre articulado con el componente técnico-organizativo. En efecto, tanto en la formación (estructurada en torno a la oposición entre el aula y la instrucción) como en los esquemas mentales de clasificación (que oponen lo administrativo a operacional), estos dos elementos del quehacer militar aparecen separados. Reflexionando sobre su experiencia, un coronel retirado del Ejército afirma:

somos administradores. Ya desde chicos, porque ya al subteniente cuando le dan la sección, es administrador. Administra recursos, soldados, materiales (tiene que tener el casco, el fusil). Metódicos, tiene que tener un método para enseñar. Lo único que no tiene es plata.

Estamos tentados a pensar que estos saberes administrativos son elementos inespecíficos de la profesión militar. Sin embargo, están tan imbricados en la práctica y son tan omnipresentes en el funcionamiento de las organizaciones castrenses, que quizás valdría considerarlos como un componente propio de esta profesión. Porque los procedimientos de administración, planificación, evaluación y comando son intrínsecos al

funcionamiento militar. Solo mediante abstracción, una abstracción que se realiza en la práctica cuando el militar debe operar en el medio civil, pueden estos saberes administrativos militares convertirse en competencias generalizables.

A diferencia de la capacidad para disparar un mortero, manejar un fusil, pilotear un avión de combate o hacer funcionar un submarino, estos saberes son susceptibles de ser traducidos y reconvertidos en otros espacios de actividad. Por eso, se vuelven cruciales para la reinserción en el medio civil. De hecho, algunos entrevistados, afirman que una preparación militar sólida permite que se desempeñen sin problemas en la vida civil dado que “un tipo medianamente capaz planifica, programa y proyecta en cualquier tipo de actividad [...] Programar, planificar y ejecutar. Es la tarea que hace cualquier empresario. Eso hace: planifica, administra y ejecuta”.

Hay otras competencias sociales que, sin ser administrativas, tampoco son técnico-militares. Algunas de estas competencias están ligadas a la disciplina, el orden y la capacidad de mando. En algunos casos, forman parte de la construcción misma del sujeto militar. El hecho de tomar la palabra y saber argumentar y tener modales en el trato o en la mesa, son competencias que se adquieren en los institutos militares, y con posterioridad en la vida institucional de las fuerzas armadas. En otros casos, son un subproducto de experiencias específicas en destinos que requieren el aprendizaje y la aplicación de cierto tipo de capacidades. Dos de nuestros entrevistados tuvieron funciones en áreas de prensa y protocolo de las fuerzas armadas. Esta experiencia es poco frecuente en el marco de la carrera militar, pero puede tener amplias repercusiones en su reinserción en el medio civil. Otro de nuestros entrevistados estuvo en una oficina de enlace para la compra de material bélico en el extranjero y allí dice haber aprendido mucho sobre mantenimiento y repuestos, pero también sobre transacciones comerciales y finanzas: años más tarde sería socio de una empresa dedicada al mantenimiento de aviones civiles.

En resumen, existe una especificidad del saber profesional que está directamente ligada al uso racional de la violencia física, que implica la organización de grupos humanos y la manipulación de medios bélicos. Algunas competencias pueden ser abstraídas y traducidas fuera del medio militar y sirven como recursos convertibles a la hora de insertarse en el medio civil.

El retiro militar y la reconversión hacia el medio civil

En el caso de cualquier individuo, sin importar cual sea su profesión, la estructura de oportunidades de reconversión está definida por los

ámbitos posibles de aplicación de sus saberes y capacidades, pero también —y esto suele ser menos señalado— por las relaciones o contactos con que los individuos cuentan en un momento determinado de su trayectoria. En efecto, en el caso de los militares encontraremos ex-oficiales de la fuerza aérea trabajando como pilotos de líneas aéreas, dirigiendo empresas de mantenimiento de aviones o vendiendo aeropartes. Hallaremos oficiales de infantería, caballería e inteligencia del Ejército ofreciendo servicios de seguridad, mientras sus camaradas ingenieros se desenvuelven en áreas como la informática, la química o las comunicaciones. Sin dudas, esto se explica, en gran medida, por la especificidad de sus competencias técnicas. Aunque estas competencias deban ser identificadas por sus portadores y reconocidas por otros actores, existe una fuerza objetiva que orienta las acciones y los mecanismos en una determinada dirección.

Pero cuando reconstruimos cada experiencia singular vemos que el ingreso a un sector de actividad o la permanencia en él, depende en gran medida de las redes: entre los militares, los antiguos camaradas, y en menor medida los parientes, son la puerta de acceso al mundo civil luego del retiro. En efecto, se trata en principio de una mera puerta: el éxito en la reconversión, o el gusto por la nueva actividad, no está nunca asegurado. Dependerá, en primer lugar, de la capacidad del agente para definir la nueva situación como viable, satisfactoria, digna. De allí se seguirá un estado de conformidad psicológica que hace que el individuo se sienta a gusto en su nueva actividad, que no añore ese pasado que ya no volverá, que no avizore alternativas a la mano en el corto plazo.

Como hemos indicado con anterioridad, las carreras militares se caracterizan por un desarrollo lineal y escalafonario. A cada posición en la jerarquía corresponde en términos generales un rango etario, traducido en el sistema militar de clasificación como “antigüedad”. Al momento de su retiro, el militar ha de percibir una suma de dinero —que corresponde hoy a cerca de un tercio de sus ingresos en servicio activo— y se enfrenta, en la mayoría de los casos, con el desafío de iniciar una nueva etapa en la vida. En promedio, se llega al generalato con 50 años de edad. Pero menos del 5 % de los oficiales de cada promoción alcanza ese rango. Por tanto, una amplia mayoría de los oficiales de las fuerzas armadas se encuentran en situación de retiro antes de los 50 años. Por insuficiencias económicas, pero también por necesidad de encarar nuevos proyectos, casi todos procuran un nuevo ámbito de actividad profesional. Como ha señalado la literatura clásica sobre la profesión militar desde mediados del siglo XX el retiro militar coincide con una segunda carrera, más o menos derivada de la primera (Janowitz, 1960).

Los oficiales tienen elementos que les permiten monitorear las condiciones del desarrollo de su carrera. Las evaluaciones permanentes, los órdenes de méritos en los ascensos, la naturaleza de los destinos a los cuales se los envía, sirven como referencias para ajustar sus expectativas. Aunque los ascensos militares son relativamente automáticos hasta los grados de teniente coronel, capitán de fragata y vice-comodoro a partir de ese momento el retiro se comienza a plantear como una realidad inminente. Los testimonios recogidos señalan que no son pocos los oficiales que, en esta etapa, comienza a pensar en sus alternativas para el día después del retiro.

Hay quienes estudian carreras terciarias o incluso universitarias, para complementar sus calificaciones en vistas de un proyecto de reconversión. Entre nuestros entrevistados, un coronel que se acerca al límite de permanencia en su grado, estudia administración de consorcios para procurar insertarse en una actividad comercial; un capitán de navío, todavía en actividad, inicia un curso de martillero para dedicarse al negocio de la compraventa de buques civiles una vez concluida su carrera militar. Pero puede suceder que un individuo se encuentre sorpresivamente fuera del cuadro y tenga que enfrentar el vacío de una situación imprevista:

pasé a retiro y empecé mi reinserción al medio civil [...] Yo siempre aposte *a full* al Ejército, fui de los primeros de mi promoción, entonces siempre... No es que fue una ambición desmedida sino que era una expectativa profesional lógica... Siempre fui motivado por los cargos, por los temas que... Por los cargos o los desempeños que tuve... Así que siempre tuve la motivación de seguir en el Ejército.

El testimonio deja traslucir la manera en que las expectativas regulan las condiciones del retiro. El lugar en la promoción y en los ascensos, los destinos y el prestigio, destinaban a este oficial al generalato. Pero circunstancias ligadas a los cambios en la cúpula del Ejército, a su vez, asociados con los cambios en el poder político, lo condenaron a un retiro imprevisto como coronel de sexto año.

Desde el punto de vista de las emociones, son variadas las que han sido expresadas por nuestros entrevistados. En algunos casos, la "bronca", el "resentimiento", el "dolor" y la "tristeza" marcan la relación con una salida traumática e inesperada. Es el caso de aquellos que, inesperadamente y normalmente por razones más políticas que técnicas, se ven privados del ascenso que habían anticipado o, tal vez, deben retirarse en condiciones menos doradas que las que habían imaginado.

Ahora bien, también hay quienes asumen el retiro con entusiasmo. Desde los que se sienten “liberados” de horarios, cargas y responsabilidades, que fantasean con descansar y dedicarse al ocio hasta los que encaran esta etapa como una “nueva vida”, una “segunda carrera”. Esta idea de volver a empezar, de tener la oportunidad de hacer otra cosa, es fuente de entusiasmo y hace que muchos se sientan más jóvenes. Pero también es, en casos que han sido evocados en las entrevistas, fuente de depresión y sentimiento de vacío. En efecto, hay quienes no pueden adaptarse al medio civil, sea por la nostalgia del pasado, sea por las dificultades del presente. En el primer caso, la tropa, el uniforme, el reconocimiento o, simplemente, el hacer lo que a uno más le gusta y lo que siempre hizo, se echan en falta. En el segundo caso, los códigos del medio civil o, simplemente, el tedio de una vida familiar a tiempo completo, producen amargura.

Todos estos sentimientos constituyen respuestas subjetivas a situaciones que son definidas por los entrevistados desde ciertos puntos de vista y no otros. En gran medida, la actitud de las personas con respecto a la situación varía según la manera en que se hayan preparado tanto en términos de aceptar el retorno al medio civil como de desarrollar las herramientas para adaptarse, además en función de las oportunidades que se les presentan, al igual que la distancia que existe entre esas oportunidades y las expectativas que habían alumbrado. Estas oportunidades, así como el trato y la consideración que reciben de las personas que se hallan fuera de su entorno más inmediato, son elementos objetivos sobre los que el oficial retirado elabora su propia definición de la situación. Las dificultades para encontrar una posición profesional atractiva, la relativa impermeabilidad de la administración pública y la necesidad de conformarse con ocupaciones que consideran inferiores a sus cualidades son elementos que contribuyen a modificar la imagen de sí mismo y desarrolla en los militares esa visión desencantada que caracteriza a los individuos y a los grupos que atraviesan procesos de movilidad social descendente (Bourdieu, 1979).

En el momento del retiro, el desarrollo de una nueva actividad laboral es fruto de la combinación de la necesidad económica y el sentimiento de que todavía no es momento de aposentarse: “era impensable no trabajar. Nunca se me cruzó por la cabeza. No solamente no podía por esa cuestión económica sino porque era joven. Me retiro con 50 años. Entonces a los 50 años no puedo sentarme a ver qué pasa en la vida”. En algunos casos, incluso oficiales retirados de edad avanzada que pueden vivir de rentas o de su pensión, insisten sobre la necesidad de hacer algo para mantenerse activos: “mientras vos intelectualmente estés activo no te preocupes, el problema es cuando te sentaste, te empezas a achicar, y te pasas con el televisor sin hacer nada, ese es el problema. Tenes que tener siempre alguna actividad”.

Muchos militares se insertan en empresas. Al tratarse de espacios relativamente desconocidos, alternan entre la búsqueda de comprensión y el aprendizaje, y la frustración por lo que entienden como un funcionamiento inadecuado de la organización en la que operan. A lo largo de toda su carrera, dicen, se han preparado para enfrentar nuevos desafíos, aprender, adaptarse. Por un lado, la gestión de personal y el manejo de procesos pueden resultar atractivos, familiares. Pero les cuesta adaptarse a la dimensión comercial de la actividad económica, que sacrifica la calidad del servicio en nombre del lucro. Estos elementos son ajenos al sistema de valores de la institución militar.

En el discurso de los militares entrevistados, aparecen dos elementos recurrentes sobre el valor de sus competencias y sobre las dificultades que tienen para lograr que sean reconocidas en el mercado de trabajo: el desaprovechamiento de las capacidades de los militares retirados y la falta de iniciativa de las fuerzas armadas para desarrollar nuevas áreas de incumbencia profesional del militar.

En primer lugar, la idea de que muchos de los oficiales que se retiran están sobrecalificados. Paradójicamente, un general o un coronel han de tener mayores dificultades para conseguir un empleo en relación de dependencia que un capitán o un mayor. Se afirma que los empleadores “no pueden” darle un empleo que consideran de menor magnitud a un individuo que ha manejado miles de personas y ha sido responsable patrimonial de bienes que valen millones de dólares. Esta teoría de la sobrecalificación va de la mano con el juicio menos autocomplaciente de la edad. Con independencia de las calificaciones, un individuo de 50 años, o más, tiene dificultades para conseguir un empleo porque a esa edad no existe una demanda que los tenga en consideración. Los pocos empleos de alta calificación y bien remunerados que existen en organizaciones públicas y privadas son ocupados por quienes cuentan con calificaciones específicas.

En segundo lugar, la idea de que los oficiales retirados de las fuerzas armadas están desaprovechados. Por factores políticos e ideológicos, o por prejuicios sociales, les están vedados espacios de actividad en los cuales podrían desplegar sus capacidades. No se los contrata como especialistas en empresas y organismos públicos. Los únicos saberes que logran valorizar son los de la organización y el manejo de recursos humanos sobre todo en empresas —como las de seguridad privada, administración o mantenimiento— en las que no solo tienen un nicho de actuación profesional, sino también relaciones que les permiten un acceso relativamente sencillo a puestos gerenciales. Sin embargo, este lugar frecuente de reconversión es antes una fatalidad que un proyecto, por lo que los oficiales se insertan en esta actividad *por default*.

En la palabra de nuestros entrevistados, la reflexión sobre el no reconocimiento del valor del militar retirado en el medio civil suele desembocar en una teoría general del papel y la misión de las fuerzas armadas en la sociedad actual. Hay casi unanimidad en que las viejas funciones militares ya están caducas y que las organizaciones castrenses podrían contribuir en una serie de problemáticas susceptibles de ser parcialmente monopolizadas por los cuadros activos, luego por los retirados convertidos en consultores o expertos: agua; energía; medio ambiente; recursos ictícolas. Estos son elementos recurrentes en las entrevistas, lo que coincide con los planes desarrollados en algunas áreas de las fuerzas armadas en los últimos años y plasmado en las publicaciones oficiales o cuasioficiales del mundo militar. Pero la idea de organizaciones estatales sin función específica y, por tanto, de miles de individuos que deben explicar cada día su razón de ser, es un problema latente en las fuerzas armadas, de las que los retirados tienen plena conciencia.

Conclusión

En Argentina, los trabajos más clásicos sobre los militares han puesto énfasis en sus formas de intervención en la arena política. Esto incluía tanto el análisis de su función expresiva de intereses sociales que no lograban canalizarse a través de los partidos: inicialmente, esto supuso que los militares fueran la herramienta privilegiada para la resolución de las crisis políticas (Potash, 1980; Rouquié, 1978). Más tarde, los militares fueron la herramienta para la “lucha antisubversiva” y pilares de la aplicación de políticas que, sin ser directamente fomentadas por ellos, no podrían haberse realizado sin su concurso (Pucciarelli, 2004). Estos trabajos permitían mostrar el carácter de actor político de las fuerzas armadas y la multiplicidad de áreas de actuación en las que fueron desempeñándose desde los años treinta hasta los años setenta. De hecho, más allá de sus funciones partidarias e ideológicas, las fuerzas armadas fueron durante décadas un cuerpo articulador de una serie de esferas del aparato estatal (unidades militares, policías, empresas públicas, educación, entre otros). A la luz de los desarrollos históricos recientes, estos análisis muestran hasta qué punto las funciones de las fuerzas armadas pueden ser elásticas, pero también cómo se ha reducido la influencia política y social de los militares tanto en el Estado como en la sociedad civil.

Más recientemente, algunos estudios se han concentrado en el análisis de la formación del sujeto militar. Esto supone la interrogación acerca de los elementos que constituyen la identidad militar, el modo en que esa

identidad es construida a través de los institutos de formación de las fuerzas armadas y el papel que la educación en general ocupa en construcción de un tipo particular de subjetividad (Badaró, 2009; Frederic et al., 2010). Estos trabajos analizan en algunos casos los saberes y las prácticas propias de la profesión militar, en otros casos se interesan por los principios de clasificación que constituyen las tensiones fundamentales de este ámbito específico de la vida social. Uno de sus méritos es que subrayan el carácter históricamente construido del objeto que abordan, así como los matices y tensiones que signan la construcción de un espacio que tiende a presentarse hacia fuera como homogéneo y unificado. Pero no menos importante, es que estos trabajos están más próximos a las prácticas e intereses ordinarios de los miembros de las fuerzas armadas en su vida cotidiana, por lo que escapan a una visión simplificada del rico y variado mundo militar.

Si los trabajos de historia y sociología política hablan de una función que las fuerzas armadas ya no cumplen y la antropología reconstruye las tramas de significado en el marco de las cuales se construyen las subjetividades y las prácticas militares, quisimos ofrecer aquí una aproximación que —nutriéndose de preguntas clásicas de la sociología del trabajo y de las profesiones— se interrogue por las trayectorias de los individuos que conforman las instituciones castrenses a partir de un énfasis en los saberes, las responsabilidades y los ámbitos de actuación de estos individuos. Así, aunque parezca contraintuitivo, propusimos aquí centrarnos en un momento singular de la experiencia de los militares: el retiro.

En cuanto al primer elemento de esta propuesta, no se trata de una operación en el vacío. Entre los trabajos clásicos sobre el mundo militar destaca el trabajo de Morris Janowitz (1960), quien utilizó las categorías de la sociología de las profesiones para el estudio de los oficiales de las fuerzas armadas estadounidenses. En cuanto al segundo elemento, el retiro, es un momento clave en el ciclo de vida de las personas (Vickerstaff y Cox, 2005; Vickerstaff, 2006). En el caso de los militares, el retiro tiene un significado particular: supone el cierre de una etapa consagrada a una actividad que no era solo un trabajo, sino también una vocación.

Como ha sido muchas veces señalado, la formación militar insiste sobre ciertos valores de servicio, amor a la patria, abnegación, que son un caso extremo de compromiso “profesional”. Además, la vida militar se caracteriza por la absorción de sus miembros en marcos relativamente cerrados de sociabilidad (sobre todo para los oficiales subalternos y jefes), lo que tiende a constituir un universo moral y simbólico que se distingue de la sociedad global. Por tanto, la “reinserción en el medio civil” constituye una experiencia crítica en el desarrollo de las carreras militares.

En el presente trabajo, hemos abordado el problema del retiro militar desde el punto de vista de las estrategias de reconversión. En otras palabras, se propuso analizar las experiencias subjetivas de reorientación de las propias energías, intereses y actividades a partir de los relatos biográficos de un conjunto de oficiales retirados de las tres fuerzas armadas entrevistados durante los últimos tres años. Al analizar estas experiencias, se prestó especial atención a las condiciones institucionales del retiro militar (edad, beneficios, obligaciones) y a los ámbitos civiles de actuación en los cuales los individuos desarrollan sus actividades cotidianas (familia, empresas, círculos de esparcimiento y sociabilidad). En este marco, el interés fue el de analizar particularmente dos elementos: por un lado, el modo en que los propios militares definen y organizan su retiro, entendido como un proceso de desenganche y reconversión; por otro, las actividades en las cuales estos militares se insertan, con especial énfasis en los ámbitos laborales o profesionales en los cuales deciden volcar su experiencia y saberes luego de concluir con el servicio activo en las fuerzas armadas.

Este análisis permite reflexionar sobre la vivencia subjetiva de los militares retirados, pero también sobre el lugar que ocupan en la sociedad o, dicho en otros términos, el lugar que la sociedad le reserva a esta categoría particular de individuos. Hemos procurado mostrar que la situación de relativa insatisfacción de los militares retirados, así como el sentimiento de estar “desaprovechados” y su reconversión en actividades que, en muchos casos, suponen una degradación objetiva de su estatus, pueden ser interpretadas como el correlato en la biografía de los individuos de un proceso histórico de decadencia social, económica y política de las fuerzas armadas, que repercute en el prestigio y las oportunidades vitales de los cuadros retirados.

Al mismo tiempo, el análisis de las reconversiones de los militares retirados permite captar de manera concreta el tipo de saberes de los que estos individuos son portadores: hay saberes específicos que solo pueden ser valorizados en el marco de las instituciones castrenses tales como la manipulación de ciertos objetos (fusiles, tanques, aviones) o la realización de ciertas tareas (operaciones, evaluaciones, planes) que podrían ser definidas como estrictamente militares; pero también existen saberes no específicos que siendo fundamentales para el desarrollo de la actividad profesional en el seno de las fuerzas armadas, también son reconvertibles en otros quehaceres. Es así que los militares destacan las capacidades organizativas y gerenciales adquiridas a lo largo de sus carreras, así como ciertas cualidades personales relativas a la honestidad, el orden y la disciplina que constituyen recursos movilizables en actividades sociales, empresariales o incluso políticas, una vez es abandonada la carrera militar.

Bibliografía

- ABBOTT, Andrew. (1988). *The system of professions: An essay on the division of expert labour*. Chicago: University of Chicago Press.
- BADARO, Máximo. (2009). *Militares o ciudadanos: la formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Prometeo: Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre. (1979). *La distinción: critique sociale du jugement*. Paris: Minuit.
- CHAMPY, Florent. (2009). *La sociologie des professions*. Paris: PUF.
- DUBAR, Claude, TRIPIER, Pierre. (1998). *Sociologie des professions*. Paris: Armand Colin.
- FREDERIC, Sabina et al. (2010). "La formación militar como formación moral. Transmisión y adquisición de saberes teóricos y prácticos en las Fuerzas Armadas". En: FREDERIC, Sabina, GRACIANO, Osvaldo y SOPRANO, Germán (Comp.). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.
- FREIDSON, Eliot. (1986). *Professional powers. A study of the institutionalization of formal knowledge*. Chicago: Chicago University Press.
- JANOWITZ, Morris. (1960). *El soldado profesional*. Buenos Aires: Omeba.
- ORIOZABALA, Sebastián. (2010). "Aprendiendo en el devenir. Un estudio etnográfico sobre el proceso de formación permanente en el Ejército Argentino". En: FREDERIC, Sabina, GRACIANO, Osvaldo y SOPRANO, Germán (Comp.). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.
- PANAIA, Marta. (2006). *Trajectorias de ingenieros tecnológicos: graduados y alumnos en el mercado de trabajo*. Madrid-Buenos Aires: Miño y Dávila.
- _____. (2007). "Una revisión de la Sociología de las Profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina". En: *Estudios del Trabajo*, No. 32. Buenos Aires: Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.
- PANAIA, Marta, LESSER, Ricardo. (1973). "Las estrategias militares frente al proceso de industrialización (1943-1947)". En: *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- POTASH, Robert. (1980). *El ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PUCCIARELLI, Alfredo. (Comp.) (2004). *Empresarios, tecnócratas y militares: la trama corporativa de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ROUQUIE, Alain. (1978). *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- VICKERSTAFF, Sarah. (2006). "'I'd rather keep running to the end and then jump off the cliff.' Retirement decisions: who decides?" In: *Journal of Social Policy*, Vol. 35, No. 3. Cambridge: University of Cambridge.
- VICKERSTAFF, Sarah, COX, Jennie. (2005). "Retirement and risk. The individualisation of retirement experiences". In: *Sociological Review*, Vol. 53, No. 1. London: Blackwell.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

BONALDI, Pablo, y BLOIS, Juan Pedro. (2014). "¿Intelectuales, expertos o académicos? La socialización universitaria de los sociólogos en la Universidad de Buenos Aires desde la vuelta de la democracia". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

¿INTELECTUALES, EXPERTOS O ACADÉMICOS? LA SOCIALIZACIÓN UNIVERSITARIA DE LOS SOCIÓLOGOS EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES DESDE LA VUELTA DE LA DEMOCRACIA

PABLO DANIEL BONALDI*
JUAN PEDRO BLOIS**

Recibido: 16 de febrero de 2014

Aprobado: 4 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador-docente del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y profesor de teoría sociológica de la carrera de Sociología de la UBA. Actualmente, es el Secretario de Investigación de la UNGS. E-mail: pbonaldi@yahoo.com.

** Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral del CONICET, profesor de teoría sociológica de la carrera de Sociología de la UBA y del Instituto de Ciencias de la UNGS. Actualmente, es investigador visitante del Núcleo de Estudios de Teoría Social e América Latina del Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP-UERJ) y becario posdoctoral del CNPq (Brasil). E-mail: pedro.blois@gmail.com.

Resumen

Estudiar sociología en la Universidad de Buenos Aires constituye una marca muy fuerte en la vida de los sociólogos. Lejos de aparecer como una instancia de paso donde se produciría una simple transmisión instrumental de conocimientos que luego serán aplicados en la vida profesional, para buena parte de los graduados, la socialización universitaria en sociología constituye un momento de ruptura que cambia su forma de ver el mundo. Aun cuando se inserten en las más diversas tareas o instituciones, la identidad en tanto sociólogo se mantendrá como un rasgo de fuerte presencia. Este artículo se propone reconstruir el conjunto de ideas y esquemas de percepción sobre la sociología transmitidos por esta carrera. Por un lado, busca dar cuenta de los factores sociales que condicionaron su particular desarrollo (perfil de profesores, estudiantes y graduados). Por el otro, analiza la relación que esas ideas plantean con el mundo del trabajo, relación signada por profundas tensiones.

Palabras clave: socialización profesional, sociólogos, mundo del trabajo, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

INTELLECTUALS, EXPERTS OR ACADEMICS? UNIVERSITY SOCIALIZATION OF THE SOCIOLOGISTS IN UNIVERSITY OF BUENOS AIRES FROM THE RETURN OF DEMOCRACY

Abstract

Studying sociology at Universidad de Buenos Aires produces a very strong impression in the sociologists' life. Far from being a crossing point where a simple instrumental transmission of knowledge would happen which would be later applied in the professional life for most graduates, the university socialization in sociology is a moment of rupture that changes their worldview. Although when they enter in the most diverse tasks and institutions, the sociologists' identity will persist as a trait of strong presence. This article seeks to reconstruct the set of ideas and schemes of perception on sociology that are transmitted by this career. On the one hand, it tries to give account of the social factors that conditioned its particular development (professors, students and graduates profiles). On the other hand, it analyses the relationship that those ideas suggest with the world of work, a relationship that is marked by deep tensions.

Key words: professional socialization, sociologists, world of work, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

A partir de su reorganización a mediados de los años ochenta con la vuelta de la democracia, la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se configuró como un espacio poco receptivo a las prácticas y experiencias profesionales que los sociólogos desarrollan fuera de los espacios académicos. Aun cuando año a año la mayor parte de sus graduados se insertan en el Estado, las empresas o el tercer sector y solo una minoría trabaja como docente o investigador universitario (Rubinich y Beltrán, 2010), la formación, pese a la diversidad de sus contenidos, no contempla la introducción de elementos que preparen o anticipen la transición de los sociólogos al mercado de trabajo y su participación en distintas esferas o instituciones sociales¹.

Lejos de ello, el ideal de sociólogo que domina la institución, aquél que los profesores y alumnos tienen en mente como fin deseable o lógico, es el sociólogo académico. Las otras opciones son, por lo general, ignoradas y, cuando son mencionadas, resultan subestimadas o desvalorizadas. Todas ellas parecen estar por debajo de la figura del investigador docente. La vida académica es la que mejor representa el ideal de la sociología que se busca transmitir (Bonaldi, 2009).

Por supuesto, la renuencia para pensar el mercado de trabajo contrasta con la realidad de otras carreras donde son habituales la promoción de convenios con diversas instituciones para propiciar pasantías, la organización de instancias específicas (como jornadas o talleres) para reflexionar sobre el mercado laboral, las reformas de planes de estudios y contenidos curriculares en vistas a lograr una mejor expresión de aquellos elementos requeridos a los graduados en su práctica profesional, entre otros. Las diferencias, en este sentido, con muchas de las profesiones con las que los sociólogos se relacionan cuando se insertan en el mundo laboral son notorias. La economía, el marketing, la administración de empresas, el derecho, la psicología o el trabajo social, presentan a quienes las eligen como formación universitaria una conexión mucho más directa con aquello que sigue a la finalización de los estudios.

La conjunción de ambos procesos, por un lado, un mercado laboral que se ha venido ampliando fuertemente y, por el otro, una carrera refractaria

¹ Fundada en 1957, la carrera de Sociología de la UBA constituye la carrera más antigua del país. Ubicada en la ciudad capital, a lo largo de los años y pese a una trayectoria sumamente accidentada, ha podido mantener una presencia central en el ámbito de la sociología local. Por un lado, siempre contó con la matrícula de estudiantes más elevada y con el plantel docente más amplio. Por otro, la mayoría de los sociólogos más reconocidos se formaron en este espacio y una buena parte de ellos integró su plantel docente a lo largo del tiempo.

a pensar el problema de la inserción profesional de sus graduados, se traduce en un marcado desfase entre el conjunto de ideas y expectativas sobre el ejercicio de la sociología que los alumnos adquieren durante la socialización universitaria y los roles que, en una buena proporción, deben asumir una vez graduados. Si bien podemos suponer que hay siempre una relativa distancia entre formación universitaria y práctica profesional, propia de la transición al mundo del trabajo, la magnitud que asume en este caso le da un particular interés. Buena parte de las tensiones —o crisis “psicológicas”— que muchos jóvenes sociólogos experimentan al momento de ingresar al mercado laboral deben vincularse con esa distancia.

En este marco, cabe preguntarse: ¿cómo prepara una carrera que no se propone formar para el mercado de trabajo? ¿Qué orientaciones se forman en el proceso de socialización universitaria en un espacio que no concibe a la sociología como una profesión como cualquier otra? ¿Cuál es la idea de sociología que predomina? En fin, ¿qué tipo de valoraciones y orientaciones hacia el mercado de trabajo se forman?

El presente artículo se propone analizar y reconstruir el conjunto de ideas y esquemas de percepción sobre la sociología transmitidos por la carrera de Sociología de la UBA. En la medida en que esas ideas son el fruto de un particular proceso histórico, en primer lugar, se abordará el proceso de reorganización de la carrera iniciado a mediados de los años ochenta, momento en que, tras el *impasse* introducido por la dictadura militar (1976-1983), se da una profunda renovación. Procurando dar cuenta de los factores que condicionaron su particular desarrollo, se reconstruirá el perfil y orientaciones de tres actores fundamentales: profesores, estudiantes y graduados. En segundo lugar, se caracterizará la definición de sociología que se terminó consolidando como dominante, el papel o rol que le asigna al sociólogo, su vinculación con las prácticas profesionales no académicas y los particulares criterios de éxito profesional que plantea. Finalmente, se reflexionará sobre las consecuencias que tal orientación tiene para la trayectoria profesional de los graduados y sus dificultades para transitar al mundo del trabajo².

² Este artículo presenta, en parte, algunos de los hallazgos de la tesis de doctorado de uno de los autores (Blois, 2012). Esa investigación, centrada en el desarrollo de las prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina, se llevó a cabo en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA y contó con la orientación de Emilio de Ípola y Pablo Bonaldi. El artículo está basado en un amplio *corpus* empírico. Por un lado, se revisaron materiales documentales del período 1984-1990 de distinto tipo: legajos y expedientes de los concursos docentes (donde fue posible acceder a los *curriculum vitae* de los candidatos, así como a las propuestas que tenían para la enseñanza); programas y contenidos de las materias y seminarios; panfletos, octavillas y revistas de las agrupaciones estudiantiles; planes de estudio, informes y publicaciones institucionales. Por otro, se realizó una serie de entrevistas (veintiocho en total) a informantes clave y a actores relevantes del período: rector de la UBA; directores de la Carrera; director del instituto de investigaciones; miembros de la junta de carrera; profesores de diversas materias y estudiantes (con y sin militancia activa dentro de la institución en aquel momento).

La reorganización de la carrera en la vuelta de la democracia

Desde su creación en 1957, la carrera de Sociología de la UBA ha tenido una trayectoria accidentada (Sidicaro, 1993). Las cambiantes coyunturas políticas nacionales sumadas a la aparición de profundas controversias entre los sociólogos, delinearon una historia en la que resaltan las rupturas sobre las continuidades. Lejos de un continuado proceso de institucionalización, se produjo una sucesión conflictiva de etapas en las que la orientación de la carrera variaba sustancialmente. Cada etapa, que no duraba más de cinco o seis años, se presentaba como refundacional e impugnaba lo hecho hasta entonces.

La reorganización de la carrera tras la vuelta a la democracia, en contraste, inauguró un período de inusitada estabilidad que se extiende hasta nuestros días. Si hasta allí se había dado una sucesión desordenada de ciclos cortos en los que la orientación general de los estudios, el plantel docente y las materias cambiaban periódicamente, comenzó entonces una etapa caracterizada por la permanencia en el tiempo de los mismos profesores, materias, contenidos y programas.

A finales de 1983, la carrera era un espacio marginal sumamente aislado del medio cultural y académico más general. Esta situación no había sido una constante en su trayectoria y contrastaba fuertemente con ciertas etapas previas. Emplazada en la Facultad de Derecho, en unas aulas de su sótano, las condiciones materiales de estudio habían empeorado severamente. Sus profesores, sin demasiados contactos previos con este espacio, tenían una formación poco especializada y tan solo pudieron hacerse cargo de la enseñanza a partir del “vacío” generado por quienes habían sido expulsados o cesanteados por las autoridades militares. De modo previsible se produjo una fuerte baja del número de estudiantes, una novedad en el marco de la tendencia de una matrícula que siempre se había mostrado ascendente³.

Como respuesta a este vaciamiento intelectual se produjo una dinamización de otros espacios que, fuera del ámbito público y, por tanto, menos expuestos al control de las autoridades, sirvieron de refugio para los sociólogos que habían sido separados de sus cargos. Por un lado, los centros académicos independientes llevaron a cabo un buen número de investigaciones, contando para ello, con acceso a fuentes de financiamiento externo. La mayoría de estos centros existían desde antes del golpe y habían

³ De 1964 a 1972, la matrícula había pasado de 880 a 2795 alumnos, en 1980 se había reducido a tan solo 522 (Censos de estudiantes, UBA).

surgido en gran parte como respuesta a la inestabilidad de la institución universitaria que, muy vulnerable a los cambios en la política nacional, no aseguraba trayectorias laborales estables ni generaba confianza en las instituciones internacionales que financiaban el desarrollo de las ciencias sociales (Brunner y Barrios, 1987; Sigal, 1991).

Por otro lado, las universidades privadas en las que se dictaba sociología convocaron a varios profesores excluidos. Tampoco esto era algo novedoso. Anteriores intervenciones políticas habían llevado a algunos docentes a refugiarse en estos espacios más alejados de los vaivenes de la política. Aquí, a diferencia de lo que ocurría en los centros privados, la actividad central era la docencia y en general no se realizaban investigaciones.

Finalmente, cabe señalar las iniciativas del Colegio de Graduados de Sociología (CGS). Surgido en 1975, esta institución se constituyó como un espacio de reunión para varios de los sociólogos que habían sido expulsados de la carrera. A partir de la organización de cursos de “actualización profesional” en distintas temáticas y de otras actividades —se logró, por ejemplo, organizar un congreso nacional de sociología que recibió un buen número de ponencias— se mantuvo un dinamismo y presencia que, sin embargo, se perdería a los pocos años.

Así pues, con la recuperación de la democracia, buena parte de los sociólogos que se habían insertado en los espacios alternativos, sin necesariamente abandonarlos, confluyeron en el espacio de la carrera motivados por encontrar un lugar donde desarrollar una vida académica. A esos sociólogos es preciso sumar aquellos que volvían del exilio, quienes en el pasado habían dejado el país perseguidos por las autoridades militares. Todo ello propició una renovación muy profunda.

El proceso de rearmado de la carrera no fue lineal o simple. Lejos de ello, estuvo signado por la puesta en marcha de distintas iniciativas u orientaciones que al poco tiempo eran interrumpidas. Entre 1984 y 1990, momento en que la carrera se incorpora a la recientemente creada Facultad de Ciencias Sociales y se da por cerrado el proceso de normalización, se sucedieron de manera imprevista y accidentada tres directores de carrera⁴; se discutió y aprobó un plan de estudios que fue rápidamente rechazado siendo reemplazado por otro —que sigue vigente en el presente— ciertamente distinto poco tiempo después; se armó un plantel docente

⁴ Mientras la primera, Susana Torrado, abandonó su cargo a los cuarenta días por diferencias con el rector, el segundo, Cristian Gravenhorst —sociólogo escasamente conocido entre quienes se insertaban en la carrera—, debió renunciar a los dos años debido a la resistencia de los estudiantes. Tan solo el tercero, Mario Margulis, pudo terminar su mandato en un clima más tranquilo. Para una reconstrucción histórica pormenorizada del proceso de rearmado de la carrera puede verse Blois (2009).

heterogéneo para cuya incorporación existieron canales formales (como los concursos docentes), pero también mecanismos informales (como la recomendación o conocimiento de alguien que tuviera llegada al director de la carrera de turno)⁵.

Los profesores. Inclusiones y exclusiones

Hay una creencia compartida según la cual la carrera se rearmó con aquellos profesores que habían estado exiliados durante la dictadura y que, dadas las nuevas condiciones políticas, volvían al espacio al que habían pertenecido. De acuerdo con esta visión, el plantel docente se habría alimentado en lo esencial de los sociólogos que debieron abandonar el país. Sin embargo, una mirada más detenida comprueba que lo anterior constituye un relato selectivo y deformado de lo que efectivamente sucedió. Si hubo en efecto importantes figuras que volvían del exilio, estas no fueron mayoritarias.

El cuerpo docente, en efecto, se armó con fuentes diversas, de “afuera” y de “adentro”. Su armado, como era previsible, implicó inclusiones y exclusiones. Por su diversa trayectoria, orientaciones, capitales y credenciales —así como por la diferenciada relación que construyeron con la carrera—, es posible reconocer cuatro perfiles de sociólogos: los “sociólogos intelectuales”; los “académicos profesionales”; los “técnicos expertos”; y los “sociólogos de bajo perfil”. Mientras los tres primeros son figuras de gran trayectoria y prestigio —verdaderos “notables” de la sociología argentina—, los últimos constituyen un grupo más numeroso, heterogéneo, en buena medida joven, y con menor reconocimiento. Si algunos de los “sociólogos intelectuales” y “de bajo perfil” fueron parte del plantel docente, los otros dos perfiles prefirieron mantenerse apartados⁶.

⁵ A diferencia de lo ocurrido en el momento fundacional, a mediados del siglo pasado, cuando Gino Germani pudo ejercer una dirección fuerte, capaz de definir las líneas generales del curso, los contenidos de cada materia y los profesores que estarían a su cargo (Blanco, 2006), a mediados de los ochenta, la dirección de la carrera se revelaría como un espacio ciertamente más débil (frente a cátedras que funcionaban con una buena cuota de autonomía), incapaz de dar una impronta propia a la organización del conjunto.

⁶ Semejante clasificación constituye, por supuesto, una estilización analítica definida a partir de los roles o actividades más visibles de cada sociólogo —aquellos con los que solían presentarse y con los que sus pares los identificaban más comúnmente—. Ello no quiere decir que un determinado sociólogo no realizara otras tareas. Por el contrario, la multinserción era moneda corriente (Blois, 2012). No era inusual, en ese sentido, que un “sociólogo intelectual” o un “académico profesional” realizara trabajos de consultoría para alguna institución pública o privada, o que algún “técnico experto” interviniera, a la manera del intelectual público, en los debates políticos y sociales del momento (publicando, por ejemplo, alguna nota de opinión en algún diario o revista de alcance masivo). Todo ello, por lo demás, podía combinarse con una inserción académica, a la que le dedicaban más o menos tiempo según fuera el caso.

Los sociólogos que se integraron. El sociólogo como intelectual público y la invisibilización de los otros perfiles profesionales

Convocados por la dirección de la carrera, debido a su prestigio y renombre, los “sociólogos intelectuales” se incorporaron tempranamente al dictado de clases. Estos sociólogos contaban ya en el momento en que se produjo el golpe militar y su posterior partida con un importante reconocimiento, eran parte de las primeras generaciones de sociólogos y, en varios casos, habían participado de las ahora legendarias controversias ideológicas y políticas que se habían suscitado en el espacio de la carrera (controversias que causaban el interés y admiración de buena parte de los nuevos estudiantes). El prestigio que esto les acordaba se sumaba al que les daba haber continuado su trayectoria académica en instituciones destacadas del exterior⁷.

Con la vuelta a la democracia y la renovación de las instituciones varios de los miembros de este grupo pudieron, gracias a sus destacados antecedentes, acceder a los ámbitos culturales y políticos más prestigiosos y dinámicos del momento. Rápidamente, se hicieron protagónicos animadores de los debates y polémicas que convocaban a lo más destacado de la intelectualidad nacional. Hubo incluso quienes se desempeñaron como cercanos asesores de la máxima autoridad política del país, situación inédita en la historia de la sociología local⁸.

Con semejantes inserciones, para estos sociólogos, dar clases en la carrera era una más dentro de sus actividades. Lo esencial de su tiempo y energía no era puesto allí⁹. Ahora bien, su prestigio hacía que su participación —aun cuando no fuese más allá del dictado de alguna clase semanal— contribuyera a jerarquizar y dar visibilidad a la carrera. Cualquier estudiante que aspirara a ser sociólogo sabía que era allí donde estaban los “mejores” profesores.

Al lado de esas figuras, como adelantamos, estaban los “sociólogos

⁷ Sobre el exilio de un grupo de sociólogos en México, de fuerte influencia en el rearmado de la carrera a partir de 1984, véase Burgos (2004) y Casco (2008).

⁸ Se hace referencia entre otros al Club de Cultura Socialista y al “Grupo Esmeralda”, agrupamiento de intelectuales que colaboraba con el presidente Alfonsín. Al respecto véase Elizalde (2009).

⁹ A modo de ilustración, cabe referir lo expresado por una graduada de las primeras cohortes: “al menos mi experiencia personal fue ésta: terminé la carrera y ¿ahora qué hago? No sabía. Yo sabía que me había gustado sociología pero no sabía qué era lo que podía hacer [...] Nunca sentí que la carrera me hubiese abierto los ojos en ese sentido. Nunca. Simplemente se trataba de observar qué estaban haciendo los profesores que yo admiraba. Ese era mi patrón. Y la mayoría era bastante... A mí me fascinaba la formación de mis referentes. Lo que pasa es que lo visualizaba como inalcanzable...” (socióloga, 41 años, graduada en 1992).

de bajo perfil”, un conjunto de docentes que durante el pasado inmediato habían permanecido en el país desarrollando diversas actividades. Algunos encontraron empleo en el creciente espacio de la investigación de mercado, otros se insertaron en alguna dependencia estatal en puestos no jerárquicos. Esas actividades, a veces, fueron combinadas con la enseñanza en universidades privadas o con participaciones en algún centro privado de investigación. A diferencia de los “sociólogos intelectuales”, este grupo, ciertamente más numeroso y heterogéneo, no contaba al momento de la reorganización de la carrera, con demasiadas credenciales, reconocimiento o prestigio.

La impronta que estos grupos tuvieron en la conformación de la carrera fue ciertamente distinta. Pese a que los sociólogos de bajo perfil eran mayoría y ocuparon espacios importantes —algunos con el tiempo devinieron titulares de cátedra, otros ocuparon puestos en los órganos de gobierno de la carrera—, los profesores que los estudiantes tomaron prontamente como modelo o ideal de sociólogos —aquellos que operaban como su grupo de referencia (Merton, 1964) — fueron los “sociólogos intelectuales”. Sus trayectorias políticas previas, sus inserciones como académicos en instituciones del exterior y su activa participación en los debates ideológicos del presente, los volvían más atractivos para un estudiantado movilizado que, como veremos más adelante, hacía de la sociología una actividad muy cercana a la práctica política. La idea de sociólogo que tomaba fuerza, de ese modo, era aquella que presentaba al sociólogo como alguien que, desde su inserción académica o universitaria —y legitimado por ella—, se implicaba fuertemente en la discusión política y social del momento. Aun cuando por esos años la figura del intelectual tradicional comenzaba a ser puesta en cuestión en el medio local e internacional, y se hablaba de su “crisis” en favor de otras figuras como la del “técnico experto” (Brunner, 1995) o la del “analista simbólico” (Reich, 1993), en el espacio de la carrera, a contrapelo de aquella corriente, se reactualizaba la figura del intelectual clásico, de gran presencia en la tradición sociológica local previa a la dictadura militar (Beltrán, 2005; Rubinich, 1999).

Esta figura, en vistas de los temas urgentes y trascendentes que le competían, así como de los públicos amplios que pretendía alcanzar, tomaba distancia de una práctica estrictamente “profesional” de la sociología, sea en su versión académica —de aquel sociólogo dedicado a la producción de artículos y *papers*, que viaja de congreso en congreso, teniendo como principales interlocutores a sus propios pares—, o sea en su versión técnica o aplicada —de aquel sociólogo que se emplea como consultor del sector privado o público respondiendo las demandas de sus clientes o empleadores en base a un conocimiento especializado y

que, a diferencia de los intelectuales tradicionales, opera a partir de la racionalidad instrumental, buscando los mejores medios para fines que le vienen dados—. La presencia de los “sociólogos intelectuales”, tanto como la identificación de los estudiantes con ellos, promovía la consolidación de una idea de sociología que, lejos de cualquier preocupación inmediata con el mundo profesional, tendía a asumirse como una conciencia crítica de la sociedad implicada en los debates intelectuales y políticos del momento.

En ese marco, no debería extrañar que se produjera una cierta invisibilización de las trayectorias e inserciones laborales de los “sociólogos de bajo perfil”. Pese a que sus inserciones en el Estado, en las empresas o en las agencias de investigación de mercado, proveyeran lo esencial de sus ingresos y ocuparan la mayor parte de su tiempo, estos sociólogos no enseñaban en sus clases contenidos vinculados a esas prácticas —muchos ni siquiera las mencionaban—. Antes que como técnicos o consultores, dentro de la carrera, se presentaban como docentes o “académicos”, asumiendo en varios casos una labor “disociada”, que no planteaba mayores diálogos o intercambios entre lo realizado en la universidad y fuera de ella (Blois, 2009).

Lo anterior contribuía, sin dudas, a la desconexión de la carrera de los ejercicios profesionales más prácticos o aplicados de la sociología y al profundo desconocimiento que los estudiantes tenían sobre las opciones que se abrían al momento de graduarse. Teniendo como modelos a los “sociólogos intelectuales”, la transición al mercado laboral no era ciertamente sencilla, pues, no se trataba, claro está, de un modelo fácilmente reproducible⁹. En esas condiciones no era inusual que la sociología, para buena parte de los estudiantes, apareciera como una actividad amateur, una actividad que requería como contrapartida la realización de una labor sin conexión con la disciplina, realizada con una finalidad puramente instrumental. Si se podía “vivir para” la sociología, la posibilidad de “vivir de” la sociología aparecía como algo sumamente incierto trazándose una divisoria entre práctica sociológica y práctica laboral. Si una ofrecería satisfacción intelectual o política, la otra cubría las necesidades materiales.

¿La sociología como profesión? Los sociólogos que no se integraron a la carrera

Si bien la carrera pudo convocar a un buen número de docentes, hubo, no obstante, dos perfiles que decidieron no incorporarse: los “académicos profesionales” y los “técnicos expertos”. Su distanciamiento condicionó fuertemente el perfil de carrera que se terminó consolidando.

Los “académicos profesionales” eran un grupo de sociólogos cuyo prestigio descansaba de manera predominante en la acumulación de capitales y credenciales estrictamente “académicos” y no, como ocurría con los “sociólogos intelectuales”, de manera “entremezclada” con capitales y credenciales “políticas” o “militantes”. Sin una participación activa en el clima de politización de los años sesenta, durante la dictadura, desarrollaron por lo general sus tareas en los centros privados de investigación donde, además de socializarse en los cánones y formas de trabajo reconocidas a nivel internacional, pudieron contar con un fuerte apoyo para el desarrollo de una amplia agenda de investigaciones.

Aun cuando inicialmente algunos se acercaron a la renovada carrera, luego de uno o dos cuatrimestres, se alejaron para no volver. A pesar de que posteriormente se les hicieron nuevos ofrecimientos, su respuesta no varió. Teniendo posibilidades laborales más atractivas, prefirieron no reinsertarse en el espacio donde se habían formado. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué mantenerse fuera de la institución que desde su fundación había sido el espacio más dinámico de la sociología en Argentina?

Sin dudas los magros ingresos que ofrecía la docencia universitaria tanto como las condiciones materiales precarias en que se cursaba, desalentaban su retorno¹⁰. A eso se sumaba la conflictividad e inestabilidad de un espacio que, como prontamente se pudo verificar, estaba sometido a fuertes disputas políticas muchas veces motorizadas por un activo movimiento estudiantil. Ese movimiento, por lo demás, tenía como uno de sus blancos predilectos a los centros privados de investigación, lugar donde varias de estas figuras se insertaban. Reapropiándose de la prédica más dura contra el financiamiento externo que había signado la politización de los años sesenta, los estudiantes se oponían a la sociología “despolitizada”, “dependiente” y “carente de compromiso” que, en su visión, se practicaba en esos centros. En estas condiciones la carrera se revelaba como un ámbito ciertamente hostil para algunos de estos sociólogos, acostumbrados a deslindar de manera más clara el dominio “político” del dominio “científico”.

Los “técnicos expertos”, por su parte, eran un grupo de sociólogos de amplia trayectoria y prestigio que, al lado de sus inscripciones académicas en alguna universidad o centro de investigación privado, habían incursionado en el análisis de mercado y en los incipientes estudios de opinión. Estas actividades, que cobraron fuerza en los años sesenta, les habían permitido alcanzar posiciones atractivas en el mercado laboral e, incluso, crear empresas rentables (Vommaro, 2008).

¹⁰ Si bien las nuevas autoridades universitarias habían mudado la carrera, su nueva ubicación resultaba todavía deficiente. Sobre los cambios de edificio y el carácter “nómada” de la carrera, véase Bonaldi (2009).

Cabe señalar que, en el período previo a la dictadura militar, importantes figuras de la disciplina habían preconizado las bondades que un crecimiento de la “sociología aplicada” tendría para el propio desarrollo de la sociología como práctica académica. En su visión, una sociedad persuadida del valor de la sociología, a través de los servicios que los sociólogos le podrían ofrecer en la resolución de sus problemas más inmediatos, sería un reaseguro contra las fuerzas que amenazaban y ponían en cuestión su institucionalización y consolidación. Esas voces, no obstante, habían sido duramente criticadas. Su idea de la sociología como una “profesión” que —como cualquier otra, debía conquistar una clientela y ofrecer sus servicios— había estado en las antípodas de las ideas dominantes, sobre todo, a partir de la politización de los años sesenta y setenta. Para estas visiones, la sociología que trabajaba para el Estado o los empresarios era una sociología inevitablemente comprometida con el mantenimiento del orden y la dominación social¹¹.

A mediados de los años ochenta, sin embargo, con la expectativa de hallar un espacio donde ejercer la docencia, algunos “técnicos expertos” se presentaron a los concursos de metodología y estadística. Sin embargo, esta intención fue rápidamente abandonada pues al momento de la entrevista, ninguno se presentó. El perfil que la carrera pronto cobraría se reveló incompatible con el estilo de sociología que practicaban. Si algunos terminaron en la recientemente creada carrera de Ciencia Política de la UBA (que contó con una orientación en “opinión pública”), otros lo harían en las universidades privadas¹².

El estilo de los profesores más visibles y reconocidos —los “sociólogos intelectuales”— y las expectativas de los alumnos —interesados en desarrollar una vocación intelectual o política más que una formación para el trabajo—, hicieron que la visión crítica contra la “sociología aplicada” que había dominado la institución en el período previo a la dictadura militar prevaleciera. En tal contexto, una sociología de este tipo no hubiese encontrado buena acogida. Los capitales o destrezas acumulados por los “técnicos expertos” en su ejercicio profesional no académico estarían privados de cualquier valor en el ámbito de la carrera.

¹¹ Al respecto pueden verse las intervenciones de Torcuato Di Tella (1967, 1980), Manuel Mora y Araujo (1971) y Eliseo Verón (1974). Para un análisis de esos debates, véase Blois (2012).

¹² Como señala Vommaro, la relación entre las encuestas de opinión y las ciencias sociales ha sido conflictiva. “Aun cuando la mayor parte de los expertos tenga una formación como sociólogos, su intento de imponer la práctica de las encuestas como una rama importante de la sociología no tendrá el éxito esperado [...] Las dificultades para imponer como legítima, en el medio universitario público, la técnica de la encuesta para medir las opiniones y las intenciones de voto, contribuyó a la “migración” de los encuestadores hacia las universidades privadas” (Vommaro, 2008: 95).

Así lo demuestra la experiencia de aquellos “sociólogos de bajo perfil” que, dedicados a la consultoría en análisis de mercado y estudios de opinión, se incorporaron como docentes. En estos casos, como indicamos anteriormente, su inserción profesional principal era invisibilizada, produciéndose un divorcio entre la actividad docente y la actividad laboral: en sus clases no harían referencia a sus trabajos por fuera de la academia. Incluso cuando enseñaban metodología, no ofrecían contenidos vinculados a su experiencia profesional. Explicaban, no sin cierta “esquizofrenia”, las técnicas e instrumentos de investigación sin destacar sus potenciales usos no académicos, aquellos con los que se ganaban la vida. De un lado, su trabajo académico como docentes o investigadores universitarios, del otro, su trabajo como consultores o empleados al servicio de una clientela o público más amplio.

Aun cuando la exclusión de la sociología vinculada al análisis de mercado o los estudios de opinión no produjera debates o controversias explícitos, la tentativa fallida de sus figuras más representativas por incorporarse a la carrera, así como el comportamiento disociado de quienes “ocultaban” su principal inserción, llama la atención sobre las selecciones que se operaron en los primeros tiempos y que se consolidarían como un rasgo duradero. La exclusión de la “sociología aplicada” favoreció la consolidación de una carrera escindida del mercado de trabajo.

Los estudiantes. La sociología como vocación crítica y militante

Si durante la dictadura el número de estudiantes se había reducido sensiblemente, con la vuelta a la democracia se produjo un fuerte incremento. Tal situación permitió una mayor activación de los estudiantes que rápidamente devinieron una voz de peso en la orientación de la carrera. Su influjo fue tal que su accionar se tradujo en el desplazamiento de uno de los directores de la carrera y en la llegada de otro propuesto por las propias agrupaciones estudiantiles. Al tiempo que reclamaban cuestiones vinculadas a las condiciones materiales de cursada (aulas adecuadas, mayor oferta horaria, entre otras), defendían también una visión más general sobre lo que la sociología era y debía ser como disciplina e institución académica.

Los futuros sociólogos no buscaban una profesión como cualquier otra de las que se ofrecen en la universidad, capaz de asegurarles una buena posición laboral. Lejos de ello, pretendían un punto de miras y acción que los vinculara a la sociedad desde una posición “crítica”. Seducidos por la figura del sociólogo como intelectual que, desde su posición en la academia,

participaba de los grandes debates del momento, rechazaban la figura del “académico profesional” o del “técnico experto”, figuras que, según su visión, carecían de compromiso social o, peor aún, estaban implicados en el mantenimiento del orden social vigente. En algunos casos, la figura del sociólogo, en consonancia con los años sesenta, se asociaba estrechamente a la del militante social y político cuya labor estaba al servicio de una sociedad justa e igualitaria. La demanda de una apertura de la carrera hacia las necesidades de la “sociedad” y de la “clase obrera” o el “pueblo” era una constante.

Si bien una mirada crítica o disconforme sobre la sociedad y una cierta preocupación por la intervención social constituyen rasgos más o menos constantes entre quienes deciden estudiar sociología¹³, esa orientación era, en aquel contexto, reforzada por el proceso más amplio de reactivación social y política que signó los primeros años de la recuperación de la democracia. Ese momento coincidió con una fuerte afirmación de la voluntad política como instancia desde la cual propiciar profundas transformaciones sociales (Pucciarelli, 2006). El clima de efervescencia que agitaba a la sociedad permeó con fuerza el proceso de reorganización de la carrera, motorizando una idea de sociología que buscaba una conexión con la práctica política en detrimento de las versiones más profesionalizadas de la disciplina.

A la hora de dar cuenta de los factores “externos” que pesan sobre las orientaciones de la sociología como disciplina, es común referir el influjo de los organismos que financian las investigaciones o de las clientelas que contratan los servicios de los sociólogos —agencias estatales, empresas, entre otros—. Se suele alertar, en este sentido, sobre los condicionamientos y amenazas que esos actores, “ajenos al campo” de la sociología, imponen sobre su “autonomía”, propiciando la elección de ciertas temáticas y formas de abordarla, consagrando ciertos estilos de trabajo en detrimentos de otros. Ahora bien, un factor que suele pasar desapercibido y que, dado su influjo en la forma que adopta la enseñanza de la sociología, tiene un peso decisivo es el perfil u orientación de los estudiantes. Como señala Halliday, los estudiantes son uno de los grupos más importantes frente a los que los sociólogos deben legitimar su disciplina en la medida en que para toda carrera universitaria es indispensable asegurarse un caudal mínimo de ingresantes año a año (Halliday, 1992). La carrera de sociología de la UBA,

¹³ En una encuesta a estudiantes próximos a graduarse realizada en el año 2000, el Laboratorio de Análisis Ocupacional de la Facultad de Ciencias Sociales, encontró que poco más del 50 % de los encuestados aseguraba haber iniciado sus estudios por un “interés intelectual y académico”, mientras que el 40 % refería “la vinculación con la política y la participación social”. Solo un 5 % mencionaba una expectativa laboral. Según se sostiene en el mismo informe tales cifras reproducen las encontradas casi diez años atrás cuando se aplicó una encuesta de similares características (Laboratorio de Análisis Ocupacional, 2001).

como cualquier carrera de sociología, debía pues contemplar sus demandas en función de constituir un marco capaz de retenerlos, interesarlos y entusiasmarlos con los estudios. Si el condicionamiento impuesto por las expectativas de los estudiantes no era sentido por aquellos docentes que compartían sus definiciones sobre lo que la sociología debía ser, sí lo era por aquéllos que deseaban enseñar los contenidos de su desarrollo profesional no académico y que no encontraron, en ese marco, las condiciones adecuadas.

Los graduados. La debilidad de las asociaciones de profesionales y el fallido plan de estudios de 1985

El Colegio de Graduados de Sociología (CGS) fue convocado por las nuevas autoridades de la carrera a participar de una comisión (la Comisión Asesora Pedagógica) que tenía por finalidad proponer y diseñar los lineamientos generales de un nuevo plan de estudios. Aceptando la invitación, algunos de sus miembros intervinieron activamente en la formulación de los contenidos mínimos de distintas materias, al tiempo que, en términos más generales, propusieron una orientación que buscaba conectar la carrera con diversas instituciones sociales.

El informe elaborado por la comisión llamaba la atención sobre la imperiosa necesidad de introducir profundos cambios en el plan de estudios heredado del período dictatorial. Por un lado, recomendaba la actualización de los contenidos y defendía la promoción de una sólida formación académica, dos elementos que, según afirmaba, se habían debilitado fuertemente en el pasado inmediato. Por otro, y esta era una particularidad que merece ser destacada, aconsejaba la institucionalización de un sistema de prácticas preprofesionales “más allá del ámbito específico de la universidad y del mundo académico”¹⁴. Según la comisión, ello era indispensable para introducir a los alumnos en las “problemáticas que presenta la vida social de la Argentina actual”, así como para evitar los peligros del encierro en el mundo académico y facilitar su inserción en el mercado de trabajo. Para ello instaba al establecimiento de convenios formales con dependencias estatales e instituciones de la sociedad civil. Inspirado en esa visión, el nuevo plan de estudios impuso a todos los alumnos la realización de una pasantía como requisito para la obtención

¹⁴ Esa iniciativa, si bien no lo refería explícitamente, recuperaba en los hechos una propuesta contenida en el primer plan de estudios formulado por Germani donde se ofrecía la posibilidad de recibir un “Certificado de especialista en Sociología aplicada”. Ese certificado tenía como requisito el haber aprobado los cursos de la licenciatura que acreditaran una “especialización en una rama de la Sociología Aplicada” y el haber “cumplido las prácticas de aplicación anexas a las materias sociológicas correspondientes a la especialización misma” (Guía de informaciones, 1962: 83).

del título. Esa pasantía sería supervisada por la carrera y realizada en instituciones no académicas, públicas o privadas.

Este trabajo conjunto permitirá a la carrera ofrecer un servicio a la comunidad y los alumnos se beneficiarán con un contacto directo con problemáticas y actores sociales y políticos que facilitarán su transición al ejercicio de la profesión de Sociólogo (Comisión Asesora Pedagógica, 1985: 11).

Lo anterior, según planteaba la comisión, no solo aseguraría la relevancia e incidencia social de las iniciativas de los sociólogos y de la carrera al conectarlos con los problemas y demandas de un conjunto variado de actores e instituciones sociales, sino que constituiría una fuente de preguntas y preocupaciones indispensables para su labor intelectual. Este énfasis era inseparable de su visión sobre el Estado y la sociedad civil, espacios fundamentales para la intervención de los graduados. La sociología no era ni debía ser solamente una empresa académica ni una disciplina a ser cultivada como un fin en sí mismo. El sociólogo, según esta propuesta, debería tener un rol social central en la sociedad.

La sociología como disciplina científica y como instrumento de confección de políticas debe posibilitar al egresado de la carrera la inscripción laboral y social en el estado y en la sociedad civil [...] En el Estado porque es imposible la elaboración de respuestas a las demandas sociales sin un procedimiento administrativo, científico y técnico que no lo incluya [...] En la sociedad civil [...] porque el sociólogo debe tener una presencia relevante en la definición del temario público de la sociedad democrática, en la formulación de sus prioridades, en la inventiva que permita generar y combinar la resolución de la grave crisis económico social por la que atraviesa el país y la consolidación y ampliación de la democracia (Comisión Asesora Pedagógica, 1985: 4).

Ahora bien, aprobado en 1985, este plan contó prontamente con la impugnación de los estudiantes y solo estuvo en funciones durante cuatro cuatrimestres. La propuesta de las pasantías, que sin dudas hubiera alentado un perfil de carrera muy distinto al que se terminó consolidando, no alcanzó, por ende, a tener vigencia.

Si bien el plan de 1988, aún vigente en la actualidad, adoptó los nombres de la mayoría de las materias definidas en el plan de 1985, hubo un cambio que afectó profundamente el espíritu de aquella propuesta. Dejando de lado la referencia al Estado o la sociedad civil como espacios de ejercicio

profesional fundamentales, el nuevo plan entronizaba la investigación y la docencia universitaria. Testimonio de ello, la iniciativa de la pasantía fue eliminada y ni siquiera permaneció como una posibilidad optativa. El plan expresaba y sancionaba el desinterés o imposibilidad de quienes confluían en la carrera para propiciar una conexión mayor con posibles usos no académicos de la disciplina.

A partir de entonces la relación del CGS con la carrera se fue debilitando. Su sucesor, el Colegio de Profesionales de Sociología (CPS), surgido en 1988 con la intención declarada de promover la “profesión de sociólogo”, no cambió la situación. La tarea no era sencilla para quienes debían lidiar con un espacio donde la sociología, más que como una labor que requiere el mismo tipo de regulaciones e instituciones propias de las profesiones clásicas o tradicionales, aparece como una vocación crítica o intelectual ocupada en tareas ciertamente diferentes de aquellas vinculadas a la monopolización de ciertas oportunidades laborales. Sin lograr una amplia afiliación y representatividad, los profesionales nucleados en esta organización tuvieron pocas chances de incidir en la formación impartida en la UBA. Sus actividades, fuertemente invisibilizadas, fueron a pesar de sus esfuerzos ignoradas por la mayoría de los graduados¹⁵.

A lo largo del desarrollo anterior, hemos procurado reconstruir algunas de las condiciones sociales que alentaron un perfil de carrera particular, signado por el fuerte rechazo a las inserciones no académicas y el ejercicio más aplicado de la disciplina. Si se recuerda el perfil de los profesores de mayor peso simbólico a la hora de definir lo que la sociología era y debía ser (así como la exclusión de los “académicos profesionales” y los “técnicos expertos”), la invisibilización de las tareas profesionales desarrolladas por buena parte de los sociólogos de “bajo perfil”, la orientación de los estudiantes, el fallido plan de estudios de 1985, así como la fría relación entre la carrera y las asociaciones de profesionales, es posible comprender la consolidación de un espacio de formación que relegaba la cuestión laboral y profesional de sus graduados.

¹⁵ Aun cuando los sociólogos que buscaban la constitución de la sociología como una profesión “como cualquier otra” pudieron conseguir ciertos resultados tendientes a la regulación, carecieron de la fuerza necesaria para imponerlos en la práctica. Si, por un lado, fueron capaz de hacer que el Estado a través de la promulgación de un ley nacional reconociera el ejercicio de la profesión, exigiendo la matriculación de todo aquel sociólogo que se desempeñase profesionalmente, por el otro, los vaivenes en el número de matriculados, así como el hecho de que sea común dar con sociólogos que desconocen la existencia de esta institución, revelan el rol limitado que sus esfuerzos han podido ejercer en la estructuración del mercado laboral de los sociólogos. A mediados de 2012, el CPS contaba con menos de 350 miembros.

En lo sucesivo tal situación no fue modificada sustancialmente. Si, como se indicó, la vuelta de la democracia señaló el inicio de una etapa de inédita estabilidad institucional para la carrera (que contrastaba fuertemente con lo ocurrido desde su fundación), marcó también la conformación y consolidación de un perfil que no registraría grandes reorientaciones. Resulta llamativo ver cómo un espacio que suele favorecer una prédica a favor de la realización de profundos cambios en las instituciones sociales, se haya revelado tan poco permeable a la introducción de modificaciones en su estructura interna. Un incuestionable consenso, que reafirmaba lo dado, bloqueó cualquier reorientación capaz de contener y dar cuenta de las tareas que la mayor parte de los graduados debía encarar una vez finalizados sus estudios. Veamos a continuación algunas de las características de la idea de sociología transmitida por la carrera y los dilemas o tensiones que plantean a los futuros sociólogos¹⁶.

Una “profesión” muy particular

Según la idea de sociología que se terminó consolidando en la carrera, la sociología no es una simple profesión, una preparación susceptible de asegurar una buena posición en el mercado de trabajo en base a una cualificación particular. Lejos de ello, la disciplina aparece dotada de un rol o incumbencia que excede aquel propio de cualquier ocupación. Antes que pensarse como un engranaje más del sistema de profesiones, susceptible de reclamar una cierta jurisdicción sobre determinado problema o área de intervención, la sociología se asume, contra cualquier finalidad acotada o inmediata, como la “conciencia crítica” de la sociedad, con una misión ciertamente ambiciosa: desnaturalizar el mundo social, romper con las ideologías y desenmascarar las relaciones de poder.

La sociología no es pues un conjunto de saberes o destrezas “técnicos” susceptibles de colaborar en las decisiones de quienes demanden sus servicios, incrementando sus grados de racionalidad, proveyendo claridad y ayudando a la mejor definición de medios para unos fines dados. Si quiere cumplir con su cometido y no desviarse de su verdadera función —cuestionar las relaciones sociales vigentes—, los temas que investiga y la forma de hacerlo no pueden ser condicionados por las orientaciones de un cliente o empleador.

¹⁶ Las tensiones y conflictos que se plantean en torno a la definición de la sociología y su vinculación con el mundo del trabajo no son, claro está, una particularidad del caso argentino. Lejos de ello, una mirada a otros casos nacionales muestra cómo esas tensiones y conflictos son constitutivos de la propia disciplina y cómo se expresan de diversa manera según los distintos contextos y tradiciones locales. Para una reconstrucción de las disputas en torno a la definición de la sociología y el rol del sociólogo en algunos textos canónicos de la disciplina, véase Blois (2014), Dubet (2012) y Lahire (2006).

Si ello ocurre, la sociología se desnaturaliza, se malogra y deviene un discurso subordinado, sin más, a los intereses de quienes financien el estudio.

Sucede que, de acuerdo a la idea de sociología motorizada en la carrera, el ejercicio crítico de la disciplina supone una fuerte autonomía. Si bien su significado o implicancias no siempre son tematizados y permanecen por lo general implícitos, predomina una visión que sospecha de cualquier aplicación profesional de la sociología. En esas condiciones, solo la academia aparece como el lugar donde los sociólogos pueden trabajar de manera plenamente autónoma y por eso poner en juego una mirada creativa y cuestionadora de las relaciones sociales.

Lo que los sociólogos de las profesiones (los “funcionalistas” tanto como la críticos”) le han reconocido a las profesiones, la posibilidad de mantener frente a las demandas de sus clientelas una cierta independencia de criterio para definir la forma en que satisfacen esas demandas y se encara el trabajo (manteniendo de hecho una posición dominante en su relación con el cliente o empleador), le es vedado, en esta visión, a los sociólogos. Ellos aparecen siempre en una posición subordinada, incapaz de condicionar las orientaciones e intereses de quienes contratan sus servicios: no pueden imponer tiempos o plazos mínimos que garanticen ciertos estándares de calidad, son incapaces de proponer la realización de preguntas de mayor alcance, no solo circunscriptas al interés de la clientela, susceptibles de poner en juego ideas más complejas o interesantes, entre otras.

La posición o potestad de un médico, un abogado o un ingeniero, que relativiza las opiniones de su paciente o cliente profano (si es que las hubiera) a la hora de fijar sus diagnósticos o estrategias no es pensable para el caso de los sociólogos. Por el contrario, según se los presenta aquí, quedan, cuando deciden ofrecer sus servicios técnicos, presos de la lógica del mercado o de la organización burocrática donde el que paga los servicios impone los criterios a partir de los cuales se realiza el trabajo (Freidson, 2001). Se plantea de ese modo una opción a “todo o nada”. O el sociólogo mantiene la plena autonomía de sus decisiones o deja de ser sociólogo. O permanece como intelectual “crítico” o “se vende”. Cualquier compromiso o posición intermedia corrompe su práctica y lo desvía de sus deberes disciplinarios. Ello sin dudas constituye una traba para pensar el futuro laboral más allá de los muros universitarios.

A la luz de lo dicho, no debería sorprender el hecho de que los futuros sociólogos incorporen unos criterios de éxito profesional ciertamente distintos de aquellos presentes en otras formaciones. La afirmación en el ámbito de la carrera de una veta crítica y cuestionadora del orden vigente se asocia a una peculiar relación con dos de los criterios de estratificación social distinguidos por Max Weber (2008), a saber: el económico y el político.

Si en otras ocupaciones el éxito económico constituye sin más un indicador del éxito profesional, las disposiciones que transmite la carrera plantean una relación conflictiva con las actividades lucrativas. El ascenso material aparece, al menos, para buena parte de los actores que confluyen en este espacio, como el testimonio de un conflicto ético que ha sido resuelto en detrimento de la propia sociología, como un “venderse” al mejor postor que desvaloriza —o incluso niega— la actividad del sociólogo. Si quienes pueden ofrecer un buen nivel de vida son los poderosos, cualquier ejercicio laboral que no opte por la austeridad es sospechoso. Sociología y dinero, según esta visión, están en permanente tensión. Sociología y mundo de las empresas son incompatibles. No hay —o no debería haber— sociología posible en el sector privado.

Si dentro de la carrera un ingreso alto no se asocia al éxito profesional, otro tanto ocurre con el acceso a posiciones de poder en una burocracia pública o privada. Sucede que los futuros sociólogos, a diferencia de lo que ocurre con otras profesiones (como, por ejemplo, la economía), no se forman “para desarrollar su actividad cerca del poder, ya sea económico (trabajando en empresas, consultoras y financieras) o político (trabajando para el Estado)” (Neiburg y Plotkin, 2004: 231). Por el contrario, el saber de la disciplina lejos de presentarse “como un conjunto de herramientas operativas al servicio del poder”, aparece, como ya indicamos, como una forma de ver el mundo tendiente a criticar y develar los mecanismos de ese mismo poder. El compromiso de los sociólogos está con “los de abajo” y nunca con “los que mandan”. En esas condiciones, el Estado, contra las orientaciones del plan de estudios de 1985, desaparece como interlocutor destacado de la labor sociológica. Antes que como un ámbito propicio de trabajo, es asumido, a lo sumo, como un objeto de estudio¹⁷.

La carrera plantea, como queda claro a partir de lo expuesto, un fuerte clivaje entre la docencia e investigación académica y aquellas actividades desarrolladas en otras esferas sociales: lo que se hace en un ámbito poco importa para lo que se hace en los otros. Sin plantearse una relación de mutuo soporte, donde el desarrollo de una sociología contribuye al desarrollo de la otra, predomina una clasificación o topología fuertemente jerarquizada según la cual no todas las inserciones laborales a las que es posible acceder

¹⁷ Cabe señalar que las críticas a las versiones “profesionalistas” de la disciplina, aquellas que plantean la posibilidad y deseabilidad de una activa participación de los sociólogos como consultores de distintas instituciones o actores sociales, está reforzada por buena parte de los contenidos de las distintas materias. En ese sentido, la desvalorización de esas actividades no opera solamente a través del discurso de ciertos profesores o agrupaciones estudiantiles. Por el contrario, buena parte de la bibliografía leída por los estudiantes comparte el espíritu de aquella distinción que Wright Mills sintetizaba de manera contundente: se puede producir conocimiento *sobre* el poder o conocimiento *para* el poder. Sobre el papel de los textos clásicos en el proceso de socialización universitaria, véase De Venanzi (2003).

con un título de sociólogo son constitutivas de la disciplina¹⁸. Los futuros graduados aprenden a distinguir, de ese modo, sociólogos “de primera”, aquellos insertos en la academia, y sociólogos “de segunda”, aquellos empleados en distintas instituciones no académicas. En ese marco, quienes no quieran o no puedan insertarse en el medio académico deberán lidiar con la sensación de poner en juego una práctica cuyo estatus “sociológico” o pertenencia a la disciplina es ciertamente problemático o está en duda¹⁹.

Reflexiones finales

Desde la vuelta de la democracia, la conjunción de un mercado laboral sumamente dinámico y cambiante y de una carrera que se mantuvo relativamente cerrada a los cambios que sucedían más allá de sus aulas, se tradujo en un marcado desfase entre el conjunto de expectativas que los alumnos adquirirían durante su formación universitaria y las actividades que, en una buena proporción, debían asumir una vez graduados. El desfase entre la formación y la práctica profesional propio de cualquier carrera universitaria, adquiriría dimensiones muy marcadas. Buena parte de los desvelos y tensiones con los que los jóvenes sociólogos tuvieron que lidiar en el momento de su inserción laboral deben vincularse con la distancia entre un mercado de trabajo cambiante y una carrera relativamente cerrada a estos cambios.

En efecto, en la medida en que la cuestión laboral o profesional no se plantea institucionalmente, la preocupación y angustias que genera tanto como las soluciones y salidas posibles deben tramitarse individualmente, en un marco signado por un desconocimiento notorio de la multiplicidad de alternativas de inserción. El ingreso al mundo del trabajo puede aparecer, en esas condiciones, como la incursión en un terreno prácticamente desconocido. Desorientación que, por lo demás, no es aliviada por ninguna entidad profesional (que, como se indicó, son muy débiles).

¹⁸ Semejante relación de mutuo soporte planteaba Germani para quien la sociología debía constituirse como una actividad académica de tiempo completo (contra los denominados “sociólogos de cátedra”), pero también como una profesión “experta” a ser desempeñada en el Estado y las empresas (Germani, 1962).

¹⁹ Cabe señalar que entre los más de cincuenta graduados (de diversas cohortes y con diversas áreas de actuación), entrevistados en el marco de la investigación doctoral ya referida (Blois, 2012), las tensiones suscitadas por su práctica laboral no implicaban de modo necesario el reclamo por acomodar la enseñanza de la disciplina a las demandas del mercado de trabajo. Si bien algunos anhelaban una formación más “técnica” o “aplicada”, la mayoría no consideraba necesario reformar el plan de estudios en un sentido más “profesionalista”. Lejos de ello, valoraban la formación “general” recibida, apuntando, sin embargo, contra la entronización de la investigación y docencia universitarias como las únicas salidas laborales legítimas para un sociólogo.

Si quienes se insertan en el mundo académico perciben una fuerte afinidad y continuidad entre sus labores y lo realizado durante sus estudios de grado, quienes desembarcan en espacios no académicos tienen que emprender un arduo aprendizaje que, si bien presumiblemente se da en todo aquel que formado en cualquier profesión ingresa al mercado laboral por primera vez, en el caso de la sociología puede implicar la puesta en suspenso de la formación recibida. Para estos graduados se trata de aprender una operatoria nueva y diferente. Lejos de percibir que estén aplicando lo aprendido en su paso por la universidad, en su práctica profesional deben aprender todo “desde cero”. Cabe entonces a las diversas esferas de inserción formar a los sociólogos de acuerdo a sus necesidades. Los sociólogos aprenden, de la mano de un compañero o jefe, “mirando a los otros hacer”.

Pero el desajuste no viene solo por el desconocimiento que los graduados puedan tener de las tareas demandadas en sus ámbitos de acción. Si se recuerda el énfasis en el cuestionamiento de las relaciones sociales y el modelo de sociólogo como “intelectual”, la reivindicación de una fuerte autonomía y la crítica a la ganancia privada es posible sostener, sin temor a exageraciones, que la carrera forma a los futuros graduados en un conjunto de orientaciones y formas de ver el mundo que, como los principios y prácticas demandados por las religiones de salvación estudiadas por Weber (1985), muchas veces rechazan y entran en tensión con los imperativos propios de las distintas esferas sociales en las que deberán participar una vez finalizados sus estudios. Si ello es claro para quienes se emplean en una empresa o devienen ellos mismos empresarios, no deja de ser cierto para aquellos que trabajan en el sector público o en alguna organización no gubernamental. En esas condiciones, el conflicto personal, vivido muchas veces como una crisis “individual” o “psicológica”, inducido por el desfase entre el contexto de interiorización de tales normas y valores por un lado, y el contexto de intervención profesional por el otro, será inevitable, adquiriendo mayor o menor intensidad de acuerdo a las tareas concretas que se lleven a cabo y de acuerdo a la forma en que los sociólogos particulares logren procesar este desfase. Quienes se aparten del ideal académico, ideal en el que fueron formados, tendrán que hacerse un camino profesional en un mundo del trabajo poco referenciado al tiempo que deberán formular o encontrar, en base a sus nuevas experiencias y mundos de pertenencia, nuevos sentidos para la disciplina que resulten menos tensionados con sus prácticas cotidianas.

Bibliografía

- BELTRÁN, Gastón. (2005). "Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa". En: GENTILI, P., LEVY, B. (Orgs.). *Espacio público y privatización del conocimiento*. Buenos Aires: CLACSO.
- BLANCO, Alejandro (2006). *Razón y modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLOIS, Juan Pedro. (2008). "Interpretaciones enfrentadas sobre la historia de la sociología en Argentina. Viejas y nuevas visiones sobre un momento refundacional". En: *Argumentos*, No. 10. Buenos Aires: IIGG.
- _____. (2009). "Sociología y democracia. La refundación de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990)". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, No. 26. La Plata: UNLP.
- _____. (2012). *Obligados a elegir "entre el sacerdocio y la prostitución"*. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos de la UBA. Tesis de grado para optar al título de doctor. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- _____. (2014). "¿Para qué sirven los sociólogos? La definición de la sociología legítima en textos canónicos de la disciplina y la expansión de las inserciones laborales de los sociólogos. En: *Espacio Abierto*, Vol. 23, No. 1. Zulia: Universidad del Zulia.
- BONALDI, Pablo. (2009). *Aprendiendo Sociología. La impronta de la carrera en la experiencia de los estudiantes*. Buenos Aires: La Gomera.
- BRUNNER, José. (1993). "Investigación social y decisiones políticas". En: *Sociedad*, No. 3. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- BRUNNER, José, BARRIOS, Alicia. (1987). *Inquisición, mercado y filantropía*. Chile: FLACSO.
- BURGOS, Raúl. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASCO, José. (2008). "El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983". En: *Apuntes de investigación*, No. 12. Buenos Aires.
- DE VENANZI, Augusto. (2003). *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- DI TELLA, Torcuato. (1967). "La sociología y la praxis social". En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 3, No. 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- DUBET, François. (2012). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- ELIZALDE, Josefina. (2009). *Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda*. Tesis para optar al título de magíster. FLACSO, Buenos Aires.
- FREIDSON, Eliot. (2001). *Professionalism. The Third Logic*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GERMANI, Gino. (1962). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. México: UNAM.
- HALLIDAY, Terence. (1992). "Preface". In: HALLIDAY, T., JANOWITZ, M. (Orgs.). *Sociology and its Publics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAHIRE, Bernard. (Comp.) (2006). *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- MERTON, Robert. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MORA Y ARAUJO, Manuel. (1971). "La sociedad y la praxis sociológica". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 11, No. 41. Buenos Aires: IDES.
- NEIBURG, Federico, PLOTKIN, Mariano. (2004). *Intelectuales y expertos*. Buenos Aires: Paidós.
- PUCCIARELLI, Alfredo. (2006). *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- REICH, Robert. (1993). *El trabajo de las naciones*. Madrid: Javier Vergara.
- RUBINICH, Lucas. (1999). "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60". En: *Apuntes de Investigación del CECYP*, No. 4. Buenos Aires.
- RUBINICH, Lucas, BELTRÁN, Gastón. (2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia.
- SIDICARO, Ricardo. (1993). "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid.
- VERÓN, Eliseo. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- VOMMARO, Gabriel. (2008). *Lo que quiere la gente*. Buenos Aires: Prometeo.
- WEBER, Max. (1985). "Negaciones religiosas del mundo y sus orientaciones". En: *Ensayos de sociología contemporánea II*. Madrid: Planeta-Agostini.
- _____. (2008). *Economía y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RAMÍREZ, Enid, y ROJAS, Rosario. (2014). "El trabajo colaborativo como estrategia para construir conocimientos". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

EL TRABAJO COLABORATIVO COMO ESTRATEGIA PARA CONSTRUIR CONOCIMIENTOS

ENID DEL ROCÍO RAMÍREZ RAMÍREZ*
ROSARIO FABIOLA ROJAS BURBANO**

Recibido: 24 de septiembre de 2014

Aprobado: 20 de octubre de 2014

Artículo de Investigación

* Estudiante de Maestría en Educación Universidad de Nariño, Pasto. E-mail: rocy0209@gmail.com

** Estudiante de Maestría en Educación Universidad de Nariño, Pasto. E-mail: faby1364@hotmail.com

Resumen

El presente artículo es una síntesis conceptual resultado del trabajo de investigación: “El aprendizaje colaborativo como estrategia didáctica para promover la lectura en los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Genaro León del municipio de Guachucal Nariño”, realizado en el marco de estudios superiores del programa Maestría en Educación, en el año 2013 en la Universidad de Nariño; dicha síntesis contempla el fundamento del trabajo colaborativo, la transformación de los ambientes de aprendizaje, de los roles del maestro y del estudiantado; así como el desarrollo de procesos de pensamiento, comunicación y organización que superan la noción tradicional del aprendizaje en donde los estudiantes tan solo se limitan a escuchar y copiar en clase; más bien, el trabajo colaborativo genera espacios de interacción y discusión crítica que hace de cada integrante, sujetos activos y participativos en el proceso de aprendizaje.

Palabras clave: comunicación, estrategia didáctica, trabajo colaborativo.

COLLABORATIVE WORK AS A STRATEGY FOR BUILDING KNOWLEDGE

Abstract

This article is a conceptual synthesis resulting from the research “Collaborative Learning Strategy to Promote Reading in 9th Grade Students of the Genaro León Educational Institution in the Municipality of Guachucal, Department of Nariño”, held in the context of higher education in the Master’s of Education program in 2013 at Universidad de Nariño. This synthesis provides the collaborative work foundations, the transformation of learning environments, the roles of the teacher and the students, as well as the development of thought, communication and organization processes that go beyond the traditional notion of learning where students are limited to only listen and copy in class, but rather suggesting collaborative work that generates spaces for interaction and critical discussion making it possible for every member to become an active and participatory subject in the learning process.

Key words: communication, teaching strategy, collaborative work.

Introducción

Los cambios actuales en educación y pedagogía, propenden por la formación de educandos que sean líderes, capaces de innovar, aportar y transformar su entorno y, en sí, su vida. Esto supone que las experiencias de clase deben superar la idea básica de enseñar a copiar contenidos y memorizarlos; con base en una educación por competencias, el trabajo colaborativo es una estrategia didáctica que ofrece respuestas para mejorar los ambientes de aprendizaje y la capacidad para interactuar entre los estudiantes y entre ellos su profesor. En este sentido, el rol del maestro consiste en asesorar el proceso de enseñanza/aprendizaje sin imponer el conocimiento con un ente aislado de la realidad social y académica de la cual los estudiantes forman parte; entonces, las clases orientadas bajo el trabajo colaborativo hacen que el desempeño docente sea menos transmisivo y se fundamente, más bien

“en la aceptación de los estudiantes como personas activas que guiadas por sus profesores adquieren capacidades para la búsqueda de información, el conocimiento de contenidos y la aplicación de los mismos en situaciones reales (Fonseca, et al.,2007:13).

De modo que, considerar el trabajo colaborativo implica un cambio de mentalidad por parte del maestro, puesto que, es él quien orienta y lidera los procesos de formación de sus estudiantes. Por ello, el fundamento teórico relacionado con esta estrategia didáctica sirve de base para mejorar las prácticas de enseñanza en procura del desarrollo del pensamiento crítico, propositivo y reflexivo de los estudiantes, así como de la construcción de conocimientos que sean significativos para ellos.

Fundamentos conceptuales del trabajo colaborativo

Fomentar el trabajo colaborativo implica un cambio en la cultura escolar, en las prácticas de enseñanza/aprendizaje y en los procesos de evaluación; actualmente, la pedagogía y en sí, la educación, buscan que entre los estudiantes se fomente la colaboración entendida como “una forma legítima y eficiente de producción tanto de conocimiento como de contenidos” (Red Latinoamericana de Portales Educativos, 2004:6); para que así, en la escuela, los estudiantes aprendan unos de otros.

En este sentido, los ambientes de aprendizaje se transforman, ya que los estudiantes dejan la pasividad para aunar esfuerzos en procura de la consecución de metas comunes, poniendo en juego habilidades y

potencialidades de trabajo; a la vez, asumen la democracia participativa, en tanto socializan reglas de trabajo y asignación de roles. En consecuencia, a través de la colaboración, el grupo escolar “analiza en conjunto problemas con mayores y mejores criterios” (Bugueño y Barros, 2008:1), ya que son los estudiantes quienes tienen la oportunidad para opinar, debatir, plantear hipótesis, alternativas de solución o plantear nuevos problemas para ser abordados en clase, o en cualquier escenario educativo.

La colaboración como estrategia didáctica, no debe en ningún caso entenderse como “hacerle el trabajo al otro, ni descansar en que el resto se hará cargo” (Bugueño y Barros, 2008:1); más bien, invita al grupo escolar a comprometerse con la planificación, seguimiento y evaluación conjunta de las actividades a realizar para producir conocimientos, de tal manera, que el rol de cada integrante del grupo es vital para la consolidación de las metas de trabajo propuestas en clase.

Como se mencionó anteriormente, el trabajo colaborativo al promover la democracia participativa, convoca a sus integrantes a desarrollar habilidades para la comunicación efectiva de ideas; y, por ende, para la toma de decisiones; hecho que procura que en las aulas de clase exista “un buen nivel de discusión” (Bugueño y Barros, 2008:2), para subsanar los conflictos por la diferencia de ideas; todo esto, en procura de lograr metas comunes o propósitos generales dentro del desarrollo de las actividades escolares.

Al trabajar en grupos, los estudiantes comprenden la necesidad de la ayuda mutua desarrollan valores como la solidaridad, la escucha, la tolerancia y la reciprocidad; así, como lo afirma Gros (2007). “el estudiante no se ve como una persona aislada, sino en interacción con otros” (De la Torre et al.2010:4); por otra parte, ellos (los estudiantes) consideran valiosos todos sus aportes y experimentan satisfacción porque “ayudan a los compañeros con las dificultades del día a día en la escuela” (De la Torre et al.2010:4) al igual que aprenden enseñando.

Por su parte, en el trabajo colaborativo se destaca dentro de las prácticas pedagógicas el rol del docente como dinamizador de procesos educativos basados en consensos, diálogo y mediación. Así, él orienta al grupo escolar para “llevar dentro lo que está afuera” (Magallanes, 2011:9); de tal suerte que en el aula de clase los niños y el maestro se apoyan mutuamente a través de la comunicación y la interacción; para que así, los estudiantes “de igual a igual cooperen para aprender” (Magallanes, 2011:10); por tanto, al maestro le compete “programar las actividades cooperativas; informar, dirigir, orientar, animar [...] durante todo el proceso de aprendizaje, dependiendo de las diferentes necesidades de cada grupo” (Gutiérrez, 2009:1).

Establecer el trabajo colaborativo como estrategia didáctica, implica

asumir tres dimensiones que lo nutren y, a su vez, son fundamento para el trabajo en clase: “la interdependencia positiva, la construcción del significado y las relaciones psicosociales” (Gutiérrez, 2009:1). La primera, implica la reciprocidad y la complementariedad entre los integrantes del grupo; la segunda, se relaciona con el objeto de elaborar o construir saberes o conocimientos; y la tercera, con la capacidad para interactuar socialmente a pesar de las diferencias que cada integrante del grupo posee.

Consecuente con lo anterior, el trabajo colaborativo implica la organización de grupos de trabajo con el fin de “maximizar los resultados y minimizar la pérdida de tiempo y de información” (Lucero, s.f.:2); puesto que el eje central es la actividad del grupo escolar en función de una meta (aprendizaje, producto, trabajo, dramatización, entre otras).

Con base en estas apreciaciones se destaca que el trabajo colaborativo es una estrategia en la que los participantes aprenden de manera significativa los contenidos, desarrollan habilidades cognitivas, además que contribuye a la formación de actitudes que van a contribuir en el desarrollo de cada persona (Magallanes, 2011:14).

Debido a que los niños aprenden a partir de la interacción social, que conlleva al respeto por el otro en procura de la apropiación del conocimiento para encontrarle sentido en la vida práctica.

Desde esta perspectiva, el trabajo colaborativo implica la valoración de los saberes previos de todo el grupo escolar, por ende, incentiva la capacidad para pensar y plantear ideas, y disminuyendo “los sentimientos de aislamiento y el temor a la crítica y a la retroalimentación” (Lucero, s.f.:5) porque los niños están convocados constantemente a sustentar su pensamiento y a nutrir sus planteamientos con las sugerencias de los demás.

Por tanto, en la escuela, a través del trabajo colaborativo se fomenta el diálogo y la responsabilidad para cumplir metas propuestas, así como la autonomía, condiciones que preparan a los estudiantes para interactuar en diferentes escenarios sociales, académicos y, a futuro, laborales, en los cuales “tendrán que escuchar opiniones distintas, intercambiar información y experiencias, y llegar a acuerdos” (Gutiérrez, 2009:3); pues, la vida en sociedad se enmarca por la interacción, la reciprocidad y la comunicación, y esta última procura el “desarrollo de habilidades cognitivas, respondiendo a las necesidades que se conciben para esta época” (Glinz, s.f.:2), relacionadas con la formación de sujetos reflexivos, críticos y propositivos.

La estrategia del trabajo colaborativo permite a los estudiantes ser “protagonistas de sus propios procesos de aprendizaje y en la toma de decisiones” (Magallanes, 2011:27), puesto que se recupera su voz dentro

del proceso de aprendizaje siendo concientes de su accionar como sujetos pensantes en el aula y en diferentes contextos socioculturales. Estos planteamientos permiten concebir el aprendizaje “como un proceso social que se construye en la interacción no sólo con el profesor, sino también con los compañeros, con el contexto y con el significado que se le asigna a lo que se aprende” (Maldonado, 2007:265); en consecuencia, al aprender colaborativamente, los estudiantes apropian con más sentido de pertenencia los conocimientos.

Por ende, el aula de clase se convierte en un espacio de comunicación, al interior del cual, el grupo escolar “expone y comparte sus ideas acerca del tema de estudio, lo investigan y aprenden” (Glinz, s. f.:3); así, la dinámica de la clase invita a los estudiantes a buscar información para fundamentar científicamente sus saberes previos, aclarar dudas y ampliar el conocimiento escolar; en consecuencia, ellos desarrollan habilidades para la indagación, la resolución de problemas, la consulta y la investigación, que en conjunto coadyuvan para fortalecer lo aprendido en el salón de clase a través de la interacción y la comunicación con pares y maestros.

En este sentido, el trabajo colaborativo es

“un modelo de aprendizaje interactivo, que invita a los estudiantes a construir juntos, para lo cual demanda conjugar esfuerzos, talentos y competencias mediante una serie de transacciones que les permitan lograr las metas establecidas concensuadamente” (Maldonado, 2007:268).

Por tanto, el trabajo colaborativo permite compartir responsabilidades para que “los estudiantes puedan ayudarse entre sí” (Magallanes, 2011:28) y demuestren en escena sus capacidades para complementarlas con las de otros.

Un aspecto a destacar es que, si bien, en el trabajo colaborativo se privilegia la interacción y la mediación social para lograr un objetivo determinado, de acuerdo con Senge (2002) se valora también “el esfuerzo personal de los estudiantes” (Magallanes, 2011:28), pues cada uno plasma su impronta para destacarse en el grupo de trabajo, dejando a un lado el egocentrismo; en tanto, “el intercambio de ideas, los análisis y discusiones que se dan al interior de un grupo de trabajo, enriquecen en mayor grado y menor lapso de tiempo, que cuando se intenta llegar a soluciones por sí mismo” (Glinz, s.f.:12).

Consecuente con lo anterior, Martín (2001) considera que “el trabajo colaborativo es una filosofía de interacción y una forma personal de trabajo, que implica el manejo de aspectos tales como el respeto a las contribuciones

individuales de los miembros del grupo” (Maldonado, 2007:268-269); con el objeto de “desarrollar nuevos conocimientos de forma mutua” (Gómez, 2012 Pp:1-2), desplegando así, habilidades de pensamiento superior, tales como el procesamiento y comprensión de información, el pensamiento crítico, la capacidad de síntesis, inferencia, entre otras.

Con base en lo anterior, se valida la interacción social dentro del aprendizaje colaborativo porque “el aporte de dos o más individuos que trabajan en función de una meta común, puede tener como resultado un producto más enriquecido y acabado que la propuesta de uno sólo” (Zañartu, 2003:2); de tal manera, que la construcción colectiva del conocimiento adquiere más relevancia y trascendencia en la vida académica, personal y social de los estudiantes, porque cada estudiante adquiere una responsabilidad con su propio aprendizaje y con el aprendizaje del grupo del cual forma parte. Al respecto, Magallanes considera que:

En la sociedad se observa cada vez con mayor frecuencia la necesidad de formar personas capaces de trabajar con otros, los alumnos que saben trabajar de manera colaborativa obtienen mejores resultados, alcanzan mayores logros, se interesan de manera auténtica por sus compañeros sin importar sus diferencias culturales o intelectuales, desarrollan una salud mental, emocional y social que les ayuda en el crecimiento e integridad personal (2011:39).

Por ello, el trabajo colaborativo garantiza que a través de la participación individual y los aportes de cada integrante, se adquiere una “responsabilidad compartida por los resultados del grupo, permitiendo el logro de objetivos que son cualitativamente más ricos en contenidos asegurando la calidad y exactitud en las ideas y soluciones planteadas” (Magallanes, 2011:43); así, los estudiantes dejan de ser sujetos que únicamente reciben información, para ser actores de su propio proceso de aprendizaje.

No obstante, a pesar de los beneficios que ofrece el trabajo colaborativo en el aula, su implementación debe procurarse propiciando a nivel institucional la colaboración como un valor social que posibilita al ser humano insertarse en la colectividad. En palabras de Montero:

“la colaboración es una actitud, una capacidad a desarrollar hoy y mañana, una inexcusable característica del sentido profundo de ser profesor y profesora que no radica en otra cosa que en cooperar con otros para posibilitar aprendizajes (y aprender uno mismo en ese empeño (2011:71)”.

En otras palabras, la colaboración como valor social o actitud, permite a los profesores y a los estudiantes trabajar en el aula mancomunadamente, compartiendo experiencias, metas, sueños, expectativas y conocimientos.

En consecuencia, así como se transforman los ambientes de aprendizaje también los papeles del maestro y los estudiantes cambian debido a que el grupo escolar tiende a ser más participativo; mientras que el maestro es un orientador “un facilitador para el proceso de aprendizaje” (Gómez, 2012:7); y así, las actividades que se planteen en clase, más que por la competencia individual, propenden por una colaboración recíproca entre los integrantes del aula con el fin de aprender, leer la realidad, comprenderla y elaborar conocimientos significativos; al respecto, cabe señalar los argumentos de Glas (1996), ya que:

en las clases colaborativas los profesores comparten la autoridad con los estudiantes de muchas formas diversas. En las clases más tradicionales, por el contrario, el profesor es principalmente, sino totalmente, el responsable del aprendizaje de sus alumnos, definiendo los objetivos del aprendizaje o de las unidades temáticas, diseñando las tareas de aprendizaje y evaluando lo que se ha aprendido por parte de los alumnos (Collazos, Guerrero y Vergara, s.f.: 1).

En este sentido, las clases colaborativas convocan al grupo escolar y al maestro a aunar esfuerzos, reconocer potencialidades y asignar roles dentro del grupo de trabajo; para que así sea más agradable el aprendizaje, en la medida en que los estudiantes aprenden actuando en colectividad; desde esta perspectiva:

lo que antes era una clase ahora se convierte en un foro abierto al diálogo entre estudiantes y entre estudiantes y profesores, los estudiantes pasivos participan activamente en situaciones interesantes y demandantes. En los salones de clase de trabajo colaborativo, las actividades están estructuradas de manera que los estudiantes se expliquen mutuamente lo que aprenden. Algunas veces a un estudiante se le asigna un rol específico dentro del equipo. De esta manera ellos pueden aprender de sus puntos de vista, dar y recibir ayuda de sus compañeros de clase y ayudarse mutuamente para investigar de manera más profunda acerca de lo que están aprendiendo. Términos tales como: pasivo, memorización, individual y competitivo, son elementos que no están asociados con esta estrategia de aprendizaje (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, s.f.:3).

En la propuesta de trabajar colaborativamente, la cooperación, la asunción de responsabilidades, la comunicación, el trabajo en equipo y la

autoevaluación se convierten en aspectos fundamentales que evidencian el actuar de los estudiantes, el compromiso social y académico frente al cumplimiento de metas propuestas para las clases y la capacidad que ellos adquieren para solucionar problemas planteados como retos para el desarrollo del pensamiento. Esto es debido a que,

“los miembros del equipo intercambian información importante y materiales, se ayudan mutuamente de forma eficiente, ofrecen retroalimentación para mejorar su desempeño en el futuro y analizan las conclusiones y reflexiones de cada uno para lograr pensamientos y resultados de mayor calidad” (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, s.f.:4).

Dicho de otra manera, se puede afirmar que el propósito de implementar el trabajo colaborativo en clase consiste en “la formación del estudiantado en la capacitación de construir sus propios conocimientos, para superar así el sistema pedagógico tradicional, preocupado más por la reproducción memorística de conceptos y contenidos”(Echazarreta, 2009:2). Además, al conformar grupos de trabajo, los estudiantes aprenden procesualmente a trabajar con responsabilidad “en ambientes seguros, estimulantes, abiertos y de confianza, de forma que ellos se vean motivados a especular, innovar, preguntar y comparar ideas conforme resuelven los problemas” (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, s.f.:4).

Asimismo, al trabajar colaborativamente en el aula, “se mejora la gestión del conocimiento, porque se facilita el acceso a una información de interés completa y actualizada” (Observatorio Regional de la Sociedad de la Información de Castilla y León et al., 2012:10), en tanto los estudiantes cuentan con las posibilidades reales para indagar, consultar, utilizar apropiadamente libros y diversas fuentes de información en procura de la intertextualidad para producir textos y conocimientos contextualizados.

Por otra parte, trabajar colaborativamente, valida el respeto por la diversidad en el aula de clases, puesto que desde la singularidad “se busca la promoción de personas diferentes” (Orellana, 2009:2), para que así se fomente la tolerancia y el respeto por los demás, enmarcando estos valores sociales dentro de procesos de aprendizaje que conllevan a la apropiación del conocimiento. Por ende, “la colaboración en el contexto del aula invita a docentes y estudiantes a caminar juntos, sumando esfuerzos, talentos y competencias. Incentiva el aprender haciendo, el aprender interactuando, el aprender compartiendo” (Pico y Rodríguez, 2012:8). En consecuencia, al trabajar colaborativamente se materializa la humanización de un

aprendizaje centrado en el desarrollo de potencialidades puestas al servicio de un colectivo, ya que, se reconoce que el ser humano es social y, por tanto, su actuar y su pensamiento influye en el contexto y en los demás.

Estrategias del trabajo colaborativo y construcción del conocimiento

En este apartado se presenta como el trabajo colaborativo contribuye a la construcción del conocimiento, el papel del estudiante y el papel del docente.

Las estrategias del trabajo colaborativo buscan la construcción del conocimiento a través de grupos. Es decir, que el proceso de aprendizaje es colaborativo, entendiéndose “como un trabajo permanente en un tejido continuo y acumulativo de aprendizajes [...] en los que se promueven experiencias colectivas” (Manjarrés y Mejía, 2010:36). Dichas experiencias grupales permiten apropiarse de la realidad y en consecuencia se genera la producción de saber y conocimiento que posteriormente requiere ser sistematizado.

El trabajo colaborativo en el aula exige roles específicos tanto del estudiante como del docente. Collazos, Guerrero y Vergara (2001:2) plantean que el estudiante comprometido con el aprendizaje se distingue por: ser responsable, autorregulado, demostrar interés y motivación constante a la solución de problemas; ser colaborativo en el sentido de estar atento a las ideas de los demás; valorar las fortalezas de otros y conciliar con los contradictores; y por último, se reconoce por desarrollar estrategias para solucionar problemas.

En este sentido, el estudiante asume actitudes activas, investigativas, participativas y democráticas. Asimismo, desarrolla habilidades cognitivas, comunicativas y sociales. Las habilidades cognitivas los conduce a la formación de pensamiento crítico, así las cosas, “en lugar de que los estudiantes memoricen las conclusiones de otros, incluidas en los libros de texto, ellos mismo tienen que explorar y reflexionar sobre un determinado tema” (Lorenzo, Tébar y Belmonte, 2005:17). Por tal motivo, ellos están en condiciones de producir conocimiento en colaboración con otros.

Ahora bien, mientras los estudiantes realizan el trabajo académico ponen en juego las habilidades comunicativas, puesto que “el aprendizaje colaborativo, está centrado básicamente en el diálogo, en la negociación, en la palabra, en el aprender por explicación” (Zañartu, 2013: 1). En otras palabras, se hace uso del discurso argumentativo que tiene como fin convencer con argumentos razonados, aceptar el pensamiento diferente

o contraargumentar con fundamento, cuando no se está de acuerdo con cierto punto de vista.

Por otra parte, el trabajo colaborativo permite desarrollar las habilidades sociales que según Kelly (citado por Villasana y Dorrego, 2007) son definidas como:

“[...] aquellas conductas aprendidas que ponen en juego las personas en situaciones interpersonales para obtener o mantener reforzamiento del ambiente. Entendidas de esta manera, las habilidades sociales pueden considerarse como vías o rutas hacia los objetivos de un individuo”.

Esto significa que los integrantes del grupo colaborativo, en aras de la sana convivencia, la democracia y la ciudadanía, ponen en práctica y fortalecen los valores humanos traídos desde la familia como son el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, la asertividad, la solidaridad, el liderazgo, entre otros.

En relación con el rol del docente Collazos et al. (2001:4) dan a conocer que según las características de los profesores, estos asumen el papel de mediador cognitivo, instructor y diseñador instruccional.

Barrow (citado por Collazos et al. 2001:5) expresa que el docente mediador cognitivo utiliza las habilidades de enseñanza para facilitar el aprendizaje en grupos pequeños, para lograr el desarrollo del pensamiento de los aprendices y enseñarles a ser independientes y auto-dirigidos. Esto se logra mediante preguntas formuladas por el mediador o aplicando la técnica de “cuestionamiento por pares (King, citado por Collazos et al, 2001:6). Las preguntas tienen la finalidad de generar pensamientos de orden mayor¹ y de cambiar la forma superficial de pensar que tiene el estudiante.

El docente instructor enseña las habilidades de colaboración, puesto que los estudiantes sobresalientes se niegan a trabajar en grupo, también las diversas habilidades y los valores humanos como la responsabilidad y la ética dan lugar a controversias. En efecto, el docente instructor enseña las habilidades de resolución de dificultades y de trabajo en equipo.

El diseñador instruccional, es el maestro que diseña materiales o ambientes de aprendizaje colaborativo, además crea oportunidades para facilitar el acceso de los estudiantes al conocimiento (Collazos et al, 2001:5).

Finalmente, el profesor se convierte en mediador entre el estudiante, el conocimiento y el contexto socio-cultural. Además, el docente pacta normas de convivencia, establece acuerdos con los grupos en cuanto al alcance de metas comunes, orienta la actividad y realiza seguimiento y valoración (Fernández y González, 2009:9).

¹ Son las preguntas que verifican el nivel de profundización del conocimiento de los estudiantes.

Conclusiones

Plantear el trabajo colaborativo como estrategia didáctica contribuye al desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes, entre ellas, las centradas en la comunicación y la interacción social.

Los ambientes de aprendizaje y los roles del maestro y del grupo escolar se transforman en la medida en que la interacción social en el aula convoca a la cooperación, la socialización de ideas y el diálogo en ambientes de confianza, tolerancia por la diversidad y apertura.

La construcción del conocimiento se amplía en la medida en que los estudiantes cuenten con espacios para compartir ideas, experiencias, fuentes de información y aprendizajes, mediados por la interacción social y la comunicación, aspectos fundamentales dentro de la formación integral del estudiantado.

Bibliografía

- BUGUEÑO, X.BARROS, C. (2008). *Fichas docentes. Valoras UC*. Bogotá: Ministerio de Educación.
- COLLAZOS, C., GUERRERO, L. & VERGARA, A. (s.f.). *Aprendizaje colaborativo: un cambio en el rol del profesor*. Chile: Universidad de Chile.
- DE LA TORRE, E., MORENO A., RIVERA, E. & TRIGUEROS, C. (2010). *El chat como estrategia para fomentar el aprendizaje colaborativo*. Granada: Congreso Internacional de Didáctica.
- ECHAZARRETA, C., PRADOS, F., POCH, J. & SOLER, J. (2009). "La competencia" "el trabajo colaborativo": una oportunidad para incorporar las TIC en la didáctica universitaria. Descripción de la experiencia con la plataforma ACME (UdG). En: *UOC Papers revista sobre la sociedad del conocimiento*, 1,11. Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya.
- GLINZ, P. (s. f.). "Un acercamiento al trabajo colaborativo". En *Revista Iberoamericana de Educación*, 1, 14. Madrid: OEI.
- GÓMEZ, S. (2012). *Modelo para la selección de técnicas de aprendizaje colaborativo*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- GUTIÉRREZ, M. (2009). *El trabajo cooperativo, su diseño y su evaluación, dificultades y propuestas*. Girona: UNIVEST 09.
- INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY. (s. f.). *Aprendizaje Colaborativo. Las estrategias y técnicas didácticas en el rediseño*. Monterrey: Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo.
- LUCERO, M. (s. f.). "Entre el trabajo colaborativo y el aprendizaje colaborativo". *Revista Iberoamericana de Educación*, 1, 21. Madrid: OEI.
- MAGALLANES, J. (2011). *El trabajo colaborativo como estrategia de aprendizaje en alumnos de situación extraedad*. Chihuahua: Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado.
- MALDONADO, M. (2007). "El trabajo colaborativo en el aula universitaria". *Laurus*, 13. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- MANJARRÉS, M. & MEJÍA, M. (2010). *El lugar de maestros y maestras en Ondas*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- MONTERO, L. (2011). "El trabajo colaborativo del profesorado como oportunidad formativa". En: *CEE Participación Educativa*, 16. Madrid: Consejo Escolar del Estado.

- MOSQUERA, F. & VELÁSICO, M. (s. f.). *Estrategias didácticas para el aprendizaje colaborativo*. Bogotá: PAIEP.
- OBSERVATORIO REGIONAL DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN DE CASTILLA Y LEÓN. (2012). *Herramientas para el trabajo colaborativo*. Castilla: Junta de Castilla y León.
- ORELLANA, M. (2009). "Trabajo cooperativo. innovación y experiencias". En: *Educativas*, 1. Murcia: Universidad de Murcia.
- PICO, L. & RODRÍGUEZ, C. (2012). *Trabajo colaborativo*. Buenos Aires: Educar.
- RED LATINOAMERICANA DE PORTALES EDUCATIVOS. (2004). *Experiencias exitosas de trabajo colaborativo*. Madrid: OEI.
- TÉBAR, B. (2005). "Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del programa de Enriquecimiento Instrumental del profesor Reuven Feuerstein". En: *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 6. Madrid: La Salle Centro Universitario.
- VILLASANA, N. & DORREGO, E. (2007). *Aprendizaje colaborativo: un cambio en el rol del profesor*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- ZANARTU, L. (2003). "Aprendizaje colaborativo: una nueva forma de diálogo interpersonal y en red". En: *Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías*, 1. Buenos Aires: Contexto Educativo, 12.





Autor: Luna Narváez
Título: Moras para hervidos nariñenses
Lugar: Laguna de la cocha
Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

SUÁREZ, María Consuelo, LÓPEZ, Mario Hernán, CARDONA, Nancy. (2014). "Concepciones, enfoques y procesos de participación en las políticas públicas sobre pobreza en el municipio de Manizales para el período 1997-2014". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

CONCEPCIONES, ENFOQUES Y PROCESOS DE PARTICIPACIÓN EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE POBREZA EN EL MUNICIPIO DE MANIZALES PARA EL PERÍODO 1997-2014*

MARÍA CONSUELO SUÁREZ ÁNGEL*
MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA**
NANCY CARDONA GÓMEZ***

Recibido: 20 de febrero de 2014

Aprobado: 5 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* El presente artículo es resultado de la investigación: "Evaluación política de las políticas públicas frente a la pobreza en el municipio de Manizales en el período 2007-2014", como parte del trabajo del grupo de investigación "Estudios Socioeconómicos y de Problemas organizacionales" de la Universidad de Caldas, finalizado en septiembre de 2013.

** Economista. Magíster en Análisis de Problemas Económicos, Políticos y de Relaciones Internacionales. Esp. en Política Económica. Profesora Asociada, Departamento de Economía y Administración, Universidad de Caldas. E-mail: maria.suarez_a@ucaldas.edu.co.

*** Administrador de Empresas. Magíster en Gestión Ambiental. Doctor en Conflicto y Paz. Profesor Asociado, Departamento de Economía y Administración, Universidad de Caldas. E-mail: mario.lopez@ucaldas.edu.co.

**** Administradora de Empresas. Esp. en Planificación y Administración del Desarrollo Regional. Máster en Desarrollo Económico para América Latina. MSc en Administración. Profesora Asociada, Departamento Economía Administración, Universidad de Caldas. E-mail: nancy.cardona@ucaldas.edu.co.

Resumen

El presente artículo es producto de una investigación sobre políticas públicas y pobreza realizada en el municipio de Manizales cuyo escenario de fondo es la crisis cafetera desatada a partir de la década de los años noventa en la región. El alcance de la investigación puede definirse como una aproximación política a las políticas públicas diseñadas y puestas en marcha frente a la pobreza para el período 1997-2014 en el municipio de Manizales.

El artículo recaba en distintas fuentes, buscando develar las concepciones y enfoques imperantes sobre la pobreza, al tiempo que examina los alcances de los procesos de participación contenidos en distintos documentos que consignan las políticas formuladas; en su recorrido, el texto incorpora voces de funcionarios y distintos actores sociales y comunitarios involucrados en programas y proyectos locales. Los contrastes de las voces, con las teorías y enfoques, permiten realizar una aproximación evaluativa — de naturaleza epistemológica— más centrada en las concepciones en juego que en los resultados cuantitativos de los programas o en el cumplimiento de metas. Entre las conclusiones principales de la investigación destaca el hecho de que las políticas frente a la pobreza en Manizales siguen centradas en la concepción monetaria del fenómeno, a pesar de haberse incorporado un enfoque multidimensional en el último plan nacional de desarrollo — PND—. Por lo que se trata, esencialmente, de las mismas políticas diseñadas para el nivel nacional y que, en gran parte, son promovidas y financiadas por organismos multilaterales de desarrollo, las cuales son fuertemente interpeladas por trabajos como los de Amartya Sen.

Palabras clave: pobreza, políticas públicas, evaluación política, participación social.

CONCEPTIONS, APPROACHES AND PARTICIPATION PROCESSES IN PUBLIC POLICIES ABOUT POVERTY IN THE MUNICIPALITY OF MANIZALES FOR THE 1997-2014 PERIODS

Abstract

This article is the result of research on public policy and poverty carried out in the Municipality of Manizales, whose backdrop is the coffee crisis unleashed during the nineties in the region. The scope of the research can be defined as a policy approach to public policies designed and implemented against poverty for the 1997-2014 periods in the Municipality

of Manizales. The article seeks different sources to uncover the prevailing conceptions and approaches about poverty, and examines the scope of participatory processes contained in different documents describing the formulated policies; on its way, the text incorporates voices of officers and other social and community actors involved in local programs and projects. The contrasts of these voices with the theories and approaches, allow carrying out an evaluative approach -of epistemological nature- centered more on the concepts involved than on the quantitative results of the programs or the goals achieved. Among the key findings of the research, the fact that poverty policies in Manizales continue to be centered in the monetary conception phenomena is highlighted, despite the incorporation of a multidimensional approach in the latest national development plan —NDP. So these are essentially the same policies designed for the national level which are largely promoted and financed by multilateral development agencies, and strongly challenged by works such as those of Amartya Sen.

Key words: poverty, public policy, policy assessment, social participation.

I Contexto

Por casi un siglo, la economía del café ayudó a configurar un tipo de sociedad en la zona central andina colombiana que algunos han definido como civilización cafetera. Desde los años ochenta, la estructura de la propiedad se caracterizó por la presencia mayoritaria de pequeños propietarios con cultivos que no superaban las cinco hectáreas, lo cual permitió establecer unas relaciones de producción más democráticas comparadas con otras zonas del país. Gracias a la existencia de un pacto mundial de cuotas entre consumidores y productores (creado como parte de la ayuda económica a los productores de bajos ingresos), la región contó durante buena parte del siglo XX con una salvaguarda para el desarrollo económico y la calidad de vida. En razón a la estabilidad de los ingresos las zonas de cultivo y los centros urbanos como Manizales pudieron generar la más importante infraestructura física y social de Colombia (López, 2013).

En el año de 1989 se suprimió el pacto mundial del café. La finalización del acuerdo significó un cambio radical en el mercado del grano, en la economía colombiana y en las condiciones sociales de los campesinos productores y de los habitantes urbanos. La magnitud de las transformaciones generadas sobre el territorio por los conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos asociados a la crisis cafetera, ha dado para calificaciones tales como catástrofe social en el desarrollo de la región (PNUD, 2004). Puede afirmarse que a partir del cambio en las reglas de juego del mercado mundial —con el arribo del neoliberalismo y el cambio en el papel de las instituciones—, la región del Eje Cafetero ya no cuenta con la protección para la paz negativa (ausencia de violencia directa) y la paz positiva (desarrollo y bienestar) que ofreció la organización social e institucional ligada al cultivo del grano. En los años posteriores a la caída del pacto y el derrumbe de los precios, la región cafetera colombiana incorporó, o ahondó buena parte de los conflictos que han vivido otras regiones del país: pobreza, indigencia, concentración del ingreso, pérdidas en la calidad y cobertura de la educación, deterioro de las instituciones, retrocesos en la infraestructura, cultivos de uso ilícito, desplazamientos forzados y presencia de actores armados ilegales, entre otros. Por lo anterior, se puede afirmar que la crisis cafetera profundizó las desigualdades tradicionales y generó otras de dimensiones estructurales (PNUD, 2004).

Las tensiones sociales, desigualdades y conflictos de desarrollo como la pobreza, que emergieron o se profundizaron a raíz de la crisis, han sido estudiadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo —

PNUD— y otros organismos. Las reacciones ante la crisis estructural de la región han abarcado distintas expresiones institucionales (políticas y estrategias para el desarrollo) y contestaciones sociales.

En este marco, la Universidad de Caldas ha venido realizando una serie de investigaciones sobre el análisis de políticas públicas para enfrentar fenómenos como el desplazamiento forzado en los municipios de Riosucio y Samaná (López 2009), la transformación de la crisis cafetera en Caldas (López, 2013) y la pobreza en el municipio de Manizales (Suárez, López y Cardona, 2014), orientados a examinar tanto las concepciones y enfoques de dichos fenómenos como los procesos de participación ciudadana e incidencia pública (el entramado de estas tres categorías de análisis se define aquí como evaluación política de las políticas públicas). Dichos trabajos han abarcado desde el análisis de las políticas para la atención a las víctimas del desplazamiento forzado y la pobreza hasta el examen de las construcciones locales de respuestas pacifistas en medio de los conflictos. El interés por abordar la pobreza —o pobrezas si atendemos a una comprensión multicausal y multidimensional— ha estado motivado por su carácter prioritario en las agendas públicas en razón a los procesos de movilización social —local y global— contra las desigualdades, que se han desatado en los últimos años y, como afirma Beccaría (1997), en razón a que los esfuerzos por combatirla tienen alta prioridad entre los objetivos de la política económica y social.

Para enfrentar la nueva situación se pusieron en marcha programas y proyectos consignados en los planes de desarrollo departamentales y municipales, así como otros estudios estratégicos elaborados por instituciones nacionales y regionales, con resultados que son materia de controversias públicas (López, 2013). Las concepciones sobre las cuales se han formulado las políticas públicas y las estrategias sobre las cuales se han basado las propuestas para la región y, en particular para el municipio de Manizales, han tenido como propósito generar crecimiento económico a partir de la adopción de políticas y estrategias económicas internacionales centradas en la competitividad y la innovación. Para el caso de la pobreza, la región ha centrado sus programas y proyectos en la aplicación de los programas nacionales.

Objetivos de la investigación

General: realizar una evaluación política de las políticas públicas frente a la pobreza, formuladas e implementadas en el municipio

de Manizales para el período 1997-2014. **Específicos:** (i) develar las interpretaciones que subyacen en la política pública relacionadas con conceptos, causas y dinámicas de la pobreza; (ii) identificar y analizar los enfoques de las políticas públicas frente a la pobreza, adoptados por las instancias gubernamentales en el municipio de Manizales; (iii) determinar las dinámicas de la participación social en la formulación, implementación y evaluación de las políticas públicas frente a la pobreza en el municipio de Manizales, en términos de actores, espacios y procesos.

Enfoque y diseño metodológico

Para el logro de los objetivos planteados se utilizó básicamente un enfoque cualitativo con apoyo en técnicas etnográficas. En desarrollo del trabajo se llevó a cabo una revisión de literatura especializada; se examinaron planes de desarrollo y documentos complementarios a nivel nacional y local; se realizaron entrevistas semi-estructuradas a funcionarios responsables de la implementación a nivel local de las políticas formuladas en el nivel nacional e, igualmente, a población beneficiaria de los programas y a los líderes de base que colaboran en la gestión operativa; se aplicaron entrevistas a profundidad a funcionarios responsables de la implementación de la política pública a nivel local; se conformó un grupo focal con madres-líderes vinculadas al programa Familias en Acción a finales de 2012. Para el análisis e interpretación de la información se utilizó el programa Atlas-ti.

Referente teórico

De las políticas públicas y su evaluación

Las políticas públicas son representaciones de la acción pública (Muller, 2010), cuyo análisis permite abordar el estudio de dicha acción desde aspectos tan disímiles como la definición de la agenda gubernamental, los modos de decisión, la acción de las instituciones, el papel de las élites, los análisis de gobernanza, la cuantificación de resultados, la aplicación de indicadores de gestión, entre otros (López, 2007). A juicio de Solarte (2002), en América Latina —hasta la fecha—, no se puede hablar de una apropiación sistemática de la evaluación como práctica gubernamental ni social. A pesar de los avances en materia de definición de políticas públicas son pocos los logros reconocidos en el campo de su evaluación.

Parafraseando a Roth (2004), puede afirmarse que en las últimas dos décadas el estudio de las políticas públicas se ha consolidado como un objeto de análisis de la ciencia política; como campo interdisciplinario su estudio llegó a Colombia treinta años más tarde con relación a los Estados Unidos: solo hasta los inicios de los años noventa —en el marco de la profundización de políticas aperturistas en materia económica, de privatizaciones generalizadas de los servicios públicos, de avances en la descentralización territorial y de transformaciones institucionales consignadas en la Constitución de 1991 como parte de la búsqueda de acuerdos para la paz social y política—, aparecieron trabajos académicos dirigidos al análisis, formulación y evaluación de dichas políticas.

De acuerdo con López (2007, 2013) durante la década de los noventa los temas centrales en los estudios tuvieron que ver con las evaluaciones de eficiencia en la gestión y el análisis del tipo de intervención del Estado, en buena parte, motivados por la necesidad de examinar los resultados de las reformas neoliberales de primera y segunda generación, puestas en marcha como parte del paquete de medidas acordadas en el Consenso de Washington. En su generalidad, las evaluaciones de los resultados de las políticas públicas, están referidas al nivel de cumplimiento de sus metas, sin examinar los asuntos políticos (epistemológicos) que rodean su formulación y puesta en marcha; puede afirmarse que las aproximaciones políticas a las políticas públicas, constituyen un campo poco explorado por los investigadores sociales cuyos resultados permitirían conocer la coherencia, pertinencia y apropiación social de las acciones, en este caso, dirigidas a superar, reducir o mitigar la pobreza.

Para el caso de la investigación que sirve de soporte a este artículo, la interpretación y el análisis se orientan hacia *una evaluación política de las políticas públicas*; por esta razón, la evaluación alcanza un nivel epistemológico dado que enfatiza en el examen del conjunto de interpretaciones y enfoques que rodean la formulación y puesta en marcha de la política e indaga sobre el cumplimiento de una exigencia en materia de políticas públicas: la participación efectiva de los ciudadanos en la toma de decisiones relacionadas con el diseño, formulación, puesta en marcha y evaluación de las políticas, planes, programas y proyectos, orientados a disminuir y erradicar la pobreza.

Conceptos y enfoques acerca de la pobreza

La problemática de la pobreza es sin duda una de las cuestiones más relevantes para la gestión integral e integradora del desarrollo, no solo porque está siendo priorizada en las agendas públicas en razón a los

procesos de movilización y contestación que se han desatado en los últimos años, sino también —como afirman Beccaría, Ferez y Sáinz (1997)— en razón a que los esfuerzos por combatirla tienen alta prioridad entre los objetivos de la política económica y social. A través del tiempo, en relación al fenómeno y como expresión de diferentes visiones del mismo, se han desarrollado diversas concepciones, por ende, no hay acuerdo respecto a sus indicadores, a los métodos para determinar si una persona es pobre o no pobre y a las políticas para enfrentarla.

La pobreza, entonces, puede ser definida de diferentes maneras, pero como afirma Sánchez (2010), en general se acepta que se trata de un fenómeno que se refiere a la existencia de privación(es) que enfrentan los individuos y que pueden expresarse en ámbitos más o menos amplios según el enfoque utilizado para abordarlo y analizarlo. Al respecto, el examen de la literatura acerca de la pobreza muestra la existencia de variedad de posiciones y enfoques, de los cuales es posible encontrar diversas clasificaciones derivadas del uso de criterios tales como: el análisis teórico, los métodos de medición del fenómeno, los debates contemporáneos respecto al sistema capitalista, entre otros. Desde los objetivos propuestos en este trabajo, hemos considerado pertinente aludir a una clasificación efectuada por Sánchez (2010) con base en los métodos para el análisis y medición de la pobreza y el tipo de privaciones consideradas, la cual puede servir de base para examinar los enfoques asumidos en los planes de desarrollo nacionales y locales.

Bajo este punto de vista, se tendrán en cuenta dos grandes enfoques: los tradicionales y los emergentes.

Los *enfoques tradicionales* que hacen alusión a privación física o de aspectos materiales. Aquí podemos encontrar dos posiciones muy utilizadas en Colombia: el enfoque económico o monetario y el de necesidades básicas insatisfechas —NBI—.

El *enfoque económico o monetario* aborda la pobreza desde el nivel monetario de ingresos; en este enfoque, el indicador de bienestar es el ingreso y el método de medición está basado en el cálculo de dos líneas —la de pobreza y la de indigencia— las cuales hacen referencia al ingreso mínimo que requiere un hogar —la unidad de base utilizada— para que sus miembros puedan satisfacer sus necesidades esenciales. La pobreza, así calculada, se conoce como pobreza monetaria.

La *línea de pobreza* es calculada a partir del costo de una canasta básica de alimentos suficiente para cubrir las necesidades nutricionales de la población, más una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias (CEPAL, 2001). Las personas que tienen ingresos por debajo de esta línea,

pero por encima de la línea de indigencia, se consideran pobres (pobreza moderada).

La *línea de indigencia* corresponde al costo de la canasta alimentaria y se entiende por indigentes (o extremadamente pobres) a:

las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que aunque se destinaran íntegramente a la compra de alimentos, no permitirían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros (CEPAL, 2001: 39).

Por su parte, el *enfoque de necesidades básicas insatisfechas* — *NBI*— ampliamente utilizado en América Latina durante los años ochentas, desde el punto de vista conceptual tiene su fundamento en la teoría de las necesidades básicas, la cual se apoya en dos afirmaciones principales: en primer lugar, la existencia de un conjunto de necesidades humanas que no varían con el tiempo, aunque la forma de satisfacerlas —es decir, sus satisfactores— si varíen y, en segundo término, la posibilidad de definir como básicas un subconjunto de dichas necesidades, con el criterio de que su no satisfacción durante un largo período de tiempo podría llevar a la muerte (DNP, 1998: 139).

Los *enfoques emergentes* abordan la pobreza como un fenómeno multidimensional y complejo, incluyendo tanto privaciones materiales como no materiales, enfatizando en aspectos de privación social. Aquí se ubican el enfoque de derechos humanos y el enfoque de capacidades, ambos mencionados por Sánchez (2010). A partir de las indagaciones de este trabajo consideramos pertinente incluir el enfoque de pobreza multidimensional desarrollado a partir de los trabajos de Alkire y Foster.

El *enfoque de derechos humanos* impulsado por la ONU especialmente a partir de la reforma de 1997, se orienta en esencia a que las acciones de los organismos y gobiernos propendan por la búsqueda del respeto a los derechos humanos contenidos en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, los cuales se ciñen a los principios de: universalidad e inalienabilidad; indivisibilidad; interdependencia e interrelación; la no-discriminación e igualdad; participación e inclusión; responsabilidad y obligación de rendir cuentas (*accountability*), así como el imperio de la ley. Según este enfoque, la no realización tanto de los derechos fundamentales (civiles y políticos) los cuales “pretenden la satisfacción de las necesidades vitales [...] y [...] constituyen la base de la igualdad” (Garay, 2002: vii), como de los derechos económicos, sociales y culturales (o de segunda generación), que son derechos de libertades colectivas y de equiparación y compensación, se constituye en causa y producto de la pobreza, entendida

como "...la incapacidad básica para vivir con dignidad" (Sánchez Almanza, 2010: 101) o, de acuerdo al *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, "una condición humana caracterizada por la privación continua o crónica de los recursos, las capacidades, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos" (ONU, Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 2001).

El *enfoque de capacidades* derivado de las ideas de Amartya Sen, concibe a la pobreza como "la privación de capacidades básicas y no sólo como una renta baja" (Sen, 2000: 37). En este planteamiento, al hablar de capacidades, se hace referencia directa a las libertades fundamentales de que disfruta una persona¹ "para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar" (Sen, 2000: 114), aceptando que la falta de ingresos es una de las causas de la pobreza en la medida en que es una importante razón por la cual una persona está privada de capacidades, pero llamando la atención sobre el hecho de que más allá de la baja renta que alude a una privación *instrumentalmente* importante hay otros factores que influyen en tener privaciones *intrínsecamente* importantes. En esta perspectiva, mientras la mirada de la pobreza como privación de renta traslada la atención a los medios, la mirada desde la privación de capacidades centra la atención a los fines que los individuos tienen razones para perseguir, por ello para Sen:

la mera reducción de la pobreza de renta no puede ser la motivación última de la política de lucha contra la pobreza. Se corre el peligro de concebir la pobreza en el sentido estricto de privación de renta y justificar entonces la inversión en educación, asistencia sanitaria, etc., alegando que son buenos medios para conseguir el fin de reducir la pobreza de renta. Esto sería confundir los fines con los medios (Sen, 2000: 119).

El *enfoque de pobreza multidimensional* desarrollado por Sabina Alkire y James Foster, quienes parten de los escritos de Amartya Sen y de los planteamientos de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* —ODM—, centra la atención sobre las múltiples privaciones que afrontan los individuos en situación de pobreza y las interrelaciones que se establecen entre

¹ Entre las libertades fundamentales importantes para el enriquecimiento de la vida humana (libertades vistas como fines) se encuentran algunas capacidades elementales, como por ejemplo: poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable, la mortalidad prematura o gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular. Vistas desde una perspectiva instrumental (es decir, como medio), se tienen cinco tipos de libertades instrumentales: las políticas; los servicios económicos; las oportunidades sociales; las garantías de transparencia y la seguridad protectora (Sen, 2000: 27-55).

estas privaciones, con el fin de desarrollar una base teórica para medir la pobreza teniendo en consideración la multiplicidad de las dimensiones del fenómeno; Alkire y Foster recalcan el hecho de que la pobreza monetaria y el uso de solo indicadores monetarios son insuficientes porque no permiten mirar las privaciones en otras dimensiones:

Human Progress—whether it is understood as well-being, fulfillment, the expansion of freedoms, or the achievement of the MDGs—encompasses multiple aspects of life, such as being educated, employment, and well nourished. Income and consumption indicators reflect material resources that are vital for people’s exercise of many capabilities. The use of monetary indicators alone, however, often reflects an assumption that these indicators are good proxies for multidimensional poverty: that people who are consumption poor are nearly the same as those who suffer malnutrition, are ill-educated, or are disempowered. But monetary poverty often provides insufficient policy guidance regarding deprivations in other dimensions (Alkire & Foster, 2011: 77).

Este enfoque cuenta con un índice integrado para medir la pobreza, denominado índice de pobreza multidimensional —IPM—, que incluye tres dimensiones —salud, educación y estándar de vida— y diez indicadores². Vale la pena agregar que los enfoques y formas de medición de la pobreza se constituyen en la base para definir las políticas públicas bajo un criterio de homogenización social (Arriagada, 2005).

II Resultados y discusión

Enfoques y conceptos que orientan las acciones de las políticas públicas frente a la pobreza en Colombia y el municipio de Manizales

Enfoques y conceptos de pobreza en los planes de desarrollo

La lectura minuciosa de los planes nacionales de desarrollo —PND— del período de análisis de este trabajo, a saber: 1998-2002; 2002-2006; 2006-2010; 2010-2014, así como de los planes de desarrollo local a los que fue

² En materia de salud, los indicadores nutrición y mortalidad infantil; para educación, los indicadores años de escolaridad y matriculación escolar; para estándar de vida combustible para cocinar, saneamiento, agua, electricidad, piso y activos (Alkire y Santos, 2010: 13).

posible tener acceso, muestra que en Colombia se han asumido dos de los enfoques tradicionales: el monetario y el de NBI; y recientemente, uno de los emergentes: el enfoque de pobreza multidimensional. De hecho, este último y el monetario son los dos enfoques oficialmente reconocidos actualmente para calcular la pobreza en Colombia, tomando ambas medidas como complementarias. En todos los casos, se han hecho adaptaciones teniendo en cuenta las características del contexto colombiano: (i) en aplicación del enfoque monetario, las necesidades nutricionales presentes en las dos líneas de pobreza se determinan teniendo como base los requerimientos calóricos definidos por la FAO y para el perfil del consumo, en los actuales momentos, la referencia es la población que está cercana a la mediana de la distribución (DNP, 1998: 139); a partir de la “Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad” —MESEP— se incorporaron los hábitos de consumo recientes de los colombianos³; (ii) en aplicación del enfoque NBI, se consideran pobres los hogares que tienen insatisfechas alguna de las cinco necesidades consideradas básicas: vivienda inadecuada; vivienda sin servicios; hacinamiento crítico; inasistencia escolar y, alta dependencia, cada una de ellas con sus respectivos indicadores⁴; (iii) en aplicación del enfoque de pobreza multidimensional, el Departamento Nacional de Planeación desarrolló un índice para medir la pobreza desde una perspectiva más amplia, con base en la metodología de Alkire y Foster (DNP, CONPES, 2012: 5). Se tomó como unidad de análisis el hogar y se seleccionaron cinco dimensiones donde puede haber privación y quince indicadores (Angulo, Díaz, Pardo, 2011: 14).

En concordancia con los enfoques utilizados, los conceptos de pobreza manifiestos en los diferentes planes son los de “pobreza monetaria”, es decir, que es pobre quien tiene insuficiencia de ingresos (enfoque de ingresos) o quien tiene insatisfecha una de las necesidades consideradas básicas (NBI) y desde el último plan nacional de desarrollo, “Prosperidad para Todos”, se incorporan además de los conceptos de pobreza en términos monetarios y de NBI, el de pobreza multidimensional: “...pobres (personas con al menos 6 privaciones de 17)” (DNP, 2010: 416), es decir, son pobres aquellos

³ En Colombia, la MESEP calculó la canasta nutricional o alimentaria en un promedio de \$78000 persona/mes, valor que corresponde a la línea de indigencia. Por ende, el valor de la línea de pobreza sería de \$190000 persona/mes. Como afirma Jorge Iván González dado que en Colombia un hogar tiene en promedio 3,8 personas, para colocarse en el umbral de la pobreza el ingreso mensual de una familia debería ser de \$722000 (González, 2011).

⁴ Dichos indicadores para cada una de las cinco necesidades, son los siguientes: vivienda inadecuada (material, pisos y paredes principalmente); vivienda sin servicios (sin acueducto o conexión a alcantarillado o pozo séptico, o que carezcan de sanitario); hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto); inasistencia escolar, hogares con niños entre siete y once años que no asisten regularmente al colegio o escuela; alta dependencia económica (hogares cuyo jefe tenga un nivel educativo inferior a cuarto de primaria y que tenga más de tres personas dependientes) (DNP, 1998).

hogares que tienen privación en, por lo menos, el 33 % de los indicadores considerados.

Por su parte, los planes de desarrollo local en consonancia con lo establecido en la Constitución Política de 1991, incorporan a sus políticas los conceptos de pobreza derivados de los PND.

Conceptos de ejecutores y beneficiarios de la política pública

En la entrevista realizada a uno de los funcionarios responsables de la ejecución de la política pública en pobreza, se revela la adopción sin matices de las definiciones planteadas por las instancias nacionales. En este caso, el concepto de pobreza imperante es el enfoque de ingresos con dos tipos de pobreza: extrema y moderada. Adicionalmente, también define pobreza en términos de NBI “es la carencia de las necesidades básicas (sic) que requiere un desarrollo integral del ser humano”.

Otro de los funcionarios entrevistados la define en términos de calidad de vida: se trata de una aproximación más amplia, al considerar que el fenómeno incorpora múltiples dimensiones y requiere una comprensión compleja; en sus palabras, el análisis de las causas de la pobreza tiene que ver con dinámicas disímiles:

al aseguramiento de condiciones básicas de calidad de vida o para la calidad de vida y, al acceso a los servicios, aspectos netamente económicos. En un análisis holístico, o que comprometa muchas más dimensiones, la definición de pobreza tendría que analizarse desde aspectos tales como la familia, la cultura.

Por su lado, un funcionario de una de las entidades que actúa como operadora de un programa de política pública en pobreza en Manizales, se expresa en los siguientes términos:

un conjunto de factores individuales y sociales de carácter cultural, económico, social, político, que impiden los procesos de realización humana, entendida como el sujeto en sí mismo, la familia y la sociedad y, que se repiten cíclicamente en generaciones de esos grupos perpetuando barreras mentales y sociales que obstruyen el desarrollo.

En un tono crítico ante las definiciones establecidas, señala:

la pobreza y la pobreza extrema es como nos la dibujan muchas veces en los medios de comunicación, y resulta que no; la pobreza habita todo el tiempo entre nosotros, por ejemplo, un paradigma es

que, quien es trabajador no es pobre, y eso es falso [...] y ya el trabajo como que lo hace parte de un segmento más privilegiado y resulta que no; nosotros entendimos que hay pobrezas diferentes culturalmente hablando.

En este caso se subraya el hecho de que el funcionario reconoce la multidimensionalidad y el carácter complejo de la problemática (lo cual supone avanzar hacia una definición en plural: pobrezas); también advierte que se trata de un fenómeno intergeneracional que tiende a autoperpetuarse.

En este punto, vale la pena hacer alusión al concepto de uno de los funcionarios de una entidad internacional que tiene programas de financiamiento para proyectos a personas pobres y vulnerables:

¿Qué es pobreza?: es una pregunta muy interesante; también puede estar en la pregunta ¿Qué es riqueza?; Un comediante alemán ha dicho: Una persona es rica cuando sabe que tiene lo suficiente. A veces, cuando visito a la gente humilde o a la gente pobre en el campo me pregunto: ¿estos son los pobres? ¿Pobre en qué sentido?, ¿solamente porque no tienen plata? Para mí pobreza es cuando las necesidades básicas no están cubiertas o satisfechas.

Asimismo, las diversas ideas expresadas por las beneficiarias del programa se basan en concepciones no estructurales de la pobreza, revelando ideologías del desarrollo desde las cuales se aborda la pobreza como carencias asociadas a limitaciones actitudinales o materiales:

no tener recursos. Y al no haber oportunidades también genera pobreza.

Estar mal económicamente.

No consiste en lo material. Se basa en el estado mental de la persona, porque muchas veces hay personas que teniéndolo todo dicen que están pobres.

Falta de recursos por falta de oportunidades en la vida y por falta de estudio.

Ser pobre es cuando la persona está muy necesitada, que no tiene recursos para una casa o no tiene una ayuda como la de la Alcaldía.

A la pregunta: ¿usted se considera pobre?, una madre-líder responde:

en cierta forma sí, porque carecemos de muchos recursos, económicos por ejemplo, yo no tengo casa, dicen que tener casa no es riqueza, pero no tenerla es mucha pobreza, y [que] le toque pagar un arriendo, carecer de cosas para sobrevivir; para nosotros es más duro, si uno

quiere algo le toca luchar mucho para tenerlo, en cambio a una persona que tiene dinero no le cuesta tanto.

La idea mía es que pobreza es no tener una educación, o no haber tenido tiempo de educarse uno para salir adelante, porque le toca trabajar en lo que pueda, ganar poquito pa' poder sobrevivir, la pobreza es no tener uno cómo levantar los hijos bien, dónde vivir, cómo vivir bien.

Interpretaciones sobre causas y dinámicas de la pobreza

Interpretaciones incorporadas en los planes de desarrollo nacionales y locales

Antes de abordar las interpretaciones a las que alude este apartado, es conveniente aclarar que según lo establecido por el artículo 32 de la Ley 152 de 1994, con el fin de garantizar la coherencia, los planes de desarrollo de las entidades territoriales deben seguir las directrices de los PND, razón por la cual a continuación se expone una síntesis del análisis sobre las causas y dinámicas de la pobreza presentes en dichos planes.

Frente a las **causas de la pobreza** en el PND “Cambio para Construir la Paz” (1998-2002) de Andrés Pastrana Arango, se señalan: falta de crecimiento económico; deficiencias de capital humano y capital social; dificultad de acceso a activos; inequidad en la distribución del ingreso (DNP, 1998-2002). Hay que señalar que el plan es reiterativo en mostrar que tanto la pobreza como la inequidad y la exclusión aumentaron en el período anterior.

En el PND del primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) “Hacia un Estado Comunitario”, en los informes “Visión Colombia 2019” y de la “Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad” —MERPD— de este mismo gobierno, al igual que en el plan de su segundo período “Estado Comunitario: un Estado para Todos”, además de las causas ya señaladas en el plan de Pastrana Arango, se destacan: desacumulación de activos productivos; desigualdad en la distribución del ingreso —factor fuertemente asociado a la pobreza—; desigualdad geográfica; crisis económica (debido a que a finales de los años noventa se generó en el país la peor crisis de la segunda mitad del siglo XX); cambios tecnológicos que orientan la demanda por trabajo hacia mano de obra más calificada; mayor fecundidad y el mayor número de hijos (DNP, 2005: 46); escaso capital de trabajo e imposibilidad para acceder al crédito de bajo costo; ausencia de aseguramiento para enfrentar situaciones

de desempleo y otros siniestros familiares y, problemas en el crecimiento económico cuando no favorece a los más pobres (DNP, 2006: 32).

En el PND del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) “Prosperidad para todos: más empleo, menos pobreza y más seguridad”, es posible identificar como causas de la pobreza, además de la desigualdad y los problemas relacionados con bajo acceso a activos productivos ya señalados en otros planes: restricciones en el desarrollo de capacidades para gestionar dichos activos (2010: 419); falta de oportunidades; exclusión social; imposibilidad de generar ingresos autónomos y medios de autosostenimiento e informalidad en el empleo.

Con relación a la **dinámica de la pobreza** en el período de gobierno de Pastrana Arango, el PND señala el hecho de que en 1997 un alto número de hogares (55%) estaba por debajo de la línea de pobreza y que dos de cada diez colombianos se situaba por debajo de la línea de indigencia (8,3 millones de personas, presentándose un 26,9 % de población con NBI) (DNP, 1998: 18-19). En este mismo sentido, en el primer PND del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se destaca el hecho de que por la desaceleración económica presentada en los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI, pese al aumento del gasto social, los indicadores sociales sufren deterioro y se incrementan las tasas de pobreza y desigualdad en el país, llegándose a los niveles de pobreza presentados en los años ochenta (DNP, 2002: 24). Al mismo tiempo, la desigualdad en la distribución del ingreso se eleva, haciendo del país uno de los más desiguales de América Latina y del mundo (el Coeficiente de Gini en el 2004 fue de 0,56); en contraste, el PND de su segundo gobierno (2006-2010), resalta la disminución de la pobreza en este período en comparación con el inicio de su primer gobierno.

El actual PND (2010-2014) indica como entre 2002 y 2009, la pobreza por carencia de ingresos se redujo en 8,2 puntos porcentuales (1'700.000 personas menos) y la pobreza extrema en 3,3 puntos porcentuales (766.000 personas menos), en tanto que el indicador de NBI se redujo en 5 puntos porcentuales. Según su diagnóstico:

En 2009 el porcentaje de población pobre por carencia de ingresos en Colombia fue del 45,5% y el de pobreza extrema fue de 16,4%. Según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el porcentaje de pobres es de 17,7% y el de población en situación de pobreza extrema (o miseria) es de 4,7% (DNP, 2010: 415-416).

También menciona que el IPM de Colombia se redujo en 16 puntos porcentuales (DNP, 2010: 416), siendo el porcentaje de pobres (personas con al menos 6 privaciones de 17) del 29% en 2009.

En lo que respecta a los planes de desarrollo del municipio de Manizales, cabe señalar que en ninguno de los acuerdos por medio de los cuales se adoptan los planes de desarrollo del municipio: 2000-2003⁵ de Germán Cardona Gutiérrez; 2003-2005 “Todos Ganamos” de Néstor Eugenio Ramírez Cardona; 2005-2008 “Por la Ciudad que Todos Queremos” de Luis Roberto Rivas; 2008-2011 “Manizales, Ciudad Internacional del Conocimiento y con Oportunidades para Todos” de Juan Manuel Llano, se hace alusión explícita a las causas de la pobreza. Para el período 2012-2015 “Gobierno en la Calle” de Jorge Eduardo Rojas se encontró un documento elaborado, pero tampoco se explicitan causas, aunque si hay un pequeño análisis de la dinámica de la pobreza:

Para el año 2011, la pobreza del municipio en el área metropolitana alcanzó una incidencia del 19.2%, entre el año 2010 y el año 2011 se registra una disminución de esta en 4.6 puntos porcentuales. La pobreza extrema ha sido menos pronunciada que la pobreza, para el año 2011 la pobreza extrema en el municipio de Manizales área metropolitana, fue del 2.3%, con relación al 2010 esta disminuyó 2.4 puntos porcentuales (Oficina de Planeación Manizales, 2012: 24).

Interpretaciones de ejecutores y población beneficiaria en Manizales

Vistas en su conjunto, las interpretaciones de funcionarios públicos consultados en desarrollo de la investigación revelan aproximaciones multicausales. En esta línea un funcionario considera que:

La pobreza no está atribuida única y exclusivamente a los apoyos, las contribuciones y la responsabilidad que tiene el gobierno con los ciudadanos, sino también se relaciona con las maneras con las que cada individuo se interrelaciona consigo mismo y con su entorno, es decir, la aproximación que él hace frente a las oportunidades o posibilidades que el medio tiene.

El mismo funcionario sostiene que hay causas relacionadas con la estructura económica y social, en particular la carencia de educación. Mientras que otro, alude entre ellas, a los fenómenos asociados a la crisis desatada en la región desde inicios de los años noventa como consecuencia de los cambios en el mercado cafetero, con impactos negativos sobre el desarrollo humano.

⁵ Se hace mención a los acuerdos, ya que no se encontraron documentos completos de los planes. En lo que respecta a los planes de desarrollo de Manizales para el período 1998-2000, en el que fueron alcaldes Carlos Eduardo Rojas Quiceno y Carlos Parra Cifuentes, no fue posible encontrar ningún tipo de registro ni en medios impresos, ni electrónicos.

Un tercer funcionario incluye entre otras causas de la pobreza en la localidad, la escasez de oportunidades de empleo y el desplazamiento forzado:

la falta de oportunidades laborales que no sólo es en Manizales sino a nivel nacional, es una constante que no le permite a la gente tener recursos para atender las necesidades básicas de su familia: salud, vivienda, recreación, vestuario. El segundo problema que hoy tenemos es que nos estamos volviendo una ciudad receptora de desplazados y ustedes entenderán lo que han hecho en las ciudades los desplazados (y Manizales no es ajena a ella) es causar mayores problemas de cinturones de miseria en las ciudades donde han estado.

Otro funcionario vinculado a una entidad operadora de programas de política pública en pobreza en Manizales, tiene una mirada más holística que integra a las familias y sus dinámicas internas:

falta de priorización en decisiones de gasto en el hogar, incapacidad de definir lo más importante no en términos de la inmediatez sino en términos de desarrollo de la familia, algunos conflictos históricos que traen las familias que si no son trabajados, por más ingresos que tengan les va a impedir salir de la pobreza.

Contempla, además, causas de índole estructural, al igual que las relacionadas con el entorno:

hay problemas como más macro-sistémicos que no dependen de la familia pero que necesariamente influyen de manera directa en el proceso que ellos llevan, por ejemplo, rotación del empleo, uso de sustancias psicoactivas, agresión de género, inclusión en los grupos sociales. Son problemas estructurales en la familia que no se les solucionan a partir de que coyunturalmente se le solucione el problema del ingreso.

Entre la población beneficiaria se encuentran respuestas más ligadas a la problemática de la existencia de carencias y necesidades; en general, se trata de interpretaciones que están relacionadas con: escasez de ingresos; déficit de capital humano; falta de oportunidades; insuficiencia de activos productivos; baja capacidad de iniciativa de la población pobre; diferentes formas de violencia que debe enfrentar la población, entre otras. En este sentido, es claro que las demandas ciudadanas en materia de políticas públicas desbordan las formulaciones convencionales de los procesos de planificación centrados en las condiciones materiales y de ingresos.

Políticas Públicas consignadas en los planes de desarrollo nacionales y locales

Como se señaló anteriormente, aunque guardando cierto margen de autonomía, en Colombia los planes de desarrollo territorial deben orientar sus políticas y estrategias siguiendo los lineamientos establecidos en los PND. La revisión de los PND formulados y ejecutados durante el período de análisis de este trabajo, muestra —como venía ocurriendo desde finales de la década de los años 80— que el marco de políticas en ellos consignadas mantiene la estrategia de focalización del gasto social hacia los sectores de menores ingresos; para el efecto, se crea y fortalece el marco institucional para la realización de un conjunto de programas dirigidos a la población más pobre y vulnerable. Los programas familias en acción, jóvenes en acción y empleo en acción son programas que desde el año 2006 han sido incorporados a la política pública frente a la pobreza, transformándose primero en la Red JUNTOS en el gobierno de Álvaro Uribe y posteriormente en Red UNIDOS en el actual gobierno (Santos); estos programas constituyeron la estrategia central para la ejecución de las políticas de Estado en la materia. También se acudió a la formación de capital humano (al igual que en décadas pasadas) como una alternativa para enfrentar la inequidad y generar igualdad y movilidad social. Así, como observó la CEPAL (2001), al igual que otros países latinoamericanos desde los años noventa, las políticas gubernamentales se orientaron a favorecer el acceso a servicios sociales y a dar cierta protección a los pobres por la vía de transferencias.

El PND del gobierno de Pastrana Arango desarrolló su política frente a la pobreza con base en tres programas: Familias en Acción, Empleo en Acción y Jóvenes en Acción (DNP, DJS, 2006: 30). Dicha política, consistió en la generación de empleo urbano y rural, entrega de subsidios directos condicionados⁶ a las familias más pobres y capacitación para jóvenes desempleados de la población de menores ingresos; adicionalmente, se planteó la inclusión de familias con personas discapacitadas y la generación de oportunidades de capacitación y generación de empleo para ellas (DNP, 1998-2002). El plan, tuvo una marcada preferencia por los subsidios a la demanda y un enfoque asistencialista del gasto social.

⁶ Estos subsidios hacen parte de los Programas de Transferencias Condicionadas —PTC— o con corresponsabilidad, que consisten en la “entrega de recursos monetarios y no monetarios a familias en situación de pobreza o pobreza extrema que tienen uno o más hijos menores de edad, con la condición de que estas cumplan con ciertas conductas asociadas al mejoramiento de sus capacidades humanas. En algunos programas se contempla la entrega de beneficios a otras categorías de personas, como adultos sin empleo, personas con discapacidad y adultos mayores, lo que permite incorporar familias sin hijos menores de edad” (Cecchini y Madariaga, 2011: 13:).

El PND 2002-2006, correspondiente al primer gobierno de Uribe, con base en las recomendaciones hechas por la misión MERDP⁷ en materia de pobreza, buscando mejorar la focalización del gasto, la eficiencia y la equidad, propuso la creación de la Red de Protección Social para la superación de la pobreza extrema —JUNTOS—, orientada a “proveer a las familias más pobres acceso preferente a la oferta de programas y proyectos sociales del Estado”, con el propósito de “dotar de capacidades y oportunidades a las familias para que se conviertan en gestoras de su propio desarrollo”⁸. También, se propuso consolidar el sistema de protección social —como estrategia principal para disminuir la pobreza y la desigualdad⁹— que incluyó el sistema de seguridad social integral, la promoción social (anteriormente denominada asistencia), los sistemas de formación de capital humano, el manejo social de riesgo y el acceso a activos de los hogares (López y Nuñez, 2007).

Las propuestas de solución de dicho gobierno estuvieron orientadas hacia: capacitación para la búsqueda de oportunidades de empleo; creación del sistema de emprendimiento; banca de oportunidades; consolidación del sistema de formación para el trabajo; ampliación de los programas Familias en Acción, Jóvenes en Acción y Jóvenes Rurales; y ampliación de los programas de subsidios condicionados a hogares en situación de vulnerabilidad y pobreza (PND, 2002-2006; DNP, 2005).

En su estrategia contra la pobreza —de la asistencia a la promoción social—, el PND del gobierno Santos propone la continuidad y fortalecimiento de JUNTOS que en adelante se denominará UNIDOS. El plan propone algunos ajustes tendientes a: mejorar la focalización del gasto social mediante un sistema de seguimiento y el diseño de instrumentos de focalización geográfica (considerando las dimensiones espacial, geográfica y territorial); implementar condiciones claras de salida a los programas sociales y mecanismos de transición; perfeccionar los mecanismos de asignación; el marco normativo en competencias y responsabilidades de las entidades vinculadas a JUNTOS y el acompañamiento a la gestión por parte de las entidades territoriales (DNP, 2010). De igual manera, la educación para el trabajo continúa como una de las herramientas más efectivas para reducir la inequidad y alcanzar igualdad de condiciones para la generación

⁷ Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD) impulsada por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento y el gobierno nacional, entre otros.

⁸ La oferta se realiza a través de una agencia denominada Acción Social adscrita directamente a la Presidencia de la República.

⁹ Este Sistema de Protección Social está definido como un sistema integrado, con capacidad institucional para responder de forma oportuna y consistente a las situaciones de vulnerabilidad y pobreza de la población.

de ingresos, así como para crear un ambiente de negocios que brinde a la población de menores ingresos oportunidades de generar nuevos emprendimientos, además de facilitarle el acceso al microcrédito y a otras modalidades de financiamiento y regulación para apoyar la supervivencia de los negocios en los primeros años (DNP, 2010).

Siguiendo los mandatos internacionales, la promoción social focalizada en la población más pobre y vulnerable es uno de los componentes del sistema, y busca

promover la inserción de los más pobres y vulnerables a los servicios sociales, dar una atención integral a este segmento de la población, y brindar acompañamiento y herramientas que permitan a estas familias más pobres generar ingresos de manera sostenible y salir definitivamente de su situación de pobreza. (DNP, 2010: 323).

Como en los planes anteriormente analizados, el PND vigente pretende profundizar en medidas de eficiencia en la aplicación de los recursos públicos, focalización en los más pobres, reducción de la vulnerabilidad de los hogares y logro de inclusión social de los diferentes grupos étnicos, así como igualdad de género (DNP, 2010: 322). En los lineamientos para alcanzar la igualdad de oportunidades hace especial énfasis en el desarrollo de políticas dirigidas a segmentos específicos de la población como; discapacitados, jóvenes, adultos mayores, población afro-descendiente, palenquera y raizal, indígenas y pueblo Rom-gitano (DNP, 2010: 325).

Como es de esperar, los planes de desarrollo del municipio de Manizales adoptan una versión jerárquica de la planificación del desarrollo y retoman los lineamientos establecidos en los marcos nacionales. Sus interpretaciones y estrategias centrales pueden rastrearse en los contenidos explícitos que se destacan a continuación:

Plan 2000-2003: define una política central para la gestión gubernativa con base en la administración y focalización de recursos, buscando adoptar y liderar "...acciones positivas y compensatorias a favor de la población más vulnerable", focalizando la inversión social "hacia los sectores más pobres del Municipio en sus áreas urbana y rural, considerando las perspectivas de género y generación". (Concejo de Manizales, 2000)

Plan 2003-2005: nominalmente avanza, al plantear iniciativas para la participación y la inclusión social y, como el anterior, asume un enfoque diferencial. En términos de pobreza, este plan propone acciones positivas y compensatorias —educativas, económicas, sociales y legales— en favor de

la población vulnerable "...con criterio de género y generación, y con énfasis en la nutrición y en la capacitación para el trabajo productivo"; también, se manifiesta en favor de la aplicación de "...un modelo de desarrollo integral, incluyente, participativo, y con prioridad en la inversión social" (Concejo de Manizales, 2003).

Plan 2008-2011: centra sus estrategias en las familias más pobres y en los procesos de corresponsabilidad social. Para tal efecto, el plan recomienda:

la incorporación efectiva de los hogares más pobres a las redes sociales del estado, buscando asegurar la superación de su condición, a través de la integración de la oferta de servicios sociales para hacerlos coincidir alrededor de la familia de manera simultánea, brindando transitoriamente acompañamiento familiar y acceso preferente para asegurar que los recursos e intervenciones permitan alcanzar condiciones mínimas de mejor calidad de vida que no están cubiertas y generar un marco de corresponsabilidad con los usuarios para que las familias se comprometan con la superación de su situación (Concejo de Manizales, 2008).

En materia de pobreza extrema, se asume en su totalidad la política del gobierno nacional, así entre las principales acciones de la estrategia de reducción de la pobreza se incluye la ejecución del Plan Integral de Desarrollo de la Comuna San José y su entorno (Concejo de Manizales, 2008).

Plan 2011-2015: presenta un avance con relación a los planes anteriores al formular un marco de reconocimiento de las desigualdades y procurar el empoderamiento social. El plan se compromete con la política de combate a la pobreza y la desigualdad propiciando "...escenarios de inclusión social con oportunidades de empleo, que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar y a la reducción drástica de la pobreza" (Oficina de Planeación Manizales, 2012: 2), en el marco del respeto a los derechos humanos. Se expresa, además, la total adherencia a la "Red UNIDOS", al igual que plantea entre sus programas y subprogramas:

Desarrollo de factores protectores y de fomento a la integración, la inclusión y el empoderamiento social [...]. Acompañamiento a las estrategias de superación de la pobreza extrema [...]. focalización de la oferta social alrededor de las familias vinculadas a la estrategia (Oficina de Planeación, Manizales, 2012: 103).

A modo de síntesis, es claro que en materia de pobreza los planes revisados se basan en políticas de focalización en los sectores más pobres y vulnerables o en grupos con características especiales, mediante programas de transferencias condicionadas y subsidios a la demanda que dejan por fuera una gran cantidad de población pobre, lo cual constituye una práctica de exclusión.

Dinámica de la participación social en la formulación e implementación de las políticas públicas

Es claro que las políticas públicas alcanzan un nivel de realidad cuando logran traducir y poner en operación dispositivos capaces de transformar una situación identificada como problemática. El funcionario responsable de la implementación de la política local de superación de la pobreza, advierte que para garantizar su permanencia y continuidad, ella se ha elevado a política de Estado, “para darle continuidad a las políticas de gobierno, y que si cambia un gobierno pues como ya es política de Estado van a seguir los programas en cabeza de la Presidencia de la República”.

Para la adecuación de las políticas a las condiciones del territorio, el Departamento para la Prosperidad Social —DPS— ha previsto una articulación de entes territoriales, la cual ha sido descrita por un funcionario del DPS en Manizales, así:

todas estas entidades nos integramos en un Comité Intersectorial (buscando) definir políticas públicas en la región, articuladas con las de la Nación, entonces lo que saca la Nación aterriza en el territorio y se canaliza a través del Comité Intersectorial.

Este tipo de articulación tiene como objetivo la creación de un escenario institucional de implementación de las políticas en función de las características locales, respondiendo siempre a orientaciones estratégicas centralizadas. Se advierte que la concepción de la política está fuertemente direccionada y corresponde a una visión pre-construida de la acción social del Estado.

Respecto a la participación social, al examinar la información procesada en las entrevistas, documentos y grupo focal, es posible reconocer distintas formas de comprensión y prácticas participativas por parte de funcionarios y personas vinculadas como beneficiarias de los programas estatales. Con base en la línea argumentativa de Sen (2011), los programas estatales para superar la pobreza en Colombia harían parte de una concepción de desarrollo que predetermina las instituciones, las políticas y, en el fondo, otorga

características homogéneas a las necesidades humanas. En este sentido, toda la política pública está basada en la concepción y comprensión que sobre ella poseen los expertos, al tiempo que se establecen límites a la participación social, confinándola a la generación de eficiencias en los programas y proyectos para el desarrollo. A través de las voces de los entrevistados, se reconocen concepciones y roles diferenciales de la participación, así como un marcado énfasis en considerar que mediante la inserción eficiente a los programas se logra una participación real, confundiendo la incidencia en la orientación de la política con la simple convocatoria a hacer parte de ella. En esta situación, parafraseando a Sen (2000), las políticas no serían constructoras de capacidades humanas sino satisfactoras de necesidades predeterminadas por los técnicos del desarrollo.

No obstante lo anterior, se reconocieron en el proceso investigativo orientaciones institucionales basadas en la creación de capacidades humanas en la generación de desarrollo local, las cuales configuran experiencias capaces de arrojar lecciones para la construcción de políticas basadas en las personas y un tipo de participación que supera el nivel semántico o nominal y se aproxima a la incidencia real en las decisiones.

Al valorar la participación de la comunidad en los distintos momentos de la política, uno de los funcionarios del Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA—, cuyo trabajo institucional tiene que ver con la formulación de planes estratégicos para la población vulnerable, afirma que la participación comunitaria se da en todas las fases del proceso (formulación, identificación, ejecución, evaluación) en tanto se trata de proyectos con perspectiva social: “[los proyectos] se construyen con la comunidad. En ese orden de ideas participan en todas las fases: diseño, formulación, ejecución, verificación y seguimiento y ajustes o planes de mejora”.

Este tipo de convocatoria a la participación comunitaria hace parte de los procesos desatados por el SENA desde hace casi tres décadas; al incentivar la incidencia comunitaria en la formulación de sus programas, la entidad invierte el papel de las instituciones en la medida en que busca potenciar las capacidades de las personas como base para un desarrollo centrado en las opciones derivadas de la propia elección. En este sentido, las instituciones, políticas, programas y proyectos, emergen de las propias realidades sociales, configurando la posibilidad de interpelar las concepciones sobre las cuales se sustentan las políticas.

Un integrante de la Fundación Escuela contra la Pobreza de Manizales, cuya acción y liderazgo le han permitido construir una lectura crítica de los programas, expresa:

he participado en consejos de Seguridad de la Comuna. En foros y pasantías de drogas. He tenido planes de conversación con las Secretarías, que han sido interrumpidos por ellos mismos. Los programas se han orientado a la capacitación, cosas superficiales, al asistencialismo.

Las complejas dinámicas políticas que subyacen en las decisiones públicas locales, los intereses electorales y la apropiación de los programas por parte de sectores políticos, son los mayores obstáculos para poner en marcha acciones capaces de transformar las realidades socioeconómicas de los habitantes de una de las comunas de la ciudad; a juicio del mismo entrevistado, “los líderes están muy permeados por los políticos. Como no tengo un vínculo político el peso mío no es tan fuerte”.

En otro plano interpretativo, en el grupo focal realizado con mujeres líderes de los programas, se encuentran puntos de vista que contrastan con lo anterior: “con los programas de la Alcaldía me siento muy motivada y el año pasado hice el sexto y el séptimo y me sentí feliz y dichosa con la alianza que hicieron”.

En el terreno de la participación en los espacios previstos en los programas sociales, las mujeres invitadas al grupo focal describen el procedimiento de convocatoria y selección:

en la vereda fueron los de la Alcaldía, tomaron los números de celular [...] ellos mismos convocaron a una asamblea, en esa asamblea se hacen votaciones [...] preguntan quién se va a postular [...] entonces ellas (las mujeres líderes) dicen la que es más avispada, la que no le dé pena hablar [...] ellas mismas lo eligen a uno.

Como se ha advertido, los niveles de formación académica y política de amplios sectores de la sociedad colombiana, así como la intolerancia y las violencias, han sido obstáculos para el empoderamiento comunitario; de esta forma se delegan las decisiones a sectores políticos enquistados en el poder local, menoscabando la posibilidad de construir una democracia asumida como deliberación pública.

La generación de capacidades políticas de las personas, el empoderamiento comunitario, las habilidades para la cooperación y la incidencia pública, mejora la sustentabilidad de las políticas y potencia acciones humanas capaces de transformar las propias realidades, ayudando a transformar positivamente los conflictos. Una convocatoria limitada a participar en la gestión de los programas se aleja de los propósitos esenciales de las políticas públicas, pensadas como dispositivos legítimos para la construcción de democracia con base en la deliberación pública y la incidencia ciudadana.

Conclusiones

En los años posteriores a la expedición de la Constitución de 1991, surgió un renovado interés por orientar la gestión del sector público con base en políticas; esto ha puesto sobre la mesa el debate sobre fines y resultados del modelo de desarrollo imperante y el alcance de las políticas y estrategias que traducen el modelo. El incumplimiento de los compromisos del Estado en materia de acuerdos internacionales para erradicar o superar la pobreza, permite suponer, siguiendo a López (2007), que para el período examinado las políticas no fueron dirigidas a resolver la crisis, sino a administrarla.

Para el caso del municipio de Manizales, en el periodo analizado, las políticas reiteran y apropian conceptos y estrategias consignadas en los planes de desarrollo nacionales. Se trata de concepciones centradas en los enfoques económico o monetario y de necesidades básicas insatisfechas, a los cuales se ha agregado, recientemente, el de pobreza multidimensional. En concordancia, es frecuente encontrar entre funcionarios públicos y población beneficiada este tipo de interpretaciones restrictivas, aunque también en algunos de ellos se revela una visión más amplia del fenómeno y de los factores que la determinan, entre los cuales se encuentran los relacionados con las dinámicas del entorno comunitario (barrio o vereda) y las circunstancias adversas que deben enfrentar como inseguridad, drogadicción y violencias estructurales derivadas de la crisis que enfrenta la región.

En lo que atañe a las políticas para enfrentar la pobreza implementadas a nivel local, se siguen los lineamientos establecidos en los planes de desarrollo nacionales; vale la pena reiterar que en Colombia buena parte de los programas que se están ejecutando son los recomendados por organismos multilaterales para países en desarrollo. Se trata de programas dirigidos no tanto a eliminar la pobreza, sino a reducir sus niveles y son específicamente aplicados a la llamada población vulnerable o en condición de pobreza extrema con criterios de focalización por ingreso, género, edad, etnia, entre otros; se trata de programas de transferencias condicionadas al cumplimiento de un conjunto de indicadores de logro por parte de la población beneficiada en aspectos tales como: educación, salud, vivienda, bancarización, entre otros, fuertemente permeados en la ciudad por prácticas clientelistas. Como se advirtió, las complejas dinámicas políticas que subyacen en las decisiones públicas locales, los intereses electorales y la apropiación clientelista de los programas por parte de sectores políticos, son los mayores obstáculos para poner en marcha acciones capaces de transformar las realidades socioeconómicas de los habitantes.

Respecto a la participación de la población beneficiaria de la política pública, es dable concluir que dicha población tiene poca injerencia en los procesos de diseño, formulación y ejecución (componentes centrales del ciclo de la política). La relación ejecutores-comunidad se limita a una participación puntual en algunos momentos relacionados con la gestión en el nivel más operativo de esta; en consecuencia, puede afirmarse que la acción pública está basada en la concepción y comprensión que sobre ella poseen los expertos. Algunas de las voces escuchadas en la investigación advierten cómo los decisores establecen las reglas del juego para la participación social, limitando el papel de los “usuarios” a la generación de eficiencias en los programas y proyectos.

Bibliografía

- ALKIRE, S., FOSTER, J. (2011). “Counting and Multidimensional Poverty”. In: OPHI. *Understandings and misunderstanding of multidimensional poverty measurement* (Vol. 43, págs. 78-89). Oxford, Inglaterra: OPHI Working Paper, University of Oxford, QEH.
- ALKIRE, S., SANTOS, M.E. (2010). *Acute Multidimensional Poverty: A new index for developing countries*. Oxford: OPHI, University of Oxford.
- ÁNGULO, R., DÍAZ, Y., PARDO, R. (2011). *Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- ARRIAGADA, I. (2005). “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”. En: *Revista de la CEPAL*, No. 85. Pp. 101-113. Santiago de Chile.
- BARDACH, E. (1993). “El juego de la implementación”. En: AGUILAR, L.F. (Ed.). *La implementación de las políticas*. Pp. 61-71. México: Editorial Porrúa.
- BECCARÍA, L., FERES, J.C., SAÍNZ, P. (1997). *Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CECCHINI, S., MADARIAGA, A. (2011). *Programa de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- CEPAL. (2001). *Panorámica social de América Latina 2000-2001*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CONCEJO DE MANIZALES. (2000). *Acuerdo 465. Plan de Desarrollo de Manizales 2000-2003*. Manizales: Concejo de Manizales.
- _____. (2003). *Acuerdo 549. Plan de Desarrollo de Manizales 2003-2005*. Manizales: Concejo de Manizales.
- _____. (2008). *Acuerdo 680. Plan de Desarrollo 2008-2011. Manizales: Ciudad Internacional de Conocimiento con Oportunidades Para Todos*. Manizales: Concejo de Manizales.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. (2003). *Evaluación de la política social del gobierno Pastrana*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- _____. (2004). *Evaluación de la política social*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (1998). *Informe de desarrollo humano para Colombia 1998*. Bogotá: Tercer Mundo editores.

- _____. (1998-2002). *Plan de Desarrollo. "Cambio para Construir la Paz"*. Bogotá.
- _____. (2002). *Plan de Desarrollo 2002-2006. "Hacia un Estado Comunitario"*. Bogotá.
- _____. (2006). *Plan de Desarrollo 2006-2010. "Estado comunitario: un Estado para Todos"*. Bogotá.
- _____. (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. "Prosperidad para Todos: Más Empleo, Menos Pobreza y Más Seguridad"*. Bogotá.
- _____. (2005). *Visión Colombia. II Centenario*. Bogotá.
- DNP, DJS. (2006). *Balance Plan Colombia 1999-2005*. Bogotá: Dirección Nacional de Planeación, Dirección de Justicia y Seguridad. Departamento Nacional de Planeación. Departamento de Justicia y Seguridad.
- DNP, CONPES. (2012). *CONPES 150*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, CONPES.
- FRANCKE, P. (s.f.). "La pobreza vista desde distintos ángulos". En: <http://speea.tripod.com/francke.pdf>.
- GARAY, L. (2002). "Estrategias, dilemas y desafíos en la transición al Estado social de derecho en Colombia". En: *Colombia entre la exclusión y el desarrollo: pp. 16-17*. Bogotá: Alfaomega.
- GARAY, L., RODRÍGUEZ, A. (2005). "Una sociedad con profunda exclusión social". En: GARAY, L. (Ed.). *Documentos de política pública para la paz*. pp. 19-44. Bogotá: Planeta Paz.
- GONZÁLEZ, J. (2011). "Utilitarismo y mediciones de pobreza". En: *Revista de Economía Institucional*, No. 13, Vol. 25. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- LÓPEZ, M.H. (2007). "El asunto de las políticas públicas". En: *Luna Azul*, No. 24. Manizales: Universidad de Caldas.
- _____. (2009). "La política pública para la atención al desplazamiento forzado en el departamento de Caldas y en los municipios de Riosucio y Samaná (1997-2006)". En: *Luna Azul*, No. 30. Manizales: Universidad de Caldas.
- _____. (2013). *Concepciones y enfoques de políticas públicas para transformar la crisis cafetera en el departamento de Caldas —Colombia— como parte de una agenda para la paz positiva e imperfecta*. Tesis para optar al título de doctor. Universidad de Granada, España.
- LÓPEZ, H., NUÑEZ, J. (2007). *Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- MULLER, P. (2010). *Las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- OFICINA DE PLANEACIÓN MUNICIPIO DE MANIZALES. (2012). *Plan de Desarrollo 2012-2015. "Gobierno en la Calle"*. Manizales: Oficina de Planeación municipio de Manizales.
- ONU, COMITÉ DE DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES. (2001). *La pobreza y el pacto internacional*. New York: ONU.
- PNUD. (2004) *Eje Cafetero: Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*. Manizales: PNUD.
- PNUD, CEPAL, ACI, FCM, PNDH, GTZ. (2004). *Las regiones colombianas frente a los objetivos del milenio*. Bogotá: PNUD, CEPAL, ACI, FCM, PNDH, GTZ.
- RESTREPO, D. (2001). "El mito de Sísifo o veinte años de pujanza descentralizadora". En: MISAS ARANGO, G. (Ed.). *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. (pp. 427-479). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- REYGADAS, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona: Anthropos.
- RODRÍGUEZ, A., BERNAL, R. (2005). "Seguridad alimentaria: más allá del derecho a no padecer hambre". En: GARAY, L. (Ed.). *Colombia: diálogo pendiente: pp.* Bogotá: Planeta Paz.
- RODRÍGUEZ, A., RAMÍREZ, C. (2005). "La garantía de la salud como derecho integral". En: GARAY, L. (Ed.). *Colombia: diálogo pendiente*. Bogotá: Planeta Paz.

- RODRÍGUEZ, O. (2001). "La difícil consolidación de un Estado de bienestar". En: MISAS ARANGO, G. (Ed.). *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SÁNCHEZ, A. (2010). "La pobreza y conceptos afines". En: VILLARESPE, V. (Coord.). *Pobreza: concepciones, medición y programas*: pp. 93-116. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- _____. (2011). *La idea de la justicia*. Bogotá: Altea, Taurus, Alfaguara.
- SEN, A., KLIKSBURG, B. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- VILLARESPE, V. (Coord.). (2010). *Pobreza: concepciones, medición y programas*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

CASTELLANOS, Diego. (2014). "Elementos para una periodización de la historia de la comunidad musulmana de Buenaventura". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

ELEMENTOS PARA UNA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD MUSULMANA DE BUENAVENTURA

DIEGO GIOVANNI CASTELLANOS*

Recibido: 17 de julio de 2014

Aprobado: 6 noviembre de 2014

Artículo de Reflexión

* Antropólogo Universidad Nacional. Magíster en Estudios Religiosos, Universidad Internacional de la Florida. Profesor Auxiliar, Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones, Universidad del Rosario. E-mail: Cabul839@gmail.com. Tipo de artículo: Artículo de Reflexión.

Resumen

El presente artículo busca establecer los momentos principales dentro de la historia de una comunidad étnico-religiosa como lo son los chiitas afrocolombianos del puerto de Buenaventura. Aprovechando los resultados de una investigación acerca de los procesos de conformación identitaria, el texto usa fuentes orales para dar razón de las problemáticas y soluciones enfrentadas durante los orígenes, desarrollo y situación actual de la comunidad, en miras de proponer una periodicidad dividida en cuatro etapas.

Palabras clave: afrocolombianos, Buenaventura, etnicidad, historia oral, minorías, musulmanes.

ELEMENTS FOR A PERIODIZATION OF THE BUENAVENTURA MUSLIM COMMUNITY HISTORY

Abstract

This article seeks to establish the key moments in the history of an ethnic religious community such as the Afro-Colombian Shiites of the port of Buenaventura. Taking advantage of the results of a research about the processes of identity formation, the text employs oral sources to account for the problems and solutions faced by the community during its origins, development and current situation, in order to propose a periodicity divided in four stages.

Key words: Afro-Colombian, Buenaventura, ethnicity, oral history, minorities, Muslims.

Este texto pretende servir, como borrador, para la reconstrucción general de la historia de la comunidad musulmana de Buenaventura, de tendencia chiita duodecimana, partiendo del análisis de anécdotas y experiencias narradas por miembros de la comunidad, acerca de su pasado como comunidad religiosa. Como tal, nace dentro de la investigación titulada: “Religion and Ethnicity Among Afro-Colombian Muslims in Buenaventura”, financiada por el Latin American and Caribbean Center (LACC) y la Florida International University. El texto se basa en información recogida durante una visita realizada a la comunidad analizada en 2011. Asimismo, forma parte de un proyecto más grande que pretende rastrear y documentar la presencia de comunidades musulmanas en Colombia, área de estudio casi inexistente en nuestro país. Dentro de estos grupos, la comunidad de Buenaventura constituye un caso singular al estar conformada por afrodescendientes conversos y sus descendientes, mas no por migrantes. Por las razones expuestas, no existe una bibliografía previa que sirva de base a la ordenación temporal propuesta por este artículo. Dicha carencia de información conduce a la pregunta: ¿cuál ha sido el desarrollo temporal de la comunidad musulmana de Buenaventura y que cambios ha experimentado durante dicho desarrollo?

El escrito parte de la consideración de la comunidad como parte de contextos sociales dinámicos y cambiantes que reflejan tensiones de las poblaciones afrocolombianas. Por esta razón, se hace necesario situar los procesos de creación identitaria por parte de los musulmanes dentro del marco de resignificación social y de creciente relación entre las comunidades afrocolombianas y el Estado nacional, con el fin de comprender las implicaciones y significados de los cambios dentro de la comunidad analizada. En la primera parte se abordan algunos elementos teóricos y sociales que permiten comprender el contexto en el cual se desarrolló la comunidad; mientras que en la segunda se realiza la periodización propiamente dicha, basada en la información recogida en entrevistas a miembros de la comunidad. Como se verá, la periodización obedece a los cambios organizativos que en general implican o reflejan cambios en la perspectiva religiosa adoptada por la comunidad en su esfuerzo por constituirse dentro de la ortodoxia musulmana sin por ello sacrificar su identidad étnica.

I

Identidades étnicas y religiosas

La comunidad musulmana de Buenaventura posee la particularidad, dentro del contexto de las comunidades musulmanas en Colombia, de estar

constituida en casi su totalidad por población afrodescendiente. Por tal razón, su composición étnica es un referente de primer orden cuando los miembros de la comunidad, así como agentes externos a ella, intentan interpretar sus particularidades. Esto, sin embargo, no es tan extraño cuando se considera que si bien el Islam, como religión mundial, asume la existencia de unas verdades universalmente compartidas por sus miembros, con validez global; a su vez, el Islam es una realidad local concreta que se construye en lo cotidiano sobre la experiencia y tradición de comunidades específicas, aunque por supuesto, atravesadas por influencias regionales, nacionales y transnacionales de diverso tipo. Como tal, la identidad religiosa forma parte de una realidad compleja en la que interactúan otras identidades, intereses y visiones. Sin embargo, más allá de las identidades políticas o de los intereses económicos, que existen, en el fenómeno abordado en este escrito, se vislumbra como la etnicidad y la religión son los referentes más importantes en los cuales se basan los discursos y los actos de la comunidad, al servir de agentes para la acción individual y social.

De acuerdo con John Stone, la "eticidad" es una categoría de organización social caracterizada por estar centrada en la pertenencia a un grupo (Kuper y Kuper, 1996: 448). Dicha pertenencia está basada en la idea de poseer orígenes históricos comunes y puede incluir también una cultura, una religión o un idioma compartidos. Esta característica de la etnicidad es mencionada, a su vez, por Weber, al afirmar que un grupo étnico es un colectivo humano que "comparte una creencia en un origen común, a tal punto como para servir de base para la creación de una comunidad" (1944: 318).

Además, de basarse en la idea de un pasado y una cultura común, las organizaciones sociales denominadas "etnias" se caracterizan por generar fuertes identidades que se manifiestan mediante el establecimiento de límites. Este hecho ha sido remarcado por Fredrik Barth, al hacer énfasis en los procesos en los cuales los grupos étnicos se definen a sí mismos mediante acciones de inclusión y exclusión. Para este autor, un grupo étnico puede ser definido desde la antropología de acuerdo a cuatro categorías: (i) en gran medida se autoperpetúa biológicamente; (ii) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; (iii) integra un campo de comunicación e interacción; (iv) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden (Barth, 1969: 11).

Como se observa, hay un desarrollo del concepto hasta hacer énfasis en la cuestión identitaria. Aun así, es claro que los grupos étnicos no existen como realidades aisladas, autoperpetuándose indefinidamente. Por el contrario,

cuando se analizan estos fenómenos llama la atención la compleja red de relaciones sociales de las que estos grupos forman parte. Es preciso hacer énfasis en esta circunstancia, aún más, en el escenario contemporáneo en el que las identidades étnicas funcionan dentro de estructuras institucionales mucho más grandes, como son los Estados nacionales. Dicha realidad lleva a múltiples adaptaciones y negociaciones, mecanismos gracias a los cuales los grupos étnicos siguen existiendo. Esta condición es reconocida por Steve Fenton, quien define los grupos étnicos como comunidades de descendencia y cultura común, con tres características específicas:

1. That the group is a kind of sub-set within a nation-state,
2. That the point of reference of difference is typically culture rather than physical appearance, and
3. Often that the group referred to is "other" (foreign, exotic, minority) to some majority who are presumed not to be "ethnic" (Fenton, 2005: 23).

Para el caso del grupo étnico aquí abordado, Luis Castillo define a los afrocolombianos como los actuales descendientes de los negros africanos que fueron traídos al territorio de la actual Colombia durante el periodo colonial en condición de esclavos (2009: 64). Por supuesto, cabe la pregunta acerca de si el solo hecho de provenir de dicho continente constituye un criterio suficiente para considerar a sus descendientes como miembros de un mismo grupo étnico, a sabiendas que dicha población provenía de diferentes regiones y sociedades de África. Sin embargo, puesto que más allá de la diversidad existente, coexiste una intención de marcar a África como referente central tanto por parte de los propios afrodescendientes como por otras personas e instituciones. Valga entonces recordar que el término "afrocolombiano" surgió basado en el término *african american*, autoría del antropólogo Melville Herskovits. El término se popularizó en la segunda mitad del siglo anterior como una expresión políticamente más apropiada para denominar a los descendientes de personas traídas a Norteamérica en condición de esclavitud.

Dentro de la historia del territorio de la actual Colombia, la aparición y desarrollo de una identidad étnica afrocolombiana es un fenómeno relativamente reciente. Claramente, existieron fenómenos identitarios propios o impuestos en el contexto de las poblaciones negras que permanecieron en áreas urbanas o articuladas a estas, marcados especialmente por el recuerdo de la esclavitud y por la situación de exclusión social de la que eran objeto. Esto, sin embargo, no ocurrió siempre en el caso

de poblaciones aisladas en donde las comunidades eran más homogéneas, facilitándose el surgimiento de identidades centradas localmente y menos influidas por los referentes sociales de la mayoría mestiza, heredados de la cosmovisión colonial europea. Por ello, autores como Jaime Arocha han llamado la atención sobre el riesgo de simplificación que existe en la utilización indiscriminada del concepto de “población afrocolombiana” puesto que la categoría hace referencia a una base africana común, pero no permite reconocer los procesos de desarrollo y de diferenciación particulares a cada comunidad (Mosquera et al., 2008: 64.). Estos procesos académicos en los cuales se ha reinterpretado continuamente el pasado africano y de la trata, así como el estudio de las organizaciones sociales de los afrodescendientes, no han permanecido separados de los colectivos sociales que trabajan por el reconocimiento de derechos y oportunidades para las poblaciones negras. En dicho contexto se comprende el éxito que lograron en cierto momento iniciativas para ampliar la concepción de lo africano, como lo fue el proceso que llevó al surgimiento de la comunidad musulmana de Buenaventura.

Por otro lado, si bien la doctrina religiosa islámica transmite el ideal de unidad y homogeneidad, en realidad el mundo musulmán está constituido por múltiples realidades religiosas. Esto justifica la existencia de las diversas narrativas que han contribuido al establecimiento de la comunidad musulmana en el contexto de Buenaventura, así como a la creación de una identidad musulmana adecuada a las necesidades locales. Paralelo a esto, el Islam posee de por sí una diversidad tal que ha llevado a muchos académicos a considerar que no existe uno, sino muchos “islames”, incluso a afirmar que el Islam, más que una religión doctrinalmente y ritualmente unificada, constituye un conjunto de tradiciones que remiten sus creencias y prácticas centrales al libro revelado, el Corán, y al establecimiento e interpretación de un conjunto de tradiciones atribuidas al Profeta y/o a sus descendientes (Eickelman, 2003: 245).

La presencia de musulmanes en el territorio de la actual Colombia es un referente obligatorio para las comunidades actuales. Un fenómeno común es legitimar las identidades religiosas actuales, proyectando sobre el pasado intereses contemporáneos. Debido a la innegable participación musulmana en la construcción de la España moderna, existe la tendencia en los musulmanes latinoamericanos por sobredimensionar la posible presencia de dicha influencia en la conformación de las sociedades actuales. En el caso de los musulmanes afrodescendientes dicha proyección se realiza sobre la población esclavizada, de la cual se sabe que una parte de ella era musulmana. Estos esfuerzos han llevado a algunos a sostener que la presencia musulmana en el continente americano se remonta a la época prehispánica, sin que dichas hipótesis hayan sido corroboradas

(Kabchi, 1997: 39). Lo cierto es que los primeros datos acerca de la presencia musulmana para el caso de la actual Colombia se remontan al siglo XVI, es decir, al periodo colonial. La presencia temprana de musulmanes durante dicho periodo ha sido establecida gracias a datos dispersos, sin que se haya realizado un estudio sistemático de los alcances y características de dicha presencia. Sin embargo, por lo menos, en el caso neogranadino, lo más probable es que dicha presencia fuera un fenómeno aislado sin mayores repercusiones (Castellanos, 2010: 63).

Para el caso de la presencia musulmana contemporánea en Colombia se requiere diferenciar entre un primer periodo migratorio predominantemente árabe y cristiano (1880-1930), en el que, sin embargo, se establecieron los antecedentes de las primeras comunidades y de la migración posterior; y un segundo periodo (1948-1990) enmarcado entre la creación del Estado de Israel y el fin de la Guerra del Líbano, en el que predominó la migración de musulmanes sunitas palestinos y libaneses. Posteriormente, habría un tercer periodo a partir de 1990, en el cual se redujo la migración palestina y libanesa al tiempo que aumentó la llegada de musulmanes de otros lugares del mundo islámico. Este último periodo se caracteriza, igualmente, por el incremento de las conversiones. Lo que condujo a una mayor vinculación de la vida islámica respecto a las problemáticas locales. Durante este periodo las comunidades musulmanas se vieron afectadas por los atentados al World Trade Center en 2001 y sus consecuencias, pero no consideramos que dicho acontecimiento significara una ruptura frente a tendencias que ya venían presentándose en la década anterior.

Buenaventura y el movimiento afrocolombiano

Buenaventura es el nombre del municipio en donde se encuentra el puerto del mismo nombre. Con 6078 kilómetros cuadrados, según estimaciones del DANE, poseía para 2010 unos 362625 habitantes (Suarez, 2010: 248). Se localiza entre el océano Pacífico y la parte izquierda de la cordillera Occidental, en límites con los municipios de Jamundí y Cali. Situado al sur del departamento del Chocó y al norte del departamento del Cauca, el municipio posee en su litoral la bahía de Buenaventura donde se encuentra la ciudad de Buenaventura y el puerto. La ciudad se originó en la Isla de Cascajal, pero posteriormente se extendió al continente. Sin embargo, debido a que en aquel lugar se encuentra el puerto, la mayor parte de las actividades económicas y administrativas se realizan allí. La mayoría de los habitantes de Buenaventura son afrocolombianos, alcanzando, de

acuerdo a un informe de Naciones Unidas, un 88 % de su población (de Roux, 2010: 13).

El Puerto, controlado por la Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura S.A., constituye la principal base económica de la ciudad, ya que moviliza el 60 % del tráfico marítimo de carga de Colombia y el 80 % de la producción cafetera del país. Pese a su importancia económica, Buenaventura es el municipio más pobre del Valle del Cauca. Posee un índice de desempleo del 29 % (frente al 14 % nacional) y un índice de subempleo del 35 %. El 80,6 % de sus habitantes vive en condiciones de pobreza y el 43,5 % en condiciones de indigencia (de Roux, 2012: 15). Asimismo, de acuerdo a datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la ciudad posee un déficit de alrededor de 30 mil viviendas, mientras que de las existentes: un 54,9 % cuentan con servicio de energía eléctrica; un 23,5 % dispone del servicio de acueducto; un 15,7 % cuenta con alcantarillado; y tan solo el 17,6 % tiene acceso al servicio de recolección de basuras (Núñez y Carvajal, 2008: 16).

Debido a su posición estratégica, en Buenaventura tienen lugar actividades ilegales como el tráfico de armas, movilización de insumos para procesamiento de drogas ilícitas y narcotráfico. Pese a varios antecedentes, de acuerdo a Domínguez, el conflicto armado solo entró de lleno a Buenaventura a finales de los años noventa con la llegada de grupos paramilitares, con la intención de controlar el territorio y expulsar a las guerrillas de izquierda (2003: 5).

Como se ve en este aparte, no es posible comprender las circunstancias que llevaron al surgimiento de la comunidad musulmana sin considerar el contexto de las luchas sociales afrocolombianas desde los años sesenta. De esta manera se observa cómo, si bien la comunidad surge como un grupo con intereses particulares y tendencia ideológica definida, no es posible comprender a cabalidad sus orígenes y transformaciones sin entenderlos como parte de un dinamismo que se presentaba en los centros urbanos con importante población afrocolombiana en ese entonces. Como se verá, incluso, la lectura y utilización de Malcolm X y de otros ideólogos negros de Estados Unidos era práctica común de varios movimientos. Igualmente, muchas de las transformaciones y crisis que afectaron posteriormente a la comunidad se comprenden mejor relacionándolos con la evolución y transformaciones del movimiento negro en Colombia.

De acuerdo con Luis Castillo, el surgimiento de un movimiento de negritudes en Colombia estará relacionado con la crisis de la Nación mestiza y el posterior reconocimiento de la diversidad étnica y cultural como fundamento de la Nación diversa (2009: 175). En general, es posible considerar cuatro causas del inicio de este fenómeno:

1. La realización de megaproyectos de explotación de recursos naturales de la región Pacífica colombiana desde la década de los ochenta, que hasta ese entonces era un territorio marginal.
2. La toma de conciencia por parte de sectores importantes de afrocolombianos sobre la situación de marginalidad de la región Pacífica colombiana.
3. La presencia de diversas vertientes ideológicas y disímiles organizaciones que reivindican lo negro y que desembocan en la creación del Proceso de Comunidades Negras (PCN).
4. El aprovechamiento por parte del movimiento de una estructura de oportunidad política que se abre con la citación de la Asamblea Nacional Constituyente y su participación en esta instancia, al igual que la posterior reglamentación de la Ley 70, o ley de negritudes.

Por su parte, Mauricio Pardo afirma que la emergencia de los movimientos sociales de comunidades negras del Pacífico:

tiene que ser analizada dentro de contextos políticos y socioeconómicos cambiantes de una legislación generalmente favorable a partir de la nueva constitución colombiana de 1991 y la Ley 70 para comunidades negras de 1993 (2001: 174).

En el caso específico de Buenaventura, la característica principal de los movimientos de negritudes fue la aparición de diversos grupos con múltiples perspectivas desde los años sesenta. De acuerdo a Luis Castillo, Buenaventura presenta unas condiciones especiales que hicieron posible el temprano surgimiento de grupos centrados en la defensa de la población negra (2009: 180). Esta característica especial estaría relacionada con su situación portuaria y con la experiencia de organización debido a la sindicalización de los trabajadores del Puerto. Igualmente, a que la mitad de la población se encuentra debajo de la línea de pobreza fue frecuente el fenómeno conocido como “northernismo”, que se refería a la migración ilegal de jóvenes negros hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Una vez en dicho país, muchos de ellos, entraron en contacto con núcleos del movimiento negro norteamericano, por lo que facilitaron su introducción a Buenaventura mediante el envío de libros, folletos y otros materiales. Gracias a estas ideas se enriqueció la base ideológica de los nacientes grupos en Colombia, a la vez que se introdujo la idea

de pertenecer a una comunidad global “imaginada” con redes en varios continentes. Así, los postulados de Malcolm X, de las Panteras Negras, e incluso la música de Bob Marley y Donna Summer, entraron al puerto y contribuyeron a reforzar la naciente identidad étnica. Por esta razón, en Buenaventura, surgieron durante los años sesenta y setenta múltiples grupos como: Juventud Quinientos, el movimiento Rasta (Rastafari) y el núcleo musulmán en torno a las ideas de la Nación del Islam, objeto de este trabajo.

II

Periodización del desarrollo de una comunidad musulmana en buenaventura

Para efectos del análisis temporal se ha periodizado el desarrollo de la comunidad musulmana bonaverense en cuatro etapas, de acuerdo al tipo de doctrina adoptada por la mayoría del grupo en un momento dado y por el tipo de liderazgo. Como se verá, los cambios no se deben únicamente a consideraciones religiosas, sino a transformaciones en el entorno social y a la búsqueda de aprovechamiento de nuevas oportunidades.

La primera etapa va desde 1960 hasta 1980 y abarca los orígenes de la comunidad y su consolidación, determinada por la influencia del movimiento religioso estadounidense: *Nation of Islam*. En un comienzo es más apropiado hablar más de un movimiento y no de una comunidad como tal, por tratarse de individuos unidos en torno a una causa común y no de unidades familiares articuladas. Más adelante, durante el mismo periodo, tuvo lugar la fundación legal de la organización islámica, así como el intento de creación de las primeras instituciones musulmanas en el espacio urbano. Es llamativo que en dicho momento el referente fueran los Estados Unidos, más que algún país islámico, debido en buena parte al activismo político, lo que redundó en el momento en el que la identidad étnica del grupo-comunidad estuviera más marcada.

La segunda etapa comienza en 1981 y se extiende hasta 1991. Este periodo se caracteriza por el inicio de una crisis al interior del grupo, que para ese entonces ya se encontraba estabilizado gracias a la existencia de varias familias musulmanas que servían de base a la comunidad. La crisis tuvo como causa externa la pérdida del referente doctrinario; a lo que se aunó el cambio social experimentado a nivel local y nacional por las poblaciones afrodescendientes. Asimismo, en lo interno, surgió la necesidad de suplir exigencias religiosas referentes a la comprensión local del Islam, quitando algo de peso a la dimensión político-social y acercándolo a las necesidades

cotidianas de las mujeres, hombres y niños que componían la comunidad. Durante este periodo se produjo el alejamiento del *Nation of Islam* y se inició un periodo de contacto y experimentación con otras vertientes islámicas, en particular con el Sunismo.

La tercera etapa va desde 1991 hasta 2002 y se caracteriza por la adopción del Islam Chiita y el posicionamiento de Irán y, más específicamente, de la ciudad de Qom como referente religioso. Durante este periodo se presentó un debilitamiento numérico e institucional de la comunidad causado no solo por el cambio de tendencia religiosa, sino por la ausencia de varios de los líderes más capacitados o relacionados con el proceso inicial. En efecto, al mismo tiempo que algunos miembros de la comunidad viajaron para profundizar su conocimiento de la religión islámica, las nuevas oportunidades y la naturaleza cambiante del movimiento por la reivindicación de los derechos de los afrocolombianos hizo que algunos antiguos miembros se alejaran de la comunidad, por considerar que las nuevas visiones religiosas no daban centralidad a la discusión sobre lo étnico.

La cuarta etapa, que delimitamos desde 2002 hasta el presente, se caracteriza por la aparición de una institucionalidad bien definida debido al liderazgo asumido por miembros de la comunidad formados en Qom (Irán). Durante esta etapa se da una masculinización creciente de los espacios comunitarios y un mayor contacto con otras comunidades musulmanas del país y la región. Simultáneamente, el brazo de la comunidad musulmana bonaverense en Cali crece y se desarrolla gracias a la migración y a la conversión.

Primera etapa: orígenes y consolidación (1960-1980)

Desde las primeras décadas del siglo XX se presentó en Colombia una migración creciente de población campesina hacia los principales núcleos urbanos. Muchas veces la causa fue el deterioro de las condiciones de vida y la búsqueda de nuevas oportunidades, pero también era frecuente el desplazamiento evitando la violencia creciente en el campo. Dicha problemática también afectó a los afrocolombianos que habitaban una de las zonas más aisladas en términos de relaciones económicas con el Estado y en cuanto a inversión social.

Los valores que se habían construido eran propios de poblaciones pequeñas, ubicadas al margen de los ríos o del litoral pacífico. En dichas condiciones el universo social era relativamente reducido y se prestaba para el establecimiento de relaciones sociales entre población con una cultura e identidad semejantes. Esta situación, que permitió el surgimiento

y preservación de culturas afrocolombianas, cambió radicalmente cuando se inició la migración creciente a los centros urbanos.

En el caso de Buenaventura, el polo de atracción lo constituyó el puerto que, al necesitar mano de obra, recurrió a las poblaciones cercanas, en donde el elemento negro era predominante. Los nuevos llegados se convirtieron en una mano de obra barata que no tenía una conciencia clara de derechos laborales o de formas de organización. Sin embargo, para mediados de los años cincuenta las condiciones se fueron haciendo más complejas, en la medida en que la ciudad ganaba importancia en el contexto nacional. Muy pronto los afrocolombianos percibieron que existía un discurso hegemónico que no los integraba como parte importante de la sociedad, sino que, todo lo contrario, los veía como una población inferior, casi primitiva y salvaje, que no correspondía con los ideales blancos de la élite. Al mismo tiempo, el acceso de un creciente número de afrocolombianos al sistema educativo (si bien en condiciones desiguales), así como a mayores fuentes de información, posibilitó el conocimiento acerca de doctrinas y movimientos reivindicativos existentes en otros lugares. De esta manera, aunque existía una conciencia del valor de los antiguos valores culturales y formas de organización social, para muchos era claro que era necesario buscar otros referentes que les permitieran definirse como grupo y organizarse. Gracias a esto, organizaciones religiosas, sindicales y culturales empezaron a aparecer simultáneamente en diferentes poblaciones, permitiendo el surgimiento de una movilización de afrocolombianos por el reconocimiento de sus derechos. Colectivos como el movimiento Cimarrón, entre otros, sentaron las bases del movimiento afrocolombiano, iniciando la discusión acerca de las condiciones y del verdadero papel que debían ocupar las poblaciones negras en la realidad colombiana.

Una de las consecuencias de dicho cambio de horizonte implicaba la relectura del pasado de la población de origen africano en Colombia debido a que era clara su invisibilización en la historiografía tradicional. No solo eran considerados como insignificantes para el nacimiento y desarrollo del país, sino que, cuando aparecían, les eran atribuidos una serie de estereotipos acerca de su poca capacidad intelectual frente a una supuesta superioridad física, así como sobre su pasividad y atraso. Para los afrocolombianos era claro que el discurso dominante debía ser rechazado, por lo que se buscaron nuevos referentes que les permitieran definirse desde su particularidad étnica. Al igual que otras comunidades en las Américas, la idea del pasado africano se constituyó en el eje central de dicha definición. Volver a África se convirtió casi en un referente obligado, en la idea de recuperar un nexo que les había sido destruido durante los siglos de esclavización y adoctrinamiento cristiano.

De esta manera, existía un ambiente de inquietud social e intelectual entre la población afrocolombiana de Buenaventura que facilitó la influencia de movimientos sociales que actuaban en otras latitudes. Estados Unidos fue un referente obligado debido a la intensidad de las luchas que los afroamericanos desarrollaban allí. La riqueza de discursos y posiciones llamó la atención de otras poblaciones afrodescendientes en las Américas y, por supuesto, en Colombia. Así, las ideas de Marcus Garvey, Malcolm X, Martin Luther King, entre otros, fueron conocidas y discutidas por jóvenes obreros en Buenaventura.

Tal fue el caso del *Nation of Islam* movimiento fundado en Detroit, Michigan, en 1930 por Wallace Fard Muhammad, posteriormente, considerado el Mahdi, movimiento que buscaba la promoción espiritual, mental social y económica de la población afroamericana en Estados Unidos. Las enseñanzas de Fard, afirmaban que un gran número de africanos esclavizados en las Américas fueron musulmanes, por lo que la verdadera religión del “así llamado negro” era el Islam. Debido a esto, los afroamericanos solo recuperarían su humanidad perdida por la esclavitud cuando tuvieran conocimiento de su herencia islámica y cambiaran su forma de vida. Para ello se hacía necesaria la exigencia de libertad, justicia e igualdad a la sociedad estadounidense.

El movimiento logró su expansión y consolidación cuando Elijah Muhammad asumió su dirección a partir de 1934. El movimiento ha sido reconocido como una de las organizaciones afroamericanas más prosperas y organizadas, si bien desde sus orígenes ha manejado una teología que podría calificarse de polémica. De acuerdo a esta, los negros poseen una superioridad racial sobre los blancos. En la mitología particular, el *Nation of Islam* de Elijah Muhammad consideraba que los negros eran los descendientes de la tribu de Shabazz, existente hace millones de años, quienes habitaban en la Meca, en la península arábiga. Sin embargo, en cierto momento, surgió un dios llamado Yakub quien resolvió separar la esencia negra y blanca del ser humano con el fin de que el blanco dominara sobre el negro. Tras siglos de experimentación logro su cometido, pero esta raza resultó ser inferior, por lo que habrían sido expulsados a Europa donde habrían vivido como monos durante siglos. Finalmente, lograron organizarse y establecieron una forma social basada en la dominación. Producto de esta, lograron someter al hombre negro original dando origen a la esclavitud, mediante la cual buscaban su destrucción final. Sin embargo, en 1930 los negros fueron de nuevo encontrados por Dios, encarnado en la persona de Wallace Fard. Quien los organizó en la Nación del Islam. La liberación debía comenzar con la búsqueda de una separación radical de la sociedad y la cultura creada por el “demonio blanco”, en pos de la creación

de un Estado negro independiente y del triunfo final del hombre original. Tal como demuestra Gilles Kepel, este tipo de milenarismo hunde sus raíces en la tradición bautista fundamentalista del sur de Estado Unidos y busca invertir la realidad a la que se veían sometidos los negros en la sociedad dominante (1995: 40). Sin embargo, parte de esta mitología fue rechazada o suavizada, posteriormente, cuando fueron mejoradas las condiciones de vida de los afroamericanos.

Tras la muerte de Elijah Muhammad su hijo, Warith Deen Muhammad, heredó el liderazgo del movimiento en 1975. Bajo su dirección, la Nación del Islam abandonó paulatinamente el nacionalismo negro y se acercó al sunismo ortodoxo. No obstante, no todos los miembros estuvieron de acuerdo con el cambio así, en 1981, Louis Farrakhan asumió el liderazgo de una facción que continúa con el nombre original, volviendo sobre algunos de los puntos abandonados por Warith Deen.

Es con la introducción de dichas ideas a Buenaventura que la comunidad actual reconoce la llegada del Islam al puerto, más específicamente, con la llegada de Esteban Mustafá Meléndez a comienzos de los años 1960. Esta versión es ratificada por algunos de los miembros más viejos de la comunidad tales como: Alicia Camacho y Saturio Rivas.

No son muchos los datos que se poseen acerca de Esteban Mustafá Meléndez. Este ciudadano estadounidense, de origen panameño, trabajaba como calderista en buques (el *Bush Trader* y Santa Mariana) pertenecientes a la compañía *Lykes Lines*, de Nueva Orleans. La compañía, que al parecer pertenecía a sacerdotes, fue comprada por Aristóteles Onassis en 1980, tras lo cual Esteban Meléndez fue retirado y finalizó su contacto con la comunidad.

Durante los viajes que hacia la embarcación en la que trabajaba, la cual hacía la ruta New Orleans-Chile, Esteban Meléndez aprovechaba su permanencia en Buenaventura para hablar con los obreros del puerto acerca del *Nation of Islam*, movimiento al que pertenecía. Estas visitas usualmente tenían lugar cuatro veces al año y tenían una duración de dos o cuatro días, dependiendo de si el barco iba en sentido norte-sur o sur-norte. La metodología que usaba seguía el modelo impulsado por el movimiento en Estados Unidos, en el que se cuestionaba al afrodescendiente, usualmente integrado a la herencia judeo-cristiana, acerca de su verdadero origen, su tradición, sus valores y su lugar en la sociedad. Con esta estrategia se buscaba mostrar a la persona negra que seguía un discurso creado por una élite para facilitar su dominación. Ante ello se hacía evidente la necesidad de contar con un discurso alternativo que explicará al afrodescendiente su verdadera naturaleza y su correcto lugar en el mundo.

Eso era lo que ellos más reivindicaban. Yo empecé a investigar y empecé a encontrar sobre mis raíces africanas: como era el trato de la esclavitud, como era la vida de un esclavo, o como eran nuestras mujeres, en fin. Y entonces fue donde empecé a coger ira y entonces empecé a asistir a la Nación del Islam (Saturio Rivas, 2011).

Este trabajo, que Meléndez comenzó esporádicamente hacia 1962, ya para 1965 había logrado reunir un grupo de unos 25 individuos afrocolombianos que se consideraban miembros del *Nation of Islam*. Todos vivían y se reunían en el barrio “La Playita”, ubicado en la Isla de Cascajal, corazón de Buenaventura. En ese entonces y durante mucho tiempo, sus viviendas eran de madera y construidas sobre palafitos, como era tradicional en los ríos. Debido a dichas condiciones, no contaban con un lugar propio y se reunían en los hogares de los miembros. Algunos de los integrantes originales fueron: Manuel Gamboa, conocido como “Caspinche”; José Rosas Costelo, actualmente radicado en Panamá; Salomón Benté, radicado en Estados Unidos; y Saturio Rivas, radicado en Cali. Este núcleo, que originalmente estaba integrado únicamente por hombres, un par de años después recibió a las primeras mujeres, entre las cuales estaban Alicia Camacho Garcés y Mariela Rivas. Así, en pocos años, el grupo contaba con varias decenas de miembros y varios centenares de simpatizantes.

Al parecer, se trataba de un grupo joven cuyas edades oscilaban entre los 18 y 30 años que originalmente habían simpatizado con ideas de izquierda, por lo que, al menos, algunos de ellos eran parte del Partido Comunista.

Entonces yo dialogaba porque a mí siempre me ha gustado dialogar mucho [...] ellos empezaron a mostrarme libros y a hablarme de los Musulmanes negros en los Estados Unidos, y me fui dando cuenta que esa era mi religión originaria. Entonces ya empecé a apartarme de los grupos de izquierda, porque me puse a pensar: ellos también nos discriminan, no tengo nada que hacer aquí, entonces voy a buscar mi origen (Alicia Camacho, 2011).

Parece que, debido a que la Nación del Islam era un movimiento estadounidense, algunas personas mostraron reticencia a formar parte de él, ya que se consideraba una nueva forma de penetración norteamericana. Otras opiniones iban en la dirección de considerar que la idea misma de Dios había sido una imposición y era necesario suprimirla. En este sentido se seguía el precepto atea seguido por las corrientes de izquierda. Sin embargo, estas reticencias fueron posteriormente superadas y el grupo empezó a crecer y a organizarse en torno a las enseñanzas de Meléndez,

quien acompañó a la comunidad durante casi dos décadas, hasta 1980 cuando regreso para despedirse y anunciar su retiro.

Durante este periodo el énfasis estaba puesto más en las ideas y en los valores como base para la organización y la movilización. Por esta razón, establecieron fácilmente relaciones con otros movimientos que trabajaban por la reivindicación de la población negra en Colombia. Dicho dinamismo los llevó, igualmente, a buscar formalizar el grupo y fue así como en 1974 fundaron la Asociación Islámica de Colombia, primera organización musulmana en obtener reconocimiento legal en el país. Esto le permitió al grupo seguir creciendo y poco tiempo después aparecieron las primeras familias musulmanas, la primera de las cuales fue la de Adi Montaña. Si bien, se consideraba importante contar con una cabeza, las decisiones se tomaban en grupo, de acuerdo a consulta entre los miembros. Con esto se buscaba evitar tensiones y facilitar la construcción colectiva debido a los pocos referentes islámicos con los que se contaba.

En efecto, durante muchos años el grupo no contó con una base sólida en su dimensión religiosa. Por un lado, no es posible conocer el nivel de conocimiento de Estaban Meléndez acerca del Islam en general o, más particularmente, acerca de las creencias y prácticas del *Nation of Islam*. De hecho, su misma ocupación que le permitía mantenerse en contacto con sus pupilos en Buenaventura, posiblemente, dificultaba la profundización de su conocimiento, por lo que es posible que sus conocimientos religiosos fueran limitados. Unido a esto, lo espaciado y breve de las visitas de Meléndez llevaron a que, por lo menos, durante esta etapa para muchos el carácter musulmán de la comunidad fuera más una aspiración que una realidad.

Ahora bien, ya que los pobladores de Buenaventura no poseían un referente islámico con el cual medirse por no existir inmigrantes musulmanes en el puerto, en buena medida la creación de una comunidad musulmana fue un acto de improvisación y adaptación. Partiendo del hecho de que durante los años sesenta y setenta la información a la que tenían acceso era bastante limitada aunado a que el *Nation of Islam* no representa ninguna de las escuelas tradicionales, sino una mezcla de diversos elementos, por tanto, la posibilidad de acceder al Corán o a las fuentes islámicas clásicas era nula durante los primeros años. Por esa razón, durante ese periodo, la pertenencia a la comunidad se debía más al elemento discursivo que al conocimiento de una doctrina o a prácticas rituales concretas. Sin embargo, los miembros del grupo consideraban que cuando fueron sometidos a la esclavitud sus antepasados habían perdido su verdadera cultura e identidad, las cuales debían ser musulmanas. En este sentido ser musulmán representaba contrarrestar el discurso de la élite dominante, la religión que había favorecido la dominación y dignificar a

la persona negra al mostrarle sus verdaderas potencialidades. Para esto se realizaban reuniones y se debatía acerca de la problemática de la población local, la violencia y explotación a la que eran sometidos y la acción colectiva a seguir para lograr el reconocimiento de sus derechos.

De acuerdo con los miembros más antiguos de la comunidad, pasaron varios años antes de que contaran con copias de la traducción al inglés del Corán, ni conocimientos mayores acerca de la oración. Se desconocían rituales como el ayuno o el pago del Zakat. Por supuesto, no se realizaban matrimonios islámicos ni se seguían disposiciones sobre la alimentación. No contaban con materiales en español y los pocos materiales en inglés no eran comprensibles para la mayoría. Estas difíciles condiciones convertirán casi automáticamente en líder al que poseyese un mayor conocimiento de dicho idioma, posición que finalmente recayó en Saturio Rivas.

Naturalmente, muchas de las creencias estaban indefinidas y muchas veces dependían de la opinión personal, por lo que no era extraño que algunos musulmanes mantuvieran creencias en Jesucristo, la Trinidad o en prácticas mágicas.

Segunda etapa: crisis y búsqueda de nuevos referentes (1981-1988)

Después de que Esteban Meléndez se retiró, los musulmanes bonaverenses perdieron su referente principal. La comunidad, liderada entonces por Saturio Rivas, empezó a buscar nuevos contactos mientras se mantenían las prácticas indicadas por Meléndez. El esfuerzo más grande se concentró en contactar a los miembros del *Nation of Islam*, enviando cartas a varios templos en Estados Unidos las cuales no fueron respondidas. Fue entonces que un grupo pequeño, constituido por tres personas (Maclovia, Silvano y Moisés), viajó a Estados Unidos y lograron hacer llegar algunos textos islámicos en inglés a Buenaventura. Sin embargo, la falta de un verdadero liderazgo religioso y de un horizonte claro hizo que muchos miembros abandonaran el grupo. Esta crisis, significó, casi, el fin de la comunidad, que solo sobrevivió gracias a la permanencia de un puñado de miembros. Ya para la segunda mitad de los años 1980, el liderazgo de la comunidad pasó a Juan Pablo Romero.

En medio de dicha crisis, un musulmán de Guyana que se encontraba viajando por América Latina tras haber pasado por Brasil, Argentina, Chile, Perú y Ecuador, escuchó durante su permanencia en Bogotá acerca de la existencia de musulmanes afrocolombianos en Buenaventura. Dicha persona, de la cual tan solo se conoce su primer nombre, *Acbas* (Saturio Rivas, 2011), decide viajar al puerto suponiendo que son rezagos de una comunidad musulmana esclavizada durante el periodo colonial. Sin

embargo, al darse cuenta de que se trata de un grupo de *Nation of Islam* decide confrontarlos con el Islam Sunita.

Entonces nos encuentra hablando de black supremacy, el negro es bello, el negro es grande, el poder negro, todas estas cosas. Y nos hace una pregunta, nos dice Albania es un país de Europa, todos son blancos, pero el 90% de la población es Musulmana ¿Qué van a hacer? ¿Los van a matar? (Saturio Rivas, 2011).

Debido a la falta de referente los miembros restantes de la comunidad deciden considerar el punto de vista de Acbas, quien se radica durante un tiempo en Buenaventura para enseñarles recitación del Corán y, gracias al aprendizaje de las capítulos (azoras) básicos, a realizar el *ṣalāt*. Una vez obtenida esta base, Acbas les enseña los principales rituales y fiestas tras lo cual les impulsa a realizar el ayuno durante el Ramadán de 1983.

Duro muy duro, y no pudimos [...] si hubiéramos entrado al Islam por el Sunismo o el chiismo y no por la Nación del islam, nunca hubiéramos ayunado, no hubiéramos podido. Él nos enseñó que el ayuno se rompía a las cuatro de la tarde y aguantamos 15 días, o sea ayunamos solo 15, a los 15 días ya nadie estaba ayunando, no pudimos. Y los tres primeros años no pudimos ayunar, no lo completábamos (Saturio Rivas, 2011).

Después de permanecer un par de meses en Buenaventura, Acbas regresó a Guyana y la comunidad perdió contacto con él. Sin embargo, antes de partir puso en contacto a la comunidad con la Embajada de Egipto en Bogotá, así Yusuf Ali miembro del cuerpo diplomático encargado de la Sección de Negocios los visita y se interesa en el proceso seguido por la comunidad. Gracias a él obtuvieron libros y otros materiales islámicos durante un par de años, hasta que abandona Colombia.

Durante este tiempo, la comunidad empieza a tomar conciencia de la existencia de las tradiciones Sunita y Chiita dentro del Islam, empezando a reconocerse como practicantes del primero. Esta línea se vio reforzada gracias a Abdul Rahman, un miembro de la comunidad que logra contactar en Costa Rica al académico musulmán Bilal Philips, quien les apoya con más materiales y facilita obtención de una beca de estudios en Arabia Saudita para un miembro de la comunidad. La persona seleccionada fue Bielsen, quien durante tres años estudio en la Universidad de Medina, regresa a Buenaventura y toma las riendas de la comunidad.

En esta época se intenta establecer contacto por primera vez con otras comunidades musulmanas que por ese entonces se estaban consolidando

en otras ciudades de Colombia. Así, se logra mantener una comunicación esporádica con musulmanes de la comunidad árabe de Maicao, constituida por comerciantes y mucho más prospera, que facilita el traslado de unos pocos miembros de la comunidad de Buenaventura a dicha ciudad con fines laborales. Sin embargo, la situación de marginalidad y la etnicidad afrodescendiente de los musulmanes bonaverenses al parecer no motivan mucho a los musulmanes maicaeros, por lo que la colaboración no logra mayores resultados (Castellanos, 2010: 112).

Tercera etapa: adopción del chiismo (1989-2000)

Al parecer, la tendencia salafi del Sunismo que llega a Buenaventura no logra atraer mucho a los afrocolombianos, quienes, sin embargo, logran acercarse al Islam más tradicional ritual y doctrinalmente durante los años ochenta. Por otro lado, la falta de un verdadero apoyo económico, indispensable para la creación de una sala de oración y otra infraestructura islámica en una población musulmana, que por sus bajos recursos no podía costearla, hicieron que los bonaverenses siguieran golpeando puertas en busca de ayuda.

Irán había abierto una embajada en Bogotá tras el triunfo de la Revolución Islámica de 1979, así a oídos del embajador Yusuf Arafat Ali llegó el rumor de la existencia de afrocolombianos musulmanes, a los cuales creyó continuadores del Islam desde tiempos del comercio de esclavos. El embajador decidió visitarlos y les ofreció becas de formación religiosa en la entonces recién inaugurada madraza chiita en Buenos Aires, Argentina. Esta oportunidad fue aprovechada por varios miembros antiguos, incluyendo a Adil montaña, así como por varios jóvenes que habían entrado a formar parte de la comunidad, recientemente, tras haberse convertido al Islam. Debido a esta nueva oportunidad, al conocimiento adquirido, y al único Islam que los jóvenes llegan a conocer, la comunidad inició una serie de debates y hacia 1989 decidieron adoptar el Chiismo.

Si bien en sus orígenes el grupo de musulmanes estaba constituido por individuos conversos, con el paso de los años amigos y familiares adoptaron igualmente el Islam y con el tiempo llegaron a constituirse familias mixtas de musulmanes y cristianos, e incluso completamente musulmanas. Ya para los años noventa existían musulmanes de segunda generación, que desde pequeños fueron educados de acuerdo a los valores islámicos de la tradición chiita. Sin embargo, aunque el grueso de la comunidad, que actualmente se encuentra alrededor de los 500 miembros, se identifica como chiita, es posible encontrar rezagos de las anteriores etapas por al cuales atravesó el grupo. Así, algunos miembros de la comunidad nunca abandonaron los

ideales de la *Nación del Islam*, adoptando el Chiismo solo tibiamente, sin rechazarlos totalmente. Por otro lado, algunos de los que dejaron la Nación se hicieron sunitas y si bien representan una minoría, lo siguen siendo en la actualidad. No obstante, con el tiempo, las figuras icónicas del chiismo iraní se han convertido en referentes importantes de la comunidad, al igual que de efervescencia y amor.

La Revolución Islámica de Irán es un Destello de Luz. Que ilumina el mundo entero en especial al más oprimido sediento de justicia y equidad. Fue la mano de un hombre humilde, que guanteó al gobierno falso y opresor la “dinastía pahlevi”. Imam Jomeiní eres más que un mito, eres la Manifestación de la Verdad del Profeta (P) y la Descendencia del Imam Ali (P) [...] (Sheij Munir, 2014).

Cuarta etapa: consolidación (2000-2012)

En los últimos años los musulmanes entraron en una nueva etapa en la que ya aparecen como una comunidad madura, en el sentido en el que se han organizado en torno a instituciones permanentes que dan respuesta a las necesidades básicas de sus miembros. La mezquita, denominada *Centro Cultural Islámico la Ciudad del Profeta*, está ubicada sobre la avenida Rockefeller, una de las más importantes de la ciudad. Con capacidad para 60 personas fue habilitada en el año 2000 y actualmente posee una sala de oración, una biblioteca, cocina y además es sede de una emisora musulmana virtual. El Instituto Silvia Zaynab, por su parte, ofrece educación desde el preescolar hasta básica secundaria a población de bajos recursos. Si bien el colegio existe desde 1981, la periodicidad en el pago de la pensión, unido a la paulatina disminución en el número de musulmanes, llevó a su cierre a finales de los años noventa. En el año 2000 la institución reabrió sus puertas, pasando de 45 estudiantes en dicho año, a 148 en 2008. Aunque la orientación del colegio es religiosa, solo un 60 % de sus alumnos son musulmanes.

La cabeza visible durante esta última etapa es el Sheij Munir Valencia. Carlos Valencia Potes, que adoptó el nombre islámico de Munir, se convirtió al Islam a sus 18 años y tras finalizar sus estudios secundarios obtuvo una de las becas para estudiar Islam en Argentina, cuando tenía 22 años, en 1989. Al volver asumió por primera vez la dirección de la comunidad tras la partida del Sheij. Para ese entonces la comunidad se encontraba de nuevo en expansión, por lo que a la sala de oración acudían entre 70 y 80 personas para el Salat al Yumma (Valencia Potes, 2011). Un año después fue seleccionado para estudiar en la ciudad universitaria islámica de Qom,

en Irán, en donde recibió varios años de formación en recitación coránica y Sharia, tras lo cual inicio un ciclo universitario. Concluyó sus estudios islámicos en 2000 cuando regreso a Colombia, asumiendo la dirección de la comunidad y fortaleciendo de paso el proceso que llevó a la comunidad al chiismo. Bajo la dirección reciente del Sheij Munir Valencia la comunidad logró consolidarse, muestra de ello es la existencia de sus principales instituciones: la mezquita y la Institución Educativa Silvia Zaynab.

Durante esta etapa se presenta una adopción más ortodoxa de los principios del chiismo, gracias a que los miembros de la comunidad, pero especialmente sus líderes, han tenido la oportunidad de realizar estudios de profundización religiosa. Sin embargo, al mismo tiempo, dicha influencia ha significado un proceso de masculinización, en el sentido en el que las mujeres en las etapas anteriores jugaban un papel mucho más decisivo en la toma de decisiones. Esto no quiere decir que estén ausentes de la vida religiosa, pero el predominio masculino en las reuniones y actividades en la mezquita contrastan con el rol que habían jugado en etapas anteriores. Simultáneamente, se ha presentado una centralización en torno a la figura del Sheij. Desde su fundación en los años sesenta, la comunidad había resuelto sus problemas y discutido los pasos a seguir por consenso general. Sin embargo, el modelo chiita iraní coloca mucho de este peso en el líder religioso, por lo que la práctica consultiva ha perdido peso, aunque no haya desaparecido del todo.

Este proceso de iranización de algunos aspectos de la comunidad se debe, en parte, a que los viajes a Irán han continuado y una nueva generación de sheijs se encuentra en formación tanto para la comunidad de Buenaventura como para la de Cali. Además, algunos miembros de la comunidad han nacido en Irán o han pasado su niñez allí, lo que refuerza una visión más cercana de las realidades sociales de Medio Oriente. Tal es el caso de Fátima Valencia, quien nació en Irán mientras sus padres se encontraban realizando estudios superiores, e ingresó a Buenaventura con ocho años de edad (Fátima Valencia, 2011). De hecho, en esta etapa, más que en la anterior, Irán se ha convertido en el referente religioso, por lo cual la mayoría de los miembros de la comunidad aspiran a conocer dicho país.

Esta tendencia no debe ser entendida, sin embargo, como un proceso de enajenación respecto a su entorno social y a la realidad de los afrocolombianos y sus tradiciones. La cultura tradicional y la identidad étnica siguen jugando un papel determinante, como se mostrará, pero es claro que los miembros de la comunidad no quieren perder un nivel de conocimiento y práctica del Islam que les ha costado adquirir. Esto ha implicado adaptaciones y negociaciones, con el fin de interpretar las enseñanzas iraníes al contexto y necesidades que viven en Buenaventura.

Entonces tenemos que entender muchas cosas. Empecemos: donde estamos. Con quien estamos. No nos cerremos porque nos volvemos de una religión que no quiero decir más. Entonces: somos musulmanes y adaptados. Nacimos aquí, en Buenaventura, en Colombia, y tenemos que adaptarnos a esa comunidad. Con muchas cosas, y Dios nos tiene que bendecir para que seamos los mejores (Sheij Munir Valencia, 2012).

De hecho, desde sus orígenes, la comunidad ha sido reconocida como una institución afrocolombiana. Como tal es medida, y se aspira a que se comporte, de acuerdo a dicha identidad. Esa es una de las razones por las cuales se ha buscado que las instituciones educativas y religiosas que han originado trabajen de manera conjunta con otros grupos e individuos a nivel local, en pos de la mejora general del nivel de vida. Si bien existe como elemento diferenciador un credo y una práctica que impulsan a hacer del afrocolombiano una persona digna, por disciplinar al individuo, impulsarlo a educarse y convertirlo en alguien que ejerza una influencia positiva sobre los demás; no es posible afirmar que exista una diferenciación económica o social clara entre musulmanes y no musulmanes. Por ello, las actividades islámicas siempre aparecen vinculadas como acciones que permiten establecer puentes e impactar positivamente en el entorno social a través del trabajo para suplir falencias educativas, la invitación a cenas durante el mes de Ramadán o la distribución de los pocos animales que se puedan sacrificar en las fiestas musulmanas.

Sin embargo, a medida que la comunidad crece y su nivel educativo avanza, las necesidades religiosas se van complejizando. Por esta razón, la adaptación de las bases del derecho islámico Yafari para dar respuesta a la problemática local es una realidad que se construye sin mayores discusiones. Por poner un ejemplo, instituciones como el matrimonio temporal o la poligamia son adaptadas para dar cabida a los puntos de vista locales y a la necesidad de supervivencia del grupo, que no cuenta con demasiados jóvenes con los cuales asegurar la creación de familias musulmanas. En la actualidad, la comunidad está formada por cerca de quinientas personas, muchas de las cuales conforman familias. De acuerdo a Munir Valencia, el número de familias ronda las 30, aunque algunas no son exclusivamente musulmanas.

Dicha vitalidad se manifiesta, igualmente, en la continuidad de la práctica islámica pese a la migración de sus miembros. Muchos musulmanes se han desplazado a Cali y con ellos se han trasladado sus familias o han iniciado sus familias allí. Sin embargo, los nexos con Buenaventura no se pierden y normalmente se mantienen fuertes contactos, ya que miembros

de las familias se encuentran repartidos entre ambas ciudades tal como afirma un miembro de la comunidad: “Yo nací en Buenaventura y cuando cumplí 17 años nos vinimos a vivir aquí en Cali, y desde entonces cada vez que hay vacaciones en el colegio, pues entonces viajamos a Buenaventura a visitar a nuestros familiares” (Amirah Ana, 2011). La principal causa del continuo desplazamiento es que, en muchos sentidos, Buenaventura es una ciudad satélite respecto a Santiago de Cali, la capital departamental. Por esa razón, es frecuente que los habitantes de Buenaventura se desplacen allí para realizar estudios universitarios, buscar nuevas posibilidades de empleo o por negocios. Esto ocurre igualmente con los musulmanes, quienes al radicarse en la nueva ciudad mantienen el contacto con su líder en Buenaventura. Sin embargo, con el paso del tiempo, su número ha aumentado, por lo que en 2003 obtuvieron el permiso del Sheij Munir para crear una musala en Cali, Al Kauzar, y un pequeño colegio islámico. En la actualidad son unos 100 musulmanes que siguen considerándose parte de la misma comunidad y si bien son reconocidos y mantienen relación con la comunidad Sunita de la mezquita Al Noor, buscan mantener una diferenciación no solo por su perspectiva religiosa, sino también por su identidad étnica afrocolombiana.

En la actualidad es posible observar que el centro islámico de Cali empieza a ganar cierta independencia y prestigio frente al de Buenaventura. Este cambio es un reflejo de las mejores posibilidades de educación y de integración económica y social de los musulmanes de Cali frente a los que viven en Buenaventura. Por esta razón, si bien en Buenaventura los musulmanes son reconocidos por su énfasis en la necesidad de que el individuo se eduque, estas posibilidades son mayores en Cali cuya comunidad cuenta con un número mayor y más diverso de profesionales. Asimismo, aunque en el puerto siguen presentándose conversiones, a su vez, el dinamismo de la comunidad es mayor en la capital departamental.

Como es natural, las problemáticas y desafíos que enfrentan los musulmanes en Cali son diferentes a los que se enfrentan en el puerto. Su trayectoria histórica como agrupación religiosa trabajadora por la reivindicación de las minorías afrocolombianas es muchas veces desconocida en la capital, en donde la visión del Islam predominante está más relacionada con la difundida en los medios de comunicación y que, indirectamente, crea la percepción del musulmán como una persona intolerante y violenta. Por dicha razón, el uso del velo, la realización de la oración en el espacio de trabajo o el no consumo de alcohol, o de carne de cerdo, generan más malos entendidos en Cali que en Buenaventura. Por lo demás, frente a un creciente individualismo y concentración en familias nucleares, los referentes ideales de los musulmanes afrocolombianos

siguen considerando a Buenaventura como el espacio originario donde una verdadera vida comunitaria y familiar tiene lugar.

Consideraciones finales

Como se puede ver en el artículo, el proceso de construcción de una comunidad musulmana en Buenaventura fue un proceso accidentado, aunque con importantes continuidades. En primer lugar es posible observar que el hilo conductor a lo largo de cuatro décadas ha sido la identidad étnica, la cual ha brindado un discurso legitimador y movilizador para los miembros de la comunidad. Sin embargo, dicha identidad por sí misma habría llevado a la disolución de la organización frente al movimiento afrocolombiano en general si no se contara con el elemento religioso.

En este sentido, podría afirmarse que la religión funciona como identidad al dotar de singularidad a la comunidad frente a otros colectivos bonaverenses con los cuales se mantienen relaciones. Al mismo tiempo, la religión dota de nuevos discursos con los cuales reforzar los lazos entre los miembros de la comunidad y los articula en pos de intereses y tareas comunes no solo de bienestar común, sino también según los requisitos propios de la vida religiosa cotidiana.

Así pues, la filiación religiosa provee nuevas relaciones y posibilidades de desarrollo fuera del contexto de Buenaventura. Esto no quiere decir que las creencias, la experiencia religiosa y las expectativas frente al más allá no jueguen un papel importante, ya que de no ser así tal vez la comunidad no hubiese logrado emerger de los momentos más críticos de su historia. Así, es la idea básica de que la religión propia de los afrodescendientes es el Islam, la que dota de sentido los múltiples discursos encontrados en cada etapa, así como la permanencia de Malcolm X como símbolo de adaptación y continúa búsqueda por la fórmula que los identifique simultáneamente como afrodescendientes y como musulmanes.

Bibliografía

- BARTH, Frederik. (1969). *The ethnic groups and its boundaries*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTELLANOS, Diego. (2010). *El Islam en Bogotá: presencia inicial y diversidad*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- CASTILLO, Luis. (2009). *Etnicidad y Nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- DE ROUX, Gustavo. (2010). *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis*. Ciudad de Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- DILLON, Michelle. (2003). *Handbook of the sociology of religion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOMÍNGUEZ, Marta Isabel. (2003). "Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura". En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/dominguez.pdf>. [Marzo 13 de 2014].
- EICKELMAN, Dale F. (2003). *Antropología del mundo islámico*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- FENTON, Steve. (2005). *Ethnicity*. Malden: Polity Press.
- KEPEL, Gilles. (1995). *Al oeste de Alá: la penetración del Islam en Occidente*. Barcelona: Editorial Paidós.
- KABCHI, Raymundo. (1997). *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones Unesco/Libertarias/Prodhufi.
- KUPER, Adam y KUPER, Jessica. (1996). *The Social Science Encyclopedia*. Nueva York: Routledge.
- MARTIN, Richard. (2004). *Encyclopedia of Islam and the Muslim World*. Nueva York: Macmillan.
- MOSQUERA, José. (1996). *El movimiento socio-político afrocolombiano: caracterización y fundamentos*. Quibdó: Ediciones Licher.
- MOSQUERA, Claudia et al. (2003). *150 Años de la abolición de la esclavitud en Colombia: desde la marginalidad a la construcción de la Nación*. Bogotá: Aguilar.
- NÚÑEZ, Jairo y CARVAJAL, Alberto. (2008). *¿Cómo romper las trampas de pobreza en Buenaventura?* Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- PARDO, Mauricio. (2001). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- PÉREZ, Gerson Javier. (2007). *Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura*. Bogotá: Banco de la República.
- RESTREPO, Eduardo y ROJAS, Axel. (2004). *Conflicto e invisibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- VELÁSQUEZ, Rogerio. (2000). *Fragmentos de historia, etnografía y narraciones del pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- WEBER, Max. (1944). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

- AMIRAH, Ana. Entrevista realizada por Diego Giovanni Castellanos en Buenaventura, 29 de abril de 2011.
- CAMACHO, Alicia. Entrevista realizada por Diego Giovanni Castellanos en Buenaventura, 28 de abril de 2011.

RIVAS, Saturio. Entrevista realizada por Diego Giovanni Castellanos en Santiago de Cali, 30 de abril de 2011.

VALENCIA Potes, Munir. Entrevista realizada por Diego Giovanni Castellanos en Buenaventura, 27 de abril de 2011.

VALENCIA, Fátima. Entrevista realizada por Diego Giovanni Castellanos en Buenaventura, 29 de abril de 2011.

Sermones

VALENCIA, Sheij Munir. "Somos Musulmanes Colombianos", Buenaventura, 2012.

VALENCIA, Sheij Munir. "Irán un Destello de Luz". Poema incluido en el Sermón 35 años del aniversario de la República Islámica de Irán, Buenaventura, 2014.



Autor: Julián Ramírez
Título: Demolición comuna San José
Lugar: Comuna San José - Manizales 2014
Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

CARREÓN, Javier, CRUZ, Lirios. (2014). "Emociones y desconfianza hacia las autoridades". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EMOCIONES Y DESCONFIANZA HACIA LAS AUTORIDADES

JAVIER CARREÓN GUILLÉN*
CRUZ GARCÍA LIRIOS**
JORGE HERNÁNDEZ VALDÉS***

Recibido: 17 de mayo de 2014

Aprobado: 22 de octubre de 2014

Artículo de Investigación

* Doctor en Administración, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Titular "A", Escuela Nacional de Trabajo Social. Adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. E-mail: javierg@unam.mx.

** Estudios de Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura, Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Huehuetoca. E-mail: garcialirios@gmail.com.

*** Maestro en Formación Docente por El Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México, Secretario Académico de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. jorheval@unam.mx

Resumen

Estado y sociedad han transitado desde relaciones coercitivas totalitarias hasta una gobernabilidad persuasiva democrática en la que los ciudadanos participan evaluando el accionar de sus gobernantes. En materia de seguridad pública, la sociedad civil se ha dividido en dos sectores: observatorios ciudadanos y población vulnerable. El primer sector ha construido un diálogo con sus gobernantes mientras evalúa su desempeño y, a partir de su gestión, establece prioridades de prevención del delito y combate de la delincuencia. Sin embargo, es en el sector más vulnerable de la esfera civil donde se gestan una serie de emociones, las cuales el presente trabajo ha considerado de suma importancia para explicitar las nuevas relaciones entre las esferas políticas y civiles. Con una muestra no probabilística, de 170 residentes de una comunidad huasteca, el presente estudio encontró una relación entre el enojo y la desconfianza, empero el error de aproximación cuadrático medio sugiere una nueva especificación del modelo propuesto.

Palabras clave: ansiedad, preocupación, enojo, miedo, confianza.

EMOTIONS AND DISTRUST OF AUTHORITIES

Abstract

State and society relations have moved from coercive totalitarian to democratic persuasive governance relationships in which citizens participate in evaluating their rulers' actions. In public safety, civil society has been divided into two sectors: observatories and vulnerable citizens. The first sector has built a dialogue with their rulers while evaluating their performance and, from their management performance they set priorities for crime prevention and crime fighting. However, it is in the most vulnerable sector of the civil sphere where a series of emotions are brewing which have been considered of utmost importance in this work to explain the new relationship between the political and civil spheres. With a nonrandom sample of 170 Huasteca community residents, the present study found a relationship between anger and distrust; however the mean square error of approximation suggests a new specification of the proposed model.

Key words: anxiety, worry, anger, fear, confidence.

Introducción

Estado y sociedad han establecido relaciones cuyos conflictos han generado cambios paulatinos o intempestivos que propiciaron expectativas de seguridad en su etapa inicial y terminaron en percepciones de inseguridad en su etapa final (Jimeno, 2007). La confianza de la sociedad para con el Estado se concentró en las instituciones encargadas de velar por el bienestar, empero, la actual desconfianza está enfocada en la corrupción, impunidad y opacidad (Trujano, 2011).

Ante la seguridad pública, la sociedad se ha fragmentado en dos sectores: organizados y vulnerables (Redondo y Pueyo, 2007). El primero, construye un diálogo con el Estado a partir del debate de ideas y acciones encaminadas a reducir los niveles delictivos e incrementar así la confianza en las instituciones (Bermúdez, 2000). Tal es el caso de los observatorios ciudadanos en los que se evalúa el accionar de los servidores públicos a partir de los cuales se advierten síntomas de desconfianza hacia las autoridades y representantes de la ciudadanía (Ayala, 2010). En este sentido, las organizaciones civiles han advertido la relevancia de procesos afectivos, emocionales, sentimentales e irracionales desde los que se explica la indignación, violencia y zozobra de la ciudadanía para con sus gobernantes (Guedes y Álvaro, 2010).

Es así como los estudios psicológicos de la violencia han recurrido al análisis de las emociones para explicar la relación entre el sector vulnerable de la sociedad y sus servidores públicos en materia de seguridad.

Las emociones (véase tabla 1) han sido definidas como reacciones motivacionales y cognitivas hacia un objeto, las cuales a menudo se traducen en discursos (Belli, 2010). Es decir, las emociones son el resultado de experiencias que activan procesos neurocognitivos tales como el incremento de serotonina y dopamina, sin embargo, tienen un origen social, ya que las emociones se construyen a partir de las interrelaciones entre individuos y grupos (Redondo y Pueyo, 2007).

Tabla 1. Definiciones de emociones.

Año	Autor	Definición	Página
2007	Jimeno	“(…) aquella en la cual los sentimientos y las relaciones entre las personas determinan el curso de las acciones. (…) auspicia el miedo, prevención y desconfianza, todos ellos obstáculos en la afirmación de vínculos sociales solidarios y una ciudadanía activa. También socava la confianza personal en el entorno y la fiabilidad.”	22,
2007	Redondo y Pueyo	“(…) inhibiría la puesta en práctica de conductas antisociales. Este proceso tendría lugar mediante condicionamiento clásico a partir del apareamiento de estímulos aversivos, administrados por padres y cuidadores, y comportamientos socialmente inapropiados.”	148
2010	Belli	“(…) corresponden a experiencias corporales naturales que luego se expresan a través del lenguaje, y ese lenguaje, a su vez, suele calificarse como irracional y subjetivo. Es decir, primero sentimos en el cuerpo lo que más tarde sale por nuestras bocas en forma de un discurso que en cierto modo se opone a la razón. (…) se gestan en el inconsciente y no en la voluntad, que son más espontáneas que artificiales; más sentidas que pensadas (…) son construcciones sociales de naturaleza discursiva.”	16
2010	Ayala	“Son respuestas caracterizadas por la presencia de cuatro componentes esenciales; cognitivo, motivacional, comportamental, somático y subjetivo experiencial. (…) tienen relación directa con un objeto, es decir, la característica distintiva de las emociones es su condición de ser reactiva a una situación específica.”	79
2010	Guedes y Álvaro	“En el estudio de las emociones es preciso llevar a cabo una triple tarea. La primera consiste en distinguir emoción de cognición. La segunda trata de diferenciar emoción de otros estados afectivos como sentimientos, pasiones y afectos. Finalmente, la tercera, analiza cómo emoción, cognición y otros estados afectivos surgen en la interacción.”	34

Debido a que las emociones han sido abordadas multidisciplinariamente, dos teorías han intentado explicar su naturaleza y relevancia social.

La teoría de la personalidad emotiva (EPT por sus siglas en inglés) de Eysenck (2006), quien sostiene que el individuo atraviesa por tres procesos en los que se determina su grado de emotividad con respecto a situaciones inciertas, inconmensurables e impredecibles:

- Extraversión: disminución del sistema reticular; búsqueda de sensaciones, impulsividad e irritabilidad.
- Neuroticismo: afectividad negativa ante estrés, ansiedad, depresión u hostilidad.
- Psicologismo: aumento de serotonina y dopamina; mayor o menor insensibilidad social, crueldad, agresividad.

La EPT predice el surgimiento de emociones al considerar que los eventos de riesgo tales como secuestro, robo, extorsión, corrupción o violación están determinados por los niveles bajos de extraversión y neuroticismo, así como el aumento de psicologismo (Bausela, 2005). Por el contrario, un incremento del sistema reticular y la afectividad positiva, al igual que una disminución de serotonina y dopamina estarían vinculados con la aparición de emociones orientadas a la confianza personal (López y Núñez, 2009). Es posible advertir que la EPT explica la naturaleza de las emociones a partir de procesos internos al individuo, aunque tal aproximación contribuye al estudio de la personalidad en relación a la confianza, las relaciones entre ciudadanos y autoridades puede complementarse con la teoría de la fiabilidad social (RST por sus siglas en inglés), de Giddens (2011), la cual plantea que la confianza de la ciudadanía para con el Estado supone un proceso sociohistórico en el que las acciones de las instituciones encargadas de la seguridad propician una serie de emociones aglomeradas en la fiabilidad (Muñoz y Martínez, 2007). Empero, a diferencia de la confianza que se sustenta en un contexto de seguridad y certidumbre, la fiabilidad asume que la incertidumbre e inseguridad son inherentes al Estado en tanto que sus instituciones han dejado de ser coercitivas, por lo que ahora su función es, más bien, la persuasión de la ciudadanía (véase tabla 2). Es decir, el cambio en la relación Estado y sociedad civil derivó en el establecimiento de relaciones despersonalizadas.

Tabla 2. Definiciones de fiabilidad.

Año	Autor	Definición	Página
2000	Bermúdez	“(…) situaciones que se dan, por un lado, por la ausencia de tiempo y espacio y por otro, por el clima creado por el desencanto con la política, la caída de los grandes relatos y el surgimiento de la razón posmoderna. Las situaciones señaladas han creado las condiciones para que la política ya no es lo que fue.”	59
2007	Jimeno	“(…) permite que las personas esperen una adecuada actuación institucional y tengan una confianza relativa en los principios colectivos (...) s un reanclaje de las personas en los sistemas interpersonales y abstractos que caracterizan a las sociedades actuales.”	24
2007	Muñoz y Martínez	“(…) las decisiones del sujeto son las condiciones de base para la búsqueda itinerante del futuro; ya no es posible acudir a corazas protectoras que garanticen de forma previa a la experiencia del sujeto, la realización positiva de sus acciones.(…) anuncia la seguridad sobre algo, pero debido a la toma de postura de un sujeto que decide luego de tener acceso a un abanico de opciones; es optar por una determinada forma de garantía, la cual conlleva que, frente al desencantamiento, ya no es la entidad supra -individual y hasta metafísica la depositaría de la culpabilidad , sino es el sujeto quien evalúa su propia toma de postura.(…) quien decide es el responsable del cálculo o evaluación de los efectos colaterales de su accionar; por ende, la deslegitimación recae en la postura asumida, no en el encantamiento simbólico.(…) está articulada a la ausencia en el tiempo y en el espacio, es decir, en su trasfondo lleva realidades virtuales que no siempre objetivar o concretar (...) íntimamente relacionada con la contingencia, con lo inesperado, por lo cual en la toma de postura el sujeto joven está siempre en riesgo (...)”	74, 87, 88
2011	Trujano	“(…) alusión a la despersonalización entre los conocidos y a la intimidad potencial entre los desconocidos, donde el espacio y el tiempo no desempeñan una determinación sustantiva de dichas relaciones.”	212

Si las emociones en lo general y la fiabilidad en lo particular son indicadores de una nueva relación entre Estado y ciudadanía, entonces, es menester revisar los estudios relativos a la ansiedad, enojo, preocupación, miedo y confianza para esclarecer las nuevas relaciones entre sociedad civil y autoridades.

Los estudios psicológicos de las emociones, en materia de seguridad pública, han identificado a la ansiedad, el enojo, la preocupación, el miedo y la desconfianza como factores de estrés referentes a experiencias de agresión, robo, secuestro, extorsión, asesinato o violación (Revilla y Domínguez, 2010; Oliva, Hernández y Calleja, 2010), asimismo, han establecido diferencias significativas entre hombres y mujeres, así como entre los grupos a los que pertenecen o quieren pertenecer al haber presenciado o sufrido alguna experiencia delictiva (Bolívar, Contreras, Jiménez y Chau, 2010; Elizalde, 2010; Sánchez y Cerezo, 2010), al igual que han relacionado los contextos socioeconómicos y territoriales con el manejo de emociones (Gibson, Sullivan, Jones y Piquero, 2010) y, sobre todo, han establecido una relación directa y positiva entre la confianza hacia las autoridades y la gobernanza local (Malone, 2010; Ruíz, 2010; Silveira, Assunção, Figueiredo y Beato, 2010). Tales relaciones de experiencias cara a cara, también fueron corroboradas en experiencias delictivas a través de tecnologías de información (Álvarez, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez y González, 2011; García-Lirios, 2012).

Tabla 3. Estado del arte.

Año	Autor	Muestra	Instrumentos	Hallazgos
2010	Bolívar, Contreras, Jiménez y Chau	Estudiantes (N = 227)	Escala de Actitudes hacia el Robo	Establecieron diferencias significativas entre hombres y mujeres ($F = 8.09$; $p = .005$), así como entre entrevistas y grupos focales ($F = 49.61$; $p = .000$) respecto al robo.
2010	Elizalde	Profesores (N = 130)	Modos de Afrontamiento de Estrés	Estableció diferencias significativas entre edad y sexo respecto a estilos de afrontamiento de la violencia; apoyo social, autocontrol, confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación.
2010	Fernández, Revilla & Domínguez	Estudiantes (N = 8)	Análisis de Contenido	Las emociones (nerviosismo, ansiedad, disgusto, repugnancia, horror, enojo, miedo, catarsis e insensibilidad) inmediatas y diferidas de los contenidos de la televisión propician narrativas de responsabilidad y culpa. Son construcciones derivadas de discursos mediáticos en los que se enlazan valores, actitudes y acciones. La primera reacción ante la inseguridad y la violencia es emocional. .

Año	Autor	Muestra	Instrumentos	Hallazgos
2010	Gibson, Sullivan, Jones & Piquero	Residentes (N = 8772)	Self-Control Temperament Instrument	Encontraron efectos significativos del contexto del barrio sobre el autocontrol, aunque las características individuales en interrelación con las características del barrio diluyeron la varianza explicada. En el caso de los estilos parentales de supervisión ($r = .07$), entusiasta ($r = -.08$) y hostil ($r = -.10$) correlacionaron significativamente con el autocontrol.
2010	Malone	Estudiantes	Latin American Public Opinion Project	En ciudades con una alta tasa de criminalidad, la confianza en el sistema de justicia está determinada por el temor a la delincuencia local ($\beta = -.146$; $p = .000$), la evaluación de la acción institucional ($\beta = .737$; $p = .000$), la edad ($\beta = -.0004$; $p = .05$), el tamaño del municipio ($\beta = -.052$; $p = .05$). La confianza hacia la policía es influida por la victimización personal ($\beta = -.175$; $p = .000$), la delincuencia local ($\beta = -.154$; $p = .0000$), la evaluación de la acción gubernamental ($\beta = .437$; $p = .001$). La confianza en los derechos humanos esta incida por la delincuencia local ($\beta = -.091$; $p = .0000$), la evaluación institucional ($\beta = .558$; $p = .000$), el sexo masculino ($\beta = -.158$; $p = .000$) y el tamaño del municipio ($\beta = -.046$; $p = .05$). En el caso de las ciudades con un bajo índice delictivo, destaca la evaluación de las instituciones como predictor de la confianza en el sistema de justicia ($\beta = .585$; $p = .000$), la policía ($\beta = .567$; $p = .000$) y los derechos humanos ($\beta = .324$; $p = .000$). La atención a las noticias en la radio incidió sobre la confianza en el sistema ($\beta = .078$; $p = .010$) y los derechos humanos ($\beta = .112$; $p = .05$). En el caso del seguimiento de la delincuencia en la prensa, influyó negativamente en la confianza al sistema ($\beta = -.091$; $p = .05$), la policía ($\beta = -.092$; $p = .05$) y los derechos humanos ($\beta = -.129$; $p = .05$).

Año	Autor	Muestra	Instrumentos	Hallazgos
2010	Oliva, Hernández & Calleja	Residentes (N = 825)	Inventario estado Rasgo y Expresión de Ira (STAXI-2)	Los deseos de expresar ira correlacionaron con la expresión externa de ira (.616; $p < .05$) y con el control externo de la ira (-.271; $p < .05$). El sentimiento de ira con el temperamento iracundo (.598; $p < .05$) y con el control externo de la ira (-.301; $p < .05$). El temperamento iracundo con la expresión externa (.618; $p < .05$) y con el control externo (-.387; $p < .05$). La reacción de ira con la expresión externa (.479; $p < .05$) y con el control externo (-.142; $p < .05$). El control interno con la expresión externa (-.209; $p < .05$). Por último, la expresión interna con la expresión externa (.412). Encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al sentimiento de ira ($t = 1.992$; $p < .05$), el temperamento iracundo ($t = -2.112$; $p < .05$) y el control interno ($t = -2.965$; $p < .05$).
2010	Ruiz	Residentes (N = 400)	Escala de Eficacia Colectiva, Escala de Cultura Ciudadana, Escala de Clima Emocional, Escala de Miedo Difuso al Delito, Escala de Satisfacción con la Policía, Escala de Miedo Concreto, Escala de Victimización	El nivel socioeconómico correlacionó con el temor al delito (.149), eficacia colectiva (.191), cultura ciudadana (.269), victimización (-.117), clima emocional (.274). Asimismo, la victimización se asoció con temor al delito (.201), eficacia colectiva (.258), cultura ciudadana (.223), satisfacción con la policía (-.136), clima emocional (.3999). Por su parte, el temor al delito se relacionó con eficacia colectiva (-.264), cultura ciudadana (-.315), satisfacción con la policía (-.242), con la victimización (.170) y el clima emocional (-.475). La eficacia colectiva se vinculó con cultura ciudadana (-.554), satisfacción con la policía (.229) y el clima emocional (.382). La cultura ciudadana correlacionó con la satisfacción con la policía (.358), la victimización (-.142) y con el clima emocional (.567). La satisfacción con la policía se asoció con la victimización (.114) y el clima emocional (.333). Por último, la victimización con el clima emocional (-.295).
2010	Sánchez y Cerezo	Estudiantes (N = 426)	Test Bullying	Encontraron diferencias entre agresores y víctimas. Los primeros manifestaron necesidades económicas y sociales de integración escolar y los segundos necesidades afectivas parentales. A medida que se cumplen características de sexo, edad y escolaridad se incrementan las probabilidades de riesgo y vulnerabilidad en torno a la violencia bullying

Año	Autor	Muestra	Instrumentos	Hallazgos
2010	Silveira, Assunção, Figueiredo & Beato	Estudiantes	Cuasi-experimento	El programa de prevención del delito implementado en una favela de violencia media resultó poco significativo en otras favelas más violentas de la ciudad de Belo Horizonte. El número de homicidios antes y después del programa no varió significativamente.
2011	Álvarez, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez & González	Estudiantes (N = 638)	Cuestionario de Violencia Escolar Revisado	Establecieron correlaciones positivas entre la violencia cotidiana y la violencia a través de las Tecnologías de Información y Comunicación. Encontraron diferencias significativas entre sexos y entre centro y periferia espacial.
2012	García-Lirios	188 Estudiantes	Escalas de percepción del accionar policiaco, inseguridad pública, mediatizada del accionar policiaco y mediatizada del accionar gubernamental.	La percepción mediática del accionar gubernamental incidió positivamente sobre la percepción de la inseguridad pública ($\beta = .36$; $p < .001$)

Sin embargo, los instrumentos para medir las emociones relativas a la seguridad pública han sido desarrollados para ser considerados como evidencia de evaluación de políticas públicas o como un diagnóstico del estrés ciudadano ante la acción gubernamental. A partir de tales criterios, los instrumentos han ponderado directamente la opinión pública en torno al delito soslayando la cotidianidad en la que está inmersa la sociedad civil y que se deriva de las decisiones gubernamentales de procuración de justicia.

En este tenor, las experiencias cotidianas en el transporte, durante un paseo o una llamada telefónica, estarían relacionadas con acontecimientos de violencia tales como asaltos, secuestros, extorsiones, asesinatos o desapariciones que podrían disminuir o incrementar la confianza hacia los instrumentos de seguridad pública, como son: la policía judicial, ministerio público o tecnologías de vigilancia. En estos procesos, las emociones determinarían la evaluación de las autoridades a partir de activar experiencias directas o indirectas con la delincuencia.

Si la teoría de la personalidad emotiva advierte que las experiencias cotidianas incluyen emociones relativas a la seguridad personal, entonces, según lo establece la teoría de la fiabilidad social, estas podrían vincularse a la desconfianza hacia las autoridades en situaciones de riesgo e incertidumbre. ¿Cuáles son las relaciones entre la ansiedad, la preocupación, el enojo y el miedo ante la acción gubernamental de prevención del delito o combate a la delincuencia?

Hipótesis

Las experiencias emocionales cotidianas de los ciudadanos están directamente relacionadas con sus evaluaciones de las autoridades en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia (véase figura 1). En tal sentido, en un evento de riesgo e incertidumbre, la ansiedad estaría relacionada con la preocupación (hipótesis 1), ya que un incremento en esta primera podría generar una desconfianza en las autoridades (hipótesis 2), empero, una mayor preocupación por la seguridad personal estaría vinculada a un aumento en la desconfianza de combate a la delincuencia (hipótesis 3). Ahora bien, la ansiedad podría incrementar su efecto sobre la desconfianza hacia la acción gubernamental a través del enojo (hipótesis 4), aunque la preocupación también podría explicar la variabilidad de la desconfianza través del miedo (hipótesis 5). Es decir, un mayor enojo propiciaría una mayor desconfianza (hipótesis 6), pero un excesivo miedo generaría menor desconfianza, ya que la ciudadanía se sentiría indefensa ante la delincuencia y las autoridades serían un refugio (hipótesis 7). No obstante, existen otras emociones tales como la decepción que podría influir sobre la desconfianza, la asertividad o la venganza sobre el enojo, así como la indignación, la autoestima y la depresión sobre el miedo.

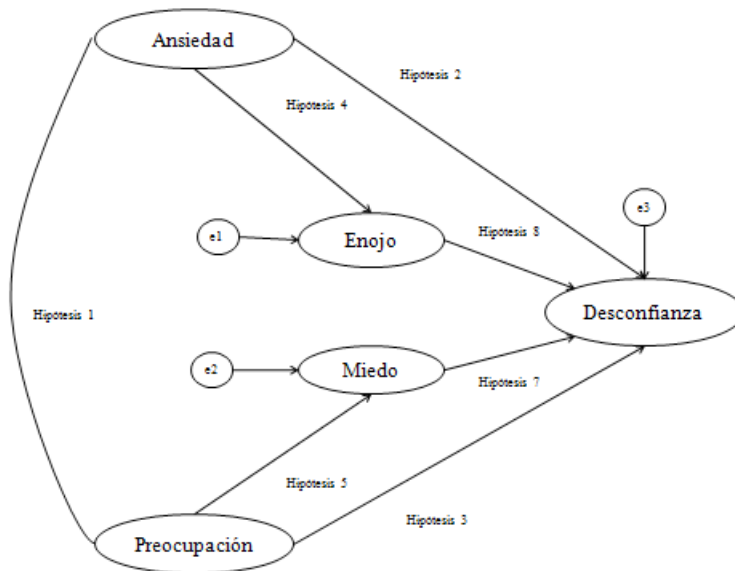


Figura 1. Trayectorias de relaciones entre emociones y evaluaciones.

Método

Diseño: se llevó a cabo un estudio correlacional y transversal.

Muestra: 170 habitantes (55 mujeres y 115 hombres), seleccionados intencionalmente de una comunidad huasteca ($M = 23.6$, $DE = 9.3$) e ingreso económico mensual ($M = 670$ USD, $DE = 10.8$ USD).

Instrumento: se utilizaron los inventarios de García-Lirios (2012) correspondientes ansiedad (cinco opciones de respuesta que van desde “nunca” hasta “siempre”), preocupación (cuatro opciones desde “muy frecuente” hasta “nada frecuente”), enojo (cuatro opciones desde “muchas veces” hasta “ninguna vez”, miedo (cinco opciones desde “muchísimo” hasta “nada”) y escala de desconfianza (cuatro opciones desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”).

Procedimiento: se contactó la muestra por medio del registro municipal de caficultores, se les llamó por teléfono para realizar la encuesta en las instalaciones de la asociación de emprendedores. Se les informó sobre el propósito de la investigación y se les entregó la encuesta, haciendo énfasis en la confidencialidad de sus respuestas. En los casos en los que había una tendencia a la misma opción de respuesta o bien la ausencia de respuesta, se les solicitó que anotaran al reverso las razones por las que contestaron con la misma opción de respuesta o en su caso la ausencia de ellas. Los datos fueron capturados en el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés, versión 20) y los análisis de ecuaciones estructurales se estimaron con la ayuda del programa de Análisis de Momentos Estructurales (AMOS por sus siglas en inglés, versión 6).

Normalidad: la distribución normal fue estimada a partir del parámetro de Curtosis multivariable, en la que valores inferiores a cinco fueron considerados evidencia de normalidad. La significancia del parámetro se calculó con el estadístico bootstrap cuyo valor fue cercano a cero. Los valores de curtosis se ubican en el intervalo de -3 a +3, que indican una distribución normal.

Confiabilidad: la estimación de la consistencia interna se llevó a cabo a partir de las correlaciones entre ítem y subescala. El parámetro alfa de Crombach con valores superiores a .60 se consideró evidencia de consistencia interna.

Validez: se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax y pruebas tanto de esfericidad como de adecuación con los parámetros de Bartlett y Kayser-Meyer-Olkin. Los pesos factoriales superiores a .300 fueron considerados como evidencia de correlación entre reactivos y factores.

Ajuste: el estadístico chi cuadrado cercano a la unidad y nivel de significancia mayor a .05 fue considerado como evidencia de ajuste. Sin embargo, debido a que el chi cuadrado es sensible al tamaño de la muestra, para el contraste de las hipótesis se consideró un valor cercano a la unidad para los índices de bondad de ajuste y próximo a cero para los índices residuales.

Kline (1998) señala que una vez especificado el modelo (elaboración de relaciones hipotéticas entre indicadores y constructos) se procede a identificar el modelo (en el caso en que el programa pueda determinar la estructura teóricamente supuesta). En este sentido, la covariación entre indicadores implica solo a variables continuas que se miden en niveles de intervalos estandarizados en los que la media es igual a cero y la desviación equivale a la unidad. No obstante, la covariación “phi” (Φ) solo requiere de variables con niveles de medición ordinal donde los valores se agrupan de mayor a menor o a la inversa. Estos valores de covariación reflejan una relación lineal entre las variables y un valor residual cercano al cero si los errores se mantienen constantes. Se seleccionó el parámetro chi cuadrado para probar la hipótesis de ajuste y en su caso re-especificar el modelo, ya que son recomendables valores cercanos a la unidad para inferir el ajuste del modelo hipotético al modelo estructural. En el caso del parámetro residual RMSEA, es recomendable un valor cercano a cero, pero al estar determinado por otros factores no especificados ni identificados en el modelo, se asume como aceptable un valor cercano a cero, pero no mayor a .08.

Tabla 4. Normalidad, confiabilidad y validez de los inventarios.

Código	Ítem	Media	Desviación	Curtosis	F1	F2	F3	F4	F5
	<i>Inventario de ansiedad (0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = a veces, 3 = casi siempre, 4 = siempre) alfa = .68</i>								
R1	Al caminar volteo hacia atrás	1.14	.41	1.41	.368				
R2	Al recibir llamadas escucho las mismas voces	1.28	.26	1.52	.161				

Código	Ítem	Media	Desviación	Curtosis	F1	F2	F3	F4	F5
R3	Al salir de casa reviso cerraduras	1.02	.37	1.62	.162				
R4	Al subirme al transporte elijo los primeros asientos	1.71	.41	1.73	.674				
R5	Al entrar a cualquier lugar oculto pertenencias	1.26	.82	1.75	.831				
	<i>Inventario de preocupación (3 = muy frecuente, 2 = poco frecuente, 1 = muy poco frecuente, 0 = nada frecuente) alfa = .61</i>								
R6	Algún auto abandonado cerca de mi casa	1.54	.79	1.66		.821			
R7	Alguna persona que silba por donde compro	1.16	.81	1.57		.130			
R8	Algún grupo que se reúne en mi calle	1.19	.91	1.36		.728			
R9	Algún semáforo sin reparar por donde transito	1.01	.95	1.42		.128			
R10	Algún vendedor cerca del cajero automático que uso	1.81	.71	1.74		.729			

Código	Ítem	Media	Desviación	Curtosis	F1	F2	F3	F4	F5
	<i>Inventario de enojo (3 = muchas veces, 2 = algunas veces, 1 = muy pocas veces, 0 = ninguna vez) alfa = .72</i>								
R11	Al olvidar mis llaves	2.24	.73	1.47			.164		
R12	Al olvidar mi teléfono	2.15	.82	1.42			.317		
R13	Al olvidar mi dinero	2.73	.86	1.27			.472		
R14	Al olvidar mis compromisos	2.91	.95	1.17			.124		
R15	Al olvidar mis claves de acceso a Internet	2.01	.97	1.90			.361		
	<i>Inventario de miedo (4 = muchísimo, 3 = mucho, 2 = poco, 1 = muy poco, 0 = nada) alfa = .76</i>								
R16	Un asalto con arma de fuego	1.91	.71	1.15				.413	
R17	Un secuestro exprés	1.82	.58	1.17				.412	
R18	Una extorsión telefónica	1.47	.47	1.68				.326	
R19	Un asesinato pasional	1.21	.57	1.94				.315	
R20	Una desaparición forzada	1.65	.35	1.96				.467	
	<i>Inventariode desconfianza (4 = totalmente de acuerdo, 3 de acuerdo, 2 = en desacuerdo, 1 = totalmente en desacuerdo) alfa = .60</i>								

Código	Ítem	Media	Desviación	Curtosis	F1	F2	F3	F4	F5
R21	La policía judicial es un mal necesario cuando de rescatar a alguien se trata	3.41	.41	1.52					.115
R22	Más vale ministerio público conocido que conocerlo ante una denuncia	3.91	.37	1.54					.125
R23	Las patrullas vigilan, pero los intereses de la delincuencia organizada	3.05	.92	1.48					.467
R24	El tráfico es provocado por los agentes de tránsito	3.85	.89	1.38					.368
R25	Mas vale instalar video-cámaras de seguridad que contratar a un vigilante para prevenir el delito	3.61	.97	1.69					.316

Curtosis = 3.211;Bootstrap = .000; KMO = .762;Bartlett = .000; F1 = Ansiedad (31% de varianza explicada);F2 = Preocupación (25% de varianza explicada);F3 = Enojo (19% de varianza explicada);F4 = Miedo (12% de varianza explicada);F5 = Desconfianza (7% de varianza explicada).

Resultados

Una vez establecidas la normalidad, confiabilidad y validez se estimaron las covarianzas entre los factores, como se muestra en la tabla 5. Los valores cercanos a la unidad fueron considerados como evidencia de colinealidad mientras que los próximos a cero fueron entendidos como relaciones espurias.

Tabla 5. Covarianzas entre los factores.

	Ansiedad	Preocupación	Enojo	Miedo	Desconfianza
Ansiedad	1,496				
Preocupación	-,129	1,360			
Enojo	-,023	,076	1,502		
Miedo	,093	-,236	-,074	1,050	
Desconfianza	,117	,173	-,115	,060	1,466

La asociación negativa entre ansiedad y preocupación ($\Phi = -.129$) denota una ambivalencia de emociones que se genera ante hechos cotidianos de inseguridad. En contraste, la relación positiva entre la ansiedad para con la desconfianza ($\Phi = .117$) supone que un incremento en la ansiedad está vinculado con un aumento en la desconfianza a las autoridades. Respecto a la preocupación, su correlación negativa con el miedo ($\Phi = -.236$) alude a que la ciudadanía está en un estado de ambivalencia ante la acción gubernamental en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia. Sin embargo, el vínculo positivo de la preocupación con la desconfianza ($\Phi = .173$) advierte un estado de indefensión, ya que la ciudadanía se preocupa, cada vez, cuando su confianza disminuye en quienes la gobiernan. Por ello, la asociación entre enojo y desconfianza resultó negativa ($\Phi = -.115$) la cual sugiere que una mayor confianza está ligada con un menor enojo.

No obstante, pese a que las covarianzas especificaron algunas relaciones entre los factores emocionales, se calculó la estructura de las trayectorias supuestas (véase figura 2). Los resultados muestran que la desconfianza es explicada positivamente por la preocupación ($\beta = .26$) y negativamente por el enojo ($\beta = -.24$). Sin embargo, la incidencia de otros factores (e.g. la decepción entre otras emociones) no incluidos en el modelo inciden sobre la desconfianza ($\beta = .38$).

Para contrastar cada una de la hipótesis, se calcularon los parámetros de dependencia, ajuste y residuales (véase tabla 6). Debido a que el primer estadístico ($X^2 = 1.0808$; 3 gl; $p = .613$) es sensible al tamaño de la muestra, se estimó el índice de bondad de ajuste (GFI = .984), índice de bondad de ajuste ajustado (AGFI = .921), índice de ajuste normado (NFI = .867), así como el residuo cuadrático medio (RMR = .058) y el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA = .090). Tales valores, con excepción de RMSEA, se consideraron como evidencia de aceptación de todas las hipótesis excepto la 4 y 7, ya que sus valores están cercanos a cero y fueron asumidos como relaciones espurias. Es decir, entre la ansiedad y el enojo ($\beta = .06$) y entre

el miedo y la desconfianza ($\beta = .06$) hay otros factores (e.g. la asertividad, la venganza, la autoestima o la depresión por mencionar algunos) que podrían influir sobre dichas relaciones.

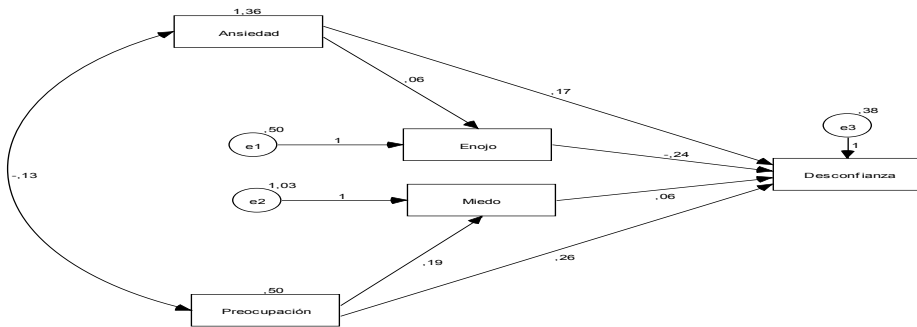


Figura 2. Estructura de relaciones entre emociones y evaluaciones.

Tabla 6. Parámetros de ajuste.

X ²	gl	P	RMR	GFI	AGFI	NFI	RMSEA
1.808	3	.613	.058	.984	.921	.867	.090

Discusión

El presente estudio ha establecido un modelo de trayectorias de relaciones entre factores emocionales que explican la desconfianza hacia las autoridades en situaciones cotidianas de inseguridad. Sin embargo, otros factores emocionales (e.g. la decepción entre otros) podrían estar influyendo sobre la confianza hacia la acción gubernamental en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia.

En referencia al estudio de Oliva, Hernández y Calleja (2010) en el que encontraron asociaciones entre el enojo dirigido a un grupo y el temperamento, la presente investigación encontró una relación negativa entre el enojo y la desconfianza hacia las autoridades. A medida que las personas incrementan su molestia consigo mismos, aumentan su confianza hacia sus autoridades.

Respecto al trabajo de Malone (2010) en el que la confianza hacia las autoridades está en función del miedo a la delincuencia, en el presente estudio se encontró que entre el miedo al secuestro, asalto, desaparición, violación o asesinato y la desconfianza hacia la acción policiaca otras variables inciden esta relación.

Ambos estudios relativos al enojo y al miedo como determinantes de la confianza hacia la acción gubernamental deberán ser complementados con otros factores. En este sentido, García-Lirios (2012) estableció el efecto de la percepción de inseguridad a través de los medios de comunicación. Es decir, las experiencias de inseguridad tendrían un componente perceptual derivado de observar los hechos de violencia en los medios de comunicación.

En referencia a la teoría de la personalidad emotiva, de Eynseck (2006), y la teoría de la fiabilidad social, de Giddens (2011), el presente estudio ha encontrado que la ansiedad en tanto emoción está vinculada con la desconfianza la cual a diferencia de la fiabilidad se expresa en situaciones de seguridad y certidumbre. Tal hallazgo y distinción son fundamentales para explicar la relación entre la esfera civil y la esfera política, ya que mientras la fiabilidad parece estar circunscrita a emociones y conductas de riesgo entre la sociedad civil, la desconfianza se vincula con la ansiedad, preocupación, enojo y miedo, entre ciudadanos y servidores públicos.

No obstante, el estudio de las emociones ha avanzado hacia un análisis multidisciplinario, mientras que la fiabilidad parece consolidarse como fenómeno social en el que los procesos psicológicos estarían confinados a la confianza personal, pero se alejarían de la fiabilidad social.

El debate multidisciplinario, el que se construye para explicar las nuevas relaciones entre autoridades públicas y sociedad civil, abre la discusión en torno a la inclusión de las emociones en modelos predictores de la confianza y la fiabilidad social, sin embargo, estos modelos deberán incluir emociones tales como decepción, asertividad, autoestima, depresión e indignación las cuales podrían incidir sobre otras variables sociales como habitus, participación o capitales.

La construcción de un modelo multidisciplinario de las emociones y la fiabilidad permitirá explicar procesos de índole electoral en los que los expertos en marketing político anticiparán las preferencias electorales y las intenciones de voto por parte de los ciudadanos con respecto a

partidos, candidatos y plataformas políticas. Tal empresa contribuirá a la construcción de un sistema democrático en el que la ciudadanía delibere sus decisiones electorales a fin de establecer una gobernanza en la que el diálogo con la clase gobernante será inminente para la toma de decisiones y acciones públicas y locales.

En la construcción de la democracia participativa, las emociones de la ciudadanía son un antecedente fundamental para la emergencia de la fiabilidad y la confianza hacia las autoridades.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, D., NÚÑEZ, J., ÁLVAREZ, L., DOBARRO, A., RODRÍGUEZ, C., GONZÁLEZ, P. (2011). "Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria". En: *Anales de Psicología*, 27. Murcia: Universidad de Murcia.
- AYALA, J. (2010). "Emociones y estilos de personalidad". En: *Eureka*, 7. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- BAUSELA, E. (2005). "Modelo alternativo de evaluación de la personalidad. Modelo de los cinco factores, modelo 16PF". En: *Avances en Salud Mental Relacional*, 4. Bilbao: Fundación OMIE.
- BELLI, S. (2010). "La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: revisión y discusión de un área importante de las ciencias sociales". En: *Theoría*, 18. Concepción: Universidad del Bío-Bío.
- BERMÚDEZ, E. (2000). "El desanclaje de la política". En: *Espacio Abierto*, 9. Zulia: Universidad de Zulia.
- BOLÍVAR, C., CONTRERAS, J., JIMÉNEZ, M., CHAUX, E. (2010). "Desentendimiento moral y dinámicas del robo escolar". En: *Revista de Criminología*, 52. Madrid: UNED.
- ELIZALDE, A. (2010). "Estudio descriptivo de las estrategias de afrontamiento del bullying en profesorado mexicano". En: *Education & Psychology*, 8. Washington: American Psychological Association.
- FERNÁNDEZ, C., REVILLA, J., DOMÍNGUEZ, R. (2010). "Las emociones que suscita la violencia en televisión". En: *Revista Científica de Educomunicación*, 36. Andalucía: Grupo Comunicar.
- GARCÍA-LIRIOS, C. (2012). "Estructura perceptiva de inseguridad en universitarios". En: *Liberabit*, 17. Lima: USMP.
- GIBSON, C., SULLIVAN, C., JONES, S., PIQUERO, A. (2010). "Does it take village? Assessing neighborhood influences of children's self-control". En: *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47. New York: University of New York.
- GIDDENS, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la reestructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GUEDES, S., ÁLVARO, J. (2010). "Naturaleza y cultura en el estudio de las emociones". En: *Revista Estudios Sociales*, 13. Bogotá: Universidad de los Andes.
- HEYNSECK, H. (2006). *The biological basis of personality*. New Jersey: Transaction Publishers.
- JIMENO, M. (2007). "Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal". En: *Universitas Humanística*, 63. Bogotá: Universidad Javeriana.
- KLINE, R. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York: Guilford Press.

- LÓPEZ, M., NÚÑEZ, M. (2009). "Psicopatía versus trastorno antisocial de la personalidad". En: *Revista Española de Investigación Criminológica*, 7. Madrid: SEIC.
- MALONE, M. (2010). "The verdict is in: The impact of crime on public trust in Central American Justice System". En: *Journal of Politics and Latin American*, 3. Hamburg: GIGA.
- MUÑOZ, D., MARTÍNEZ, J. (2007). "Aproximaciones conceptuales a las políticas juveniles: desmodernización, anticipación moral y política de vida". En: *Universitas Humanística*, 64. Bogotá: Universidad Javeriana.
- OLIVA, F., HERNÁNDEZ, M., CALLEJA, N. (2010). "Validación de la versión mexicana del inventario de expresión de ira estado rasgo (STAXI-2)". En: *Acta Colombiana de Psicología*, 13. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- REDONDO, S., PUEYO, A. (2007). "La psicología de la delincuencia". *Papeles del Psicólogo*, 28. Madrid: Consejo General de Psicología de España.
- RUÍZ, J. (2010). "Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio con sus relaciones con diversas medidas de miedo al crimen". En: *Acta Colombiana de Psicología*, 13. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- SÁNCHEZ, C., CERESO, F. (2010). "Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de educación primaria". En: *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 8. Almería: Universidad de Almería.
- SILVEIRA, A., ASSUNÇÃO, R., FIGEIREDO, B., BEATO, C. (2010). "Impact of the staying alive program on the reduction of homicides in a community in Belo Horizonte". En: *Revista Saúde Pública*, 44. Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo.
- TRUJANO, M. (2011). "La individualidad altamente reflexiva". En: *Argumentos*, 24. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

CABRERA, Paula. (2014). "Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

**PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA
PARA EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD
DESDE UNA PERSPECTIVA
ANTROPOLÓGICA***

PAULA CABRERA**

Recibido: 30 de marzo de 2014
Aprobado: 18 de agosto de 2014

Artículo de Reflexión

* El presente trabajo expone los resultados de mi investigación doctoral.

** Antropóloga. Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Directora del Equipo de Antropología de la Subjetividad (www.antropologiadelasubjetividad.com). Profesora del Departamento de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, UBA); del Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA); y de la Facultad de Humanidades (Universidad de Belgrano). E-mail: cabrerapaula@yahoo.com.ar.

Resumen

En este trabajo presento la propuesta teórico-metodológica desarrollada para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. Primero, refiero los principales ejes que la estructuran, a saber: habitus; modos de subjetivación; alquimias corporales; rituales e intersubjetividad. Luego, retomo estos ejes para mostrar la manera cómo fueron empleados en la investigación que realicé sobre grupos de espiritualidad carismática católica de la Argentina.

Palabras clave: subjetividad, habitus, modos de subjetivación, alquimias corporales, rituales, intersubjetividad.

THEORETICAL-METHODOLOGICAL PROPOSAL FOR THE STUDY OF SUBJECTIVITY FROM AN ANTHROPOLOGICAL PERSPECTIVE

Abstract

The theoretical and methodological approach developed for the study of subjectivity from an anthropological perspective is presented in this paper. First, the main axes that structure it are referred: habitus, modes of subjectivity, bodily alchemy, rituals and inter-subjectivity. Then, these axes are resumed to show how they were used in the research on Argentinean groups of Catholic Charismatic spirituality.

Key words: subjectivity, habitus, modes of subjectivity, bodily alchemy, rituals, inter-subjectivity.

Introducción

Fue en el marco de mi investigación doctoral, durante los primeros años del 2000, que comenzó a interesarme la temática de la subjetividad. En aquel momento me encontraba estudiando tres grupos de la Iglesia católica de la Argentina: **Renovación Carismática Católica**, **Comunidad de Convivencias** y **Parroquia Evangelizadora**, los cuales fueron identificados en mi investigación como **grupos de espiritualidad carismática católica**, categoría que propuse para referir a un conjunto de **creencias, prácticas, experiencias y sensibilidades** que daban cuenta de una **nueva forma de ser católico**. En estos grupos se promueve el retorno al tiempo originario del cristianismo primigenio, mixturas de universos simbólicos y formas rituales, doctrinales y organizacionales que resultan alternativas, y en ciertos aspectos heterodoxas, dentro del catolicismo local. En mi tesis doctoral (Cabrera, 2006) uno de los ejes centrales fue el estudio de la transformación de la subjetividad de los fieles carismáticos, producida a través de diferentes procesos de socialización religiosa. El trabajo de Sherry Ortner (2005) y su noción de subjetividad se conformó en un faro para mi estudio. Esta antropóloga estadounidense define la subjetividad como la interacción entre: (i) las formaciones sociales y culturales que modelan, organizan y generan “estructuras de sentimiento”¹ —lo que dentro de mi perspectiva conceptualizo como **maneras de ser**—; y (ii) los estados internos de los sujetos: modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, que animan a los sujetos actuantes —modos de actuar sobre las estructuras que conforman al sujeto y que entiendo como **maneras de hacer**—.

Esta idea de subjetividad fue uno de los ejes de mi estudio. Algunas de las preguntas rectoras que guiaron el trabajo tomaron en cuenta qué piensan los carismáticos sobre el mundo (qué es, cómo lo describen), la vida y el cuerpo; y cómo eso se entrama en la experiencia cotidiana de vivir, esto es, cómo viven/experimentan al mundo, la vida y el cuerpo².

Al tiempo de finalizar mi tesis doctoral, decidí continuar con el estudio de la subjetividad para profundizar su estudio. En el año 2011, formulé por primera vez una manera de entender la subjetividad tomando algunos desarrollos teóricos de otros autores (Bourdieu, Csordas, Ortner), y algunos supuestos propios, con el objeto de armar una inicial propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva

¹ Raymond Williams (1980).

² Es necesario aclarar que estas son distinciones/divisiones analíticas, pero no lo que sucede en el fluir diario de los carismáticos. Es todavía un desafío para mí ‘encontrar’ la manera de escribir sobre esto sin establecer estas distinciones, aunque por el momento aún estoy en la etapa de búsqueda.

antropológica. En ella me encuentro trabajando desde entonces para poder determinar sus alcances y limitaciones. Asimismo, ha sido empleada por algunos de los miembros del **Equipo de Antropología de la Subjetividad**³ y transmitida en los seminarios de grado y posgrado que dicto sobre este tema en las facultades en las que trabajo. En las siguientes páginas presentaré el estado actual en que se encuentra dicha propuesta. Como el objetivo central del artículo es presentar mi perspectiva, no profundizaré y/o desarrollaré los análisis ni las referencias a la investigación etnográfica.

La perspectiva teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad⁴

Cuando hablo de **perspectiva** me refiero a un conjunto de **maneras de ser** y **de hacer** una investigación. Centralmente, es un **lugar** y **forma** desde el y la cual: mirar; decir; hacer; analizar; estudiar; interpretar; teorizar. Por ello puede ser empleada para el estudio de distintos grupos y problemas de investigación.

Ahora bien, **¿qué entender por subjetividad?** Inicialmente, podría decir que la subjetividad refiere a: los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; como también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución. Desde mi perspectiva, la subjetividad no versa exclusivamente sobre lo individual, lo personal, íntimo. Precisamente, uno de mis supuestos iniciales es entender que la subjetividad es construida socialmente, que se conforma junto a otros, en interacción y relación con ellos. Es por esto que parto de una concepción de sujeto como una trama senso-perceptiva y significativa, constituida a la vez que constituyente. En esta dirección, retomo la concepción de *self*⁵ propuesta por el antropólogo estadounidense Thomas Csordas (1990, 1994), para quien el *self* no es ni una sustancia ni una entidad, sino una capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientada en el mundo, caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad. Para este autor, el *self* se produce como una conjunción de una experiencia corporal pre-reflexiva, es decir, un mundo culturalmente constituido y la especificidad situacional o habitus (Csordas, 1994). Entiendo que esta noción de *self* incluye varios de los sentidos que considero en mi enfoque de la subjetividad en tanto conformada socioculturalmente, en

³ Conformado en el año 2009, con lugar de trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ Parte de esta perspectiva fue presentada en trabajos anteriores (Cabrera, 2009; Cabrera, 2011; Cabrera P., Mosqueira M., Pochintesta P., 2011).

⁵ Que podría traducirse como sí-mismo, uno-mismo.

cuanto subjetividad desde la intersubjetividad, desde el ser-en-el-mundo⁶ (Merleau-Ponty, 1993 [1945]), por eso me resulta fructífera.

Entonces, la **noción de subjetividad que propongo** refiere a:

- la **sensibilidad, los sentidos, pensamientos y significados socioculturalmente constituidos (maneras de hacer, pensar y sentir corporizadas)**,
- la acción, práctica, experiencia, en suma, el carácter vital y constituyente de la subjetividad, es decir, **qué ‘hacen’ los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden**⁷, en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporo-espacial determinado.

Esta idea de subjetividad me permite comprender al sujeto como momento activo de la producción social y, a su vez, comprender el mundo social como espacio de génesis de la subjetividad. Así, podemos considerar cómo la subjetividad actúa sobre las condiciones que nos conforman, no obstante, además, cómo el contexto en el cual vivimos nos conforma. Michel Foucault (1995, 1996) sostiene que el sujeto no es una sustancia, sino una *forma*. Retomando esta idea, podemos decir que se *conforma* a partir del modo como cada uno/a se relaciona consigo mismo, con los otros y el mundo social.

Desde esta conceptualización he desarrollado la **perspectiva teórico-metodológica** en la que considero, de manera interrelacionada, las siguientes **dimensiones analíticas**:

i) **Maneras de ser**: retomo el concepto de **habitus** de Pierre Bourdieu (1991, 1995, 1999) para plantear la subjetividad como sistemas de disposiciones⁸ (categorías de percepción, apreciación y acción) que el sujeto tiene incorporadas, estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas.

ii) **Maneras de hacer**: aquí resulta útil la propuesta de Michel Foucault (1995, 1996, 2002, 2009, 2010) sobre los **modos de subjetivación** que me permite considerar cómo en cada momento histórico se van construyendo diferentes formas de subjetividad. Tomando como base esto, lo que específicamente me interesa observar es lo activo, la práctica,

⁶ O desde el siendo-en-el-mundo.

⁷ Esta idea se centra en lo posible, en lo potencial, resultado de los condicionamientos y la creatividad, de las condiciones de hecho y lo efectivamente hecho en cierto tiempo y espacio.

⁸ Para el autor la disposición designa una manera de ser, una predisposición, tendencia, propensión o inclinación a actuar de determinada manera (Bourdieu, 1991, 1995, 1999).

el hacer, la experiencia, en suma, la interrelación y el resultado de lo indeterminado y las maneras de ser. Las maneras de hacer refieren, pues, a los sujetos actuantes y su accionar, a las prácticas a través de las cuales los sujetos se reapropian de las disposiciones o trabajan sobre ellas, a las acciones donde se observa qué hacen los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden. Estas *maneras de hacer* están **íntimamente entramadas con las maneras de ser**.

iii) Alquimias corporales⁹: aquí incluyo la corporalidad y sensibilidad (emociones, sentimientos). Dentro de esta dimensión, el paradigma del *embodiment*¹⁰ (Csordas, 1990, 1994) es el marco desde el que efectúo el estudio.

iv) Los **procesos de socialización (conformación y transformación de subjetividades)** como **prácticas rituales**.

v) Las **relaciones sociales/intersubjetividad**.

Si bien aún me encuentro profundizando varios de los alcances y limitaciones de tales dimensiones analíticas a lo largo del trabajo mostraré, de manera sucinta, la forma en qué las mismas me permitieron estudiar la subjetividad de creyentes católicos que participan en grupos de espiritualidad carismática de la Argentina.

¿Por qué elijo hablar de *antropología de la subjetividad*?¹¹

Por un lado, tal como lo mencioné anteriormente, porque entiendo que la subjetividad está conformada socioculturalmente, aunque habitualmente

⁹ Formulé este término en el año 2005 cuando presenté un proyecto de investigación postdoctoral para ser presentado en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), titulado: "Alquimias corporales y cuerpos renovados. Un estudio sobre la redefinición de la noción moderna de sujeto en Buenos Aires". Esta idea de ALQUIMIA, que refiere a las posibles transformaciones que puede operarse con la materia, en mi caso, me permitió pensar las transformaciones operadas con y a través del cuerpo. Por ello me resultó inspiradora para considerar las experiencias, representaciones, sensaciones, sentidos, entre otros, de la corporalidad y su conformación y transformación. Entiendo que es una expresión que condensa varios de los sentidos sobre los que vengo trabajando, por eso continúo utilizándola.

¹⁰ Que puede traducirse como corporización.

¹¹ Expuse esta expresión por primera vez en el año 2009 cuando conformé el **Equipo de Antropología de la Subjetividad**. Hasta ese momento no había encontrado ningún trabajo o equipo que empleara este nombre de *antropología de la subjetividad*, por eso decidí utilizarlo para identificar al grupo y a un 'espacio temático' probablemente poco trabajado en la disciplina. Es por ello que una de las primeras propuestas del Equipo fue realizar un estado del arte sobre el estudio de la subjetividad dentro de la antropología del país y del exterior. Parte de los resultados, confirmaron esta parcial vacancia temática.

se halla empleado a esta categoría para referir a lo personal, individual, íntimo, indeterminado. Esto mismo es lo que sucedió en los primeros trabajos que comenzaron a destacar el carácter sociocultural del cuerpo y unos años después los referidos a las emociones, los que por décadas (cuerpo y emociones) habían sido estudiados a partir de su determinismo biológico. Entiendo que el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica permitiría, pues, relevar esa dimensión sociocultural.

Por otro, porque me interesa desarrollar mis investigaciones tomando como punto de partida, de recorrido y de llegada, la manera tan particular y rica con la que la antropología ha construido conocimiento desde hace más de un siglo, atendiendo a la 'perspectiva de los actores' para 'hablar' de las diferentes dimensiones de la vida sociocultural. Y como la subjetividad tiene mucho que ver con eso, entiendo que la investigación etnográfica, en cuanto concepción y práctica del conocimiento, en tanto forma de conocer, es una de las maneras en que puede estudiarse la conformación y transformación de subjetividades en diversos contextos de socialización.

La investigación

En este punto presentaré rápidamente algunos de los ejes de la investigación etnográfica que realicé entre los años 2000 y 2005 en el marco de mi tesis doctoral. Luego, retomaré las cinco dimensiones analíticas que he mencionado para mostrar cómo las he utilizado en el estudio de la espiritualidad carismática católica local.

En el momento en que decidí pesquisar los grupos de espiritualidad carismática, el catolicismo evidenciaba un proceso de transformación experimentado por la Iglesia católica en su devenir, así como también modificaciones dentro de la propia feligresía. Por ello, en la investigación, opté por considerar las formas en que grupos católicos de orientación carismática¹² modificaban sus creencias e instituciones a la luz de ciertos cambios que ocurrían en la sociedad. Ahora bien: ¿qué se estaba modificando?; ¿por qué?; ¿de qué permitían hablar esos cambios dentro de la Iglesia y el catolicismo¹³ argentino?; ¿qué lugar ocupaban en la sociedad la Iglesia¹⁴ y el catolicismo? Estas fueron solo algunas de las cuestiones que aparecieron para conducir el estudio de la **Renovación Carismática Católica, Comunidad de Convivencias y Parroquia Evangelizadora**. A lo

¹² Es importante aclarar que los grupos de espiritualidad carismática católica no son un grupo mayoritario dentro de la Iglesia Católica sino que ocupan una pequeña porción, aproximadamente entre un 20 o 30 % de la membrecía católica.

¹³ Hablo de catolicismo para referirme a significados, universos de sentido, cosmovisión, ethos, prácticas, en suma, habitus en el sentido expresado en las páginas anteriores.

¹⁴ Me refiero a Iglesia como institución, vehículo de recreación y difusión del habitus católico.

largo del trabajo consideré sus historias, principales características, formas de organización, sistema de creencias y rituales a partir de la etnografía realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires¹⁵.

La noción de **espiritualidad carismática católica** es una categoría nativa que retomé para referir a un **conjunto de creencias y prácticas** particulares que daban cuenta de una **nueva forma de ser católico**. La misma resultó útil dado que contenía varios de los sentidos relevados en la etnografía junto con la dimensión del análisis antropológico. Con ella indiqué, a la vez, un **estado** y una **experiencia**:

- el concepto de **estado** se vincula con las maneras de hacer, pensar y sentir, en determinado tiempo y espacio, que conforman la subjetividad. Para los carismáticos, el estado arquetípico a alcanzar es el de *ser renovado, hombre nuevo o verdadero cristiano*¹⁶.
- El concepto de **experiencia** remite a la manera desde la cual se es católico hoy en día, conformando un conjunto de características particulares que le permite a los fieles pertenecer y participar de una forma novedosa en una institución tradicional como la Iglesia católica.

¿Cuáles son sus elementos constitutivos? La característica notable es la experiencia de lo que los creyentes denominan *bautismo en el Espíritu*

*Santo*¹⁷ o *efusión del Espíritu Santo*, que provoca ineludiblemente una transformación en quien lo experimenta. Los grupos que participan de esta espiritualidad a través de diferentes prácticas como *seminarios, convivencias, retiros*, promueven en los fieles ese reavivamiento del Espíritu Santo con el fin de que lo descubran dentro de sí y comiencen a vivirlo. Si eso sucede, el creyente atraviesa una experiencia transformadora en su vida. A partir de allí se inicia en un camino indicado por el grupo, para realizar lo que en mi estudio defino como **proceso de transformación gradual de la subjetividad**. Esa experiencia de *pentecostés personal*, como también se le

¹⁵ Utilizaré indistintamente los nombres de Ciudad, Ciudad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁶ En los próximos puntos desarrollaré este tema. A lo largo del trabajo, las categorías nativas serán referidas en letra cursiva.

¹⁷ En las concepciones religiosas cristianas se proclama la creencia en la Santísima Trinidad, tres entidades que configuran la deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los católicos, y también los carismáticos, entienden que las 3 figuras participan de una misma esencia y naturaleza y son la deidad -Dios-. Las mismas existen y obran conjuntamente. Para los creyentes en Pentecostés –primera venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles-, luego de la muerte de Jesús, Dios envió a su Espíritu, momento desde el que mora en la Iglesia y en este mundo.

conoce, se expresa en el carismático de la siguiente manera: necesidad de transformación de la vida: paso del *hombre viejo* al *hombre nuevo*¹⁸; ejercicio de los carismas¹⁹; preocupación por realizar tareas de evangelización²⁰; afección por la práctica oratoria; aprecio por la Biblia, su estudio y cumplimiento; experiencia de una nueva relación con Dios, en las formas de comunicación y en las maneras de concebirlo y sentirlo; activa participación del laico en la vida eclesial y en la del grupo o comunidad.

A esto refieren los carismáticos cuando se definen a sí mismos como *renovados*. Esta producción de la espiritualidad carismática católica se genera en diferentes instancias y a través de lo que en mi estudio y análisis considero como rituales (*grupos de oración, seminarios, retiros, misas*, entre otros)²¹. La experiencia y la práctica de los carismáticos fue el ‘espacio’ desde y donde trabajar los interrogantes que guiaron mi indagación²². Es por ello que para el estudio de la conformación y transformación de la subjetividad carismática tomé en cuenta diferentes prácticas/actividades que funcionan como espacios de socialización religiosa. En este artículo, me referiré exclusivamente a los *grupos de oración*.

En cuanto a las características de los fieles, el nivel socioeconómico medio es el que prima en los grupos de espiritualidad carismática católica de la Ciudad de Buenos Aires, con una notable diferencia a favor del número de mujeres con una edad promedio de 40 a 55 años. El número de fieles que tiene cada grupo carismático y cada actividad es variable. Hay *grupos de oración* de 15 miembros, otros de 60 y algunos, incluso, con más de 100. Lo mismo con la participación en el resto de las actividades de los 3 grupos. La mayoría de los miembros son de tradición católica que por diferentes motivos estaban *alejados de la Iglesia* —como suelen decir los carismáticos— o participaban poco²³.

¹⁸ *Hombre nuevo, ser renovado, verdadero cristiano*, refieren a lo mismo y es utilizado de manera indistinta por los propios carismáticos.

¹⁹ En griego, *karis* significa gracia o don. Según me aclararon diferentes miembros de los grupos, los carismas “*son gracias que otorga el Espíritu Santo a los fieles*”, “*es una expresión del poder y gracia de Dios en el Espíritu Santo*”, “*es la gracia que Dios hace visible y concreta en una persona determinada mediante una manifestación externa y extraordinaria*”.

²⁰ Evangelizar quiere decir predicar la doctrina católica (contenida en el libro de la Biblia).

²¹ No puedo extenderme aquí en una descripción sobre sus distintas características. Para profundizar en este, y todos los otros tópicos que mencione brevemente en el presente artículo, pueden consultarse los siguientes trabajos: Cabrera, 2001, 2003, 2004, 2006.

²² Mi investigación fue realizada entre los años 2000 a 2005. Desde entonces, los cambios ocurridos a nivel social, económico y político, tanto local como internacional, imprimieron a la Iglesia Católica en su conjunto. Por ello es importante tener presente que mi estudio refiere a lo que sucedió con la espiritualidad carismática católica desde que llega al país, a fines de 1960, hasta los primeros años del 2000, ya que ese es el recorte temporal que he considerado. Queda pendiente efectuar un nuevo estudio sobre lo sucedido desde entonces hasta la actualidad.

²³ En mi Tesis Doctoral explico detalladamente esta situación vinculada con la historia de la Iglesia nacional e internacional desde el año 1960 hasta fines de la década del 90 (Cabrera, 2006). Es necesario

Los motivos de entrada a los grupos de espiritualidad carismática católica son variados. Muchos fieles ingresan por haber vivido una experiencia de sanación —física, psíquica o espiritual— en alguna de las actividades a las que asistieron por primera vez por recomendación que les hace algún familiar, amigo o profesional, al igual que por acompañar a un familiar o amigo; otros lo hacen buscando una solución para los problemas que viven; algunos por una búsqueda espiritual o simplemente por curiosidad.

Los laicos que cumplen alguna labor dentro de los grupos son denominados *servidores*. Sus tareas son: (i) organizar y guiar las distintas actividades como los *grupos de oración* donde imparten enseñanzas y predicán la *palabra* —Biblia—; (ii) ocupar diferentes puestos en los *ministerios* (música, consejería); (iii) ser “*un maestro en la fe*”, para lo que deben prepararse como “*modelo de vida*” y como “*maestro que enseña con su propia conducta*”; (iv) asistir a los fieles que pertenecen a la comunidad: escucharlos, contenerlos, orientarlos tanto cuando están en el grupo como fuera de él. La mayoría de los *servidores* también colaboran económicamente con el grupo. En suma, ser *servidor* implica esencialmente un gran compromiso que se asume, primero, con uno mismo y en la relación con Dios; lo que también implica un crecimiento espiritual y haber experimentado una transformación. Y, en segundo término, compromiso con la comunidad, que deviene necesariamente del anterior y que contribuye al establecimiento de lazos comunitarios.

Los grupos de oración

Es un encuentro semanal de 2 horas de duración que se realiza en las parroquias que participan de la espiritualidad carismática católica o, en el caso de una *Parroquia Evangelizadora*, en la casa del *servidor* que estará a cargo del grupo. En mi estudio argumenté que uno de los objetivos centrales de estos encuentros es iniciar a los fieles en el habitus carismático. En el transcurso de esas dos horas pueden distinguirse etapas con objetivos específicos para contribuir a esa iniciación:

- *Socialización inicial*: momento para marcar el ingreso tanto corporal como emocional/espiritual a un tiempo y espacio sagrado. Por ejemplo, se propone comenzar con unos minutos dedicados al canto o una breve

aclarar que en el trabajo me centro en un proceso de transformación que tiene lugar dentro de la propia Iglesia, para sus miembros o, como dicen los carismáticos, para los *propios bautizados*, los que no tuvieron su *pentecostés personal* y no llegaron a ser *verdaderos cristianos*. Es decir que no se trata de reclutar gente sino de cambiar a la membresía católica.

oración para *disponerse internamente para recibir al Espíritu Santo* —como explican los *servidores*—. En algunas comunidades, dedican un tiempo al testimonio²⁴ de los *hermanos*²⁵, lo que permite que los miembros se conozcan y que también puedan aprehender de lo que escuchan de otros miembros.

- *Instrucción carismática*: son los *servidores* los encargados de dar las distintas enseñanzas que tienen como meta la instrucción y crecimiento individual y comunitario de los fieles que componen el grupo. El *servidor* encargado explica el tema mientras la gente, sentada, escucha. Algunos toman nota de lo que se dice, otros hacen preguntas, es decir, funciona como una clase²⁶.
- *Práctica oratoria*: los carismáticos consideran que orar es una experiencia de contacto entre el ser humano y Dios. Orar es dialogar con la deidad, estar ante su presencia. El fiel puede cerrar los ojos o tenerlos abiertos, estar parado o sentado, orar en voz alta o para sí. Las comunidades carismáticas resaltan el poder que posee la oración para recibir respuesta por lo que se está orando, por ejemplo: sanación, trabajo, solución de un problema familiar; también es un medio de transformación y crecimiento espiritual. No solo se la practica durante las distintas actividades que realizan como los *grupos de oración*, *misas*, *retiros*, sino que en cualquier actividad o momento del día, el creyente puede y debe orar²⁷. Cuando es realizada colectivamente es una práctica que contribuye a establecer lazos comunitarios y modelar experiencias individuales²⁸.
Esta es una etapa con gran énfasis en la agencia de los sujetos. Los *servidores* que conducen el *grupo de oración* van indicando, de manera indirecta, qué hacer, al orar en voz alta pidiendo, alabando o

²⁴ Puede ser el relato de una experiencia o situación vivida por un fiel en la cual se cree que ha actuado Dios. En ocasiones, ese relato refiere a una experiencia o situación que atraviesa el carismático en su vida, como por ejemplo un problema de salud, familiar o laboral.

²⁵ Como se denominan los carismáticos entre sí.

²⁶ Los temarios varían de un grupo a otro y en función de la antigüedad de pertenencia de los participantes. Las enseñanzas se basan en la Biblia y el Magisterio de la Iglesia. Por ejemplo se refieren a la fe -qué es, cómo se la obtiene, cómo se la aumenta, para qué se usa-, la salvación en Cristo -la vida después de la muerte-, el pecado, la conversión -vivir la misma vida que llevó Jesús-, los preceptos de la Iglesia, cómo ser un cristiano en la vida diaria.

²⁷ Por ejemplo, se insiste en la práctica oratoria cuando el individuo atraviesa una situación difícil, un momento de decisión, ante las pruebas, para pedir a la deidad una guía o ayuda. Infinidad de testimonios versan sobre el hecho de que la persona está orando y se siente interpelada para abrir la Biblia en determinado lugar y leer un pasaje específico que es considerado como la "*respuesta del Señor*" a lo que se estaba orando.

²⁸ He presenciado situaciones en las que grupos de 30 o 40 creyentes oran en lenguas -glosolalia- de manera colectiva.

agradeciendo, lo que es imitado por los asistentes. A su vez, la música también contribuye a promover la experiencia de determinados estados emocionales. De esta forma tanto la guía como la música, funcionan como claves comunicativas en esta performance ritual del *grupo de oración*. Esto no implica que haya interesantes irrupciones de espontaneidad y liberación corporal que son elementos carismáticos claves.

Uno de los objetivos del *grupo de oración* es que cada fiel se ejercite en la experiencia carismática producida por el poder del Espíritu Santo. De esta manera se sustenta uno de los principios básicos y característicos de la espiritualidad carismática, el que los beneficiarios de los carismas sean todos los fieles y no solo un grupo o estamento. Esta etapa, entonces, también contribuye a que los creyentes tengan experiencias sensibles de contacto con lo divino.

- *Hermenéutica grupal*: al terminar la oración comunitaria, la gente comparte lo experimentado en ella en lo que denominan *discernimiento de espíritus*. Esta etapa también es conducida por los *servidores*. En algunos *grupos de oración* los fieles entregan dinero como ofrendas para contribuir a las necesidades de la comunidad.
- *Socialización final*: para finalizar, los presentes se saludan, algunos van a charlar con los *servidores*, otros conversan entre sí y luego se marchan. Si la comunidad tiene que dar algún aviso o anuncio²⁹, ese es el momento que utilizan para hacerlo.

Recapitulando, en las primeras páginas presenté la propuesta teórico-metodológica que he desarrollado para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica donde expliqué qué entiendo por subjetividad, cuáles son las dimensiones analíticas que considero para su estudio y por qué hablo de **antropología de la subjetividad**. Luego, referí brevemente los temas centrales del estudio que realicé con grupos de espiritualidad carismática católica donde expuse cuáles son las particularidades principales de los 3 grupos que consideré en mi investigación etnográfica, la composición de la feligresía y las características de los *grupos de oración*, práctica que elegí tratar en este artículo. A continuación, retomaré cada una de las 5 dimensiones analíticas que conforman la propuesta teórico-metodológica para mostrar, muy esquemáticamente, cómo tal propuesta

²⁹ Por ejemplo, promocionar la futura realización de un *Seminario o Retiro*, o la visita de un sacerdote extranjero al país.

me permitió estudiar la conformación y transformación de la subjetividad carismática³⁰ en el contexto de socialización de los *grupos de oración*.

Las dimensiones analíticas en acción

1. *Habitus o Maneras de ser*

A partir de la propuesta inicial por considerar lo que hay de sociocultural en la conformación de la subjetividad, entiendo que la noción de habitus resulta válida porque permite dar cuenta de lo adquirido a la vez que corporizado/incorporado³¹ de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes. Esta noción desarrollada por Bourdieu (1991, 1995, 1999), da cuenta de la manera en que las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras que los sujetos utilizan para comprenderlo. Esto permite considerar juntamente varias de las dimensiones que incluyo en mi conceptualización de subjetividad. En un estudio sobre la subjetividad, lo que observamos son acciones, comportamientos, ‘haceres’ —si es que cabe el término—, conductas de la gente con la que trabajamos. También podemos incluir lo que los sujetos expresan (dicen) de manera tanto oral como práctica. Podría decir que trabajamos con lo que Bourdieu (1991) define como sentido práctico, que da cuenta del hacer con sentido y del sentido expresado en prácticas (la historia incorporada —disposiciones prácticas—, al igual que la historia objetivada). El habitus se expresa, manifiesta, por el sentido práctico. De esta forma puede considerarse lo social incorporado, practicado en y por el cuerpo. La noción de habitus al dar cuenta de lo estructural incorporado, hecho cuerpo (sistema de disposiciones), permite superar el problema del sujeto individual, ya que es la incorporación de lo social en el sujeto, a la vez que atender a la estructura estructurada en y por la práctica corporal, pero no en la individualidad, sino en la intersubjetividad.

En mi investigación sobre la espiritualidad carismática, consideré el ideario religioso carismático católico como un habitus, es decir, como principios de percepción, apreciación y acción adquiridos y corporizados

³⁰ Si bien hablo de subjetividad, esta idea en singular no implica desconocer ni creer que hay una sola subjetividad en un grupo. Su uso tiene por objeto dar cuenta de las regularidades que se encuentran entre los miembros de un grupo, por eso precisamente hablo de antropología de la subjetividad y del componente sociocultural entramado con lo individual. No es mi propósito el estudio de cada subjetividad e individualidad sino de las características y subjetividad grupales, ya que eso es lo que pretende relevar un estudio desde una perspectiva antropológica.

³¹ Incorporado en el sentido de hacer propio algo.

por medio del aprendizaje implícito o explícito. Son esos sistemas de disposiciones —formas de ver el mundo, actitudes— que el creyente tiene incorporados, estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas. Dentro de este habitus, específicamente, me centré en: la percepción y experiencia del cuerpo, el sentido de la vida y la categorización de la realidad/mundo.

El habitus en tanto esquema de percepción, pensamiento y acción debe ser transmitido a los sujetos que participan en los grupos. Una de las tesis centrales de mi investigación es que para ello hay un proceso de socialización que apunta a la aprehensión de este habitus carismático lo que provoca una transformación de la subjetividad. En mi estudio, analizo este proceso de socialización de los grupos carismáticos como rituales.

Aunque la idea de habitus resulta valiosa en los mencionados aspectos, entiendo que no presenta las mismas posibilidades cuando considero la dimensión sensible (emociones, sentimientos). Es allí donde los estudios de la denominada antropología del cuerpo y antropología de las emociones se presentan como campos fértiles. En el ítem, **3. Alquimias corporales**, retomo a dichos trabajos.

2. Modos de subjetivación o *Maneras de hacer*

Para Foucault (1995, 1996), los modos de subjetivación son las prácticas de constitución del sujeto, es decir, los modos o técnicas a través de los/las cuales el sujeto se constituye a sí mismo. Retomar esta idea me permite considerar la historicidad de las condiciones sociales de existencia y la manera en que conforman el habitus. Si bien el autor reconoce que las instituciones ‘producen’ individuos capaces de reproducir tales instituciones, los modos de subjetivación admiten considerar la constitución del sujeto desde lo social (familia, instituciones —escuela, entre otros—) y la constitución del sujeto desde las *tecnologías³² del yo* o *prácticas de sí³³*.

Según Foucault el sujeto no es autónomo, sino resultado de los modos o prácticas de subjetivación que cambian histórica y culturalmente, por eso él estudia las *tecnologías del yo* para analizar cómo se constituye el sujeto. Y es en este sentido que retomo sus propuestas. Para el autor una modificación en las prácticas subjetivas tendrá efecto en la formación del sujeto, por ello nuevas prácticas pueden transformarlo al cambiar las reglas por las que se rige, a la manera de introducir una nueva forma de subjetivación.

³² Para Foucault (1995) las tecnologías refieren a un conjunto de procedimientos.

³³ Son los modos en que un individuo actúa sobre sí mismo, son el conjunto de experiencias y técnicas que dan forma al sujeto y lo ayudan a transformarse a sí mismo (Foucault, 1995, 1996).

Dentro de mi perspectiva, esta propuesta de Foucault está estrechamente vinculada con lo que denomino como **maneras de hacer** y con los **procesos de socialización** en tanto **prácticas rituales**. En torno a esto, parto del supuesto de que todos los sujetos poseen una subjetividad (**maneras de ser, maneras de hacer, alquimias corporales**) desde la que comprenden, experimentan y vivencian el mundo y su vida. En el caso de los carismáticos católicos, al pasar a formar parte de un grupo de espiritualidad carismática, como resultado de diferentes rituales (como los *grupos de oración*) se producen modificaciones en la subjetividad, operándose una transformación de la misma. Ello sucede a través de diferentes *tecnologías del yo* como la instrucción carismática, práctica de la oración, ejercicio de carismas, discernimiento de espíritus; es decir, en cuanto proceso/forma de subjetivación. De esta manera puedo considerar cómo el ejercicio continuado de nuevas prácticas y experiencias, contribuye a la conformación y transformación de la subjetividad.

En suma, y para retomar lo que expresé anteriormente, las **maneras de hacer** permiten dar cuenta de qué hacen los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden, es decir, lo efectivamente posible —resultado de los determinismos y la indeterminación, los condicionamientos y la creatividad—. Las **maneras de hacer** intentan conjugar el carácter activo, constituyente y transformador de la subjetividad a la vez que su carácter constituido (*habitus*)³⁴.

Entiendo que si bien la propuesta de Foucault resulta útil para estos fines cuando intento considerar la experiencia vivida y el aspecto constituyente y potencialmente transformador de tales prácticas donde aparece involucrada la sensibilidad y/o la corporalidad, encuentro algunas limitaciones empíricas. Allí es donde, una vez más, los avances de los estudios socio-antropológicos sobre la corporalidad y las emociones presentan una opción y, por tanto, aparecen como otra dimensión analítica.

3. Alquimias corporales

A fines de los años 1970, dentro del campo de la antropología, se produce un desarrollo sistemático de enfoques teóricos y metodológicos³⁵ que ponen en evidencia que hay diferentes modos de percibir, apprehender,

³⁴ Es importante aclarar que para Foucault las *tecnologías del yo* se realizan/producen en el marco de relaciones de poder y de relaciones con la verdad -juegos de verdad-. De manera que el carácter constituyente de la subjetividad se conecta con un horizonte cultural. Es por ello que en mi propuesta articulo las *maneras de hacer* con las *maneras de ser*.

³⁵ Para un estado de la cuestión pueden consultarse los trabajos de Blacking (1977), Citro (2009, 2011), Le Breton (2002), Lock (1993), Scheper-Hughes y Lock (1987), Turner (1994), entre otros.

categorizar, significar, experimentar, practicar y sentir la corporalidad, poniendo en cuestión que el denominado 'cuerpo' es un mero objeto natural. Retomando el trabajo de las antropólogas Nancy Scheper-Hughes y Margaret Lock (1987), a lo largo de las últimas 4 décadas pueden distinguirse 3 grandes orientaciones en los estudios sobre la corporalidad: (i) cuerpo social, perspectivas que se centraron en los usos representacionales del cuerpo como símbolo natural a través del cual pensar la naturaleza, la sociedad y la cultura (Douglas, 1973); (ii) cuerpo político, perspectivas que se centraron en la regulación, vigilancia y control de los cuerpos individuales y colectivos (Foucault 2002, 2008); (iii) cuerpo individual, estudios que partieron de la experiencia vivida retomando análisis de tipo fenomenológico (Crossley, 1995; Csordas, 1990, 1994; Jackson, 1981).

En los últimos 20 años, diversos estudios realizan abordajes donde conjugan esas tres grandes tendencias (por ejemplo: Citro, 2009, 2011; Desjarlais, 1992). Mi propuesta se enmarca en esta última dirección, esto es, concebir de manera conjunta aquellas ideas que entienden el cuerpo como símbolo y representación, aquellas que atienden al carácter constituido de la corporalidad (Bourdieu, Foucault, entre otros) y las que se centran en el carácter activo y transformador de la práctica corporal en la vida social (Crossley, 1995; Csordas, 1990, 1994; de Certeau, 1996; Jackson, 1981; Comaroff, 1985). Por un lado, concebir y estudiar el cuerpo en tanto representación sociocultural me permite 'armar' la imagen corporal dentro del habitus religioso carismático católico. Por el otro, detenerme en el carácter constituido abre a la consideración de la genealogía corporal, de un cuerpo 'atravesado' por discursos, historia y estructuras económico-políticas que lo modelan (Foucault, 1995, 2002, 2005, 2008; Citro, 2009, 2011). Asimismo, la perspectiva centrada en el carácter activo y transformador de la corporalidad, en este caso retomando el enfoque fenomenológico del *embodiment* de Csordas (1990), se adecua con una aproximación fenomenológica en la que el cuerpo vivido es un punto de partida metodológico más que un objeto de estudio, lo que permite evidenciar la manera en que llevamos lo social con nosotros antes de cualquier objetivación (Csordas, 1990, 1994). Este enfoque se fundamenta en el reconocimiento del *embodiment* como sustrato existencial de la cultura y el sujeto (Csordas, 1990). Según este antropólogo, los estudios sobre *embodiment* son estudios sobre la cultura y la experiencia entendidas como el ser-en-el-mundo corporizado, lo que implica que la experiencia corporizada (los distintos modos de experimentar y significar los cuerpos) es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural. Dentro de su paradigma, resultan de interés las pautas culturales de la experiencia corporal y la constitución intersubjetiva de significaciones a través de la experiencia. Es en torno a esto que, en

mi perspectiva, el enfoque de la fenomenología cultural desarrollado por Csordas, resulta fértil como el ‘marco’ desde el que analizar lo que denomino como **alquimias corporales**. El *embodiment* se conforma en la instancia que me permite capturar el carácter constituyente de la subjetividad de manera de poder vincularlo, a su vez, con la emocionalidad, ya que es en el cuerpo donde la conciencia, las sensaciones y la agencia se producen, realizan y expresan.

En el desarrollo de mi etnografía, en torno a esta dimensión sobre la corporalidad, indagué específicamente cómo los carismáticos concebían, sentían y experimentaban el cuerpo. Si bien no me extenderé en este trabajo sobre estos temas, entiendo que es necesario mencionar que en el **habitus carismático** hay una **percepción del ser humano como una unidad, una totalidad** compuesta de cuerpo y alma. Para ellos **el ser humano es en sí uno, íntegro. Un ser psicológico, fisiológico y espiritual**. Este es un enfoque holístico donde todas sus partes se afectan entre sí y estas afectan igualmente al todo. Si bien se establece una distinción entre la parte física, mental y espiritual, se basan en la interrelación entre lo interior —alma: espíritu, mente— y lo exterior —parte física—. El acento está puesto en esta concepción holística que no contradice el dogma católico tradicional, pero que pasa a ser central en su ser y hacer. Hay un predominio de lo espiritual involucrado en la génesis del malestar, así como en su terapéutica y en la vida en general. Esta concepción integral que recuperan los carismáticos es una característica que los diferencia de otros grupos de la Iglesia y por la cual también muchos fieles se acercan y deciden participar. A su vez, gran parte de sus rituales se fundamentan en ella.

Junto con estas líneas de estudio desarrolladas sobre la corporalidad, las investigaciones antropológicas referidas a la emoción³⁶, sentimientos³⁷, afectos, en lo que podría denominarse como **antropología de las emociones**, es otro de los pilares sobre los que se erige mi perspectiva. Varios de estos trabajos se diferencian de los estudios que intentan explicar la emoción directamente en términos biológicos, al ocuparse de la emoción como una construcción social, cultural e histórica particular, donde las emociones pueden concebirse como un idioma cultural entre los seres humanos

³⁶ Según el diccionario de la Real Academia Española, la emoción es una reacción afectiva intensa producida por la impresión de los sentidos, las ideas o recuerdos que se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión. En la bibliografía sobre el tema podrán encontrarse trabajos que la consideren de diferente modo. Autores como Geertz la entienden como “los estados anímicos, sentimientos, pasiones, afectos” (1991:101). Lyon y Barbaley (1994), incluyen dentro de ésta a la sensación, sentimientos y afectos. En mi trabajo prefiero hablar de sensibilidad para poder incluir en ella a las emociones, los sentimientos y los afectos. La sensibilidad refiere pues a la manera de sentir y sentirse en la vida.

³⁷ En algunos trabajos los sentimientos son entendidos como estados de ánimo más vinculados con la dimensión espiritual e íntima del sujeto.

(Leavitt, 1996; Lutz-White, 1986; Lutz, 1986; Lyon y Barbalet, 1994; Rosaldo, 1984). En varios de estos estudios, se plantea una relación entre cultura y emoción a la vez que se busca comprender el rol de la emoción en la vida social y en la agencia. En el análisis de las experiencias sensibles que tienen por objeto la conformación y/o transformación de la subjetividad, retomo la línea de Michelle Rosaldo (1984) para quien las emociones son procesos, pensamientos corporizados (*thought embodied*) desde los que puede explicarse la manera en que la cultura no solo señala qué pensar, sino también cómo sentir. Esta perspectiva me resulta útil para mis investigaciones dado que me permite mostrar que las *maneras de ser y hacer* carismáticas son una forma de creación y producción de sensibilidades y, por tanto, de subjetividades. Si consideramos que las emociones influyen e interactúan con y en nuestros pensamientos y, por ende, guían nuestro hacer, nuestras prácticas, la toma de decisiones, en fin, contornean nuestro ser-en-el-mundo, se concluye que en un estudio sobre la subjetividad resulta ineludible atender a la dimensión sensible. Por otra parte, en mi investigación, la sensibilidad (emoción, sentimientos, afectos) se presentaba como central, ya que era desde los propios carismáticos y en sus propias prácticas que la misma aparecía implicada, destacada, promovida, modificada, interpelada. En suma, la sensibilidad como parte de la subjetividad carismática.

Es frecuente que en las distintas prácticas/actividades carismáticas, como los *grupos de oración*, se busque un cambio de los estados internos de los fieles, en los modos de sentir y sentirse. Los sentimientos y emociones son el objeto y vehículo de la transformación de la subjetividad. Si hay gente que llega al grupo con una depresión, será recibido con alegría, se le transmitirá fortaleza, encontrará gente que lo escuchará y aconsejará, así como descubrirá y aprehenderá un sentido nuevo para su vida a través de las diferentes enseñanzas. Esto, en parte, se realiza modificando los sentimientos a través de rituales que operan sobre la emoción por medio de: tecnologías del yo (orar, instrucción carismática); hexis corporales — saltar, bailar, abrazarse—; cantar —ya que las canciones sirven para “*para movernos internamente*” según explican los carismáticos—; demostraciones de afecto y contención por parte de los *servidores* y el resto del grupo. Todo ello apunta a ir cambiando un estado de malestar por uno de bienestar. A continuación, retomaré la sensibilidad carismática en el contexto ritual.

4. Los procesos de socialización (conformación y transformación de subjetividades) en tanto rituales

Como lo he mencionado, uno de los ejes centrales de mi investigación tuvo por objeto explorar la manera en que la socialización religiosa da

forma a la experiencia y determina la categorización de la realidad/mundo que constituye la subjetividad. Para ello, tomé en cuenta cómo el habitus carismático brinda a los fieles esquemas de percepción, pensamiento y acción, a la vez que es creado y recreado en diversos procesos de socialización/aprendizaje propuestos por los tres grupos.

Los rituales han sido un fenómeno clásico de estudio en la antropología. A través de las décadas, por mencionar algunas orientaciones, se los ha estudiado atendiendo a su función (Durkheim, 1991); eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1977); en tanto sistemas de significados, esquemas de significación y formas de interacción social (Geertz, 1991; Turner 1980, 1988). A partir de los años 70, muchos trabajos incluyeron los avances de la perspectiva de la performance (Turner, 1986; Schechner, 2000). Gran parte de todos esos desarrollos, me resultaron de utilidad para el análisis de los procesos de socialización como rituales. De esta forma pude mostrar de qué manera se teje una nueva trama de la vida para aquellos que inician el proceso de transformación. Una de las ideas desde las que partí fue entender que los rituales expresan los valores de un grupo, proporcionan modelos de acción, a su vez, que son la puesta en acto, dramatizada, de la mitología (en el caso de los carismáticos, los relatos bíblicos), la que proporciona modelos morales para la vida. Gran parte de los rituales carismáticos pueden entenderse como una cosmovisión en práctica; también como 'arena pública' en la que se desarrolla algún drama social³⁸.

Asimismo, un ritual es una acción que tiene consecuencias siendo en mi estudio una de ellas: la transformación de la subjetividad. Por ello, varios de los rituales fueron examinados como procesos de iniciación cuyo objetivo es la transformación del sujeto en un *ser renovado, hombre nuevo, verdadero cristiano*. De esta forma, a lo largo de mi investigación, algunos rituales fueron considerados como ritos de paso, transformadores, que indican y establecen transiciones entre estados distintos (van Gennepe, 1986). Así, pude observar cómo las diferentes experiencias iniciáticas contribuyen a la modificación de la subjetividad por medio de la performance ritual que pone en práctica particulares tecnologías del yo. Entendí algunos rituales (como los *grupos de oración*) como espacios liminales en la vida de los fieles, como ritos que acompañan el paso de una situación a otra, de un mundo a otro y un cambio de estado en la vida de cada sujeto, donde se produce una transformación tanto espacial como temporal, exterior como interior. Victor Turner (1988), a partir de las nociones de van Gennepe,

³⁸ Puede recordarse aquí la idea de Geertz en cuanto a que "Todo rito religioso abarca esta fusión simbólica de ethos y cosmovisión ... Para los participantes de una representación religiosa, esas ceremonias son además materializaciones, realizaciones no solo de lo que creen sino que son también modelos para creer en ello. En estos dramas plásticos los hombres viven su fe tal como la representan" (1991:107-108).

considera la transición como un proceso, un llegar a ser. Esta idea es la que retomé respecto de lo que algunas de estas prácticas son para los fieles durante su vida terrena, al promover la transformación de la subjetividad. Por un lado, podría decir que en el continuum existencial de los fieles, los *grupos de oración* funcionan como espacios liminales, ya que los seguidores se ‘apartan’ de lo cotidiano, de lo normal y regular, para entrar en otro tiempo y espacio, así como en otra estructura de relaciones con los seres considerados sobrenaturales —Dios, Jesús, Espíritu Santo—. De esta forma los *grupos de oración* pueden comprenderse como irrupciones espaciales y temporales liminales respecto de la existencia ordinaria que coadyuvan a la transformación de la subjetividad expresada en la praxis cotidiana. Por ejemplo, los fieles cuando se despiden del *grupo de oración*, se van con lo que aprendieron y vivieron en ese encuentro comunitario. De manera que si la instrucción carismática del día refería a la forma en que un *verdadero cristiano* debe vivir en este mundo, sin odios o rencores, siendo pacientes con los otros o aceptándolos tal como son, en el momento de la enseñanza van reflexionando sobre esto; en el momento de la oración piden a Dios ser más comprensivos, que abra sus corazones y puedan liberarse de ese rencor³⁹; y en el momento de la hermenéutica grupal (*discernimiento de espíritus*) cada uno irá mencionando situaciones de su vida en las que reconoce esa forma de actuar y lo que debería modificar (según la visión carismática). Las opiniones del resto del grupo, así como los testimonios de quienes ya lo vivieron, también colaboran en esta etapa de aprendizaje. Durante los días siguientes, los fieles reflexionarán una y otra vez sobre lo que fueron instruidos, orarán todos los días y, probablemente, en algún momento, tanto en el grupo de oración como en su vida cotidiana, sentirán que cambiaron/transformaron ese sentimiento y dirán, “*me liberé del odio que tenía...*”. Esto implicará la experiencia de un estado interior nuevo, propio de una subjetividad renovada o en vías de serlo. En algunos casos, si la persona se hallaba alejada de un familiar o amigo por ese sentimiento, luego intentará restablecer la relación. Por supuesto que los tiempos y procesos que esto requiere no son los mismos para todas las personas, e incluso algunos no pueden modificar sus sentimientos. Podría destacarse que esta tríada —*tecnologías del yo*, acción/agencia del fiel, comunidad—, será un factor común que hallaremos en diferentes historias.

Asimismo, dentro de esos rituales podemos distinguir momentos liminales. Por ejemplo, durante el *grupo de oración*, el contacto con la deidad a través de la oración, el ejercicio de un carisma, los mensajes recibidos

³⁹ Que en muchos casos se ‘expresa’ en el cuerpo a través de alguna enfermedad, entendiéndolo que su etiología tiene que ver con un estado emocional y/o psicológico.

de Dios, el descanso en el espíritu y otras experiencias que tienen los asistentes, pueden entenderse como una etapa de umbral donde se produce un encuentro de dos tiempos distintos —el terrenal y el celestial— y de seres diferentes —la deidad y el ser humano—.

Por cuestiones de espacio, dejaré aquí la referencia al análisis de los *grupos de oración* en tanto rituales. En trabajos anteriores (Cabrera, 2003, 2004, 2006), hay un mayor desarrollo de todos los tópicos aquí mencionados. A continuación, pasaré a la última dimensión analítica.

5. Relaciones sociales/intersubjetividad

El supuesto inicial desde el que parto en este punto se encuentra en estrecha relación con la perspectiva fenomenológica explicitada en la tercera dimensión (**Alquimias corporales**) y con la concepción de sujeto desde la que parto donde resulta germinal pensar y concebir al sujeto sin encontrarse escindido de sus relaciones con el mundo, incluidos los otros sujetos (Merleau-Ponty, 1993). Tal como lo vengo mencionando a lo largo de este trabajo, entiendo que todos los sujetos poseen una subjetividad (**maneras de ser, maneras de hacer, alquimias corporales**) desde la que comprenden, experimentan y vivencian el mundo y su vida. Al pasar a formar parte de un grupo, como consecuencia de la membresía, se establecen nuevas redes sociales, lazos de pertenencia y comunitarios que contribuyen a redefiniciones de la subjetividad, operándose una transformación de la misma. Por otra parte, en muchos casos, los vínculos sociales se extienden más allá de las actividades del grupo. En el caso de los distintos grupos de espiritualidad carismática católica hay fieles que se encuentran afuera, hacen amistad, establecen nuevas redes de relación. De esta manera, las distintas interacciones van contribuyendo también a la conformación y transformación de la subjetividad a la vez que dan cuenta de la misma. Si un miembro tiene un problema, llama al grupo para que oren por él o habla con sus *hermanos*. El grupo contiene, sostiene, conforma, reproduce, en suma, es lo que hace a sus participantes ser quienes, en parte, son.

Fruto del proceso de socialización, los adeptos a la espiritualidad carismática no solo aprenden cómo interpretar, desde claves nuevas, los hechos de su vida. A su vez, y tramado/vinculado con esta quinta dimensión analítica (relaciones sociales/intersubjetividad), reciben atención, alguien que los escucha —un *servidor* u otro *hermano*—, atiende, consuela y que se propone ayudarlos. Es este continente tanto afectivo como cognitivo el que conjuntamente facilita/promueve el cambio. Esto contribuye a la conformación de relaciones fraternas, a producir una pertenencia social y a establecer lazos que serán centrales para atravesar un momento de crisis personal, una enfermedad o cualquier otra situación que se les presente.

Ser renovado

Para cerrar este artículo, quisiera mencionar, en forma breve, qué implica para la espiritualidad carismática católica *ser renovado*.

El iniciado carismático, es decir, el *hombre nuevo, verdadero cristiano*, es quien categoriza la realidad como signo y símbolo, de manera que la adquisición carismática de una nueva descripción del mundo, apoyada en la Biblia, es entendida como una constante manifestación divina. El *hombre nuevo* percibe la vida y los eventos que en ella tienen lugar, como un escenario donde Dios hace y dice. Por ello afirman que “*Dios nos contesta en las cosas que sentimos, con la paz, la alegría, el sentimiento*”. El habitus carismático se despliega en la vida diaria, de manera que la pregunta que los propios adeptos suelen hacerse entre sí cuando dicen “*¿cómo estás?*”, o “*¿cómo te sentís?*”, tiene una referencia a su estado emocional, interior, espiritual. Por ejemplo, si sienten paz, armonía, angustia. Al *hombre viejo* es al que se asocian estados como el miedo, sufrimiento, inseguridad. Asimismo, las situaciones dolorosas o adversas se resignifican como pruebas de aprendizaje que sirven, también, para transformarse.

Todo lo que se sucede en el *grupo de oración* (instrucción religiosa, práctica de la oración, comunicación con la deidad, entre otras) tiene por objeto brindar ‘herramientas’ para ser empleadas en la vida diaria. Por ejemplo, como vimos, la práctica oratoria puede ser utilizada para pedir la intervención divina en un momento difícil, de duda, de dolor o para obtener fortaleza ante un infortunio. La lectura diaria de la Biblia para “*escuchar lo que Dios me dice*” y/o para obtener ayuda en los momentos en que deben discernir. A su vez, todo esto encanta la vida de cada fiel, posibilitándole salir de la duración ordinaria para ser alcanzado por un tiempo y espacio sagrado y un plan divino, que redefine su vida a la vez que le brinda un rol central en la misma. Muchos fieles se acercan a los grupos de espiritualidad carismática porque sienten que han perdido el control de sus propias vidas por el estado de alienación o malestar en el que viven; el *hombre nuevo* es aquel que ejerce dominio y tiene decisión sobre su vida, lo que le devuelve a cada creyente protagonismo y agencia en su propia existencia. Como lo he indicado, en algunos adeptos hay una estrecha vinculación entre la propia transformación y su rol participativo en la comunidad al desempeñarse como *servidores*.

Ser un *hombre nuevo, verdadero cristiano*, es **ser, sentir y hacer de una forma determinada**. La propuesta teórico-metodológica que he desarrollado para el estudio de la subjetividad desde la antropología, me permitió estudiar y comprender parte de ese *ser renovado*.

Bibliografía

- BLACKING, John. (Ed.). (1977). *The anthropology of the body*. New York: Academic Press.
- BOURDIEU, Pierre. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre., WACQUANT, Louis. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- CABRERA, Paula. (2001). "Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica". En: *Ilha. Revista de Antropología*, Vol. 3. Florianópolis: Programa de Posgraduación en Antropología Social, Universidad Federal de Santa Catarina.
- _____. (2003) "Ser carismático". En: *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. VIII. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- _____. (2004). "Ideario religioso y ritual en los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica". En: CARBALLIDO CALATAYUD, Mariana. (Ed.). *Mosaico. Trabajos en antropología social y arqueología*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad CAECE.
- _____. (2006). *Experimentando la transformación: un camino hacia la conversión. La espiritualidad carismática católica en Buenos Aires*. Tesis doctoral para optar al título de Doctora en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- _____. (2009). *Antropología de la subjetividad: un estudio desde las alquimias corporales, los rituales y el habitus*. PRI 2009-2011 Resolución (CD) Nro. 4807. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2011). *Informe de Avance PRI 2009-2011*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CABRERA, Paula, MOSQUEIRA, Mariela y POCHINTESTA, Paula. (2011). Antropología de la subjetividad: una perspectiva teórico-metodológica. En: *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social. La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- CITRO, Silvia. (2009). *Cuerpos significantes. Travesía de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (2011). *Cuerpo plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- COMAROFF, Jean. (1985). *Body of power spirit of resistance*. Chicago: University of Chicago Press.
- CROSSLEY, Nick. (1995). "Merleau-Ponty the elusive body and carnal sociology". In: *Body and Society*, Vol. 1, No. 1. London: Sage Publications.
- CSORDAS, Thomas. (1983). "The rhetoric of transformation in ritual healing". In: *Culture, medicine and psychiatry*, No. 7. New York: Springer.
- _____. (1990). "Embodiment as a paradigm for Anthropology". In: *Ethos*, Vol. 18, No. 1. London: Wiley Online Library.
- _____. (1994). *The sacred self: A cultural phenomenology of charismatic healing*. Berkeley: University of California Press.
- DE CERTEAU, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano. I: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- DESJARLAIS, Robert. (1992). *Body and emotion. The aesthetic of illness and healing in the Nepal Himalayas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- DOUGLAS, Mary. (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- DURKHEIM, Emile. (1991). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- FOUCAULT, Michel. (1995). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- _____. (2002). *Historia de la sexualidad. Tomo 1: la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____. (2005). *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. España: Siglo XXI.
- _____. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el College de France (1982-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2010). *El coraje de la verdad. Curso en el College de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GEERTZ, Clifford. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- JACKSON, Michael. (1981). "Knowledge of the Body". In: *Man*, No. 18. New Series.
- LE BRETON, David. (2002) *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. (1977) [1949]. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- LEAVITT, John. (1996). "Meaning and feeling in the Anthropology of emotions". In: *American Ethnologist*, Vol. 23. American Ethnological Society.
- LOCK, Margaret. (1993). "Cultivating the body: Anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge". In: *Annual Review of Anthropology*, No. 22. New Series.
- LUTZ, Catherine. (1986). "Emotion, thought, and estrangement: Emotion as a cultural category". In: *Cultural Anthropology*, Vol. 1, Iss. 3. Durham: Duke University.
- LUTZ, Catherine, WHITE, Geoffrey. (1986). "The anthropology of emotions". In: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 15. Annual Review.
- LYON, M., BARBALET, J. (1994). "Society's body: Emotion and the somatization of social theory". In: CSORDAS, Thomas. (Org.). *Embodiment and experience: The existential ground of culture and self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. (1993) [1945]. *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Planeta Agostini.
- ORTNER, Sherry. (2005). "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". En: *Etnografías Contemporáneas*, No. 1. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- ROSALDO, Michelle. (1984). "Toward an Anthropology of self and feeling". In: SHWEDER, Richard, LEVINE, Robert. (Orgs.). *Culture Theory: Essays on mind, self and emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHECHNER, Richard. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy, LOCK, Margaret. (1987). "The mindful body: A prolegomenon to future work in Medical Anthropology". In: *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 1, No. 1. New Series.
- TURNER, Bryan. (1994). Los avances recientes en la teoría del cuerpo. En: *Reis* No. 68. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TURNER, Victor. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- TURNER, Victor, BRUNER Edward. (1986). *The Anthropology of experience*. Chicago: University of Illinois Press.
- VAN GENNEP, Arnold. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- WILLIAMS, Raymond. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RENGIFO, John Alexis, DÍAZ, Carmen Helena. (2014). "El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EL CUERPO CONTEMPORÁNEO: UN CUERPO PORNOGRÁFICO

JOHN ALEXIS RENGIFO CARPINTERO*
CARMEN HELENA DÍAZ CAICEDO**

Recibido: 17 de febrero de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Magíster en Filosofía y Etología de la Universidad del Valle. Educador de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Director de la Fundación Investigación Creativos. Director de investigación social de la Asociación Eslabón Cultural. E-mail: jalexrecar@yahoo.es

** Profesional en Teatro y danza, Instituto Popular de Cultura. Directora de la Asociación Eslabón Cultural. Investigadora de la Fundación Investigación Creativos. Profesora de la Institución Internacional Liceo los Alpes. E-mail: distriarte@hotmail.com.

Resumen

El presente artículo es un esfuerzo argumentativo de talante crítico, que parte de un análisis de estudio de caso realizado después de diez años de enseñanza académica, a través de un proceso de formación artístico, cultural e investigativo en la Asociación Eslabón Cultural de Cali, del modo en que el cuerpo de hoy, el cuerpo posmoderno, específicamente el cuerpo de los jóvenes contemporáneos, en tanto *singularidades-plurales-narrativas*, al interior de distintos *territorios* o *entornos afectivos* como son: la casa; el aula de clases; el barrio; los lugares de refugio; escape; recreo y diversión (las disco-club, los centros comerciales, los estadios y los sitios de apuesta para las carreras de autos); autocomprenden su propia corporalidad como un cuerpo pornográfico, prostituido: carne vuelta *mercancía de consumo* en relación co-extensiva con un yo hedonista. Cuerpo que en la sociedad posmoderna, atrapado entre la lógica de un mundo de la vida detentor de unas esferas de valor en las que puede expresarse el mundo privado; y unos sistemas de acción que dirigen el actuar de los actores sociales en la vida pública, realmente no es más que el producto de una cultura pornográfica audio-visual que actúa como centro y periferia del accionar del hombre de hoy, el joven contemporáneo, transformándolo en un ser en relación inorgánica siempre consigo mismo, en términos éticos, estéticos y existenciales, con el otro y con lo otro.

Palabras clave: creatividad, cuerpo, identidad, sensibilidad, singularidades-plurales-narrativas.

CONTEMPORARY BODY: A PORNOGRAPHIC BODY

Abstract

This article is a critical spirit argumentative effort, from a case study analysis, performed after ten years of academic teaching through a process of artistic, cultural and research training in the Asociación Eslabón Cultural in Cali, in such way that today's body, the postmodern body, specifically the body of contemporary youth, as long as plural-narrative singularities into different territories or emotional environments such as, the home, the classroom, the neighborhood, the refuge, escape, recreation and entertainment places (disco-clubs, shopping malls, stadiums and gambling sites for racing cars) self-understands its own corporeality as a prostituted pornographic body: meat converted into *consumer good* in a coextensive relationship with a hedonistic ego. Body that in postmodern society, is caught between the logic of a world of life holder of spheres of value in which the private world can be expressed and systems of action that guide the actions of the social actors in public life. It is really no more than the product of an audio visual pornographic culture that acts as the center and periphery of today's man acting, the young contemporary transforming him into a being in inorganic relationship always with himself in ethical, aesthetic and existential terms, with the other and with other things.

Key words: creativity, body, identity, sensitivity, plural-narrative singularities.

Introducción

¿De qué modo los jóvenes de hoy autocomprenden su corporalidad en términos éticos, estéticos y existenciales?, esto es ¿cuál es la imagen fisiológica, corporal, estética que tienen de sí?, ¿cómo se relacionan con los otros, miembros generalmente de su propia tribu?, y, finalmente, ¿qué relación entablan con lo que hay por fuera de sí, lo natural, lo vivo, la existencia?, y después de ese proceso de auto-comprensión de su facticidad carnal, ¿qué ocurre con el potencial de sensibilidad creadora que hay dentro de sí? Todos y cada uno de estos interrogantes son los que pretendemos resolver en esta aventura conceptual, al adentrarnos en el mundo del cuerpo posmoderno del joven de hoy. Cuerpo que demostraremos es esencialmente en términos éticos, estéticos y existenciales, siempre pornográfico.

El cuerpo en la sociedad contemporánea, el cuerpo en la escuela, la casa y los lugares de ocio, no es más que una co-extensión lastimera de un yo hedonista. El Yo, que en modo alguno habremos de considerar como una identidad absoluta, antes bien, habría que entenderlo como un mar de opiniones socialmente institucionalizadas sobre el acontecer multiforme de una *singularidad-plural-narrativa*¹, producto de la fuerza histórica del racionalismo y el psicoanálisis. De ahí que el cuerpo del hombre contemporáneo se ha forjado en relación al modo en que este da cuenta de un yo biológico, en tanto co-relato histórico-cultural propio de una acción legada por las vidas trágicas de los padres (Cyrulnik, 2005).

Nuestros cuerpos son regulados ahora por una fascista economía de los signos justamente porque se los separa ahora tan cabalmente del servicio del cuerpo. En este proceso el cuerpo ha llegado a reducirse a un signo de sí mismo. Se ha abandonado al cuerpo por una mejor versión del cuerpo mismo. El cuerpo es ahora sólo otra idea para que la lógica de la conveniencia suscite terror (McLaren, 1991: 84).

¹ El concepto de singularidad-plural-narrativa lo introducimos en un artículo denominado el “sedentarismo-nómada”. Este consiste en cómo los jóvenes de hoy auto-reconociéndose como seres únicos (singulares) desean ser como los otros (miembros de la tribu) en sus formas de ser, proceder, vestir y actuar, aniquilando de tajo toda autenticidad; más aún, estos cobijados por el sedentarismo-nómada de la pedagogía del consumo producto de la techno-ciencia, son incapaces de elaborar discursos en sentido literal, pues no reconocen lo que es un código lingüístico o una norma gramatical de producción de significado, sino que lo único que hacen es *parlar*, hablar sin ningún referente teórico o práctico constructivo, solo dan cuenta de situaciones de un modo siempre hedonista. La economía de la palabra por el *chat*, obra en el imaginario colectivo de estos y la palabra narrada con toda su fuerza expresiva, significativa y argumentativa ha sido abolida por una reducción del lenguaje a su mínima expresión: las caritas tristes, felices o preocupadas vía ciber-espacio enuncian la muerte de un discurso con sentido.

En otras palabras, el joven de hoy autocomprende su cuerpo como un acto fisiológico de un yo histórico que ha sido construido por el discurso de una tradición cultural, proceso de subjetivación en torno a un saber específico, que le ha enseñado a este que él es un yo algo: un yo negro; un yo blanco; un yo hombre; un yo mujer; un yo marginado; un yo marginador; un yo sexuado o asexuado; en suma, ha sido el producto del modo en que la sociedad ha pensado la *identidad* co-sustancial de ese yo. Así que, lo que finalmente muestra o sirve de garante epistemológico de ese yo es el cuerpo. Pues, es este la forma material de aquel. Pero ¿si el yo no existe?, ¿si la identidad es el producto de una cultura occidental de corte psicoanalista que ha buscado medir, parametrizar y dominar el acontecer fugaz de eso denominado hombre?, acaso ¿dejaría por ello de existir el cuerpo?

Este artículo es un esfuerzo argumentativo para demostrar que el cuerpo en la sociedad contemporánea, en la posmodernidad, al interior de los distintos lugares de ocio y recreo, no es más que el producto de una cultura pornográfica audio-visual que reduce el cuerpo de hombres y mujeres a su mínima expresión: su acción mercantil prostituida, carne que se ofrece en la vitrina de compradores de placer y deseo hedonista. Por ello hemos peligrosamente, pero también conscientemente, caracterizado al cuerpo como pornográfico. Queriendo decir con esto que el modo en que los jóvenes auto-comprenden su corporalidad, en términos éticos, estéticos y existenciales, es siempre el mismo: como objeto de venta y consumo.

Tal estudio parte de un análisis de más de diez años de observación de la acción comportamental del cuerpo de niños, niñas y jóvenes en distintas instituciones de educación media y superior de la ciudad de Cali, Colombia, así como del trabajo artístico, cultural e investigativo realizado con ellos en la Asociación Eslabón Cultural², de la misma ciudad. En tal esfuerzo, partimos del análisis histórico-genealógico del advenimiento cultural-religioso del cuerpo, es decir, mostraremos como este se pensó siempre en relación a un sistema religioso y cultural predominante. En el caso de la constitución del cuerpo en Occidente, ahondaremos en la construcción que los griegos y hebreos hicieron de este, ya que Occidente es el resultado del influjo cultural de tales pueblos. No obstante, en nuestro análisis, hayamos que el cuerpo pensado a partir del advenimiento de la modernidad fue considerado en relación co-extensiva del yo. Relación que directamente arrojó como resultado la idea psicológica de una "identidad" al interior del surgimiento paulatino de la "personalidad", ideas que trataremos de problematizar. Por lo que nuestro escrito gira en torno a: (i) el advenimiento

² La Asociación Eslabón Cultural es una organización sin ánimo de lucro que realiza procesos de formación, gratuitos, en: danza, teatro, artes plásticas y artes marciales, con los niños, las niñas y los jóvenes de las comunas trece, quince y siete de Cali.

histórico cultural del cuerpo en Grecia e Israel; (ii) problematizaremos la idea del yo de personalidad e identidad, como productos culturales en el advenimiento de la modernidad, para tratar de pensar el cuerpo de un modo independiente al yo; (iii) el cuerpo contemporáneo, posmoderno, al interior de la escuela, la casa y los lugares de ocio, no es más que la co-extensión de un yo hedonista; (iv) el cuerpo contemporáneo posmoderno en la casa, la escuela y los lugares de ocio, como cuerpo pornográfico, en cuanto manifestación de una cultura pornográfica audio-visual; (v) ofrecemos una posible salida a este problema a través del trabajo realizado con los niños de la Asociación y que hemos denominado la creatividad innata: un proceso de sensibilidad creativo, donde mostramos como el cuerpo porno de estos se transformó en cuerpo estético-ético.

En el presente estudio las referencias teóricas que más han servido de plataforma conceptual para postular la idea de un cuerpo porno, son: Peter McLaren, en su texto *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo* (1991), con su idea del *cuerpo-sujeto*; Lipovetsky, en el texto *La era del vacío* (1986), con su idea de una *cultura de la seducción*; y Gilles Deleuze, en su texto *El anti Edipo* (1985), con su idea del *cuerpo-máquina* o *cuerpo sin órganos*.

En este sentido uno de los sistemas religiosos que articuló una de las formas particulares de asumir el cuerpo, la relación sexual y la relación hombre-familia-Estado-naturaleza, fue el sistema religioso pagano propio de pueblos como el griego.

La noción de cuerpo estético en Grecia

La palabra cuerpo como designación lingüística proviene de la palabra latina corpus (cuerpo), que significa conjunto de órganos que componen el psico-organismo: sistema óseo; sistema sanguíneo; sistema nervioso; sistema endocrino; sistema respiratorio; sistema muscular; entre otros. El término griego cuya significación es la más semejante a la palabra anterior se halla en el término soma, que significa cuerpo físico, en oposición al (neuma) o la psiche o psijé, alma. No obstante, por cuerpo los griegos entendieron una cualidad del ser distinta de la acción meramente fisiológica, ya descrita, y lo pensaron más como elemento exterior del alma, pero no por ello sin importancia, antes bien, le atribuyeron un gran valor estético.

Para aquellos el cuerpo era ante todo un cuerpo estético (aesthesia), esto era, un cuerpo bello, (bellum). Pero tan solo el cuerpo bello es un cuerpo de hombre. La belleza de la mujer no radicaba en su figura, sino en su utilidad: engendrar hijos varones. La belleza de la mujer no existe porque

esta es enferma por naturaleza, pues cada mes ha de darse a un leve reposo debido a su periodo menstrual. Pues bien, por cuerpo estético entendieron los griegos dos elementos constitutivos del arte, bien de la música (*mousike*) que significaba el arte de adorar las musas y de la escultura (*sculptúra*) que significaba formar el barro, moldear la arcilla, ambas artes hacían referencia a dos principios comunes: la armonía y la simetría natural del acaecer de un objeto. En el fondo tanto la simetría como la armonía eran categorías que tuvieron su origen en el quehacer de la matemática y de la música en tanto que, la primera como la segunda, remitían a las medidas armónicas que debería poseer cualquier cuerpo que quisiera llegar a la plenitud de su propia existencia, la perfección. Por ello en la música se adora a la musa, esto es: se saca la armonía del propio ser manifestada en la acción rítmica corporal que pone en sintonía al ser con el universo, para ser uno con el otro, dos cuerpos en unión mística; mientras que la matemática, bajo la geometría sagrada, le ofrece al cuerpo las medidas que conducen a la perfección orgánica: simetría de las partes del cuerpo, las curvas, los arcos se imponen como paradigma estético, pues reflejan la figura geométrica más perfecta, el círculo; de otro lado, la escultura forma el barro, esculpe la arcilla, moldea el mármol, o sea, realiza una acción pedagógica, educa. De ahí la idea de educar el cuerpo a través de la gimnasia, para su formación estética, hacerlo bello, esculpirlo a semejanza del escultor con la arcilla³. Por ello un cuerpo estético significaba, un cuerpo bello (simétrico y armónico), un cuerpo sano, un cuerpo atlético, un cuerpo noble; ser bello significaba ser bueno, ser valiente, ser rico, ser ario, (rubio y tener ojos azules), vivir una vida plena, una existencia heroica, auténtica y genuina (Nietzsche, 2000). Como se puede ver era una belleza y un cuerpo de hombre cuyo centro y periferia era el mismo, el aristócrata griego.

Tal forma de concebir el cuerpo hacía parte de un concepto general de educación al que los griegos llamarón *Paideia* (educación cultural) (Jaeger, 2001). A través de tal noción, los griegos tuvieron la capacidad de articular un constructo conceptual de talante pragmático y de implicaciones socio-afectivas, el de *sexo-pedagogía*. Por tal noción entendieron la relación educativa sexual del maestro, un hombre mayor de 50 años, con un joven discípulo, hombre menor de 30 años. Se le denominó *sexo-pedagogía* porque, antes

³ Una vez más el conocimiento esotérico de comunidades y doctrinas secretas representados en los misterios de Osiris, Isis, y Horus de Egipto y que pasaron luego a Grecia en la forma de los misterios de Eleusis, es ocultado a través de estas dos artes por excelencia, la música y la matemática. El motivo era muy simple, estar en sintonía con el universo Nardini: "he ayunado-decía el miste según una hermética fórmula referida por Clemente de Alejandría-he bebido el *Kykéon*, he arrojado fuera del cesto, sostenido en la mano, colocado en el cesto y, del cesto, vuelto a poner en el cesto" (1986: 69). Así se expresaba en el mundo antiguo griego la iniciativa de la ascensión hacia un conocimiento perfecto del hombre a nivel físico, mental y espiritual, donde la sexualidad era un tema fundante y el cuerpo un templo de culto.

de cualquier tipo de creencia sexista sobre este modo de concebir la relación entre hombres griegos, para estos lo indispensable radicaba en el concepto mismo de educación, de pedagogía. Solo podía haber sexo-pedagogía entre un hombre mayor y uno menor, nunca entre hombres de la misma edad, ya que lo principal radicaba en que el hombre mayor educaba al menor en dos principios básicos: el cuidado de sí y el conocimiento de sí. Por tal razón, el cuerpo para estos era un cuerpo a ser cuidado, cultivado y formado en términos estéticos, pero también morales. Pues, el hombre mayor podía educar al menor porque poseía *prhonesis* (*frónesis*) sabiduría, acción ético-política; mientras que era preciso que el hombre menor tuviese *andrheia* (*valentía*) acción política, lo uno y lo otro eran una sumatoria de cualidades bellas (*bellum*) compartidas en la realización de una naturaleza superior, un ciudadano griego de la polis.

Mientras tanto para el mismo siglo, en el Oriente Medio, un pequeño pueblo de pastores, a veces nómadas, de vez en cuando sedentarios, construyeron un arquetipo de sexualidad y de cuerpo diametralmente opuesto al que hubieron de formar nuestros amigos griegos del sistema religioso pagano, los semitas, los hebreos, el pueblo de Israel “el pueblo elegido”.

La noción de cuerpo sano en la tradición hebrea

Para los hebreos el cuerpo es antes que nada un acontecer saludable, es un cuerpo *sano*, porque es un cuerpo de culto, de adoración, de peregrinación, de santidad, es un cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis, I-26). Tal cuerpo pasaba por una lógica planificada de una pedagogía de la alimentación, de la acción médica preventiva sobre el mismo, de la acción jurídico-penal sobre este. El cuerpo es puro o impuro dependiendo de la relación que haya guardado con la ley, con la norma, con el mandato. El cuerpo puro es un cuerpo sano. Un cuerpo sano es un cuerpo genéticamente superior. Un cuerpo genéticamente superior, pensaban ellos, estaría, gozaría de la presencia de Jehová, se hace objeto de vida eterna. No obstante, dicho cuerpo es una idealización de lo que este puede ser si sigue y se adhiere a la norma, ya que de hecho este cuerpo es realmente basar (*carne viva*). Y ¿qué quiere decir la palabra hebrea basar, en tanto *carne viva*, en términos genealógicos esto es, en cuanto acontecer ideológico cultural? Que el cuerpo es, a saber: cuerpo de pecado; cuerpo de deseo; cuerpo de reproducción. El pecado es muerte, según la tradición judeo-cristiana. La muerte es degeneración gradual del organismo. El cuerpo es cuerpo alejado de la divinidad. De ahí que con esta manera de concebir la corporalidad

desarrollaron una forma educativa de concebir la sexualidad, al otro (mujer) y la relación social, siempre en co-dependencia con la ley, por la ley y para la ley. Por ello, la sexualidad se concibió por y para la reproducción “procread y multiplicados, y henchid la tierra” (Génesis, 1-28) en donde el goce no pasa por el acto de la cópula, sino de la oralidad, pues el acto de copular es un acto de reproducción mecánico de prolongación de la especie, de coextensión de la vida. El fin es uno solo, perpetuar la especie. Tal noción de sexualidad pasa por la adopción del otro, especialmente mujer, como lazo de apego afectivo que debe perdurar toda la vida por y para el regocijo del hombre “parirás con dolor los hijos, y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará” (Génesis, 3-6). La mujer debe ser educada por y para el hombre, para su goce, su deleite y su disfrute, es su propiedad: una propiedad económica, comercial y sexual. Y el hombre debe ser educado para su protección, su manutención y su cuidado, pues ella representa su más excelente propiedad: su propiedad privada, su objeto de consumo y la posibilidad de prolongación de su descendencia, solo por esta cualidad natural aquella debe ser cuidada y, más aún, si esta puede parir varones. En suma, el cuerpo ha de ser despreciado porque este nos aleja de la presencia de Yahvé, sin embargo, paradójicamente, ha de ser sano para la perpetuación de una descendencia pura, perfecta. Tal pedagogía corporal no era más que la preparación de la llegada del “mesías”. De ahí la unión sexual entre miembros del mismo pueblo de Israel y nunca con hombres o mujeres de otros pueblos, *Gentiles*. Por ello la alimentación se constituía en la piedra angular de la concepción de esta idea de cuerpo, por lo que la sexualidad fue normativizada, al extremo, para evitar toda enfermedad sanguínea, fisiológica o mental.

El yo moderno

Ahora bien, ¿qué ocurrió con el cuerpo con el advenimiento de la modernidad? Simplemente nada. Es decir, el cuerpo pasó a ser una máquina fisiológica (Descartes, 1986) a la que no se le dio importancia, por lo que acude en su lugar la idea de un yo racional, un yo que es la manifestación de una identidad del sujeto (que está en relación de dependencia a) y que posee, asimismo, una personalidad definida y no otra.

Tal idea del yo que reemplaza la corporalidad no es más que el fruto de dos disciplinas del conocimiento: la filosofía racionalista y el psicoanálisis. El yo deviene como una categoría autobiográfica evidente a la percepción que el individuo tiene de sí mismo, en oposición a las manifestaciones desbordadas de sus deseos, anhelos y experiencias psíquicas y comportamentales más

profundas. El yo se imponía como una acción comportamental regular y regulada por la norma social, familiar, vecinal o institucional de cualquier orden. Lo opuesto a este patrón comportamental medible era la locura. Para el racionalismo filosófico el yo devenía como una reafirmación de la existencia “yo soy una cosa que piensa” (Descartes, 1986). Mientras que para el psicoanálisis este era la muestra de una personalidad estable y psíquicamente bien construida al interior de un juego de categorías freudianas comportamentales no demostrables por la experiencia entre un ego, un super ego y un ello, siempre problemático, enigmático e indescifrable, pero real. Categorías todas, que se aparean conceptualmente entre sí: el ego solo existe en oposición a la acción normativa, reguladora y estandarizadora de un super ego siempre vigilante, el super ego solo existe en relación de la acción correctiva ante un ego libre y, generalmente, desbordado. No obstante, ante el influjo regulador de la acción normativa del super ego que mide, parametriza y vigila, en el *ego* se da una especie de acción constrictiva hacia el interior debido a la fuerza coercitiva de aquello a lo que hubieron de llamar ello, siempre peligroso, ocultado, confinado al único espacio que se le podía otorgar: algún lugar recóndito de la estructura mental. Por lo que el yo deviene como una categoría necesaria para poder darle sentido y plenitud a la legalidad al interior de la construcción de la vida social pública. Por tanto, se hace necesario la distinción categorial entre el comportamiento socialmente aceptable, normativo, y el socialmente reprochable, patológico. De ahí que, como norma de agenciamiento de las relaciones sociales, sea la acción dramaturgica la que reine en el entramado del mundo de la vida (Habermas, 1999). Tan solo el rol, esto es: el yo profesor; el yo estudiante; el yo padre; el yo hijo; el yo algo; cobra sentido ante la amalgama de estímulos, sensaciones e impulsos y voluptuosidades que todo ser ha de manifestar, pero que necesariamente ha de reprimir, para poder estar dentro de los parámetros de la norma social. El rol es la posibilidad de manifestar el ser siempre en juego con el otro en una acción siempre teatral, al que necesariamente se le asigna la categoría lingüística de un yo algo. El yo, además de lo anterior, es la manifestación de la acción psicológica de la unidad del pensamiento a través de unos “estadios del desarrollo” donde el niño pasa por la construcción de un aparato psico-comportamental estable: primero, en la construcción de la subjetividad; segundo, en la inserción a la vida social a través del juego; y, finalmente, en el posterior desarrollo de una personalidad manifiesta y no otra, que conllevan a la denominada identidad (Piaget, 1980). Acción que posteriormente se manifestará en el sujeto bajo la rúbrica de una personalidad estable, concreta, no patologizable, aunque de vez en cuando apoderado por la embriaguez dionisiaca demuestre lo contrario.

En oposición a este desarrollo histórico metafísico del yo, David Hume y, posteriormente, Nietzsche le darán a dicho concepto un desarrollo más humano, menos normativo y más veraz.

Tu propio ser se ríe de tu yo y sus aspavientos. ¿Qué son para mí estos saltos y vuelos del pensamiento?, dice para sus adentros; rodeos que conducen igual a mi fin. Yo manejo el yo y le sugiero sus conceptos (Nietzsche, 1979: 38).

El yo es simplemente una amalgama de impresiones sensibles, de acciones dramáticas y de experiencias múltiples a las que el ser humano común y corriente avalado por la historia de la filosofía racional y el psicoanálisis, les da el nombre de yo. El yo se desvanece en el mundo de la vivencia real del ser auténtico, de su corporalidad. El yo es una existencia múltiple, poliforme, es un conglomerado de sensaciones, de recuerdos y de vivencias unidas por el nexo causal de la memoria y la acción ritual de la costumbre, en el desarrollo comportamental de cualquier individuo. El yo como unidad **psíquica** no existe, existe una corporalidad en el puro sentido fisiológico del término, que es el resultado de la acción social de la cultura sobre el organismo. Tal cuerpo es un cuerpo de sentido, de afecto y de deseo. Por ello, en lugar de hablar de cuerpo en la actualidad habría que hablar más de la idea de singularidades-plurales-narrativas al interior del aula de clases, el barrio, la casa los lugares de fuga, entre otros; y cuyo resultado lastimero es la consideración prostituida de un cuerpo pornográfico en tanto co-extensión de un yo hedonista.

Ahora bien, el cuerpo sometido al universo de la información y que es propio de una cultura pornográfica audio-visual desarrolla una acción comportamental sobre su propio cuerpo pornográfica, esto es: una acción prostituida, cosificada, objetivada y mercantilizada, pero siempre como expresión de un yo hedonista.

De la acción social de la cultura materialista, comercial, consumidora, pero pedagógica pornográfica audio-visual, se instauran ciertos paradigmas de hombres y mujeres. Dos singularidades-plurales-narrativas específicas: el hombre pene y la mujer senos pasan a ser los dos estereotipos de carne a consumir dentro de esta cultura.

El cuerpo sin órganos: un resultado lógico posmoderno

Si con el advenimiento de la modernidad el yo se instituye en la categoría psicológica y gramatical de una evidencia autobiográfica regulada y normatizada por el Estado, la escuela y la familia, en la

posmodernidad se instituye el *cuerpo sin órganos* como el terrible resultado de la cultura pornográfica audio-visual, un cuerpo artificial: implantes mamarios; implantes de glúteo; implantes de vagina; de pantorrilla; un uso indiscriminado de medicamentos estéticos; entre otros; todos ellos en la vitrina de este gurú de la belleza, de este chaman de la cultura, aquél que habla directamente con el dios de la banalidad, el porne. El cuerpo deja de ser cuerpo estético ganado, como en el caso de los griegos, a través de la disciplina del cuerpo (ejercicio físico) o cuerpo templo como en el caso del taoísmo, para transformarse en un cuerpo hecho por el hombre, esto es: un cuerpo mercancía; un cuerpo objeto; un cuerpo manipulado; prostituido y desarticulado de sí mismo; un cuerpo que vuelve fetiche unas partes del cuerpo más que otras, el pene, los senos, los glúteos, entre otros; un cuerpo sin órganos en relación social siempre inorgánica con lo otro o el otro. De ahí que McLaren señale:

las investigaciones acerca del cuerpo recientemente realizadas por el posestructuralismo han puesto de manifiesto que el cuerpo es producto de la carcelaria máquina del capitalismo, esto es, del hecho de situar a los cuerpos de manera “incorpórea” a través del acomodamiento de los signos a las formaciones sociales que sirvan para regular la producción del deseo y que organizan y alienan los heterogéneos regímenes de los discursos de la carne (McLaren, 1991: 127).

La imagen bella artificial en imitación de lo natural se impone como paradigma social de ideal de lo *bello*: cuerpo que socialmente debe ser. El comercio de la imagen de futbolistas, actores y modelos actúa como refuerzo condicionante del estereotipo de estética corporal contemporánea.

Un cuerpo sin órganos es el resultado de una cultura pornográfica audio-visual en donde lo vivo es remplazado por lo muerto, por lo inorgánico: los músculos y la piel del pecho son remplazados por silicona, prótesis o implantes mamarios de cualquier orden. En el templo de culto, del centro de belleza y estética del gurú o médico esteticista contemporáneo, lo vivo natural e imperfecto es transmutado hacia lo muerto e inorgánico “perfecto”, una belleza hecha a la imagen y medida de la constitución pedagógica social-imaginaria del acto pornográfico de venderse. Los órganos, los músculos, los huesos de cada parte del cuerpo natural son reemplazables por prótesis plásticas y demás materiales. El psico-organismo humano es paulatinamente remplazado por un sistema de prótesis-inorgánico. El cuerpo natural es transformado en un cuerpo artificial. El pago de la vanidad humana al interior de esta cultura es la

instauración gradual del paradigma de una belleza impuesta por la lógica de una ética comerciante, propia de una pedagogía del consumo, una belleza de la opinión pública. Un hombre y una mujer artificial, máquinas de deseo comercial (Deleuze, 1985).

La subjetividad discursiva del hombre pene

En el mundo contemporáneo el hombre posmoderno ha forjado su autoimagen de acuerdo al paradigma del tamaño exuberante de su miembro viril. La tribu africana de los mandigos se convierte en modelo prostituido comercial: el pene se transforma en fetiche sexuado vuelto carne objeto. El hombre pene forja su imagen de acuerdo al tamaño de su miembro. Su miembro debe ser lo más parecido en tamaño y grosor al del protagonista de esta o aquella película porno. La imagen que forja de sí mismo para su vida sexual empieza a medirse más por el tamaño de su pene que por el valor erótico y sexual que dicho órgano posee para la mujer. De ahí que la imagen que el hombre tiene de sí mismo en muchas ocasiones se deriva del tamaño de su órgano sexual: entre más grande el hombre cree que lo tiene más seguro es de sí mismo, pero entre más pequeño lo tenga, y se aleje de ese estereotipo del filme porno, es más inseguro de sí. La razón es muy sencilla, en la medida en que el hombre pene posea un miembro grande cree que un número mayor de mujeres estarán a su disposición. Él cree que el pene grande le fascina a las mujeres, esa es la idea que a través de la cultura pornográfica audio-visual se le enseñó, la acción pedagógica tuvo su resultado en la acción comportamental, psicológica y emocional de este, que erige su autoestima en relación directamente proporcional al tamaño de su miembro.

Muestra de este fenómeno del hombre pene se da en el humor cotidiano que se escucha en cualquier ciudad del mundo, en cualquier barrio, vecindario, colegio o universidad, los hombres cuentan cuentos, chistes, o chascarrillos de otros hombres en donde el pene es analógicamente comparado con palmas de coco, con serpientes pitón, entre otros. Lo que muestra que el tamaño del pene en la cultura pornográfica audiovisual es una necesidad y, por ello, una realidad que deben sufrir los de menor talla sexual, representado, en su órgano. Para todo hombre es duro de reconocer, al interior de esta cultura, que si su pene no supera los dieciséis centímetros de largo y quién sabe cuántos más de ancho, está condenado al fracaso sexual y al escarnio público. ¡Por eso el hombre que no posee semejante talla prefiere acudir al uso de la palabra, para tratar de compensar su minusvalía orgánica sexual!

Desde esta lógica mercantil propia de la cultura pornográfica audiovisual, el pene como órgano sexual natural deja de serlo para transmutar en órgano fetiche objeto de prostitución, cosificación y alienación social. Lastimosamente, los hombres con un órgano viril grande, mayor de 16 centímetros, se vuelven objeto de exhibición para el morbo público de una cultura del placer sensual transformado en comercio de carne. Los hombres negros se tipifican como sujetos de deseo sexual a ser vendidos, comprados o exhibidos, porque se cree que su miembro es gigantesco. Nuevamente aparece la esclavitud, pero ahora, al servicio del mercado de consumo de carne-viva vuelta objeto vulgar de deseo.

La subjetividad discursiva de la mujer senos

De igual forma la situación social de la mujer en la sociedad de consumo actual, posmoderna, no dista mucho de la condición del hombre-pene. En el caso de ella su situación es aún más lamentable. Su cuerpo vuelto objeto constante de deseo se focaliza en un rostro joven, unos senos voluptuosos (enormes), unas curvas perfectas, una cintura pequeña y unos glúteos grandes y redondos (la Yayita de las revistas de Condorito). Desde luego el 90 % de las mujeres en el mundo no cumplen con tales exigencias del mercado. Por ello la mujer acude ante una única solución posible, el bisturí del cirujano plástico.

Al interior de la cultura pornográfica audio-visual la mujer senos también constituye e instituye su realidad a través del paradigma social de unos senos grandes y voluptuosos que le confieren seguridad y la grandísima posibilidad de acceder al mejor postor o, lo que es lo mismo, de desfilarse ante el mejor comprador. La exacerbación de la carne de los senos que presentan los filmes porno, vueltos fetiche comercial para un público de hombres deseosos de consumir, reduce la condición de la mujer a una sola dimensión: su existencia como tetas.

El problema de la mujer-senos es que ella acude ante prácticas prostituidas de la medicina estética para reparar lo que la naturaleza no pudo hacer: unos senos pequeños tienen remedio bajo la mirada fría y calculadora del esteticista, cirujano plástico o carnicero de prestigio de élite.

La mujer prefiere introducir silicona o cualquier otro producto del mercado, en su pecho, para aparentar tener los senos grandes y firmes, con el objetivo de poder ser socialmente deseada y auto-comprender su realidad existencial en tanto cuerpo natural único. Desde luego, en la constitución del mundo imaginario de la mujer actual, esta prefiere hacer de la fetichización de los senos una práctica de vida que ser el objeto del escarnio social

porque no posee las medidas exigidas por la cultura de consumo de piel y carne prostituida. Tal esfuerzo se maximiza a través de la descomposición paulatina de su cuerpo que deja de tener órganos propios para pasar a ser un cuerpo sin órganos, un cuerpo hecho a la imagen y semejanza de una cultura deformada y prostituida por el elixir de una belleza artificial, así como por la “magia mística del cirujano plástico esteticista” el gran chaman, gurú, sabio o iluminado de esta cultura.

El mundo de la vida de la mujer senos se reduce a su existencia como carne de deseo para los compradores: hombres urgidos de consumo de piel, nueva, fresca y barata. Los implantes mamarios se hacen necesarios para poder, socialmente, competir con las otras hembras, ya hechas, por un acervo de parejas sexuales bien económicamente estables o bien físicamente, sumamente, agradables. Se hace del propio cuerpo un burdel y de la sexualidad un pasatiempo. El mayor número de parejas sexuales, para hombres y mujeres, es un determinante cultural de la condición de ser exitoso al interior de la cultura pornográfica audio-visual del mundo posmoderno, como si la sexualidad fue una acción mecánica de consumo de carne siempre fresca. La mujer de éxito es aquella que ha hecho de su cuerpo una co-extensión de lo inorgánico (implantes de silicona de todo tipo) para ser un prostíbulo ambulante, al igual que de su sexualidad un pasatiempo: consumiré, dice esta subjetividad discursiva, al mayor número de amantes posibles porque soy bella, exitosa, autónoma y libre.

En suma, el problema de la cultura pornográfica audio-visual en tanto acción pedagógica que forma la imaginación de los niños, niñas y jóvenes radica en la cosificación que en esta se hace del hombre y de la mujer, del acto amoroso o elixir sexual formativo propio de los sistemas religiosos taoísta e hinduista, que es remplazado por una lógica comercial del cuerpo objeto. Las subjetividades discursivas del hombre pene y la mujer senos se instituyen en los paradigmas de dicha cultura y la sexualidad reproductiva o formativa, es remplazada por una sexualidad mercantil cuyo resultado lapidario es un cuerpo sin órganos, una estética prostituida-mafiosa y una relación con la naturaleza alienada.

La estética del cuerpo pornográfico al interior de los distintos entornos situacionales

La manifestación de la pornografía en los cuerpos al interior de la escuela, la casa, el barrio, los lugares de ocio, recreo y diversión (la disco-club, el estadio, el centro comercial) evidencia la baja autoestima que las singularidades-plurales-narrativas tienen sobre sí mismos y sobre los otros

debido a la falta de conciencia sobre el cuidado de su propio cuerpo. Tal desvalorización pasa no solo por el influjo que la pedagogía del consumo tiene sobre el imaginario narco-estético⁴ de estos, sino que además se incrementa ante la ausencia institucional que la academia hace sobre una verdadera pedagogía corporal o acción formadora del psico-organismo en todas sus dimensiones: física, espiritual y neuro-psicológica.

Muestra de ello es que en los *pensum* académicos de las instituciones escolares hay una ausencia total de una pedagogía de la alimentación; una pedagogía de la meditación; y una pedagogía de la sexualidad formativa; las cuales son soslayadas por la acción instrumental de paquetes informativos en las asignaturas de educación física, educación sexual y los cursos de ética y civismo.

Lo que me interesa es que la educación sexual impartida en las escuelas debe basarse en las economías afectivas situadas en lo que Paul Willis (1990) llama “cultura común”, a fin de volver problemáticas esas economías, y , con el tiempo, hallar vías para transformarlas en un proyecto político y en una visión social más amplios. De tal modo que puedan elaborarse pedagogías de la educación sexual que pongan a los estudiantes en condiciones de construir un conocimiento que se viva en el cuerpo, se lo sienta en los huesos, y se sitúe en un compromiso más amplio con la justicia y la emancipación social (McLaren, 1991: 131).

De ahí que tal cuerpo pornográfico puede ser evidenciado en acciones puntuales, al interior de los distintos entornos afectivos, tales como: actos despreciativos hacia su cuerpo y el del otro, por medio de: (i) las *posturas*, son acciones corporales que manifiestan situaciones orgánicas que deforman el cuerpo: espalda encorvada, cabeza baja, cabeza desplazada hacia el lado izquierdo o derecho y semi-caída en relación a la posición vertical del cuerpo; los estudiantes al sentarse en una silla ubican su cuerpo en forma de arco sobre el asiento, es decir, no se sientan, sino que se semi-acuestan, lo que hace que todo su cuerpo se encorve. Acción que fisiológicamente produce problemas de espalda baja, lumbagos, tendencia a hernias discales, problemas de riñones. Además, por lo general, el cuerpo del otro es un objeto de escarnio público, un objeto de deseo comercial, dependiendo de la mayor lejanía o cercanía que este tenga con relación al sistema de belleza narco-estético-pornográfico de moda. El otro caso es el de los jóvenes que

⁴ Llamamos narco-estética al empoderamiento que los jóvenes contemporáneos hacen de formas de-lincuenciales e inorgánicas de relacionarse con el otro, el cuerpo y la vida, a través de manifestaciones pseudo-artísticas de moda: el Reggaetón, los Reality-show, las narco-novelas, las pseudo-producciones intelectuales, entre otras, por medio del uso indiscriminado de las redes sociales.

acuden a los parques y los gimnasios a hacer barras y consumir marihuana y *poppers*: sus cuerpos tonificados por el ejercicio y el hambre, producto de estas drogas, maquillan dos realidades distintas, pero complementarias: una, las problemáticas psico-afectivas que viven dentro del hogar y, otra, las relaciones sociales con su tribu, combo o pandilla. El terrible resultado: un cuerpo fugado de la realidad que es cultivado de un modo no sano, siempre drogado. La motivación: el cuerpo tonificado y el abdomen marcado (producto del influjo comercial de los jugadores de fútbol), para qué: convertir su cuerpo en objeto de consumo sexual como expresión de una "anti-cultura", la del grupo frente a lo institucional formal.

(ii) Los *gestos*, son actos presentes en situaciones donde el cuerpo pornográfico no habla verbalmente, sino que comunica mediante expresiones del rostro (o cuerpo) y sonidos onomatopéyicos groseros, grotescos o desafiantes: mano derecha o izquierda dirigida, generalmente, en presencia de niñas, hacia el falo en forma de canoa, alta tendencia kinestésica (exceso de toques, caricias, abrazos o afectos) tanto con compañeros masculinos como femeninos, ilustradores de todo tipo que acompañan palabras cargadas de su propia semántica en tonos de voz mimosos, emblemas creados por los miembros de la propia tribu cuyo simbolismo solo ellos entienden. Acciones que poco tienen que ver con el cuerpo natural o un cuerpo bien formado. El cuerpo-vehículo de consumo viene siendo el salvador y creador de una felicidad ficticia, "yo quiero ser como los demás quieren que sea, porque consiguiéndolo soy popular, y con ello, soy feliz"⁵, el hincha del equipo de fútbol se convierte en el ideal, para los niños de los colegios, de la expresión de un cuerpo anti-institucional, pero pornográfico, en relación a su propia corporalidad que se vende, se muestra, se exhibe siempre en estado de éxtasis: siempre drogado; siempre energético; siempre furioso; siempre dominado por la histeria de su tribu, sus cantos y su *sacralidad* simbólica, *el trapo*.

La pornografía corporal de estos jóvenes se manifiesta en la estética del vestir, el decir y el hacer de un yo hedonista "*yo quiero esta o aquella prenda de vestir que lucía tal o cual cantante, actor o jugador, porque consiguiéndola me hago objeto de admiración, soy feliz*"⁶, es decir, se vuelve objeto prostituido, cuerpo pornográfico. Singularidad-plural-narrativa cuyo centro y periferia es un ego enraizado, paradójicamente, en el otro como objeto a ser satisfecho, la tribu, la sociedad ciber-espacial de la red. A tal punto que hace del otro y de sí mismo, objeto de consumo, cuerpo pornográfico a vender y comprar al mejor postor. La red social se instituye en el espacio de la

⁵ Las comillas son por parte de los autores.

⁶ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

acción pornográfica por excelencia. Jóvenes, hombres y mujeres máquinas, ciber-seres, en relación inorgánica viviendo la teatralidad placebo de un mundo de consumo (pedagogía del consumo). Alimentando la gran hidra institucional a través del establecimiento de nexos de sentido, en la construcción masiva, de imaginarios colectivos: de redes de amigos junto a los cuales se puede vender, prostituir, en tanto el ego se asume como un *ego* siempre que muestra que desea ser admirado y el *alter* en una co-extensión de la propia banalidad, la propia vida, todas las barras bravas del país dan cuenta de ello. Su cuerpo es un cuerpo desenraizado de lo natural y enraizado en lo artificial: la droga, los objetos tecnológicos de moda y la red.

Es lamentable ver como las niñas se prostituyen ante la lógica de esta cultura pornográfica audio-visual. Su cuerpo pornográfico expresa frases como esta “no hija, yo no soy la novia, la novia es ella, yo, yo, yo soy el entuque (la otra)”⁷, así se expresaba una niña de trece años de edad ante un grupo de amigas al salir del colegio. Lo curioso para nosotros fue ver el placer que le causaba la afirmación que estaba realizando, la jovialidad, frescura, el desdén con el que la decía, su rostro brillaba y sus ojos se abrían en actitud desafiante. En otro caso una niña de la Asociación se acerca a nosotros y nos dice: “¡ha, fulano no deja de molestarme, pero él sabe que yo ya tengo dos novios”, a lo que respondimos sorprendidos: ¿cómo así, tienes más de dos novios?, y ella muy tierna y linda responde “sí, profes, pero eso no es nada, sutana tiene cinco en distintas partes y ellos no se dan cuenta”⁸. Lo sorprendente del asunto para nosotros no es el número de novios que una mujer pueda tener, lo sorprendente es la edad de la niña, ocho años. Lo otro que nos sorprendía no era la noción de novio de infancia que poseían nuestros padres, sino el modo en que estas asumen la idea de un novio, por lo que le preguntamos ¿y qué hacen los novios? A lo que ella muy tierna y linda responde ¡nada, se besan, se abrazan y se tocan! El problema tampoco radicaba en la acción de experimentación que todos los niños realizan a esa edad, o hasta en edades más tempranas de su propio cuerpo, sino de las acciones inexistentes en políticas públicas que poseen las instituciones de educación básica, media y superior para formar a los jóvenes en el tema. “Es necesaria asimismo una pedagogía crítica de la educación sexual, que conduzca más allá del dominio de pertinencia (por más que sea importante), hacia la liza de la práctica social transformativa en la lucha contra la opresión patriarcal” (McLaren, 1991: 127).

⁷ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

⁸ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

El terrible resultado de esta forma pornográfica de asumir el cuerpo y la vida lo evidenciamos en una comuna con más de un 60 % de niñas menores de edad en situaciones tales como: embarazos no deseados; enormes tasas de enfermedades de transmisión sexual (Sida, Herpes, Lupus); y un incremento del 80 % de niños que pasan a formar parte de las escuelas de sicariato de las *BACRIM* (bandas criminales al servicio del narcotráfico) cuyo currículo académico es el *fierro, la lata* (arma blanca) como ellos mismos lo expresan.

Los imaginarios colectivos propios de las redes sociales inciden en las decisiones de los niños, jóvenes y adultos: sus rostros claros, delicados y libres, se convierten en “desiertos de banalidad” en narco-estética, en paradigmas de belleza. La juventud se vuelve moda. La escuela se vuelve campo de tribus urbanas cada vez más infantiles. El salón de clase se transforma en lucha de bandas, entre actores sociales que no superan los dieciséis años de edad. Los jóvenes se vuelven delincuentes en masa y sus cuerpos, cuerpos “lindos” a cuidar para vender. Toda noción de cuerpo ético o estético es remplazada por la acción comercial de un cuerpo objeto. El cuerpo en la escuela no deja de ser pornográfico, antes bien, es allí en donde se manifiesta de mejor manera. La gordura es vicio, fealdad, desesperación. La delgadez belleza, dulzura, encanto. Pero uno y otro cuerpo no dejan de ser cuerpo porno. Cuerpo co-extensivos de un yo hedonista consumidor. Singularidades-plurales-narrativas prostituidas ante el influjo comercial de una cultura pornográfica audio-visual. Como resultado de tal panorámica vivimos en una sociedad en la que los niños están criando niños y los cuerpos porno de-formados están criando cuerpos porno masivos e inorgánicos igualmente de-formados.

Una posible salida

Los procesos estéticos corporales reales de tradiciones místicas como el taoísmo o el hinduismo nos enseñan la importancia de concebir el cuerpo como sustancia divina en términos éticos y estéticos. Al interior de cada ser habita la divinidad. Es una divinidad en tanto se asume una estética corporal junto a una ética existencial. Estética corporal del hacer (formación marcial en Taichi-chi-kung) y ética del proceder (virtud y justicia en el obrar gracias a una formación constante del sí mismo para educar posteriormente al otro). El cuerpo de cada ser es la manifestación de esa divinidad. A través de este cuerpo-divino estético-ético hay un mundo de posibilidades artísticas, bellezas exóticas, abstractas, sub-realistas, simbólicas y poéticas. Esta belleza estética sagrada es de un cuidado integral: cuerpo, alma y

espíritu. Es un elixir de vida. El cuerpo es realmente una co-extensión del ser divino que habita en el hombre. Su cultivo y cuidado no es una misión de una institución, es una exigencia de la vida. Por ello la negación del mismo, su prostitución o su cosificación-pornográfica, debería ser castigada como el peor de los delitos. El que se droga atenta contra sí mismo. El que se alcoholiza también lo hace. El que se abandona al puro ocio intelectual y no lo cultiva es reo. El que lo trabaja, pero abandona el cuidado de su ser espiritual y neuro-cerebral es deudor moroso, indigno. El cuerpo realmente es sustancia sagrada que ha de ser cuidada y cultivada para su desarrollo ético y estético.

Por ello proponemos plantear la cuestión del cuerpo en el barrio, el aula de clase o los lugares de fuga, esparcimiento y diversión en términos de lo que denominamos acción creadora.

La creatividad innata, el desarrollo del potencial humano: un cuerpo sensible, un cuerpo estético⁹

La creación es la acción humana a través de la cual un individuo desarrolla el potencial de sensibilidad que lleva dentro de sí, esto es, todas las destrezas mentales, espirituales, físicas y emocionales con las que ha nacido y que puede y debe desarrollar. Su cuerpo es siempre el vehículo: sus órganos, su carne, su cerebro, su inteligencia sensorio-motor un lenguaje de percepciones, abstracciones y producciones. De igual modo, podemos definir la creatividad como: *el proceso de materialización creativo por medio del cual un individuo transforma una realidad particular, objetual o subjetiva, a través de expresiones estéticas sensibles como son las formas narrativas culturales, las expresiones sociales de un pensamiento reflexivo o el desarrollo de un mundo mágico-sagrado al interior de cosmovisiones tradicionales*. Todas y cada una de ellas contribuyen en uno u otro modo a desarrollar el potencial de creatividad que todos llevamos dentro.

⁹ El proceso de sensibilidad creativo es una acción pedagógica, en términos artísticos y culturales, que hemos venido trabajando desde el año 2009 en la Asociación Eslabón Cultural no solo en las comunas ya citadas, sino también en la intervención en instituciones puntuales como lo fue: la Institución Educativa Santa Luisa de Marilla, en el barrio Alfonso López Tercera etapa, con niños estrato 0 y 1 en situación de alto riesgo. De un grupo focal de 15 niños con altos índices de violencia física y verbal, en enero del 2012, realizamos el proceso de intervención en danza, teatro y artes marciales (taichí). Los resultados fueron los siguientes: niños que terminaron el proceso en diciembre del mismo año, diez. Niveles de peleas, violencia física entre estos: en una ocasión. Cantidad de niños que seguían el proceso por fuera de la institución sin nuestra guía: ocho, seis niñas y dos niños. Niños que entendieron el compromiso estético con su cuerpo, diez. Niños que mejoraron su relación ética con su cuerpo y el de los otros, siete. El resultado: una muestra artística y cultural sobre las danzas folklóricas de Colombia en una propuesta escénica que vinculaba lo teatral con lo musical y lo gastronómico.

Al interior del proceso de desarrollo creativo dos elementos son fundamentales para su óptimo desarrollo, a saber: el aparato neuronal con el que nacemos, esto es, la predisposición genético-cerebral a poseer un cerebro de hombre, un sistema perceptual deficiente, pero necesario en el desarrollo de este paquete neuronal. El segundo elemento, es el entorno afectivo que rodea al individuo. De tal manera que la predisposición neuronal de un genio puede ser castrada por un entorno afectivo desfavorable o, por el contrario, un entorno afectivo favorable puede servir para desarrollar fácilmente una deficiencia neuronal causada por una anomalía genética (Cyrulnik, 2005). Es así como cualquier ser humano, sobre la faz de la tierra, puede llegar a desarrollar su potencial de creatividad si se le forma en una pedagogía sensible que potencie el individuo, sin importar las deficiencias genéticas, hereditarias o las minusvalías orgánicas, su capacidad creadora. De hecho la única minusvalía que restringe la acción y el proceso creador es la minusvalía mental, o sea, la incapacidad del mismo individuo de asumirse como un ser creativo, como un genio en potencia.

Antes de continuar con nuestra empresa es pertinente señalar que cuando hablamos de creatividad innata no defendemos una postura innatista en oposición a una tradición filosófica que opta por lo adquirido antes de caer en estos chantajes occidentales, nosotros hablamos del proceso de creatividad con el que nace todo ser humano por el hecho fáctico-biológico de ser, precisamente, un ser humano. Es decir, el ser humano nace con un cerebro de hombre, con un aparato psico-neuronal para dar cuenta del mundo en condiciones iguales a las de todos sus semejantes, de hecho nace con las mismas deficiencias biológicas que el resto de los mortales de su misma especie: falta de pilosidad al nacer y el resto de su vida, falta de dentición al nacer, aparato sensorio-motor deficiente (Bolck, 2006). Pero a diferencia de los demás seres naturales posee la infancia más larga, lo que lo hace un ser abierto al mundo, un ser que tiene que definirse, constituirse y reconstruirse día tras día con los demás, en una acción ética de compromiso consigo mismo y con el otro. Ello también es su talón de Aquiles porque dentro del reino natural el hombre es el más neoténico¹⁰ que existe. Pero es precisamente tal deficiencia orgánica la que lo convierte en un ser abierto al mundo y dicha apertura, a su vez, es la que le posibilita el desarrollo de un aparato neuronal tal cual como lo posee. No obstante, el medio es el único agente que potencializa o inhibe el desarrollo de este

¹⁰ La neotenia la entendemos como la capacidad que posee un organismo de reproducirse sexualmente sin haber logrado la madurez biológica en todos sus niveles. Razón por la cual vivimos en un mundo cada vez más infantilizado, juvenilizado, neoténico. Niñas que antes de madurar biológica y psicológicamente menstrúan a los once años de edad y con ello creen estar preparadas para tener actos sexuales abiertos y variados con distintas parejas.

aparato cerebral. Por lo que en condiciones de un buen ambiente, esto es, de un ambiente afectivo saludable, el individuo tiene todo lo que necesita para ser un creador: un Bach; un Beethoven; un Mozart; un Miguel Ángel; un Nietzsche; un Shakespeare; entre otros. Sin embargo, este ambiente no le asegura el desarrollo de su ser creador porque hay un elemento que no podemos olvidar, *la idea que el individuo posee sobre sí mismo* y que actúa como el peor de los virus, en ciertos casos, o como el mejor de los medicamentos proteínicos en otros. El modo en que el individuo se asuma en el mundo es quizá el medio más difícil que se opone entre él y su acción creadora. Porque del modo en que el hombre elabora y proyecta una imagen de sí mismo, de ese mismo modo afectará su entorno afectivo próximo familiar, vecinal, barrial o circunstancial. Ya que la palabra y el pensamiento tienen efectos de estrés o placer dependiendo del modo en que el hombre ha elaborado una imagen de sí al interior de un sistema de representación imaginario-colectivo. A tal punto que en ciertos casos lo que este piensa de sí mismo no es más que una co-extensión del modo en que este asume el patrón comportamental de la tribu a la que pertenece.

Por esta razón, es que decimos que el entorno y la imagen que el individuo construye de sí mismo son los mecanismos principales que actúan a favor o en contra de la acción creadora y del proceso de creatividad.

La creatividad hemos podido comprobar a través del trabajo artístico, cultural e investigativo con los niños, niñas y jóvenes de la asociación, es un proceso que posee varias etapas, en el que Vigotsky (1997) es un excelente referente teórico, el cual podríamos señalar como: el proceso de interacción entre el niño, niña o joven (mundo subjetivo), con la apropiación que hace del mundo social-cultural (mundo social) de normas, leyes y reglas establecidas no estatalmente, sino situacionalmente por el grupo, tribu o gueto; y el proceso de imitación-recreación-producción creadora (mundo de la producción de horizontes de significados o construcción de universos simbólicos) que el niño hace de los procesos de formación artístico-culturales. Así, por ejemplo: los niños vienen al grupo con un saber contextual (barrial) específico que se manifiesta en formas típicas de bailar, cantar, obrar y pensar el mundo cercano y ¡un poco el lejano! El trabajo nuestro no es el de negar, reprimir o constreñir tal acervo de conocimiento práctico, sino que, por el contrario, de lo que se trata nuestro trabajo es de transformar dicho potencial de creatividad sensible en acciones creadoras puntuales a través de la depuración o, mejor aún, acción formadora que realizamos sobre estos, la cual pasa por: (i) formación en el lenguaje gestual y verbal corporal; (ii) depuración de pasos, gestos y acciones rítmicas corporales; (iii) procesos de repetición-transformación de coreografías y movimientos del cuerpo en el espacio; (iv) propuestas lúdicas innovadoras establecidas grupalmente;

(v) puestas en escena experimentales y colectivas; y (vi) creación de personajes. Así pues, la acción creativa de estos pasa por la capacidad que poseen para transformar lo enseñado por nosotros, en procesos novedosos de producción colectiva y personal: cada niño y niña propone nuevos pasos, nuevos ritmos, nuevas canciones, nuevas puestas en escena, nuevos performance, nuevos personajes, nuevos horizontes de sentido común, ante su propia realidad desfavorable, crítica, compleja; ellos aprenden a crear una realidad paralela en la que se pueden ver y autocomprender de un modo diferente, como agentes creadores. El cuerpo es su instrumento de ejecución sensible y creador. Estos son capaces de metamorfosear el dolor de un contexto difícil y lo transforman en acciones creadoras producto de una actitud sensible y responsable ante la vida. Praxis formativa que se realiza a través de tres principios básicos: la disciplina, el trabajo constante y la pasión o amor que el joven y nosotros mismos le damos a la acción formadora. Nosotros ponemos el 10 % (el conocimiento) y ellos el 90 % (la voluntad, la pasión, el deseo y las ganas de hacer del dolor una obra de arte, su propia vida). Estos son actores sociales creadores porque han decidido salirle al paso al contexto de violencia, drogadicción y prostitución propia de la cultura pornográfica en la que se encuentran, para remplazarlo por un proceso de formación artístico y cultural novedoso y creativo, en el que el cuerpo deja de ser un cuerpo porno, para transformarse en un cuerpo estético.

Conclusión

En síntesis, el problema del cuerpo contemporáneo en los distintos entornos afectivos o situacionales realmente es el problema de cómo las singularidades-plurales-narrativas propias de los jóvenes contemporáneos se asumen al interior de una cultura pornográfica audio-visual, en tanto cuerpo pornográficos co-extensivos de un yo hedonista. Paradójicamente, es esta cultura la que realiza la acción pedagógica de formar la imaginación de los niños, niñas y jóvenes en la constitución práctica de una subjetividad-cuerpo (McLaren, 1991: 127). El problema radica en la cosificación que en esta se hace del hombre y la mujer remplazados por una lógica comercial del cuerpo objeto, del cuerpo prostituido, del cuerpo mercancía, del cuerpo porno. Las singularidades-plurales-narrativas del hombre pene y la mujer senos se instituyen en los paradigmas estético-corporales de dicha cultura. La sexualidad reproductiva y la formativa, es remplazada por una sexualidad mercantil cuyo resultado lapidario es un cuerpo sin órganos, una estética prostituida-mafiosa y una relación con la naturaleza alienada. No

obstante, a través del trabajo artístico con los niños, las niñas y los jóvenes de la asociación, proponemos pasar del cuerpo porno en el aula de clase, en el colegio, en el barrio, a una acción de creación sensible a través del arte, la cultura y la investigación. Es una salida que simplemente requiere trabajo, esfuerzo y disciplina. Lo que nos puede ayudar a la constitución de los cuerpos de ellos en: un cuerpo ético, un cuerpo estético, un cuerpo divino.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola. (1969). *Historia de la pedagogía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- ANÓNIMO. (1995). "La sexualidad victoriana". En: *Secretos de la pareja*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- ANÓNIMO. (1995). "La revolución sexual". En: *Secretos de la pareja*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- BOLK, Louis. (2006). *Teoría de la retardación*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- CALDERONE, M. (1978). "Historical perspectives on the human sexuality movement: Hindsight, insights and foresights". En: ROSENZWEIG, N.
- PEARSELL, F. (Ed.). *Sexual education for the health professional*. New York: Grune & Stratton.
- CERRUTI, B.S. (1992). *Sociedad y sexualidad*. En: *Sexualidad humana. Aspectos para desarrollar docencia en educación sexual*. Montevideo: Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.
- CYRULNIK, Boris. (2004). *Del gesto a la palabra*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DEL RÍO CHIRIBOGA, C. (1996). "Sida y enfermedades de transmisión sexual". En: MCCARY, J.C., MCCARY, S., ÁLVAREZ-GAYOU, J.L., DEL RÍO.
- CHIRIBOGA, C. (Ed.). *Sexualidad humana*. México: Suáres JL editores.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Felix. (1985). *El anti Edipo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- DOCUMENTO INÉDITO. (1995). *Judeo-cristianismo y sexualidad*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- DOCUMENTO INÉDITO. (1995). *La sexualidad en la historia*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- DOUGLAS, Nik & SLINGER, Penny. (1982). *Secretos sexuales*. Barcelona: Editorial Martínez Roca.
- FOUCAULT, Michael. (2008). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- FROMM, Erich. (2009). *La condición humana actual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- JAEGER, Werner. (2001). *Paideia*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MASTERS, W., JOHNSON, V., KOLODNY, R. (1988). "Perspectivas de la sexualidad". En: *La sexualidad humana*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
- MCLAREN, Peter. (1991). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- NIETZSCHE, Friedrich. (2000). *La genealogía de la moral*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- _____. (2002). *Schopenhauer como educador*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- _____. (2002). *El porvenir de nuestros centros educativos*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- _____. (2002). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- SALIÁN, Joaquín. (2000). *Pedagogías del siglo XX*. Barcelona: Editorial Cisspraxis.
- VIGOTSKY, Lev. (1997). *La imaginación en la infancia*. Barcelona: Editorial Cisspraxis.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

ROJAS, Alonso. (2014). "Francisco de Asís o "el gozo del ser" del agente político contemporáneo: Agamben, Hardt y Negri". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

FRANCISCO DE ASÍS O "EL GOZO DEL SER" DEL AGENTE POLÍTICO CONTEMPORÁNEO: AGAMBEN, HARDT Y NEGRI*

ALONSO SILVA ROJAS**

Recibido: 4 de junio de 2014

Aprobado: 15 de agosto de 2014

Artículo de Revisión

* Este artículo de reflexión es el resultado de dos investigaciones financiadas con recursos internos de la Universidad Industrial de Santander. Una de ellas finalizada, titulada: "Carlos Marx y la crítica de los derechos" (Código: 5218), la otra en curso, titulada: "Análisis de la propuesta de lectura filosófica de la literatura desarrollada por Deleuze y Guattari a propósito de las obras precursoras de la novela de la dictadura en América Latina Amalia y Tirano Banderas" (Código: 1377).

** Profesor Titular de tiempo completo de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Doctor en Ciencias Sociales (Ciencias políticas) Universidad Tübingen. Magíster Artium Universidad Tübingen. Especialista en Docencia Universitaria Universidad Industrial de Santander. Ha desempeñado diferentes labores académicas como investigador de tiempo completo en el CINEP, Bogotá; profesor en el departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, investigador en el CIJUS en la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes y director de Planeación de la UIS. E-mail: asilva@hotmail.com.

Resumen

Este artículo se propone una reflexión en torno a las posibilidades de acción del agente político contemporáneo, para mostrar cómo la propuesta revolucionaria de Hardt y Negri intenta superar la soberanía estatal. En este caso, se partirá de una reflexión histórico-teológica de los conceptos de 'Reino' y gobierno expuesta por Agamben en su libro *El reino y la gloria*; para luego hacer mención de los aspectos fundamentales de la propuesta de transformación social expuesta por Hardt y Negri en *Multitud e imperio*, en relación con la historia de vida de san Francisco de Asís, fundada en el papel político del amor.

Palabras clave: soberanía, 'Reino', gobierno, revolución, amor, san Francisco de Asís.

FRANCIS OF ASSISI OR THE CONTEMPORARY POLITICAL AGENT'S "JOY OF BEING" : AGAMBEN, HARDT AND NEGRI

Abstract

This article aims to reflect about the possibilities of action of the contemporary political agent to show how Hardt and Negri's revolutionary proposal intends to overcome state sovereignty. In this case, things start from a theological and historical reflection of the concepts of "Kingdom" and government exposed by Giorgio Agamben in his book *The kingdom and the Glory*. Then references of the fundamental aspects of the social transformation proposal put forward by Hardt and Negri in *Multitude and Empire* in relation to Saint Francis of Assisi's life history, founded in the political role of love, are mentioned.

Key words: sovereignty, kingdom, government, revolution, love, Saint Francis of Assisi

Este artículo plantea una reflexión en torno a las posibilidades de acción del agente político contemporáneo, para mostrar cómo la propuesta revolucionaria de Hardt y Negri propone superar la soberanía imperial. En este caso, se partirá de una reflexión histórico-teológica de los conceptos de ‘Reino’ y gobierno expuesta por Giorgio Agamben en su libro *El reino y la gloria*; para luego hacer mención de aspectos fundamentales de la propuesta de transformación social expuesta por Michael Hardt y Antonio Negri en *Multitud e imperio*, en relación con la historia de vida de san Francisco de Asís, fundada en el papel político del amor. Con base en ello, las tesis que expone este artículo son las siguientes.

En primer lugar, tanto para Agamben como para Hardt y Negri, el fundamento implícito de las democracias modernas se estructura en el mismo plano de las teocracias medievales y clásicas, a saber: la existencia de una soberanía (Reino) que se expresa a través de su ejercicio real (gobierno) y es direccionada de acuerdo a un orden final que articula lo que acontece (providencia). En este orden de ideas, para los autores, si bien al capitalismo subyace la idea de que las cosas se gobiernan en la medida en que su interacción recíproca es libre (lo que parecería romper con la concepción teológica política medieval), esta “libre interacción” se funda en un orden final que articula lo que acontece y le da una direccionalidad “providencial” trascendente en la medida en que realiza el Reino (la riqueza y el bienestar económico), de acuerdo con una supuesta lógica implícita pensada como la mano invisible que todo lo lleva a buen puerto. En este sentido en el Estado moderno se reemplaza a Dios, como fundamento del poder, por la soberanía popular de la cual emana la constitución, esto es, el conjunto de normas, reglas y principios decretados por la voluntad absoluta y originaria del pueblo. Esta voluntad absoluta queda, además, ligada ontológicamente a los órganos legislativo, ejecutivo y judicial que suponen un poder vicario, esto es, delegado por el legislador originario soberano.

En segundo lugar, la propuesta de Hardt y Negri ve posible romper con esta tradición teológico-política que pone a la soberanía como principio originario de toda relación social legítima mediante la acción de una fuerza social revolucionaria que supere el Estado y su expresión contemporánea, a saber, el *Imperio*.

El objetivo de este artículo es, en este contexto, responder a las siguientes preguntas: ¿cómo expone Agamben el Reino como fundamento del poder soberano y el gobierno como su expresión vicaria? ¿Cómo presentan Hardt y Negri la soberanía como fundamento del poder en las sociedades contemporáneas? ¿Cómo piensan Hardt y Negri la posibilidad de esta transformación? ¿Desde qué perspectiva san Francisco de Asís es propuesto como nueva forma de pensar el agente revolucionario

contemporáneo que rompe de forma definitiva con el supuesto de la soberanía?

Con el fin de lograr el objetivo planteado se ha dividido el trabajo en las siguientes partes: (i) mostrar cómo para Agamben los conceptos de reino y gobierno forman una diada indisoluble en el pensamiento teológico y político del mundo cristiano medieval y permanecen en los fundamentos del ejercicio del poder político soberano en las sociedades democráticas contemporáneas; (ii) reconstruir la forma en cómo Hardt y Negri entienden la soberanía como principio fundante de la forma de ejercicio del poder en el *imperio* (forma última del desarrollo del capitalismo); (iii) mostrar el papel del amor en la concepción política de Hardt y Negri, y cómo para ellos san Francisco de Asís puede ser pensado como ejemplo apropiado para comprender al nuevo agente político revolucionario; finalmente, se presentarán algunas conclusiones.

I

Reino y gobierno en Agamben

El Reino constituye el poder del cual todo gobierno fluye como su expresión vicaria (delegada). Este es el primer nivel de reflexión que deber ser escudriñado y que se ha manifestado en la tradición filosófica, teológica y política de occidente. El Reino es, en este sentido, la trascendencia absoluta que todo lo llena con su ser y su existencia, pues sin él nada es. No obstante, a su vez, él es una fuerza sin efectos y una vacía manifestación de la fuerza de la unidad de lo que existe, sin contenido y sin realización. Sin embargo, es también, en el marco de esta tradición, el todo y su no existencia es la nada ontológica del torbellino del caos.

Esta paradójica realidad del Reino hace, entonces, que él no incida en el mundo, sino que esté como centro del ejercicio contemplativo y de la finalidad de la acción humana. El hombre, contempla el Reino, lo desea, quiere llegar a él, se propone hacer parte de su núcleo de fuerza. Estar en su seno y ser en él, además mueve el esfuerzo y la acción de lo humano en el mundo. En efecto, Aristóteles planteaba que la actividad de Dios es pensarse a sí mismo como máxima realidad de lo existente y que su ser era no movimiento, sino eternidad inmóvil que mueve todo lo que se mueve sin ser movido, gracias a que es causa final de todo lo que existe. Agamben muestra este ser vacío del Reino con respecto al gobierno efectivo del mundo de la siguiente manera:

el Gobierno glorifica el Reino y el Reino glorifica el Gobierno. Pero el centro de la máquina está vacío y la gloria no es más que el esplendor que emana de aquel vacío, el *kabod* interminable que revela y a la vez vela la vacuidad central de la máquina (2008: 369).

Esta vacuidad del Reino conduce a una pregunta fundamental, la cual Agamben formula trayendo a colación la interrogante de von Seydel: “¿qué queda del reinar si se le quita el gobernar?” (Agamben, 2008: 175). Esto significa que el Reino tiene como su expresión connatural e inseparable el ejercicio del gobierno. Es decir, que, si bien el Reino es separable del gobierno, los dos forman una diada indisoluble, pues el uno expresa y realiza la fuente que lo fundamenta. En este sentido afirma:

las cosas son ordenadas en la medida en que se encuentran entre sí en una determinada relación, pero esta relación no es más que la expresión de su relación con el fin divino; y viceversa; las cosas son ordenadas en tanto que están en cierta relación con Dios, pero esta relación se expresa solamente a través de su relación recíproca. El único contenido del orden trascendente es el orden inmanente, pero el sentido del orden inmanente no es sino su relación con el fin trascendente. “*Ordo ad finem*” [orden en relación al fin] y “*ordo ad invicem*” [orden recíproco] remiten el uno al otro y se fundan entre sí. El perfecto edificio teocéntrico de la ontología medieval descansa sobre este círculo y no tiene otra consistencia más allá de él (Agamben, 2008: 155).

Ahora bien, las preguntas son: ¿cuál es la mejor forma de gobierno? ¿Será aquella en la cual Dios o el Reino intervienen permanentemente en las cosas? ¿Será un reino déspota que todo lo tiene férreamente atado a su voluntad absoluta? El Reino no interviene directamente en el mundo ni su poder se ejerce en el mundo: precisamente, para eso está el gobierno. Este es el núcleo que las democracias modernas toman de la reflexión teológica medieval, en cuanto condensa el principio activo propio de la unión entre Reino y gobierno según un núcleo unitario condensado en el concepto de providencia. En efecto, las cosas se gobiernan en la medida en que su interacción recíproca es libre, pero fundada en un orden final que articula lo que acontece y le da una direccionalidad trascendente en la medida en que realizan el Reino.

Existe, entonces, algo así como una mano invisible que todo lo dirige a buen puerto, pero dejando que las cosas interactúen libremente:

es decir: aquello que el gobierno se propone sólo puede ser alcanzado, por su propia naturaleza, como efecto colateral, en una zona en que lo general y lo particular, lo positivo y lo negativo, el cálculo y el imprevisto tienden a superponerse. Gobernar significa dejar que se produzcan los efectos concomitantes particulares de una “economía” general que permanecería en sí misma completamente ineficaz, pero sin la cual ningún gobierno sería posible. No es tanto que los efectos (el Gobierno) dependan del ser (el Reino), sino que el ser consiste sobre todo en sus efectos (Agamben, 2008: 250).

Así pues, estas ideas han ido evolucionando en la medida en que ha avanzado el proceso de secularización y se han ido aplicando al ejercicio del gobierno las técnicas, los saberes y los procesos propios de la administración política gubernamental. En este sentido, en la modernidad, se reemplaza a Dios por la soberanía popular que establece las reglas generales producto de la voluntad absoluta que emana del pueblo. La voluntad general queda, sin embargo, directa y ontológicamente ligada a la economía de su ejercicio real, expresada en los círculos que hacen efectiva la voluntad soberana, a saber: los tres poderes del Estado. En efecto, tanto los poderes ejecutivo, legislativo y judicial implican una vicariedad a través de la cual ejercen el poder delegado a ellos por el legislador originario soberano. El Reino manifiesta su voluntad en una constitución de cuyo mandato fluyen las leyes, las cuales necesitan de la existencia de un aparato administrativo que las ejecute.

Tenemos así, entonces, una reconfiguración de la significación trascendente de la soberanía del Reino en el ámbito inmanente de la soberanía en el Estado de derecho moderno, “[...] donde la ley regula la administración y el aparato administrativo aplica y ejecuta la ley” (Agamben, 2008: 250). De esta manera, la relación Reino-gobierno no se rompe en el marco de la soberanía estatal moderna, pues aunque el gobierno no se piense ya en términos lineales de una sucesión necesaria de causas y efectos sí se estructura en un sentido estadístico amplio de direccionalidad de los movimientos desordenados dentro de las sociedades. No se puede predecir con certeza absoluta lo que sucederá, pero sí se pueden establecer fluctuaciones alrededor de tendencias que se pueden medir, teniendo en cuenta a múltiples y variadas escalas estadísticas sobre posibles causas y efectos. Para Agamben, en este contexto, al reflexionar en torno a las *técnicas modernas de gobierno*:

[...] lo esencial no es tanto la idea de un orden predeterminado, sino la posibilidad de gestionar el desorden; no la necesidad inderogable del destino, sino la constancia y la calculabilidad de un desorden;

no la ininterrumpida cadena de las conexiones causales, sino las condiciones del mantenimiento y la orientación de efectos en sí puramente contingentes (2008: 218).

El gobierno en el mundo moderno es, entonces, aquella efectiva manifestación de la soberanía estatal que a través de su biopolítica conduce las cosas y los seres a su fin, orientando y coordinando los mapas definitorios de la actividad humana en sociedad. El gobierno se funda, de esta manera, en la existencia de un inmanente poder soberano, expresión de la voluntad soberana del pueblo y sostiene, direcciona y orienta (aún conforme a la acción de la misteriosa mano invisible) los destinos últimos de las cosas, incluidos los seres vivos y racionales.

II

La soberanía como fundamento del ejercicio del poder en el *Imperio*, según Hardt y Negri

Se tiene, entonces, un punto de partida fundamental, a saber, que el papel esencial y básico de la soberanía en el ejercicio del poder o del gobierno contemporáneo está ligado a la historia teológico-filosófica del mundo occidental.

El vínculo entre los dos modos de expresión del poder en la tradición teocrática occidental (Reino y gobierno) aparece tan indisolublemente ligado a la concepción moderna de soberanía estatal que, según mi opinión y haciendo uso de las herramientas reflexivas de Agamben, inclusive los movimientos revolucionarios tradicionales en contra del capitalismo consideran la necesidad de generar o producir una nueva institucionalidad fundada en principios de soberanía colectiva o popular. Este ha sido el caso, por ejemplo, de la tradición marxista-leninista, estalinista y, en el caso latinoamericano, castro-cubana y chavista, que funda el desarrollo y realización de los principios revolucionarios en una constitución política, expresión de la soberanía del pueblo, con un partido revolucionario que ejecuta su voluntad soberana que dirige y gobierna las relaciones de los seres humanos y de las cosas para conducirlos, de acuerdo a una acción cuasi providencial del movimiento revolucionario, a buen puerto, en donde todo capitalismo y toda explotación quede superada para siempre, en un retorno del Reino a sí mismo, en donde todo quede consumado y se logre la quietud contemplativa de la totalidad absoluta.

En este contexto de debate conceptual y con una intensión de real ruptura con el principio de soberanía, Hardt y Negri proponen una nueva

forma de ver los movimientos sociales revolucionarios actuales, como expresión de un quebrantamiento radical de la concepción mayoritaria según la cual el mundo político posible más allá del capitalismo, se funda en el principio teológico-político de la soberanía. Se trata de pensar un movimiento revolucionario que se estructure en una nueva fuerza de acción política al margen de la idea de soberanía, esto es, de Reino y gobierno.

Lo primero a realizar es, entonces, la reconstrucción de aquello que estos últimos dos filósofos entienden por soberanía en el mundo contemporáneo. En efecto, según sus planteamientos: “en la tradición de la teoría política parece haber unanimidad en un principio básico: sólo “uno” puede gobernar, sea ese uno el monarca, el Estado, la nación, el pueblo o el partido” (Hardt y Negri, 2007: 374). Por ello, afirman, todo ejercicio contemporáneo del poder es monárquico¹. Por lo que el gobierno de uno fundamenta el pensamiento filosófico-político de occidente tanto el teológicamente arraigado como el generado a partir del proceso de secularización. Así tenemos que, para los autores citados:

el concepto de soberanía domina la tradición de la filosofía política y sirve de fundamento a todo lo político precisamente porque requiere que solo uno sea quien gobierne y decida. Solo uno puede ser soberano, dice la tradición, y no hay práctica política sin soberanía (Hardt y Negri, 2007: 374).

Esta tradición se mantiene aún en el mundo contemporáneo en el cual el ejercicio del poder posmoderno es definido por los autores como *Imperio*, en la medida en que la soberanía de los Estado-Nación ha ido decayendo y se consolida una nueva forma de poder soberano global. En palabras de los filósofos:

durante las últimas décadas, a medida que se derrumbaban los

¹ Santo Tomás lo plantea claramente de la siguiente manera: “[...] llamamos más útil a lo que conduce mejor a su fin. Porque evidentemente mejor puede lograr la unidad lo que es uno por sí mismo que muchos [...] Luego es más útil el gobierno de uno que el de muchos [...] Además está claro que muchos no podrían dirigir una sociedad de modo alguno si disintiera totalmente. Se requiere, por ello, en la pluralidad de cierta unión para poder dirigir de alguna manera, porque tampoco muchos arrastrarían una nave a parte alguna a no ser que estuvieran unidos de algún modo. Pues a muchos se les califica de uno cuando se aproximan a la unidad. Por otra parte, lo que se da según la naturaleza se considera lo mejor, pues en cada uno obra la naturaleza que es lo óptimo; por eso todo gobierno natural es unipersonal. Entre muchos miembros hay uno que se mueve primero, el corazón; y en las partes del alma una sola fuerza preside como principal, la razón. Las abejas tienen una reina y en todo el universo se da un único Dios, creador y señor de todas las cosas. Y esto es razonable. Toda multitud se deriva de uno. Por ello si el arte imita la naturaleza, y la obra de arte es tanto mejor cuanto más se asemeja a lo que hay en ella, necesariamente también en la sociedad humana lo mejor será lo que sea dirigido por uno” (Aquino, 1994: 14-15).

regímenes coloniales, y luego, precipitadamente, a partir de la caída de las barreras interpuestas por los soviéticos, al mercado capitalista mundial, hemos asistido a una globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas: en suma, una nueva forma de soberanía. El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo (Hardt y Negri, 2005: 13).

De esta manera se puede decir que la tradición filosófico-política fundada en la soberanía nunca se ha ido, aunque haya cambiado sus formas de aparecer y actuar en la realidad. Esta tesis fuerte está, entonces, en el fundamento teórico de la interpretación del mundo contemporáneo propuesta por Hardt y Negri, como ellos mismos lo subrayan:

la decadencia de la soberanía de los Estados-nación no implica, sin embargo, que la soberanía como tal haya perdido fuerza [...] Nuestra hipótesis básica consiste en que la soberanía ha adquirido una forma nueva, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de dominio. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos “imperio” (2005: 14).

Sin embargo, ya no se requiere del rey como en épocas de santo Tomás, para quien “[...] un régimen será tanto más útil cuanto más eficaz fuere en conservar la unidad de la paz” (1994: 14), sino de un gobierno flexible y plural que la mantenga cohesionada. En efecto, para Hardt y Negri:

la soberanía moderna [...] no necesita que un individuo —un emperador, un führer, un César— se eleve solitario sobre la sociedad y decida, pero requiere que asuma ese papel algún sujeto político unitario, como un partido, un pueblo, una nación (2007: 376).

Además, existe una relación directa entre el ejercicio político contemporáneo y el gobierno económico del mundo, pues estos dos forman una unión indisoluble. De hecho, la estabilidad, la paz y la armonía social dependen, en gran medida, de la existencia de un régimen económico estable que garantice ciertos estándares de bienestar social y provea de legitimidad concreta el uso del poder soberano. En este contexto, Hardt y Negri van a plantear la siguiente característica de la forma capitalista de gobierno, a saber, que se guía por las reglas del mundo empresarial e industrial y las aplica tanto a la gestión económica como a la político-social (2007: 377).

Es por ello que, para los autores, un movimiento o un esfuerzo propiamente revolucionario no puede perseguir como su objetivo la instauración de alguna forma de soberanía. Por el contrario, afirman enfáticamente: “la multitud no se reduce a la unidad, ni se somete al dominio de uno. La multitud no puede ser soberana” (Hardt y Negri, 2007: 375).

III

Cambios democráticos radicales a nivel mundial como expresión del “poder constituyente” del amor

Ahora bien, la soberanía actual no supone solamente la imposición de su poder a través del miedo y el ejercicio de la hegemonía sobre sus súbditos, pues debe también ser flexible y suave, así como generar dinámicas de inclusión y garantía de bienestar entre los seres humanos quienes, a su vez, no solamente son conectados al sistema como dominados, sino que están frente al sistema en lucha continúa. De esta manera se crea un gobierno soberano que no solamente reprime y genera muerte a través del uso de la violencia, sino que también “[...] necesita producir vida social” (Hardt y Negri, 2007: 380).

Esto quiere decir que la forma actual de soberanía dominante, el *Imperio*, se autoreproduce en la medida en que crea condiciones de vida social avanzada, desarrollada. La legitimidad no la obtiene de una unión fundamentalmente ideológico-teológica del individuo a la autoridad, sino básicamente del logro de objetivos sociales y económicos en el marco de redes de reproducción de la vida humana. No solamente reprime, sino que fundamentalmente genera bienestar y riqueza que es apropiada por los miembros de la sociedad y es producida por los cuadros sociales de trabajadores libres y altamente cualificados, colaboradores e innovadores en el marco de redes sofisticadas de interacción. Es así como en el *Imperio* el círculo económico no se orienta solamente a la producción de bienes y servicios entendidos en forma lineal y simple, sino, por el contrario, a la reproducción biopolítica de la sociedad, por lo que se dirige,

[...] más fundamentalmente a la producción de información, de comunicación, de cooperación, es decir, de relaciones sociales y de orden social. Por lo tanto la cultura, es directamente un elemento del orden político y de la producción biológica [...] (Hardt y Negri, 2007: 380).

En este sentido los integrantes de la población se convierten en factor decisivo, por cuanto no son ya solo productores, sino también consumidores y “[...] usuarios o participantes en los circuitos interactivos de la red” (Hardt y Negri, 2007: 381). De esta manera el *Imperio* termina volviéndose dependiente de la población, lo cual es contraproducente para el mismo ejercicio de su gobierno soberano, por cuanto en cualquier momento la multitud puede tomar una decisión y convertirse no solamente en productora de bienes y servicios económicos, sino de decisiones políticas. Esto ha de llegar a ser así, en la medida en que la multitud exprese su voluntad política de autoconstituirse en productora de sí misma:

la autonomía de la multitud y sus capacidades de autoorganización económica, política y social usurpan cualquier función de la soberanía. Así pues, tras haber dejado de ser el terreno exclusivo de lo político, la soberanía ha sido desterrada de la política por la multitud. Cuando la multitud es por fin capaz de regirse por sí misma la democracia se hace posible (Hardt y Negri, 2007: 387).

Sin embargo, este proceso no puede hacerse de forma absolutamente pacífica, pues se da de manera análoga a como la salida del pueblo de Israel de Egipto hacia la tierra prometida supuso el envío de las plagas, la defensa contra la persecución faraónica y el despliegue de la fuerza divina a través de Moisés para abrir el mar Rojo y poder así iniciar el éxodo (Hardt y Negri, 2007: 388). Queda claro, entonces, que es necesario tener armas y usarlas, pero no necesariamente los fusiles, sino armas como el amor y los besos, los carnavales, entre otras.

Y es aquí donde es importante señalar una característica propia del pensamiento de Hardt y Negri, en la medida en que plantean la necesidad de construir una nueva forma de vivir en sociedad sin recurrir a la reinstauración de formas de soberanía, que si bien se podrían llamar revolucionarias, no son más que nuevas formas de expresión del mismo modo de llevar a cabo el sometimiento de los seres humanos. La multitud, entonces, no debe simplemente pensar en formas de autodefenderse, sino que debe crear las condiciones apropiadas para lograr nuevas formas de sociedad:

la multitud no solo necesita configurar su éxodo como resistencia, sino que además ha de transformar esa resistencia en una forma de poder constituyente, y crear las relaciones sociales y las instituciones de una nueva sociedad (Hardt y Negri, 2007: 395).

Esto supone, básicamente, la necesidad de la ejecución de un acto de creación e innovación y, con ello, la generación de las condiciones reales de una democracia revolucionaria exitosa.

En efecto, afirman los filósofos, se requiere un poder constituyente entendido de manera diferente a lo planteado por Carl Schmidt, esto es, no un poder constituyente originario como expresión de la soberanía, basado en la fuerza violenta de quien impone su voluntad, sino un poder producto de una decisión que,

[...] surge del proceso ontológico y social del trabajo productivo; es una forma institucional que desarrolla un contenido común; es un despliegue de fuerza que defiende el avance histórico de la emancipación y la liberación; es en resumen, un acto de amor (Hardt y Negri, 2007: 399).

Y es, precisamente, aquí el momento en que aparece el amor como la fuerza que mantiene los lazos sociales, el vínculo que une a quienes transforman las condiciones sociales de esclavitud del capitalismo y crea “lo común”² propio de una nueva sociedad.

² La discusión en torno a la idea de la superación del principio de soberanía y de la producción de “lo común” es muy importante en el debate de la izquierda alemana y mundial, los fundamentos del *Commons-based peer production* se pueden consultar en Benkler y Nissenbaum (2006). En Alemania, por ejemplo, para Zelik: “[...] Es lässt sich durchaus benennen, durch welche Ansätze eine über den Kapitalismus hinausweisende Transformation in Gang gesetzt werden könnte: durch eine gesellschaftlichforcierte Konversion des Energiemodells und eine Zurückdrängung der Konsum- und Produktivitätsmuster; durch soziale Bewegungen, die sich vertikalen Repräsentationsformen und technokratischen Entscheidungen widersetzen, durch die Bekämpfung sozialer Ungleichheit, Praktiken der Solidarität, die Ausweitung von *Commons* und Gemeineigentum, durch die Übernahme von Betrieben in Selbstverwaltung usw.” (2011: 11). “Es perfectamente posible nombrar, a través de que propuestas se podría poner en marcha una transformación que vaya más allá del capitalismo: a través de una reconversión del modelo energético forzada socialmente y una reducción del patrón de consumo y producción; a través de movimientos sociales que se resistan a las formas de representación y decisiones tecnológicas verticales; a través de la lucha contra la desigualdad social, la práctica de la solidaridad, la expansión de *Commons* y la propiedad común, mediante la toma de posesión de empresas en autoadministración, etc.”. Traducción propia del autor.

De igual manera es interesante tener en cuenta el debate entre Zelik y Altvater, sobre cómo sería posible una nueva sociedad fundada en la utopía revolucionaria: “Es ist richtig, dass es heute nur schwache soziale Kräfte gibt, die das dominante ökonomisch-politische Regelwerk, und dann auch noch auf globaler Ebene, ändern könnten. Aber immerhin gibt es die »Sozialforumsbewegung« um das Weltsozialforum her um. Das ist keine einheitliche Bewegung, aber immerhin ein Forum, auf dem das gewissermaßen institutionalisiert ist, was wir hier diskutieren: die Vermessung und Realisierung von Utopien. Raul zelik: [...] Staaten sind [...] immer auch Herrschaftseinrichtungen. Emanzipationsbewegungen können sich deswegen nicht ungebrochen auf sie beziehen. Andererseits würde ich zustimmen, dass eine »Politik von oben« unverzichtbar ist, um Rahmenbedingungen für eine gesamtgesellschaftliche Transformation zu schaffen. Erst dadurch wird die Tür zu einer anderen Gesellschaft aufgestoßen” (Zelik-Altvater, 2009: 153). “Es correcto, que hoy tan solo hay fuerzas sociales débiles que puedan cambiar el corpus normativo y además lo hagan también a nivel global. Sin embargo, existen los “Movimientos del Foro Social”, en torno al Foro Social Mundial. Este no es un movimiento unitario, pero a pesar de todo es un movimiento en el que de alguna manera está institucionalizado lo que aquí discutimos: la medición y la realización de utopías. Raul Zelik: [...] los Estados son [...] siempre también constructos de dominación. Los movimientos de emancipación no pueden relacionarse con ellos continuamente. Por otra parte, estaría de acuerdo con usted en que una <política desde arriba> es irrenunciable con el fin de crear las condiciones marco para una transformación social general. Sólo a través de ello se empuja la puerta para otra sociedad”. Traducción propia del autor.

Las palabras de los autores son elocuentes:

necesitamos recuperar la concepción pública y política del amor, común a las tradiciones premodernas. El cristianismo y el judaísmo, por ejemplo, conciben el amor como un acto político que construye la multitud. Amar significa exactamente que nuestros encuentros expansivos y continuas colaboraciones nos proporcionan el goce. No hay nada necesariamente metafísico en el amor a Dios de los cristianos y los judíos: tanto el amor de Dios hacia la humanidad como el amor de la humanidad por Dios se expresan y encarnan en el proyecto político material común de la multitud (Hardt y Negri, 2007: 400).

Ahora bien, esta nueva forma de vida de la multitud destruye la soberanía y autoridad del *Imperio* y requiere un nuevo ejercicio de autogeneración y autoorganización que evite fortalecer el Estado y haga posible su destrucción. De esta manera se evita recaer nuevamente en alguna forma de soberanía que se convierta en una “pesadilla” social, como hasta ahora ha sucedido de forma tan frecuente en la historia de la humanidad. Por ello, de lo que se trata es de un proyecto político organizativo fundado en instituciones que permitan mantener la libertad y mejorar las condiciones de vida de los nuevos ciudadanos sin sufrir “retrocesos dramáticos y errores suicidas” (Hardt y Negri, 2007: 404).

Tenemos, entonces, que el proyecto político consiste en romper con el círculo vicioso de la soberanía que retorna siempre de forma más compleja y sofisticada. No se trata de un perfeccionamiento del Estado de derecho o social de derecho, o constitucional, sino de destruir el Estado a través de la fuerza del “gozo del ser” revolucionario que se expresa en el amor. El lema no será, entonces, el kantiano “*sapere aude*”, atreúvete a pensar por ti mismo, sino: “¡Hazte diferente de lo que eres!” (Hardt y Negri, 2007: 404).

La nueva sociedad es, entonces, una sociedad cuya característica es su radical exterioridad frente al Estado y con ello la desterritorialización del Reino y la soberanía mediante el trazado de una línea de fuga, la línea de fuga del amor. De esta manera tenemos la conclusión final de Hardt y Negri: “cuando el amor se concibe políticamente, esta creación de una nueva humanidad es el acto de amor definitivo” (2007: 404).

Y es aquí donde san Francisco de Asís se vuelve interesante para la reflexión. En efecto, algunos ejemplos tomados de su vida son paradigmáticos de lo que Hardt y Negri entienden por un comportamiento revolucionario:

1. En primer lugar, tenemos la ruptura con su mundo tradicional en cuanto Francisco se niega a seguir los derroteros establecidos por su

padre para desarrollar su línea de vida. La experiencia de convivencia con los leprosos se convierte en un acontecimiento que le hace romper con su pasado, pues ya nada será como antes. Vende algunos bienes de su padre para dedicarlos a sus proyectos y rechaza los parámetros de acción de su pueblo, su familia y la jerarquía eclesiástica. Y frente al reclamo no se echa para atrás, por el contrario, da un salto hacia adelante, se entrega totalmente a su nuevo ser vital, logrando el *Kairós* en su vida. En efecto, su *Kairós* consiste precisamente en:

[...] el instante en que la flecha abandona la cuerda del arco, el momento en que se ha tomado la decisión de actuar [...] el momento de ruptura o *clínamen* capaz de crear un mundo nuevo [...] La cuerda dispara la flecha de una nueva temporalidad, e inaugura un nuevo futuro (Hardt y Negri, 2007: 405).

De esta manera, y ante la petición pública de su padre de devolver el dinero, Francisco se desnuda ante los jueces y la autoridad eclesiástica, proclamando a Dios como su único y verdadero padre, al igual que la pobreza como su exclusiva y fiel compañera de vida. Es el momento de la entrega, del cruzamiento del umbral hacia una exterioridad radical fuera de los vínculos de la autoridad y los poderes soberanos de su tiempo³.

2. En segundo lugar, Francisco de Asís no acepta ser reterritorializado por la jerarquía eclesiástica. Un ejemplo de ello, es cuando un cardenal quiso que accediera a formar jerarcas de la Iglesia entre sus filas, a lo cual el monje respondió que sus hermanos eran frailes menores que no pretendían volverse frailes mayores. Su vocación de servicio les hacía permanecer siempre humildes y era mejor mantenerlos en esa situación. Esto muestra cómo, entonces, Francisco consideraba fundamental, para el mantenimiento de su proyecto, mantenerse en la exterioridad frente al poder eclesiástico jerárquico establecido. El mantenimiento de esta exterioridad se convirtió para él en un objetivo en sí mismo, por cuanto la jerarquía rápidamente se

³ Según Jörgensen, las palabras de Francisco fueron las siguientes: "Listen, all of you, to what I have to say! Hitherto I have called Pietro di Bernardone father. Now I return to him his money and all the clothes I got from him, so that hereafter I shall not say: Father Pietro di Bernardone, but Our Father who art in heaven" (Jörgensen, 1913: 46). "Escuchen, todos vosotros, ¡lo que tengo que decir! Hasta ahora he llamado padre a Pietro Bernardone. Ahora le retorno su dinero y todos los vestidos que de él he recibido, de tal manera que de ahora en adelante no deba decir: Padre Pietro Bernardone, sino Nuestro Padre que está en los cielos". Traducción propia del autor.

⁶ "(...) Hugolino, teniendo una reforma del clero en mente, propone a Francisco y a Domingo tener los más altos rangos del clero ocupados por hombres de las dos nuevas órdenes. Ambos, Domingo y Francisco rechazaron entrar en tal acuerdo. " mis hermanos son menores, no los dejes volver mayores", fue la réplica". Traducción propia del autor.

percató de la fuerza del nuevo estilo de vida e intentó por muchos medios capturarlo y reterritorializarlo en beneficio de su propio poder monárquico.

3. En tercer lugar, Francisco de Asís logra mantener su coherencia de vida hasta sus últimas consecuencias y últimos momentos. Vive una vida en la pobreza, la soledad y la meditación, hasta el punto de no hacer ningún tipo de concesión en torno a su existencia. Ayuno y sufrimiento serán su forma de vivir el gozo del ser y de mostrar que se puede ser libre, pues quien así existe de nada teme. El amor como forma de libertad absoluta, el cristianismo como manera de vivir sin ningún vínculo que desvíe del derrotero trazado que, por lo mismo, no tiene ninguna dirección o cuya dirección es nómada, pues se dirige a todas partes y a ninguna. Cuando sus más íntimos compañeros le preguntan qué hacer frente a sus propias indecisiones la respuesta será, sé libre en Cristo, haz lo que consideres que Dios te dice que debes hacer. Y, fundamentalmente, ni el resentimiento ni la amargura constituyen las formas auténticas de ser en el mundo, pues la pobreza y la autoexclusión son parte de la alegría de ser otro y pieza clave del mensaje, así como del testimonio a ofrecer.

4. Finalmente, toda su plenitud de vida se expresa en sus cánticos como expresión del gozo del ser. De esta manera tenemos a un Francisco que acepta su propio destino, pues ha muerto a toda autoridad, todo compromiso con lo humano y se vuelve especie, se vuelve género, no próximo, se convierte en un ser más de la naturaleza: león; lobo; cerdo; perro; árbol; Luna; Sol⁴. Se rompe, así, la concepción antropocéntrica propia del cristianismo y la tradición católica que fundamenta la forma en cómo el hombre se percibe a sí mismo, en relación con la naturaleza circundante. El mundo orgánico, el vegetal y el animal adquieren un valor infinito en cuanto creación de Dios y manifestación de su amor, en contravía de la forma como su padre biológico, Bernardone, veía lo natural, esto es, como el rey Midas, queriendo convertirlo todo en oro. Esto supone una nueva manera de relacionarse con el mundo, libre del deseo de apropiación que todo lo reduce a ser simplemente medio para lograr los fines egoístas del propio interés. Por ello, san Francisco, no solamente siente piedad y compasión por la situación de los miserables de su tiempo, sino que, para dar

⁴ Precisamente, Leonardo Boff ofrece una visión del santo de Asís desde la perspectiva de la teología de la liberación cuyo compromiso político y social implica una lectura revolucionaria de los textos revelados y teológicos, así como de las enseñanzas y ejemplos de vida de los santos y luchadores cristianos de toda la historia de la Iglesia. En este sentido afirma el teólogo: “lo que más impresiona al hombre moderno al abordar la figura de Francisco de Asís es su inocencia, su entusiasmo por la naturaleza, su ternura para con todos los seres, su capacidad de com-padecerse de los pobres y de con-fraternizar con todos los elementos, incluso con la propia muerte” (Boff, 1982: 36).

testimonio, se vuelve uno de ellos, convierte su cuerpo en la reivindicación revolucionaria de su valía y dignidad. Así, Francisco, asumirá en su cuerpo todos los dolores y padecimientos de leprosos, campesinos, siervos, obreros explotados en fábricas mal acondicionadas y con jornadas de trabajo extenuantes, hambrientos y vagabundos. Será Cristo viviendo una pasión que durará toda su vida. Por ende, el frío, la humedad, el calor, el dolor físico y el hambre de mil bocas serán su compañía más preciada. Todo ello, sin embargo, vivido en la paz meditativa, amable y sincera del aislamiento y el silencio. En este sentido, su *Cántico de las criaturas*⁵ será el himno de una gloria desterritorializada y de una línea de fuga sin retorno.

Hardt y Negri plantean este ejemplo biográfico de la siguiente manera:

hay una antigua leyenda que puede servir para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de San Francisco de Asís. Consideremos su obra. Para denunciar la pobreza de la multitud adoptó esa condición común y descubrió allí el poder ontológico de una nueva sociedad. El militante comunista hace lo mismo, identificando en la condición común de la multitud su enorme riqueza. Francisco, oponiéndose al naciente capitalismo, rechazó toda disciplina instrumental, y en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y el orden constituido) sostuvo una vida gozosa, incluyendo a todos los seres y a la naturaleza, los animales, la hermana luna, el hermano sol, las aves del campo, los pobres y explotados humanos, juntos contra la voluntad del poder y la corrupción. Una vez más, en la posmodernidad nos hallamos en la situación de Francisco, levantando contra la miseria del poder la alegría de ser. Esta es una revolución que ningún poder logrará controlar-porque biopoder y comunismo, cooperación y

⁵ "El Laude las criaturas que realizó el beato Francisco en laude y honor de Dios cuando estaba enfermo en san Damián:

Altísimo, omnipotente, buen Señor /tuyos son los laudes, la gloria, el honor y todas las bendiciones. A ti solo Altísimo te convienen, /y ningún hombre es digno de mencionarte. /Loado seas, mi señor, con todas las tu criaturas, / especialmente el señor hermano sol, /el cual trae el día y nos ilumina por ti. /

Y él es bello y radiante con gran esplendor; /de tí, altísimo, porta el significado. /Loado seas, mi señor, por hermana luna y las estrellas; /en el cielo las has formado claritas, preciosas y bellas. /Loado seas, mi señor, por hermano viento /y por aire y nuboso y sereno y todo tiempo, /por el cual a tus criaturas das sostenimiento. /Loado seas, mi señor, por hermana agua, /la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta. /Loado seas, mi señor, por hermano fuego, /con el cual iluminas la noche, /y él es bello y jocundo y robusto y fuerte. /Loado seas, mi señor, por hermana nuestra Madre Tierra, /la cual nos sustenta y gobierna /y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas. /Loado seas, mi señor, por aquel que perdona por el tu amor, /y se sostiene en enfermedades y tribulaciones. /Benditos aquellos que soportan en paz, /pues de tí altísimo, serán coronados. /Loado seas, mi señor, por la hermana nuestra muerte corporal, /de la que ningún hombre viviente puede escaparse; /¡Dolor para aquellos que mueran en el pecado mortal!; /Bendito aquel que se encuentra en la tu santísima voluntad, /pues la muerte segunda no le hará mal. /Load y bendecid a mi señor, y dadle gracias /y servidle con gran humildad / (Boza, 2006: 40-41).

revolución, permanecen juntos, en amor, simplicidad, y también inocencia. Esta es la irreprimible alegría y gozo de ser comunistas (2005: 433).

Ser revolucionario, entonces, es ser libre y asumir coherentemente la alegría de vivir la propia vida plenamente. No es buscar la rigidez de ninguna estructura estatal ni tratar de estriar el mundo bajo formas de soberanía y dominación cualquiera que ellas sean. Es abrirse a la vida pura y simple, al igual que estar despojado en el mundo, en el ser absoluto de una existencia sin normas, sin otro objeto que existir plenamente en el plano inmanente de lo absoluto que solo puede ser la inmanente creación de la vida natural. Con una única condición, a saber: ser expresión de amor no de resentimiento, de alegría y no de tristeza, de plenitud no de rencor ni pequeñez o mezquindad.

En este contexto se comprende, también, el hecho significativo de que Hardt y Negri tengan en Deleuze y Guattari un referente fundamental de su concepción política y filosófica. Precisamente, estos dos últimos autores expresarán en *Mil mesetas*⁶.

Individuos o grupos, estamos atravesados por líneas, meridianos, geodésicas, trópicos, husos que no marcan el mismo ritmo y que no tienen la misma naturaleza. Líneas que nos componen [...] o más bien paquetes de líneas. Uno puede interesarse más por una de esas líneas que por las otras, y, en efecto, quizá haya una que es, si no determinante, sí más importante que las otras..., si es que existe. Pues, de todas esas líneas, algunas nos son impuestas desde afuera, al menos en parte. Otras nacen un poco por azar, a partir de nada, sin que se llegue a saber por qué. Otras deben ser inventadas, trazadas, sin ningún modelo ni azar: debemos inventar nuestras líneas de fuga si

⁶ A este respecto es significativo lo expuesto por los dos pensadores en *El anti-edipo*, en cuanto que el concepto de soberanía les sirve para diferenciar dos tipos de revolucionario: el *preconsciente* y el *inconsciente*. En efecto, afirman: “[...] se debe distinguir en las catexis sociales la catexis libidinal inconsciente de grupo o deseo y la catexis preconsciente de clase o de interés [...] Un grupo revolucionario en cuanto a lo preconsciente sigue siendo un *grupo sometido*, incluso al conquistar el poder, en tanto que este mismo poder remite a un forma de poder que continúa esclavizándose y aplastando la producción deseante. En el momento en que es revolucionario preconsciente, tal grupo ya representa todas las características inconscientes de un grupo sometido: la subordinación a un socius como soporte fijo que se atribuye las fuerzas productivas, y extrae y absorbe su plusvalía; la efusión de la antiproducción y de los elementos mortíferos en el sistema que se quiere y se siente tanto más inmortal; los fenómenos de “super-yoización”, de narcisismo y de jerarquía de grupo, los mecanismos de represión del deseo. Un *grupo sujeto*, al contrario, es aquél cuyas propias catexis libidinosas son revolucionarias; hace penetrar el deseo en el campo social y subordina el socius o la forma de poder a la producción deseante; productor de deseo y deseo que produce, inventa formaciones siempre mortales que conjuran en él la efusión de un instinto de muerte; a las determinaciones simbólicas de servidumbre opone coeficientes reales de transversalidad, sin jerarquía ni super-yo de grupo” (Deleuze-Guattari, 1995: 354, 359).

es que somos capaces de ello, y sólo podemos inventarlas trazándolas efectivamente, en la vida (2012: 206).

En este sentido debe ser entendida, a mi modo de ver, la nueva opción de vida y de acción propuesta por Hardt y Negri, constituida en la exterioridad del Estado y de la soberanía, en un nomadismo plural, múltiple y radical de vida individual y colectiva. Se trata de la acción de una máquina de guerra que siendo exterioridad, se opone a lo estriado normativo que todo lo rigidiza y lo empobrece. No es la democracia tolerante y dialogante, limitada y estriada por el Estado lo que se persigue, es la pluralidad de la vida que se crea en cada incierto instante lo que está constantemente en juego.

Finalmente, queda la pregunta por el cómo y el cuándo efectivo de esta utopía postmoderna ¿puede ser ella realizada en el marco de la praxis y las condiciones reales de la política actual? Seguramente nadie se atrevería a formular ninguna hipótesis definitiva. Lo que queda claro, no obstante, es que una propuesta como la aquí planteada puede ser considerada como una espuela que impulsa a pensar, que permite vislumbrar otras formas de ver lo social y abre la mente a posibilidades de acción humana y de agenciamientos políticos múltiples y novedosos. De esta manera se amplía el horizonte de lo humano y se presentan formas posibles de superar el desgano y la apatía que hoy carcome a muchos, que no ven alternativas viables en ninguna parte y se han ido desilusionando cada vez más de todo compromiso y proyecto político común.

Conclusiones

De lo expuesto se puede concluir en forma sintética lo siguiente:

1. El pensamiento de Agamben, Hardt y Negri en torno a la soberanía se funda en tres determinaciones básicas:

(i) si bien el concepto de soberanía afina sus raíces en el contexto del ejercicio del poder en el mundo clásico y medieval, el mundo moderno y posmoderno ha mantenido el fundamento de su significado en relación con el ejercicio del poder.

(ii) En la modernidad el significado de Reino pasó de estar fundado en Dios, como base de la legitimación del poder, a sustentarse en el pueblo cuya soberanía impone su voluntad en un acto originario de constitución, a través del cual se establecen normas, reglas

y principios que sustentan la soberanía (esencia del poder) y el gobierno (reformulado en la forma de los tres poderes del Estado: legislativo, ejecutivo y judicial).

(iii) en lo que Hardt y Negri definen como ejercicio del poder posmoderno (caracterizado por la globalización de los intercambios de flujos económicos, sociales y culturales y la decadencia de los Estados-Nación), la soberanía se manifiesta en forma de *Imperio*, esto es, una serie de organismos que operan a nivel nacional y supranacional que comparten el núcleo común de una misma lógica de dominio.

2. En relación a la propuesta de Hardt y Negri en torno a la superación de las condiciones de poder imperial relacionadas con la función del amor como motor del proceso revolucionario se tiene que:

(i) es necesario, desde su perspectiva, rescatar el significado del amor pensado en términos premodernos, para situarlo en el ámbito público y político, pues es ahí donde radica su fuerza realmente revolucionaria. Ser revolucionario (“comunista”) supone la realización de un acto de superación del miedo que impone el ejercicio del poder trascendente de la soberanía imperial para abrirnos a nuevas posibilidades de ser, en la medida en que,

[...] el repudio de la trascendencia es la condición de posibilidad que permite concebir este poder inmanente, una base anárquica de la filosofía: “Ni Dios, ni amo, ni hombre” [...] Éste es el humanismo posterior a la muerte del Hombre [...] el proyecto constitutivo constante de crear y recrear el mundo y a nosotros mismos (Hardt y Negri, 2005: 111).

(ii) Cuando se habla de revolución, para Hardt y Negri, se trata de consolidar un proceso que está ya *in nuce* y es inmanente a la forma de ejercicio del poder imperial mismo. El poder imperial supone, en efecto, un biopoder, esto es, la producción y reproducción de la vida social a través de la participación de la multitud de seres humanos que trabajan y crean sus propias condiciones de existencia. Esa gran multitud de seres pueden dejar de colaborar con el *imperio* y decidirse a elaborar su propio acto de constitución revolucionaria que rompa con la explotación a la que está sometida, recreando nuevas formas de interacción social y de intercambio de flujos en la

exterioridad del poder soberano, por fuera de sus relaciones y de sus condiciones de posibilidad. Es posible, entonces, una ruptura con el sistema existente y la construcción de un mundo nuevo exterior al ejercicio de la soberanía, en donde no exista necesidad de recurrir a sus supuestos y en la que la libre e inmanente asociación de la multitud sea una realidad.

(iii) Para los autores, este acto de ruptura revolucionaria es un acto de amor, gratuito y radical que crea y genera nuevas formas de vida social. Y es en este contexto en el que la figura de Francisco de Asís, con su entrega gratuita, incondicional y consistente permanece fiel a la naturaleza y al hombre mismo como parte de ella, sin distinciones ni jerarquías. De esta manera, san Francisco de Asís, representa, para los autores, un ejemplo del hombre revolucionario, esto es, un ser libre que asume coherentemente la alegría de vivir la propia vida plenamente como ser natural, genérico. El santo se convierte así en el prototipo de un verdadero comunista, que no busca la imposición de ninguna rígida estructura estatal ni trata de estriar el mundo bajo formas de soberanía y dominación cualquiera que ellas sean. Es un ser abierto a la vida pura y simple, un ser despojado en el mundo, que propone una existencia sin normas, sin otro objeto que ser plenamente en el plano inmanente de lo absoluto natural. Se ve, entonces, en Francisco de Asís la expresión pura del acto de amar en forma alegre, plena, sin rencores ni mezquindad y sin resentimiento.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. (2008). *El Reino y la gloria*. Buenos Aires: Editorial Pre-Textos.
- AQUINO, Tomás de. (1994). *La monarquía*. Barcelona: Altaya.
- BENKLER, Yochai, NISSENBAUM, Helen. (2006). "Commons-based Peer Production and Virtue". In: *The Journal of Political Philosophy*, Vol. 14, No. 4. Oxford: Blackwell Publishing.
- BOFF, Leonardo. (1982). *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*. Maliaño (Cantabria): Editorial Sal Terrae.
- BOZA, Nicolás. (2006). "Deformación y cambios en esencia al "Cántico de las criaturas" de san Francisco de Asís en la versión de Ezra Pound". En: *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, Vol. 11, No. 17. Medellín: Universidad de Antioquia.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Feliz. (1995). *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2012). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- HARDT, Michael, NEGRI, Antonio. (2005). *El Imperio*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2007). *Multitud*. Caracas: Mondadori.
- JÖRGENSEN, Johannes. (1913). *Saint Francis of Assisi. A biography*. London: Longmans, Green and Co.

ZELIK, Raul. (2011). *Nach dem Kapitalismus? Perspektiven der Emanzipation oder: Das Projekt Communismus anders denken*. Hamburg: VSA Verlag.

ZELIK, Raul, ALTVATER, Elmar. (2009). *Vermessung der Utopie. Ein Gespräch über Mythen des Kapitalismus und die kommende Gesellschaft*. München: Blumenbar Verlag.

AUTORES VIRAJES Vol. 16 No. 1

Marta Panaia. Ph.D en Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
E-mail: ptrabajo@cea.uba.ar.

Federico Lorenc Valcarce. Licenciado en Sociología; Doctor en Ciencia Política. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral y Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: federico.lorenc@conicet.gov.ar.

Pablo Daniel Bonaldi. Licenciado en Sociología. Universidad de Buenos Aires. E-mail: pbonaldi@yahoo.com.

Juan Pedro Blois. Licenciado en Sociología; Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. E-mail: pedro.blois@gmail.com.

Enid del Rocío Ramírez. Estudiante de Maestría en Educación, Universidad de Nariño, Pasto. E-mail: rocy0209@gmail.com

Rosario Fabiola Rojas. Estudiante de Maestría en Educación, Universidad de Nariño, Pasto. E-mail: faby1364@hotmail.com

María Consuelo Suárez Ángel. Economista; Esp. en Política Económica; Magíster en Análisis de Problemas Económicos, Políticos y de Relaciones Internacionales. Universidad de Caldas. E-mail: maria.suarez_a@ucaldas.edu.co.

Mario Hernán López Becerra. Administrador de Empresas; Magíster en Gestión Ambiental; Doctor en Conflicto y Paz. Universidad de Caldas. E-mail: mario.lopez@ucaldas.edu.co.

Nancy Cardona Gómez. Administradora de Empresas; Esp. Planificación y Administración del Desarrollo Regional; Máster en Desarrollo Económico para América Latina; MSc en Administración. Universidad de Caldas. E-mail: nancy.cardona@ucaldas.edu.co.

Diego Giovanni Castellanos. Antropólogo; Magíster en Estudios Religiosos. Universidad del Rosario. E-mail: Cabul839@gmail.com.

Javier Carreón Guillén. Doctor en Administración. Escuela Nacional de Trabajo Social. E-mail: javierg@unam.mx.

Cruz García Lirios. Estudios de Doctorado en Psicología Social y Ambiental. Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: garcialirios@gmail.com.

Paula Cabrera. Antropóloga; Doctora en Antropología. Universidad de Buenos Aires. E-mail: cabrerapaula@yahoo.com.ar.

John Alexis Rengifo Carpintero. Magíster en Filosofía y Etología. Institución Universitaria Antonio José Camacho. Fundación Investigación Creativos. Asociación Eslabón Cultural. E-mail: jalexrecar@yahoo.es.

Carmen Helena Díaz Caicedo. Profesional en Teatro y danza. Instituto Popular de Cultura. Asociación Eslabón Cultural. Fundación Investigación Creativos. Institución Internacional Liceo los Alpes. E-mail: distriarte@hotmail.com.

Alonso Silva Rojas. Especialista en Docencia Universitaria; Magíster Artium; Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Industrial de Santander. E-mail: asilva@hotmail.com.

Jorge Hernández Valdés. Maestro en Formación Docente por El Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México, Secretario Académico de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, así como Profesor de Carrera de la misma institución, desarrolla las líneas de investigación sobre “migración, jóvenes y masculinidades”. E-mail: jorheval@unam.mx

CONVOCATORIA REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: VIRAJES

Vol 17-2, Julio-Diciembre de 2015

Temática: CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA

Tiempo de recepción de artículos: del 30 de septiembre 2014 al 30 de enero de 2015.

Editores invitados: los profesores de la Universidad de Caldas: Rodrigo Santofimio, Camilo Ernesto Lozano, Manuel Moreno, Angélica Gómez.

Editores responsables: César Moreno Baptista (cmorenobaptista@gmail.com) y Juan M. Castellanos (juan.castellanos@ucaldas.edu.co), profesores del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Colombia.

Requisitos: los artículos deben cumplir con lo planteado en las normas para autores de la Revista de Antropología y Sociología: Virajes, disponibles en el siguiente link:

http://virajes.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=23&Itemid=17

Lugar de recepción: Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas: Carrera 23 No. 58-65, teléfono (6)8781500 ext. 22108 o al correo electrónico: revistavirajes@ucaldas.edu.co
cesar.moreno_b@ucaldas.edu.co

Temática: CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA

La presencia desde hace décadas de un cuerpo creciente de perspectivas analíticas que busca trazar enlaces teórico-metodológicos entre la Antropología, la Sociología y las Ciencias Sociales y Humanas, posiciona la interdisciplinariedad en el panorama intelectual contemporáneo y define que buena parte del material de investigación empírico que les corresponde se sitúa en los entornos urbanos. Tal es el caso del multiculturalismo, el proyecto intelectual de los estudios culturales, la teoría queer, la sociología urbana, la reflexión decolonial, la geografía crítica y el posestructuralismo, el constructivismo, entre otros programas de investigación.

En este panorama, además de postularse como una disposición espacial sustantiva, la ciudad también incorpora una esfera de representación que se manifiesta en las emergencias, el uso y la dinámica de sistemas de signos que orientan prácticas, discursividades, contradicciones, luchas por el poder, identidades juveniles y de género, segregacionismo o exclusiones, expresados en procesos cotidianos y constantes, en el marco de los cuales coexisten de manera consuetudinaria expresiones sociales, culturales, políticas y económicas plurales, que remiten a agentes concretos dentro de la(s) ciudad(es).

El encuentro –no necesariamente convergente- entre la disposición espacial de la vida pública y los significados, esquemas de valoración y perspectivas que se ponen en marcha subjetivamente, precisan de aproximaciones que reconstruyan imaginativamente el marco diacrónico en el que dicho encuentro tiene lugar. Pues en este sentido, las interacciones en el espacio urbanizado (individuales y colectivas) entre agentes diversos, constituyen un lugar privilegiado para el análisis social en sentido crítico, sobre la forma como se construye sociedad y democracia.

Por su parte, el argumento que sostiene que los procesos urbanos no guardan una relación de necesaria coherencia con los límites espaciales de las ciudades, implica el desarrollo de perspectivas que contemplen el carácter desbordante, liminal y no unitario de lo urbano entendido como un repertorio de procesos, así como los mecanismos a través de los cuales modelos de análisis específicos se consolidan, como ilustra la construcción de dicotomías sobre las definiciones de lugar, entre las que persiste de modo tradicional aquella entre lo rural y lo urbano, pero ya no stricto sensu, sino en relación con procesos de largo alcance como la Globalización.

La mirada crítica característica de las Ciencias Sociales y Humanas puede entonces proyectarse sobre los criterios técnicos dominantes de definición de las ciudades, con el objetivo de realizar contribuciones significativas a su necesaria cualificación.

Finalmente, la ciudad como espacio de aplicación de metodologías de investigación, presenta un reto para las disciplinas de lo social, por la complejidad de las mezclas y entrecruzamientos sociales, que hacen que los objetos de indagación se disuelvan, proponiendo interrogantes epistemológicos que abren la puerta a alternativas disciplinares e interdisciplinares múltiples. El enriquecimiento de los modos de investigación sobre la(s) ciudad(es) y la vida cotidiana, pasa también así por

el tamiz de la reflexión metodológica: la reflexividad con respecto al lugar de investigación; la suficiencia de los sistemas de representación como el lenguaje natural para aprehender los procesos de cambio precipitados; las limitaciones de la perspectiva de objeto a que nos circunscribe nuestra capacidad perceptiva, de cara a dinamismos que se desarrollan en escalas diferentes.

PRESENTACION DE ARTICULOS

LA REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: Virajes, volumen 17(2), invita a la presentación de artículos que sean el resultado, bien sea de investigación, revisión o reflexión que contribuyan a pensar CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA. Las aportaciones pueden estar relacionadas con:

- Investigaciones empíricas de corte cualitativo o cuantitativo.
- Análisis del impacto de las políticas.
- Reflexiones a partir de proyectos de investigación, intervención o aplicación.
- Propuestas metodológicas validadas especialmente en áreas de antropología, sociología, etnografía, historia, arqueología.

a) Artículo de investigación científica y tecnológica. Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

b) Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

c) Artículo de revisión. Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

Requisitos para la presentación de artículos

- Se recibirán textos en inglés, francés, portugués y español.
- Se espera que los artículos sean resultado de investigaciones avanzadas o

finalizadas.

- Extensión: los artículos no deben superar las 9.000 palabras.
- Los artículos serán evaluados según la modalidad de evaluación por pares ciegos.

El proceso de evaluación

- Una primera ronda de evaluación editorial sobre la relación con la convocatoria, y el cumplimiento de las normas editoriales.
- Una segunda ronda de evaluación por pares ciegos.
- Una tercera ronda de aceptación de las modificaciones sugeridas por los evaluadores.
- Una cuarta ronda de corrección de estilo.
- Una quinta ronda de prueba de galeras.

Criterios de publicación de la Revista en: <http://virajes.ucaldas.edu.co/>

Recepción permanente de artículos

La Revista de Antropología y Sociología: Virajes, recibe de manera permanente artículos para evaluación, los cuales pueden estar asociados a las temáticas específicas de los diferentes números o resultados de investigación en cualquier área temática asociada con las ciencias sociales, especialmente la antropología y la sociología.

Para someterlos a evaluación puede enviarlos al correo electrónico:
revistavirajes@ucaldas.edu.co
cesar.moreno_b@ucaldas.edu.co

La REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA VIRAJES (Indexada Publindex Categoría B).

NORMAS EDITORIALES

La revista de Antropología y Sociología: Virajes, recibe colaboraciones originales en forma de artículos y reseñas. La naturaleza de los artículos es triple, ya que pueden ser de investigación, de reflexión o de revisión. Todos los artículos serán sometidos a evaluación anónima y los autores serán notificados de la decisión de los árbitros en los 60 días siguientes a la recepción de sus propuestas. Sólo se publicarán los artículos que superen satisfactoriamente el proceso de evaluación y cumplan con los requisitos aquí expuestos.

La revista de Antropología y Sociología: Virajes se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la revista para garantizar su publicación dentro del número programado.

Un artículo sometido a consideración del comité editorial no se debe haber publicado previamente, ni debe estar sometido a otra publicación. Si el artículo es aceptado, no deberá publicarse en otra revista.

Los artículos de esta revista se pueden reproducir total o parcialmente, citando la fuente y el autor. Las colaboraciones que aparecen aquí no reflejan necesariamente el pensamiento de la revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

El autor que desee enviar artículos para consideración por parte del comité editorial de nuestra publicación deberá:

1. Entregar original y copia del artículo en los correos electrónicos de los editores o en oficina de la revista ubicada en la carrera 23 N° 58-65, Manizales, Colombia. Telefax 88627220 ext. 22108 –prefijos nacionales (68) e internacionales (57) (68)–, correos electrónicos: revistavirajes@ucaldas.edu.co
2. Entregar el trabajo vía email o en CD-ROM en formatos Word. Se debe incluir: título del artículo, autor o autores y dirección del contacto (correo electrónico y dirección postal). El texto debe estar digitado a espacio y medio, letra arial, tamaño 12.
3. Especificar en diferentes notas al pie: a) los datos centrales del curriculum vitae del autor o autores, el cual debe incluir los títulos universitarios,

la filiación institucional y el correo electrónico; b) la naturaleza del artículo, es decir, si se trata de un artículo de investigación, de reflexión o de revisión, o si se trata de una reseña.

4. Escribir su artículo con una extensión máxima de 25 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), el cual debe ir precedido de un breve resumen del trabajo en castellano y en inglés que no sobrepase las 150 palabras. Inmediatamente después de este resumen, se debe poner de cuatro a seis palabras clave para identificar las principales temáticas abordadas.
5. Redactar las críticas y reseñas de libros con una extensión máxima de 10 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), la cual debe ir precedida de los nombres, apellidos y profesión de quien realiza la crítica o reseña, así como de los elementos bibliográficos completos (nombres y apellidos del autor, título completo del libro, número de edición, ciudad de publicación, editorial, año de publicación).
6. Entregar artículos inéditos, salvo que hayan sido publicados en el extranjero, en cuyo caso podrá considerarse su publicación. Si se trata de un artículo traducido se debe indicar con claridad las fuentes y procedencias del texto original.
7. Enviar los gráficos, mapas y fotografías en una resolución mínima de 266 dpi en formato jpg o gif. Junto a los cuadros deben ir los anexos al artículo, indicando el lugar donde se pondrán dentro del texto. Todos estos recursos se deben enumerar consecutivamente e indicar con claridad la(s) fuente(s) correspondiente(s).
8. Citar las fuentes bibliográficas dentro del texto del siguiente modo: (autor, año: página).
Ejemplo: (Muñoz, 1996: 30).
9. Las notas al pie de página numeradas en orden consecutivo, se utilizarán para aclaraciones, comentarios, discusiones, envíos por parte del autor, y deben ir en su correspondiente página, con el fin de facilitar al lector el seguimiento de la lectura del texto.
10. Referenciar la Bibliografía teniendo en cuenta las normas APA, pero con algunas modificaciones. Así:

Libro:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). Título del libro. Lugar de publicación: Editorial.

SABINE, George. (1998). Historia de la teoría política. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo de libro:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). "Título capítulo". En: APELLIDO, Nombre del editor o compilador. (Ed.) o (comp.). Título del libro. Lugar de publicación: Editorial.

GARRISON, C.; SCHOENBACH, V. & KAPLAN, B. (1985). "Depressive symptoms in early adolescence". En: DEAN, A. (Ed.). Depression in multidisciplinary perspective. New York, NY: Brunner/Mazel.

Artículo revista:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). "Título artículo". En: Nombre de la revista, No., Vol./Año. Lugar de publicación: Editorial o Centro editorial.

SANDOVAL, Mary Luz. (2006). "Teoría sociológica, conflicto y terrorismo". En: Virajes, No. 8, Año 8. Manizales: Universidad de Caldas.

Artículo de periódico:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año, Fecha de circulación). "Título artículo". En: Nombre del periódico. Lugar de publicación. letra p. Número de la página consultada.

MARTÍNEZ, Liliana. (2002, Diciembre 8). "Cuando el trópico llegó a Estocolmo". En: El Tiempo. Bogotá. p. 2-2.

SIERRA, Orlando. (2001, Mayo 6). "Los carros oficiales". En: La Patria. Manizales. p. 2A.

Tesis de grado o postgrado:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). Título Tesis. Tesis de grado para optar al título de... Escuela o Departamento, Universidad. Ciudad, país.

ALAMOS, F. (1992). Maltrato infantil en la familia: tratamiento y

prevención. Tesis de grado para optar al título de Psicólogo. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

VENEGAS, P. (1993). Conflits socio cognitifs et changement de représentations en formation d'adultes: une étude de cas. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Psicología. Faculté de Psychologie et des Sciences de l' Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, Francia.

Internet:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año –si lo tiene–). “Título artículo”. En: dirección electrónica. [Fecha de consulta].

BIGLAN, A. & SMOLKOWSKI, K. (2002, Enero 15). “The role of the community psychologist in the 21st century”. En: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [Enero 31 de 2002].

POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA

Publicación y autoría

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* recibe colaboraciones originales en forma de artículos y reseñas. Los artículos pueden ser de investigación, de reflexión o de revisión. Los criterios generales de los artículos son: precisión, completitud, claridad, simplicidad e interés para la revista.

Asimismo, si el autor de un artículo desea incluirlo posteriormente en otra publicación, la revista donde se publique deberá señalar claramente los datos de la publicación original, previa autorización solicitada a los editores de la revista.

Por su parte, la Revista, se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la Revista para garantizar su publicación.

La Revista no acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las colaboraciones que aparecen aquí

no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

Proceso de revisión por pares

Cada uno de los artículos recibidos es sometido a un proceso de revisión y selección. En una primera etapa se evalúa la originalidad y pertinencia del artículo por parte del Comité Editorial, posteriormente es sometido a una evaluación tipo doble ciego, a cargo de un árbitro quien conceptuara sobre su calidad científica, estructura, fundamentación, manejo de fuentes y rigor conceptual. Durante los meses siguientes al envío del texto, el autor será notificado del resultado del proceso de evaluación.

Política de autoría

- En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber ayudado en la colección de datos o haber participado en alguna técnica no son, por sí mismos, criterios suficientes para figurar como autor. En general, para figurar como autor se deben cumplir los siguientes requisitos: Haber participado en la concepción y realización del trabajo que ha dado como resultado al artículo en cuestión.
- Haber participado en la redacción del texto y en las posibles revisiones del mismo.
- Haber aprobado la versión que finalmente va a ser publicada.

La Revista declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican.

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* se adhiere a los lineamientos del **COPE: Code of Conduct**.

Conflicto de Intereses

La Revista espera que los autores declaren cualquier asociación comercial que pueda suponer un conflicto de intereses en conexión con el artículo remitido.

Transmisión de Derechos de Autor

Se remitirá junto al artículo el formato “**Declaración de compromiso de los autores**” respectivamente firmada por cada uno de los autores.

Los juicios y opiniones expresados en los artículos y comunicaciones publicados en la revista son del autor(es) y no necesariamente del Comité Editorial.


Derechos de publicación

Si un trabajo es aceptado para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de los editores, aunque se atenderá a cualquier petición razonable por el autor para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre a su contenido a través de su página Web (<http://virajes.ucaldas.edu.co/>) bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Virajes es una publicación semestral que se nutre de colaboraciones nacionales e internacionales, procurando mantener un lazo estrecho con el trabajo antropológico y sociológico desarrollado en Latinoamérica y el mundo.

El autor hará una sesión de derechos Creative Commons (<http://co.creativecommons.org/>) de **Atribución**  esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

Declaración de privacidad

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* autoriza la fotocopia de artículos y textos para fines académicos o internos de las instituciones, con la debida citación de la fuente. Los nombres y direcciones de correos introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por ella y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Cordialmente,
COMITÉ EDITORIAL
REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: VIRAJES

AUTHOR GUIDELINES

The Journal of Anthropology and Sociology: Virajes receives original collaborations in article form and reviews. The nature of articles is triple, since they can be research, reflection or revision. All the articles will be placed under anonymous evaluation and the authors will be notified of the decision of the evaluators in the 60 days after the reception of their proposals. Only the articles that surpass the evaluation process satisfactorily and fulfill the requirements exposed here will be published.

The journal of Anthropology and Sociology: Virajes, reserves the impression rights, the total or partial reproduction of the material, as well as accepting it or rejecting it. It also reserves the right to make any publishing modification that it considers advisable. In such case, the author will receive recommendations of the evaluators in writing. If the author accepts these, he/she will have to return the article with the adjustments suggested within the dates fixed by the journal to guarantee its publication within the programmed issue.

An article submitted under consideration of the publishing committee must not have been previously published, nor under consideration for another publication. If the article is accepted, it should not be published in another journal.

The articles of this journal can be reproduced total or partially, mentioning the source and the author. The collaborations that appear here necessarily do not reflect the thought of the journal. They are published under responsibility of the authors.

The author who wishes to send articles for consideration by the publishing committee of our publication should:

1. Hand in original and copies of the article in the secretariat of the Department of Anthropology and Sociology of the Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales of the Universidad de Caldas: Carrera 23 N° 58-65, telefex 88627220 ext. 22158 - national area codes (68) and international (57) (68)-, electronic mails: revistavirajes@ucaldas.edu.co
2. Hand in the work in paper form and on CD in Word or RTF formats. The title of the article, author or authors and contact address (electronic mail and mailing dress) should be included. The text must be typed at 1.5 space, Arial, font size 12.

3. The following information must be specified in different footnotes: a) the central data of the curriculum vitae of the author(s), which must include professional titles, institutional affiliation and electronic mail; b) the nature of the article, that is to say, if it is a revision, reflection, or research article, or if it is a review.
4. The article must not exceed the extension of 25 sheets (letter size), which must be preceded by a brief summary of the work in Spanish and English, not exceeding 150 words. Immediately after this summary, four to six key words identifying the main themes treated by the article must be included.
5. The critics and reviews of books must not exceed 10 sheets (letter size), which must be preceded by the names, last names and profession of the person carrying out the critic or review, as well as of the complete bibliographical elements (full name of the author, complete title of the book, number of edition, city of publication, editorial, year of publication).
6. Hand in unpublished articles, unless they have been published abroad, in which case they will be considered for publication. If it is a translated article, the sources and origins of the original text must be indicated with clarity.
7. Send the graphs, maps and photographs in a minimum resolution of 266 dpi in jpg or GIF format. The graphs should include the annexes to the article, indicating the place where they should be located within the text. All these resources should be numbered consecutively and the corresponding source(s) should be clearly indicated.
8. The bibliographical sources should be cited within the text in the following way: (author, year: page). Example: (Muñoz, 1996: 30).
9. The footnotes numbered in consecutive order, should be used for explanations, commentaries, discussions by the author, and must go in their corresponding page, with the purpose of facilitating to flow of the text to the reader.
10. Reference the Bibliography taking into account the APA norms, but with some modifications. Thus:

Book:

LAST NAME, Name of the author. (Year). Title of the book. Publication place: Editorial.

SABINE, George. (1998). History of the political theory. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Book chapter:

LAST NAME, Name of the author. (Year). "Title of the chapter". In: LAST NAME, Name of the publisher or compiler. (Ed.) or (comp.). Title of the book. Publication place: Editorial.

GARRISON, C.; SCHOENBACH, V. & KAPLAN, B. (1985). "Depressive symptoms in early adolescence". In: DEAN, A. (Ed.). Depression in multidisciplinary perspective. New York, NY: Brunner/Mazel.

Journal article:

LAST NAME, Name of the author. (Year). "Title article". In: Name of the journal, No, Vol. /Year. Publication place: Editorial or publishing Center.

SANDOVAL, Mary Luz. (2006). "Sociological Theory, conflict and terrorism". In: Virajes, No. 8, Year 8. Manizales: Universidad de Caldas.

Newspaper article:

LAST NAME, Name of the author. (Year, Date of circulation). "Title of the article". In: Name of the newspaper. Publication place. Number of the consulted page.

MARTINEZ, Liliana. (2002, December 8). "When the tropic arrived at Stockholm". In: El Tiempo. Bogota. p. 2-2.

SIERRA, Orlando. (2001, May 6). "The official cars". In: La Patria. Manizales. p. 2A.

Undergraduate or postgraduate thesis:

LAST NAME, Name of the author. (Year). Title of the Thesis. Degree thesis to obtain the title of... School or Department, University. City, country.

ALAMOS, F. (1992). Child abuse in the family: treatment and prevention. Degree thesis to obtain the title of Psychologist. School of Psychology, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

VENEGAS, P. (1993). Conflits socio cognitifs et changement of représentations en formation d'adultes: une étude de cas. Degree thesis to obtain the title of Doctor in Psychology. Faculté de Psychologie et des Sciences de l' Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, France.

Internet:

LAST NAME, Name of the author. (Year - if available). "Title of the article". In: electronic address. [Date of consultation].

BIGLAN, A. & SMOLKOWSKI, K. (2002, January 15). "The role of the community psychologist in the 21st century". In: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [January 31 of 2002].

ETHICS POLICY OF THE JOURNAL

Publication and authorship

The *Anthropology and Sociology Journal: "Virajes"* receives original collaborations in the form of articles or reviews. Articles must be from investigations, reflection, or revision. The articles general criteria are: precision, completeness, clarity, simplicity, and interest for the Journal.

Likewise, if the author of an article wants to include it later in another publication, the journal in which it will be published must clearly indicate the original publication information previous authorization from the journal editors.

On its side, the Journal reserves the rights of impression, total or partial reproduction of the material, as well as of accepting or rejecting the material. Similarly, the journal reserves the right to make any editorial modification which considers appropriate. In such case, the author will receive the evaluators' recommendations in writing. If the author accepts these recommendations, he must submit the article with the adjustments within the dead line stipulated by the Journal in order to guarantee its publication.

The Journal does not accept material previously published. The authors are responsible for obtaining the appropriate permission in order to partially or totally reproduce the material (text, tables, or figures) of

other publications and to cite correctly their precedence. The contributions appearing in the Journal not necessarily reflect the Journal thought and they are published under the authors' responsibility.

Peer revision process

Each of the received articles is submitted to a revision and selection process. In the first stage, the article originality and relevance are evaluated by the Editorial Committee; later, the article is submitted to a double blinded assessment by a referee who conceptualizes about the article scientific quality, its structure, its foundation, the sources management and the conceptual rigor. During the months following the sending of the text, the author will be notified about the results of the evaluation process.

Authorship policy

- In the list of signing authors only those persons who have intellectually contributed to the development of the work must appear. Having helped in data collection or having participated in any technique are not per se enough criteria to appear as one of the authors. In general, in order to appear as an author, the following requirements must be met: Have participated in the conception and the accomplishment of the work which has given the article at issue as a result.
- Have participated in the text writing and in its possible revisions.
- Have approved the version that will be finally published.

The Journal declines any responsibility for any disputes arising from the authorship of the works published.

The Anthropology and Sociology Journal: "Virajes" adheres to the COPE: Code of Conduct guidelines.

Conflict of interests

The Journal expects the authors to declare any commercial association which might suppose conflict of interests in connection with the submitted article.

Transmission of copyrights

Along with the article each of the authors will sign and submit the "**Authors' commitment declaration**".

The judgments and opinions expressed in the articles and communications published in the journal belong to the author(s) and do not necessarily belong to the Editorial Committee.


Publication rights

If a work is accepted for publication, the rights of printing and reproduction in any form and medium belong to the publishers, although any reasonable request from the author for permission to reproduce their contributions will be attended.

Open Access policy

This Journal provides free Access of its content through its Web (<http://virajes.ucaldas.edu.co/>) under the principle that making rent-free availability of research to people will support a greater global knowledge exchange.

Virajes is a biannual publication that is nourished by national and international collaborations while ensuring a close link with the anthropological and sociological work developed in Latin America and the world.

The author will make a Creative Commons Attribution license (<http://co.creativecommons.org/>)  which allows others to distribute, mix, adjust and build from his work even for commercial purposes provided that the original creation authorship be acknowledged.

Privacy declaration

The Anthropology and Sociology Journal: *Virajes* authorizes the photocopy of articles and texts for academic or internal purposes in the institutions with the respective citation of the source. Names and addresses introduced in this Journal will be used exclusively for the stated purposes and they will not be available for any other purpose or another person.

Sincerely,
PUBLISHING COMMITTEE
JOURNAL OF ANTHROPOLOGY AND SOC IOLOGY: VIRAJES

Revista de Antropología y Sociología

VIRAJES

FORMATO DE SUSCRIPCIÓN

Nombre / Name	
Cédula / Identification number	
Dirección / Address	
Ciudad / City	
Departamento / State	Código Postal / Zip Code
País / Country	
Teléfono / Phone Number	
Profesión / Profession	
Institución / Employer	
Correo Electrónico / E-mail	
Dirección de envío / Mailing Address	

Suscriptores Nacionales por un año. (1) Ejemplar

Mayores informes:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas. Calle 65 N° 26 - 10

A.A. 275 Manizales - Colombia

Tel: 8781500 ext. 11222

Fax: 8781500 ext. 11622

E-mail: revistavirajes@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Último ejemplar recibido / Last issue mailed:

Año/Year Volumen/Volume Número/Number Fecha/Date



Ventas, suscripciones y canjes
Vicerrectoría de Investigaciones y
Postgrados
Universidad de Caldas
Sede Central
Calle 65 No. 26 - 10
A.A. 275
Teléfonos: (+6) 8781500
ext. 11222
e-mail:
revistascientificas@ucaldas.edu.co
Manizales - Colombia



Revista
Agronomía
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Biosalud
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Lilacs



Revista
Cultura y Droga



Revista
Eleuthera
Indexada en:
Publindex Categoría B



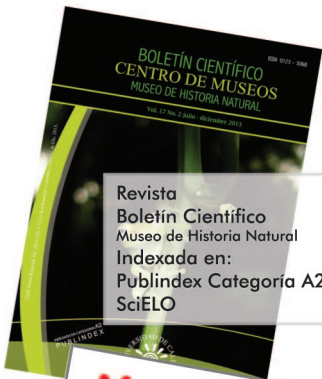
Revista
Luna Azul (On Line)
<http://lunazul.ucaldas.edu.co>
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Index Copernicus, DOAJ



Revista
Discusiones Filosóficas
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Philosopher's Index
SciELO
Ulrich's Periodicals Directory

Revistas

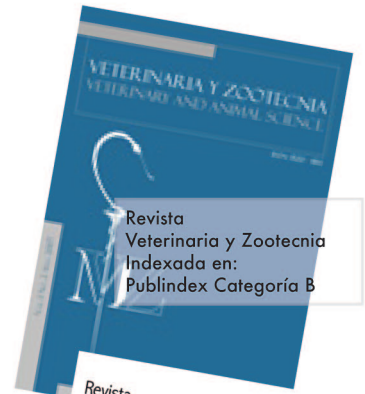




Revista
Boletín Científico
Museo de Historia Natural
Indexada en:
Publindex Categoría A2
SciELO



Revista Colombiana
de las Artes Escénicas
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Veterinaria y Zootecnia
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Hacia la Promoción
de la Salud
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Lilacs
SciELO



Revista
Jurídicas
Indexada en:
Publindex Categoría B
Scopus
SciELO
DialNet
Vlex
Fuente Académica



Revista Latinoamericana
de Estudios Educativos
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Vector



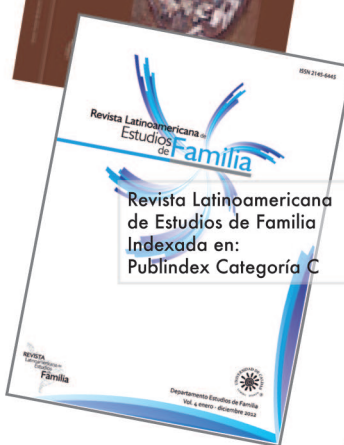
Revista Antropología
y Sociología (Virajes)
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Universidad de Caldas



Revista
Keps
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista Latinoamericana
de Estudios de Familia
Indexada en:
Publindex Categoría C

Científicas



Entregando lo mejor de los **colombianos**



Línea de atención al Cliente Nacional: **01 8000 111 210**

Línea de atención al Cliente Bogotá: **(57-1) 4199299**

► www.4-72.com.co

4°N
72°O

Esta revista se terminó de imprimir
en junio de 2014
Manizales - Colombia